



REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA
UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA EXPERIMENTAL LIBERTADOR
INSTITUTO PEDAGÓGICO RURAL “GERVASIO RUBIO”
DOCTORADO EN EDUCACIÓN
Línea de investigación: Cultura campesina Andina



LA CULTURA RURAL BOYACENSE A PARTIR DEL ROL TRANSFORMADOR DE LA ESCUELA

Abril, 2026



REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA
UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA EXPERIMENTAL LIBERTADOR
INSTITUTO PEDAGÓGICO RURAL "GERVASIO RUBIO"
DOCTORADO EN EDUCACIÓN
Línea de investigación: Cultura campesina Andina



LA CULTURA RURAL BOYACENSE A PARTIR DEL ROL TRANSFORMADOR DE LA ESCUELA

Tesis doctoral como requisito para optar al Grado de Doctor en Educación

Autor: Augusto Gómez Pérez
Tutor: Dr. Libardo Flórez

Abril, 2026



REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA
UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA EXPERIMENTAL LIBERTADOR
INSTITUTO PEDAGÓGICO RURAL "GERVASIO RUBIO"
DOCTORADO EN EDUCACIÓN
Línea de investigación: Cultura campesina Andina
ACTA DE APROBACIÓN



UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA EXPERIMENTAL LIBERTADOR
INSTITUTO PEDAGÓGICO RURAL "GERVASIO RUBIO"
SECRETARÍA

A C T A

Reunidos el día viernes, seis de marzo de dos mil veintiséis, en la sede de la Subdirección de Investigación y Postgrado, del Instituto Pedagógico Rural "Gervasio Rubio," los Doctores: **LIBARDO FLÓREZ (TUTOR)**, **CARMEN NARVÁEZ**, **YANIS NIETO**, **JAIR VILLARRUEL** y **ARMANDO SANTIAGO**, Cédulas de Identidad Números V.-9466208, V.-12464824, V.-13352428, V.-13999121 y V.-3269641, respectivamente, jurados designados en el Consejo Directivo N° 695, con fecha del 28 de Enero de 2026, de conformidad con el Artículo 164 del Reglamento de Estudios de Postgrado Conducientes a Títulos Académicos, para evaluar la Tesis Doctoral Titulada: "**LA CULTURA RURAL BOYACENSE A PARTIR DEL ROL TRANSFORMADOR DE LA ESCUELA.**", presentado por el participante **GÓMEZ PÉREZ AUGUSTO**, cédula de ciudadanía N° CC.-7126392/ pasaporte N° P.-BI353403, como requisito parcial para optar al título de **Doctor en Educación**, acuerdan, de conformidad con lo estipulado en los Artículos 177 y 178 del Reglamento de Estudios de Postgrado de la Universidad Pedagógica Experimental Libertador el siguiente veredicto: **APROBADO**, en fe de lo cual firmamos.

DR. LIBARDO FLÓREZ
C.I.N° V.- 9466208

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA EXPERIMENTAL LIBERTADOR
INSTITUTO PEDAGÓGICO RURAL GERVASIO RUBIO
TUTOR

DRA. CARMEN NARVÁEZ
C.I.N° V.- 12464824

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA EXPERIMENTAL LIBERTADOR
INSTITUTO PEDAGÓGICO RURAL GERVASIO RUBIO

DRA. YANIS NIETO
C.I.N° V.- 13352428

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA EXPERIMENTAL LIBERTADOR
INSTITUTO PEDAGÓGICO RURAL GERVASIO RUBIO

DR. JAIR VILLARRUEL
C.I.N° V.- 13999121

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA EXPERIMENTAL LIBERTADOR
INSTITUTO PEDAGÓGICO RURAL GERVASIO RUBIO

DRA. ARMANDO SANTIAGO
C.I.N° V.- 3269641
UNIVERSIDAD DE LOS ANDES

DEDICATORIA

"A Dios, por ser el principio y el fin de todas las cosas. Gracias por concederme la salud, la sabiduría y la perseverancia necesarias para culminar con éxito mis estudios doctorales. Toda la gloria y el honor sean para El y la Santísima Virgen"

"A mis hijos, Angélica Yurani y Ángel Daniel. Ustedes fueron el motor silencioso pero inquebrantable de este largo viaje. Cada hora de desvelo y cada sacrificio tuvieron un solo propósito: demostrarles que, con disciplina, fe y perseverancia, no hay meta pequeña ni sueño inalcanzable; este logro es tan mío como de ustedes. Espero que, junto a sus primos, este título les sirva de inspiración para perseguir sus propias metas con la misma pasión"

"A mi esposa. Este doctorado es tanto tuyo como mío. Gracias por ser mi apoyo incondicional, mi refugio en los momentos de mayor tensión y la persona que mantuvo el ánimo cuando el camino se tornaba cuesta arriba"

"A mis padres, hermano, demás familiares y amigos. Este título es el fruto de un esfuerzo compartido y el resultado de su fe inquebrantable en mí. Gracias por ser mi red de apoyo, mi refugio en los momentos de mayor presión y la motivación constante para seguir adelante. Gracias por comprender mis ausencias, por abrazar mi cansancio y por celebrar cada pequeño paso en este exigente camino doctoral"

TABLA DE CONTENIDO

DEDICATORIA	iv
TABLA DE CONTENIDO	v
LISTA DE TABLAS	xiv
LISTA DE FIGURAS	xv
RESUMEN.....	xvi
INTRODUCCIÓN	1
SECCIÓN I	4
EL PROBLEMA	4
Planteamiento del Problema.....	4
Objetivos de la investigación	16
Objetivo General	16
Objetivos Específicos:	17
Justificación e Importancia.....	17
SECCIÓN II	20
MARCO TEÓRICO	20
Antecedentes de la Investigación	20
Antecedentes Nacionales:	20
Antecedentes Internacionales:	27
Breve reseña histórica de la cultura, la motivación y el rendimiento académico en las zonas rurales colombianas.....	29
Bases Teóricas.....	32
La cultura en el sistema educativo colombiano aplicado al contexto rural	32
La cultura y sus implicaciones en lo que es la cultura boyacense colombiana	34
Modelos teóricos implementados para la enseñanza de la cultura, la motivación en la educación rural colombiana	36
Tendencias e innovaciones sobre la cultura, la motivación y el rendimiento estudiantil en el sistema educativo colombiano	41
Bases Legales	45
SECCIÓN III	48
ESTRUCTURA METODOLÓGICA	48
Naturaleza de la investigación	48
Fase de la investigación a partir del método etnográfico.....	51

Escenario de la Investigación	52
Técnicas e Instrumentos de Recolección de Información	54
Criterios de rigurosidad científica.....	56
Técnicas para el procesamiento de la Información	57
SECCIÓN IV	59
RESULTADOS ALCANZADOS.....	59
Categoría: Cultura Boyacense.....	65
Subcategoría: Características socioculturales	67
Código Cultores.....	69
Tiempos de la colonia.....	69
Identidad heredada	70
Cultura variada	71
Carácter campesino	72
Fuerte herencia aborígen	73
Costumbres que viene de otras generaciones.....	74
Código Docentes	75
Religión católica y credo adventista.....	75
Cultivos tradicionales.....	76
Campesinos ancestrales	76
Mestizaje propio	77
Festividades religiosas	79
Casas de adobe, de bareque, techadas con paja.....	79
La música (carranga y merengue campesino)	80
Código Párroco	81
Cultura espontánea (muy original)	81
Cambios culturales por la tecnología.....	82
Código Cultores.....	83
Valores	83
Transmitiendo las tradiciones propias	84
Redescubrir la cultura del lugar	84
Ejemplo que ejerce el docente	85
Desculturización	86

Código Docentes	87
Rol del educador	87
Agente socializador	88
Tradiciones y creencias	89
Experiencia en el trabajo pedagógico	90
Influencia de las TIC en la cultura de los jóvenes	91
Código Párroco	92
Contacto cultural coherente y arraigado	92
Evolución de las mentes (niños y jóvenes)	92
Código Cultores.....	93
Valores heredados	93
Conservar nuestras tradiciones	94
Humildad propia del campesino	95
Mantener vivos los valores culturales boyacenses	96
Código Docentes	97
Influencia de los diferentes fenómenos culturales	97
Valor de la historia y las tradiciones	98
Comprender el entorno y valorar lo propio.....	99
Código Párroco	99
La riqueza de la propia identidad.....	99
Lo heredado de (padres y abuelos)	100
Subcategoría: Manifestaciones	101
Código Cultores.....	103
Valorar la cultura del entorno.....	103
Izada de la bandera.....	104
Significado renovado	105
Contextualizar los planes de estudio y el PEI	106
Celebración de fiestas patronales	106
Fortalecer las expresiones culturales	108
Código Docentes.....	108
Transversalizar los saberes (costumbres y tradiciones)	108
La oralidad	109

Historia oral	110
Medicina tradicional.....	110
Música y danzas.....	111
Código Párroco	112
Responsabilidad.....	112
Conocer la originalidad de nuestras costumbres	113
Sabiduría.....	114
Categoría: Saberes y Sentido Identitario	115
Subcategorías: Manifestaciones culturales.....	117
Códigos Cultores	120
Responsabilidad social y cultural.....	120
Cátedra local	121
Un libro local	122
Juegos tradicionales.....	123
Código Docentes	124
Incluir en los proyectos las manifestaciones culturales.....	124
Participación activa en festividades de la región.....	125
Desconocimiento de lo que somos	125
Dinamizar las jornadas culturales	126
La interculturalidad	127
Código Párroco	128
La religiosidad	128
Descomposición familiar (problemática social)	128
Código Cultores.....	130
Sabores más tradicionales	130
La arepa boyacense	131
Festivales y muestras gastronómicas	132
Queso campesino (queso Paipa)	132
Cocido boyacense	133
Recetas antiguas.....	134
Sopa de dulce de jutes	135
Código Docentes	136

Tradicional caldo de papa	136
El guarapo	137
Los nabos de las rubas	137
Herencia campesina.....	138
Los jutes (plato ancestral)	139
Código Párroco	140
Mazamorra	140
Chicha.....	141
Manjares tradicionales.....	142
Código Cultores.....	143
La escuela como cultora de la tradición.....	143
Papel de la escuela para la trasmisión de la tradición de la oralidad	143
Carencia de fuentes escritas sobre tradiciones orales	145
La escuela rural como gestora de lo tradicional.....	145
Código Docentes	146
Poesías costumbristas	146
Desde las actividades pedagógicas integrar los saberes locales.....	147
El teatro	148
Habilidades comunicativas argumentativas	149
Código Párroco	150
Lenguaje típico	150
Lenguaje expresivo del campesino.....	151
Transmisión de conocimientos (habitante autóctono)	152
Subcategoría: Identidad	152
Código Cultores.....	154
Música carranguera.....	154
Baile en honor a San pascual.....	155
Baile de las casas	156
Música campesina.....	157
Emisoras locales	157
Identidad y orgullo de ser cebollero	158
Código Docentes	159

Influencia de la tecnología en los jóvenes del Suse.....	159
Gusto por la música popular	160
Historias del campo	161
Papel del folclor	161
Esencial promover el contexto.....	162
Código Párroco	164
Maneras de vestir	164
Micro sociedades	164
Identidad del acento	165
Fuete (para arrear ganado y animales de carga).....	166
Código Cultores.....	167
Peregrinaciones	167
Visitar un sitio religioso	168
Fiestas patronales	168
Festividades religiosas	169
Celebración de día del campesino.....	170
Concurso del peladero de papa.....	171
Código Docentes	172
Amar al campo	172
Construcción de capillas, templos	173
Fiestas paganas	174
Bautizos, confirmaciones.....	174
Bazares	175
Humildad y sencillez.....	176
Código Párroco	177
Procurar no dejarse influenciar por otras culturas.....	177
Adquirir otro tipo de lenguaje.....	178
Cambio en los jóvenes al contacto con la ciudad de Bogotá	178
Categoría: Escuela rural como eje transformador.....	180
Subcategoría: Formación integral.....	182
Código Cultores.....	184
Debatir temas sociales y culturales	184

Conciencia crítica	184
Pensamiento crítico reflexivo	185
Conocimiento de calle	186
Consejo de juventudes	187
Personeros estudiantiles	188
Código Docentes	189
Conectar el aprendizaje con el contexto local.....	189
Transformar la sociedad.....	190
Discusión entre docentes y estudiantes	191
Interpretación del mundo	191
Interpretar y transformar la realidad.....	192
Código Párroco	193
La escuela y los docentes (corazón de la cultura)	193
Comunicación del día a día	194
Formar una personalidad cultural	195
Subcategoría: Transformación	196
Código Cultores.....	197
La escuela como gestora cultural	197
Centros literarios con estudiantes y padres	198
Transformación cultural	199
Articulación entre las distintas entidades	200
Código Docentes	201
Por medio de las prácticas pedagógicas y proyectos de aula.....	201
Involucrar la comunidad en las actividades de la escuela.....	202
Hilar lana	203
Enseñar cómo se esquila a la oveja	204
Por medio de las TIC los estudiantes pueden dar a conocer sus costumbres	204
Código Párroco	206
Contacto directo familia, escuela	206
Responsabilidad de la familia (hogar).....	206
Vigilancia permanente del estudiante (docentes y padres)	207
Código Cultores.....	208

Cambios profundos en las comunidades	208
Cambiar la forma de hablar incorrecta.....	209
Impulsar cambios sociales	210
Promover la convivencia	211
Deseo de salir adelante	212
Construyendo sociedad	213
Transformar la percepción negativa sobre la región	214
Vivir en el campo es motivo de orgullo	215
Código Docentes	215
Motivar a los niños y los jóvenes a estudiar	215
Construcción del proyecto de vida.....	216
Incorporación de nuevos bailes (región y país)	217
Artes para la paz	218
Formas de trabajar en el campo	219
Campañas de limpieza por medio del RAES	220
Código Párroco	221
Importancia de la escuela como institución permanente.....	221
Conciencia del docente	221
Carisma y vocación del docente	222
SECCIÓN V	226
LA CULTURA RURAL BOYACENSE A PARTIR DEL ROL TRANSFORMADOR DE LA ESCUELA.....	226
Constructos Teóricos.....	226
Descripción teórica de la realidad cultural de los alumnos en la motivación por la formación escolar.	229
Recorrido epistémico y gnoseológico de la realidad cultural de los alumnos en la motivación por la formación escolar	232
Constructos Teóricos sobre la realidad cultural de los alumnos en la motivación por la formación escolar	237
Cultura Boyacense	238
Características socioculturales	244
Saberes y sentido identitario	246
Manifestaciones culturales	251

Identidad	257
Formación integral.....	264
Transformación	266
Una mirada a la tridimensionalidad cultural: Cultura Boyacense - Saberes y sentido identitario - Escuela rural como eje transformador	268
Control y monitoreo para la implementación de los constructos	272
Comentarios finales.....	275
SECCIÓN VI	278
Reflexiones finales.....	278
REFERENCIAS	283

LISTA DE TABLAS

Tabla 1. Caracterización de los Informantes	54
Tabla 2. Categorización de la Información	59

LISTA DE FIGURAS

Figura 1. Cultura Boyacense	66
Figura 2. Características socioculturales.....	68
Figura 3. Manifestaciones	102
Figura 4. Concreción de la categoría uno.....	115
Figura 5. Saberes Y Sentido Identitario.....	117
Figura 6. Manifestaciones Culturales	119
Figura 7. Identidad	153
Figura 8. Concreción Categoría dos.....	180
Figura 9. Escuela rural como eje transformador	181
Figura 10. Formación integral	183
Figura 11. Transformación	196
Figura 12. Concreción Categoría Tres	224
Figura 14. Descripción teórica de la realidad cultural de los alumnos	230
Figura 15. Recorrido epistémico y gnoseológico de la realidad cultural de los alumnos	234
Figura 16. Constructos Teóricos sobre la realidad cultural de los alumnos	267
Figura 17. Una mirada a la tridimensionalidad cultural: Cultura Boyacense-Saberes y sentido identitario - Escuela rural como eje transformador	271



REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA
UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA EXPERIMENTAL LIBERTADOR
INSTITUTO PEDAGÓGICO RURAL “GERVASIO RUBIO”
DOCTORADO EN EDUCACIÓN

Línea de investigación: Cultura campesina Andina



LA CULTURA RURAL BOYACENSE A PARTIR DEL ROL TRANSFORMADOR DE LA ESCUELA

Autor: Augusto Gómez Pérez

Tutor: Dr. Libardo Flórez

Abril, 2026

RESUMEN

La cultura es un legado que ha permanecido en las diversas comunidades de la región Boyacense donde se exteriorizan costumbres tradiciones y creencias entre familia, vecinos y miembros de las diversas colectividades; en tal sentido, es de suma importancia canalizar acciones pedagógicas que permitan destacar y conservar el acervo cultural de los habitantes mediante el rol fundamental de la educación. En tal sentido, surgió una investigación de corte doctoral cuyo objetivo general se enfocó en: Generar constructos sobre la cultura rural boyacense según los saberes y el sentido identitario de los docentes, el párroco y cultores a partir del rol transformador de la escuela, Institución Educativa Suse, Municipio de Aquitania en Boyacá – Colombia. La metodología adoptada estuvo representada por el paradigma interpretativo vinculado al enfoque cualitativo y orientado por el método etnográfico que permitió dentro de su capacidad ahondar en la cotidianidad de los grupos sociales involucrados para conocer su esencia cultural, en este caso caracterizado en los informantes clave (docentes, cultores y párroco), a quienes se le abordó mediante la técnica de la entrevista semiestructurada que conllevó a una extensa recolección de información, sometida posteriormente a un amplio proceso de análisis e interpretación que permitió develar diversas realidades para luego dar paso a los nuevos constructos. Es así, como se destacan los siguientes hallazgos: La educación juega un rol elemental ante el tema de la cultura y su riqueza en la zona Boyacense, pues la formación educativa no puede permanecer separada de las diversas realidades culturales de la región, a pesar del distanciamiento que mantienen los estudiantes con su identidad cultural; de allí, la importancia de comprender cómo el acervo cultural de las distintas comunidades de Boyacá incide directamente en el desarrollo de las actividades académicas de los estudiantes de la Institución Educativa Suse.

Palabras clave: Cultura rural Boyacense, Formación educativa integral, Rol transformador de la escuela.

INTRODUCCIÓN

Dentro de la actualidad, es importante resaltar diferentes aspectos fundamentales para garantizar el crecimiento de la sociedad y de las personas, es así, que se debe evaluar como los estudiantes observan la educación desde la realidad en que se desenvuelven, puesto que cada zona posee sus propias particularidades socioculturales que son impartidas de forma distinta. No obstante el objetivo principal del sistema educativo colombiano, se centra en crear programas que diversifique el conocimiento para que los estudiantes se sientan motivados al momento de recibir sus clases, por lo cual la tarea de los docentes es relacionar el entorno en que vive cada uno de los alumnos y adaptarlo a su plan de trabajo para poder generar un crecimiento intelectual, consiguiendo con ello estudiantes con un rendimiento académico bastante aceptable.

Ahora bien, la cultura de los estudiantes desempeña un papel esencial en su motivación hacia el aprendizaje especialmente en contextos rurales. La forma en que los alumnos se identifican con su entorno cultural y social influye directamente en su interés, compromiso con la educación. Cuando sus tradiciones, costumbres y realidades se integran en el proceso educativo, es más probable que se sientan conectados y entusiasmados por aprender; por ello incorporar aspectos de su cultura no solo enriquece su experiencia escolar, sino que también fortalece su sentido de pertenencia y les permite encontrar mayor significado en lo que estudian.

Es así como, valorar y reflejar la realidad cultural de los estudiantes dentro del ámbito educativo se convierte en una estrategia clave para impulsar su desarrollo académico y personal. Pues los estudiantes aprender más, cuando se sienten familiarizados con los temas que se expongan, en ese sentido las diferentes áreas deben estar relacionadas con la cultura de cada uno de los alumnos, garantizando así un aprendizaje por experiencias ya vividas, esto proporcionara un aprendizaje significativo.

Resulta esencial, considerar la riqueza de las experiencias culturales de los estudiantes, así como el apoyo que reciben de sus familias y comunidades; de igual forma, es importante prestar atención a las diferencias en los recursos disponibles, la educación debe actuar como un puente que vincule la cultura local con el proceso de

aprendizaje; en este entorno, cada estudiante debe sentirse valorado y animado a involucrarse en su propia formación. Al conectar lo que los alumnos conocen y aprecian con lo que están aprendiendo, se crea un espacio en el que pueden florecer y desarrollar un verdadero interés por su educación, transformando así su experiencia escolar en algo significativo y enriquecedor.

A partir de este sentido, se desarrolló una importante investigación dentro de un contexto sociocultural y educativo a través del programa doctoral promovido por la Universidad Pedagógica Experimental Libertador UPEL, cuya estructura se conformó por un conjunto de seis secciones que permitieron definir de manera amplia y precisa componentes ontológicos, epistemológicos, teóricos y metodológicos que conllevaron a un amplio y riguroso trabajo indagatorio donde el investigador logró establecer los objetivos que guiaron el proceso y a los cuales se les dio respuesta oportuna; a partir de esta perspectiva, la tesis se constituyó de la siguiente forma.

La primera sección, estuvo conformada por el planteamiento del problema destacando los aspectos ideales como parte del deber ser, y las verdaderas realidades observadas desde la entidad educativa abordada sobre el redescubrir de la cultura rural boyacense según los saberes y el sentido identitario de los docentes, el párroco y cultores. De esta forma, se asumió la delimitación del problema que configuró la esencia del fenómeno asumido donde se establecieron los objetivos para guiar la investigación y que permitió al final de trabajo investigativo, alcanzar las respuestas correspondientes; asimismo, se configuró la justificación e importancia desde diversas aristas vinculadas al objeto de estudio.

En cuanto a la segunda sección, permitió contemplar las bases teóricas que involucró al mismo tiempo, las investigaciones previas relacionadas al tema principal de estudio (antecedentes dentro de los escenarios nacional e internacional), a lo cual se sumó, los elementos conceptuales y teóricos al igual que las bases legales que se tradujo en un soporte sólido y riguroso para la investigación, ante los destacables aportes provenientes de la diversa revisión bibliográfica que incluyó investigaciones previas que realizaron contribuciones importantes a la tesis.

Sobre la sección tres, conllevó a la estructura metodológica que permitió incorporar el paradigma interpretativo que se asoció con el enfoque cualitativo apoyado por el método donde el investigador logró profundizar en las realidades cotidianas tanto de los docentes, cultores como el párroco de la comunidad que permitió conocer realidades diversas frente a la cultura rural boyacense según los saberes y el sentido identitario de estos informantes, a quienes se les abordó a través de la técnica de la entrevista semiestructurada; lo que admitió un amplio trabajo de campo y con ello, una productiva recolección de información convertida en un trascendental proceso de análisis e interpretación.

Es así, como la cuarta sección conllevó al análisis de resultados luego de un extenso trabajo de recogida de información que demandó la transcripción de las narrativas y la organización de dichos elementos que permitió a la vez, la contrastación de perspectivas que condujeron a la develación de diversas realidades convertidas en nuevos hallazgos; a partir de esta configuración interpretativa, el investigador alcanzó una amplia mirada sobre los diversos comportamientos humanos que definieron conocimientos, experiencias y vivencias educativas y socioculturales.

Para luego abordar la sección cinco, donde se consiguió dar respuesta satisfactoria al objetivo general centrado en: Generar constructos sobre el redescubrir de la cultura rural boyacense según los saberes y el sentido identitario de los docentes, el párroco y cultores a partir del rol transformador de la escuela, Institución Educativa Suse, Municipio de Aquitania en Boyacá – Colombia; desde esta concepción el investigador asumió una nueva postura teórica. Finalmente, se instituyó la sexta sección que resumió la experiencia investigativa y además permitió destacar los elementos fundamentales de la tesis doctoral.

SECCIÓN I

EL PROBLEMA

Planteamiento del Problema

A nivel mundial persisten grandes desigualdades en cuanto a la accesibilidad y la calidad de la educación, los países categorizados como desarrollados se caracterizan por con una oferta suficiente para garantizar una formación de calidad, mientras que en las naciones con menores recursos esta disponibilidad disminuye drásticamente. En estos contextos, la educación deficiente no solo perpetúa la pobreza material e intelectual, sino que también se convierte en un obstáculo casi insalvable para el desarrollo integral de las personas, especialmente de los niños. Para ellos, la falta de oportunidades educativas no solo limita su crecimiento personal, sino que los condena a permanecer atrapados en un círculo de desigualdad del que resulta extremadamente difícil salir.

Con el transcurrir del tiempo, se ha venido observando como diferentes aspectos han sido esenciales para el desarrollo de la sociedad, es por ello que uno de los más importantes es la educación, cuya finalidad es poder generar en cada uno de los estudiantes un aprendizaje significativo. Además, se podría llegar a decir que la educación es la base principal de todo, porque busca generar un crecimiento intelectual y personal. Sin embargo, desde las primeras etapas de la vida, los niños se visualizan como una esponja que tiene la habilidad de poder captar y copiar todo tipo de conocimientos y es a partir de allí donde se empieza a desarrollar por medio de diferentes estrategias un aprendizaje. Desde esta figura Karmiloff y Smith, (2023), expresan.

Desde la educación se desenvuelve una función significativa, ya que dentro de los recintos escolares convergen características propias del lenguaje adquirido en el núcleo familiar el cual se combina con las nuevas experiencias de la vida cotidiana conformadas por elementos lingüísticos que son fundamentales para desarrollar diversas capacidades comunicativas que resultan imprescindibles en la vida de las personas. Un importante

medio a través del cual se origina la interacción social cargada de experiencias, valores y sentimientos. (p.61)

De acuerdo con lo anterior la educación es un medio para la interacción social en las zonas rurales, el entendimiento y apreciación de la cultura local pueden motivar a los estudiantes a comprometerse más con su aprendizaje; la combinación de su bagaje cultural y los conocimientos adquiridos en la escuela puede facilitar el desarrollo de capacidades comunicativas y, a su vez, fomentar un sentido de pertenencia y propósito en su educación, lo que resulta esencial para su motivación y éxito académico. Así, la conexión entre la realidad cultural y la motivación estudiantil se hace evidente, puesto que ambos elementos se alimentan mutuamente en el proceso educativo, permitiendo una experiencia de aprendizaje significativa.

Del mismo modo, diversos factores afectan la educación, pues dentro del ámbito educativo se puede apreciar que no todos los niños tienen la misma capacidad de poder adquirir conocimientos y no solo eso también se destaca la zona donde viven ya que depende del contexto donde se desarrolle su día a día tendrá diferentes destrezas para la adquisición nuevos conocimientos. Por ejemplo, en las zonas rurales, no se cuenta quizás con los mismos equipos que puedan tener una institución en la ciudad, es allí donde las estrategias deben salir a flote para poder trabajar en base a esa herramienta y así poder lograr una educación de calidad.

Ahora bien, la educación en Colombia, se destaca por ser de calidad donde los estudiantes salen preparados con un nivel bastante alto y así aseguran su futuro, esto gracias al buen currículo que se maneja en las diferentes instituciones. Aunque se debe destacar, que, a pesar de poder manejar buenos programas académicos, se observan diferentes dificultades que alteran el proceso de enseñanza-aprendizaje y uno de ellos, tal vez el más notable se da en las zonas rurales, por lo que factores como tradiciones, costumbres y limitaciones socioeconómicas, influyen en la forma en que los jóvenes perciben su educación y por ende su futuro.

Por esta razón, se observa que las instituciones educativas deben trabajar principalmente en la motivación de los estudiantes, para que así se pueda lograr el objetivo de la educación que es poder enseñar conocimientos que aun futuro sean

usados de manera asertiva. Por consiguiente, esta problemática se visualiza en estas zonas, porque los niños desde muy tempranas edades empiezan a trabajar en el campo y eso les genera un pago monetario por lo que el niño se demuestra motivado porque puede adquirir diferentes cosas por su propio medio. Es así, como los educadores deben buscar las herramientas necesarias para poder persuadir la atención de los estudiantes y con ellos motivarlos a estudiar.

Además, La incidencia de la realidad cultural sobre la motivación de los estudiantes de las zonas rurales en Colombia es un tema complejo y de vital importancia para comprender las dinámicas educativas en el país. La cultura de una comunidad juega un papel fundamental en la formación de identidades, valores y aspiraciones. Pues allí se observa diversos parámetros que los niños quieren seguir por ello en estas zonas, la parte académica debe adquirir un sinfín de competencias para poder crear personas éticas, analíticas y críticas con destrezas y habilidades para poder enfrentar la realidad social.

Uno de los elementos más relevantes es el entorno cultural en el que se encuentran los estudiantes en las zonas rurales, estas comunidades se caracterizan por ser ricas en la diversidad cultural lo que se refleja en sus tradiciones, costumbres y modos de vida; dichas características culturales se destacan por jugar un papel crucial en cómo se visualiza la educación. En muchos casos, la opción de seguir una educación formal no es vista como la única forma de lograr el éxito; por ejemplo, los jóvenes a menudo consideran que la agricultura o el trabajo en su comunidad son sus principales oportunidades laborales, esta valoración de su cultura local puede llevar a una disminución en el interés por seguir estudios académicos convencionales.

Sin embargo, es crucial destacar lo que expone Martínez (2022), "en muchas comunidades rurales, la educación es vista como un lujo y no como un derecho, lo que disminuye la motivación de los estudiantes para asistir y mantenerse en la escuela" en relación con lo anterior esto se debe en que las zonas rurales existen muy pocas instituciones educativas, y no se le da la categoría necesaria a la educación, ya que debe ser esencial para el desarrollo de la sociedad, eh incluso se podría llegar a pensar que

una sociedad sin educación es una sociedad que sufrirá en un futuro, porque todo gira en pro a la educación.

Asimismo, la tarea de los docentes que se encuentran en esas áreas, es enseñar de forma creativa y dinámica, pues queda totalmente comprobado que una persona aprende más al momento que se siente motivada en querer hacerlo, sino existe una previa motivación seguramente los conocimientos no llegaran de forma positiva. Por lo tanto, se debe crear diferentes estrategias para poder captar y mantener la atención de cada uno de los alumnos; ahora bien, se señala que en estas zonas la educación es de lujo por la simple razón que no se cuenta con los materiales necesarios ya sea económicos o de infraestructura en las zonas y la única opción de las personas es dirigirse a otras zonas más pobladas que si cuente con espacios académicos.

Por consiguiente, es preocupante esta situación que se aprecian en estas zonas por lo que la alta deserción escolar es notoria, últimamente los estudiantes prefieren trabajar que estudiar. Además, también se visualiza el bajo rendimiento académico, e incluso la falta de motivación de querer seguir. Estas situaciones son alarmantes para la sociedad ya que un análisis de la Unesco (2023) indica que "las comunidades rurales en Colombia presentan tasas de deserción escolar que superan el 30%, lo que refleja una crisis en la motivación educativa". Este fenómeno no solo afecta a los individuos, sino que también tiene un impacto negativo en el desarrollo socioeconómico de las regiones rurales, perpetuando un ciclo de pobreza y exclusión.

Por consiguiente, este alto índice de deserción escolar pone de manifiesto una crisis en la motivación hacia la educación; las condiciones en estas áreas, que a menudo incluyen limitaciones económicas y la falta de acceso a recursos educativos adecuados, contribuyen a que muchos jóvenes no encuentren en la educación formal un camino atractivo o viable para su futuro. Este fenómeno no solo afecta a los estudiantes individualmente, sino que también repercute en el desarrollo de estas comunidades en su conjunto.

Es así como la motivación dentro del ámbito educativo desempeña un papel crucial al incentivar a los estudiantes a enfrentar obstáculos y alcanzar sus objetivos

académicos, convirtiendo el proceso de aprendizaje en algo significativo. Más que simplemente adquirir conocimientos, la motivación establece una conexión entre el esfuerzo diario y un propósito más amplio, que puede incluir el crecimiento personal, la preparación para una carrera futura o el deseo de hacer una contribución positiva a la comunidad.

Cuando los docentes crean un ambiente que valora la curiosidad, celebra los logros individuales y promueve la independencia, los estudiantes encuentran razones internas para involucrarse en su educación. De esta manera, la motivación no solo mejora el rendimiento académico, sino que también fomenta habilidades esenciales como la resiliencia y el pensamiento crítico, que son indispensables para enfrentar los desafíos del mundo actual. Además, la motivación permite que los estudiantes se sientan seguros de sí mismo y en colaboración con los docentes logran aumentar esa confianza que será vital para el día a día.

Es por ello que los docentes deben enfocarse en este fundamento vital, que es poder persuadir la atención de los alumnos, garantizando receptividad al momento de aprender, si todos los educadores se basan en el principio de crear y enseñar de una manera más creativa y no basándose en diferentes teorías conductistas, a pesar de las diversas dificultades como infraestructuras en las diferentes zonas rurales los estudiantes asistirán con otra actitud a clases y con ello se convierten en personas con un gran saber académico.

En el contexto rural colombiano, se pueden identificar avances alentadores en el ámbito educativo, algunas iniciativas han comenzado a conectar la enseñanza con la riqueza cultural y las necesidades específicas de las comunidades. Por ejemplo, programas que integran la educación bilingüe, fomentan habilidades técnicas adaptadas al entorno local y valoran las tradiciones culturales dentro del currículo escolar están generando un impacto positivo; cuando los estudiantes encuentran en el aula un espacio que refleja sus raíces y costumbres, su interés por aprender aumenta significativamente, lo que fortalece su compromiso con el proceso educativo y les permite sentirse más

conectados con su realidad cotidiana. Este enfoque demuestra que una educación contextualizada puede ser clave para motivar y transformar vidas en estas regiones.

En este sentido, es esencial apreciar los diferentes procesos de enseñanzas, con ello permitirá que los docentes se equipen de manera asertiva, para que así logren cautivar a cada uno de los alumnos desde un mundo más divertido. Ahora bien porque basarse en la idea, que sí sea crean cosas nuevas dentro del ámbito educativo lo estudiantes se van a ver más atraídos, por la simple razón que una de las claves del éxito es que se aprende cuando a las personas les llama la atención el tema, de no ser así simplemente se va a mostrar apatía eh incluso desinterés, es por ello que es fundamental desarrollar nuevos planes curriculares en las zonas rurales, donde se pueda trabajar a través del contexto social nuevas ares que atrapen a cada uno de los alumnos y así obtener cambios positivos dentro de las instituciones.

La colaboración entre escuelas y organizaciones locales ha dado vida a proyectos que animan a los estudiantes a tomar un papel activo en su propio aprendizaje. Al crear espacios donde los jóvenes puedan compartir sus preocupaciones y sueños, y al destacar sus talentos y habilidades, se puede lograr un aumento significativo en su motivación y desempeño académico. Es evidente que cuando la comunidad se involucra en la educación, los estudiantes se sienten más apoyados y valorados, lo cual es especialmente importante en áreas rurales. Esta conexión entre la escuela y el entorno comunitario no solo fortalece el vínculo entre los estudiantes y su comunidad, sino que también les brinda una sensación de pertenencia y propósito, lo que puede ser crucial para su éxito a largo plazo.

Por ello es esencial integrar al ámbito educativo, a los padres, representante y familia, he incluso a las comunidades, para así poder trabajar en conjunto y demostrarle a los estudiantes lo importante que es la educación, por lo cual la sociedad juega un papel importante dentro del mundo educativo, ya que será uno de los primero motivadores para los alumnos en querer adquirir nuevos conocimiento y así poder obtener un futuro excelente, donde no se siga generando ese círculo continuo que los

alumnos salen a trabajar campo o a vivir de la siembra, sino profesionales en las diferentes áreas académicas, ya sea docente médicos o arquitectos entre otros.

Un ejemplo destacado de esfuerzo por fusionar la educación con las tradiciones locales es el programa de educación rural implementado en Colombia. Este tipo de iniciativas busca armonizar el patrimonio cultural con el aprendizaje formal, lo cual puede enriquecer significativamente la experiencia educativa. Sin embargo, todavía existen desafíos importantes por superar. La escasez de recursos y la infraestructura insuficiente en zonas rurales siguen siendo obstáculos significativos. Es crucial invertir no solo en mejorar las instalaciones físicas, sino también en desarrollar currículos que respeten y promuevan las ricas tradiciones culturales de estas comunidades. Al hacerlo, se puede fortalecer el vínculo entre la educación y el entorno local, lo que a su vez puede mejorar la calidad de vida y el compromiso de los estudiantes con su propio aprendizaje.

Asimismo, es importante observar uno de los problemas más evidentes, el cual es la migración ya que muchas personas en las zonas rurales por falta de recursos educativos, se ven en la necesidad de abandonar dicha zona y así poder mirar hacia otros rumbos que sean positivos para el desarrollar educacional de cada niño. Sin embargo, es importante crear más escuelas que sean públicas, para que aquellas personas que no cuenten con el poder adquisitivo de poder darle una educación a su hijo, tengan la oportunidad de una educación de calidad. Es cuestión de invertir en nuevos programas sociales, donde a través de las comunidades se pueda conseguir áreas para poder crear más espacios educativos que serán claves para el éxito educacional.

En este mismo orden de ideas es de gran importancia resaltar diferentes figuras que han estudiado al pasar de los tiempos dichas problemáticas que se presentan en las zonas rurales, uno de ello es la figura de Francisco José de Caldas, un destacado científico y educador del siglo XIX, el cual buscó destacar la importancia de considerar el contexto cultural y científico en la educación. Caldas abogaba por una educación que no solo se centrara en las disciplinas básicas, sino que también tuviera en cuenta el entorno natural y cultural de los estudiantes. Su legado continúa inspirando a educadores

que buscan métodos innovadores para despertar la curiosidad y la motivación entre los jóvenes en zonas rurales, donde la conexión con el entorno es fundamental para un aprendizaje significativo.

Es así como se puede evidenciar que la culturas juegan un papel importante dentro de la educación ya que todas las partes logran formar un rompecabezas para que así se logre obtener una educación asertiva, donde se vean involucrados todas las personas, donde no se visualice ni creencias ni religiones. Es decir, se busca generalizar todos esos aspectos dentro de la educación para llegar a un equilibrio donde los educadores trabajen de forma espontánea sin temor a equivocarse, y garantizando con ello un beneficio crucial que es el derecho a la educación.

Por consiguiente, es importante integrar la cultura dentro del currículo ya que despierta la motivación de cada uno de los jóvenes, si se integra elementos ancestrales, temas del pasado que quizás la gran mayoría de veces se escuchan de las personas con más edad, eso proporcionara un cambio significativo, es decir que llevando todo lo que conforma la población rural a un aula de clase concibe con el éxito educativo, porque los estudiantes se van a sentir familiarizados con los temas y no solo ellos sino sus representantes para el momento que se presenten algunas interrogantes no solo sea el docente el que tenga la capacidad de responder, sino también los representante puedan apoyar en la educación.

Esta línea de argumentación podría solventar esas problemáticas que son comunes en dichas áreas. Sin embargo, no todo depende de esos programas educativos, sino que todas las partes deben lograr un equilibrio en si para poder abordar la educación de las zonas rurales desde una perspectiva más amplia. Además, si se ve la participación de los gobiernos se tendrá más apoyo y con ello se podrá obtener una educación de calidad donde se genere nuevos conocimientos significativos.

Para despertar la motivación de los estudiantes en zonas rurales, es esencial diseñar estrategias que no solo reconozcan, sino que también celebren su contexto cultural y social. Una forma efectiva de hacerlo es conectar el aprendizaje con las experiencias cotidianas de los estudiantes, utilizando ejemplos y situaciones que

resuenen con su vida diaria. Los docentes pueden enriquecer el currículo incluyendo temas que toquen la agricultura local, las tradiciones comunitarias y los desafíos sociales que son relevantes para ellos.

Por lo cual al lograr que el contenido académico se sienta cercano y útil, los estudiantes pueden desarrollar un interés genuino y un compromiso más profundo con su educación. Además, crear un ambiente de confianza y respeto en el aula es fundamental. Cuando los estudiantes se sienten cómodos expresando sus ideas y opiniones, su motivación intrínseca se fortalece, y esto puede transformar su experiencia educativa de manera significativa. Este enfoque no solo mejora la motivación, sino que también ayuda a los estudiantes a ver su educación como una herramienta valiosa para su futuro y para el bienestar de su comunidad.

En las zonas rurales, los estudiantes pueden establecer una conexión profunda entre lo que aprenden en el aula y su vida diaria cuando el contenido académico se relaciona directamente con su entorno. Por ejemplo, al enseñar matemáticas, los docentes pueden utilizar escenarios cotidianos como medir el tamaño de los campos agrícolas o calcular la producción de las cosechas o incluso preguntar cuántos litros da una vaca, ya que estos estudiantes están relacionados con las actividades diarias del campo.

Esto permite a los estudiantes aplicar conceptos matemáticos de manera práctica, no solo comprendiendo la teoría, sino también viendo cómo se aplica en su vida real. Al vincular los conceptos aprendidos con actividades que forman parte de su rutina diaria, como el trabajo en el campo o la participación en festividades locales, los estudiantes logran unir el conocimiento escolar con su realidad cotidiana. Ahora bien, no solo se relaciona con el área de matemáticas, sino con todas las áreas que conforman el currículo académico se logran unir. Permitiendo con esa unión no solo fortalece su comprensión, sino que también facilita la retención de la información, ya que ven el valor práctico de lo que aprenden.

En este mismo orden de ideas, es preciso abordar otro de los temas cruciales que evidencia dentro de este campo, y es la inclusión de proyectos que reflejen la esencia

cultural y las necesidades específicas de la comunidad las cuales pueden ser un catalizador poderoso para conectar el aprendizaje con el día a día de cada una de las personas. Los docentes pueden crear diferentes actividades que aborden desafíos locales, fomentando el trabajo en equipo y el pensamiento reflexivo, donde los estudiantes se sientan felices por ir aprender y no que cuando se les hable de los espacios educativo sea una respuesta positiva.

Por lo tanto, se presenta un proyecto centrado en la preservación del patrimonio cultural o en la búsqueda de soluciones innovadoras para los problemas ambientales de la región puede inspirar a los estudiantes a investigar y proponer soluciones creativas. Al participar en estos proyectos, los estudiantes no solo aplican los conocimientos adquiridos en el aula, sino que también desarrollan un profundo sentido de pertenencia y responsabilidad hacia su comunidad; esta conexión entre el aprendizaje y la vida diaria no solo enriquece su experiencia educativa, sino que también los capacita para ser actores clave en el cambio positivo de su entorno.

En el marco de las políticas educativas, se ha ido reconociendo cada vez más la importancia de adaptar la enseñanza a las realidades culturales de cada comunidad. Este enfoque busca mejorar la calidad educativa y hacer que el aprendizaje sea más relevante para los estudiantes. Las iniciativas que involucran activamente a la comunidad en el proceso educativo han demostrado ser especialmente efectivas. Al trabajar junto con líderes y miembros locales para diseñar e implementar estrategias pedagógicas, se crea una conexión más profunda con los alumnos, quienes se sienten más identificados con un currículo que refleja sus experiencias y contextos.

La colaboración entre escuelas y comunidades permite integrar tradiciones, valores y conocimientos locales en el aula, lo que enriquece el aprendizaje. Es por ello que las labores principales como la agricultura, las prácticas culturales o los problemas sociales regionales hace que los alumnos vean la relevancia de lo que aprenden. Esto fomenta un mayor compromiso y motivación, ya que los estudiantes entienden cómo su educación puede impactar en sus vidas y en el desarrollo de su comunidad. Al adaptar las políticas educativas a las realidades culturales, se promueve un aprendizaje más

inclusivo y significativo, que prepara a los estudiantes para enfrentar los desafíos actuales y contribuir positivamente a su entorno.

No obstante, se debe valorar lo propuesto por Pérez (2021) quien señala que, "la integración de la cultura local en el currículo escolar no solo aumenta la relevancia del aprendizaje, sino que también fomenta un sentido de pertenencia entre los estudiantes" (p. 45). Esta afirmación destaca la importancia de adaptar la educación a las realidades culturales de los estudiantes, especialmente en contextos rurales. Al incorporar elementos culturales en el proceso educativo, se logra que los estudiantes se sientan más conectados con lo que están aprendiendo, lo que a su vez puede aumentar su motivación y compromiso con la educación.

Esta conexión entre el aprendizaje y su entorno cultural no solo enriquece la experiencia educativa, sino que también prepara a los estudiantes para contribuir de manera más efectiva a sus comunidades. Es por ello, que la educación es primordial en cualquiera de los escenarios, ya que es la base de todas las cosas, a pesar de que en estas zonas existan varios obstáculos para poder dictar una educación de calidad, se debe buscar mil y una forma para poderlo hacer, para que esas nuevas generaciones que se están creando sean llenas de éxitos y que a través de esas experiencias vividas dentro del campo logren cautivar y mejorar el desarrollo de la sociedad.

Es de suma importancia, destacar que sin duda alguna la zona rurales se ven afectadas por varias problemáticas, que depende del ámbito educativo poder solucionar, esto se va a lograr desde el momento que se integren todas las partes, desde los gobiernos de estados hasta lo que componen las comunidades, para empezar a trabajar como equipo y así se puedan tener infraestructuras donde se garantice la enseñanza, logrando con ello que las personas no quieran emigrar por la simple razón de que no existen los recursos.

La incidencia de la realidad cultural sobre la motivación de los estudiantes en zonas rurales de Colombia es multifacética, las tradiciones, las expectativas familiares, el impacto de la migración y la relevancia de la educación técnica juegan roles cruciales en este entramado. A medida que el país avanza, es vital que las políticas educativas

reconozcan y se adapten a estas realidades, promoviendo un ambiente en el que cada estudiante pueda verse reflejado y motivado para aprender. Una educación que valore la cultura local no solo enriquecerá la experiencia de los estudiantes, sino que también contribuirá al desarrollo sostenible de las comunidades rurales.

Es allí donde los docentes deben tener la capacidad de adaptarse a cualquier tipo de escenario, para tener la habilidad de poder integrar todo lo que compone estas zonas, desde la siembra hasta la mínima cosa que sea útil para su desarrollo, si se logra eso tendrán la atención total de los alumnos, es decir los tendrán motivados y con ello que se garantiza un proceso de enseñanza de calidad, obteniendo con ello un conocimiento intelectual significativo y un rendimiento académico bastante alto.

Ahora bien, ante dicha problemática no es ajena la Institución Educativa Suse, localizada en el páramo de las Alfombras, zona rural del Municipio de Aquitania, donde esta problemática se convierte contradictoriamente en protagonista activo del proceso de enseñanza-aprendizaje, pues el alumno deja ver preocupantes dificultades al momento de adquirir las competencias básicas, siendo el común la reprobación académica, en muchas ocasiones llegando a la deserción escolar y en general la baja motivación hacia los aspectos escolares, lo cual se transmite de persona en persona, llegando incluso a convertirse en característica cultural de la región.

La realidad que viven los estudiantes, se realizó una revisión de información con las autoridades locales, a quienes se les indagó sobre el contexto en función a cifras o estadísticas que permitieran establecer un poco más la cultura, allí se logró establecer que existen casos de violencia intrafamiliar con un total de 112 casos los cuales se encuentran en seguimiento, y en lo corrido del año 2024 a corte de agosto se han presentado un total de 78 casos; por otro lado, se han realizado conciliaciones sin que se genere seguimiento al caso en el año 2023 de 252 quejas y en el año 2024 ya van 145. Otro de los factores que se han detectado se encuentra el embarazo en menores de 14 años, mencionando 3 casos en la actualidad en la institución (Comisaria de familia, 2024).

Así mismo la Policía nacional aportó con cifras de agresiones, riñas las cuales se presentan por diferentes motivos, entre 20 y 25 casos diarios, así mismo destaca que el motivo con mayor prevalencia es el consumo de alcohol. A nivel institucional se realizó una recolección de datos que permite establecer los índices de deserción en la Institución los cuales señalan para el año 2021 un 13.5%, para el año 2023 el porcentaje de deserción fue de 8.9% y en lo corrido del año 2024 a corte de agosto la cifra se ubica en 10%.

También es importante mencionar que de esta forma donde los índices de reprobación alcanzan niveles del 14% para el 2023 con algunas escasa probabilidades que estos alumnos regresen al aula. En cuanto a pruebas diagnósticas se trata, se puede ver una caída continua en los promedios de las pruebas SABER 11 (ICFES) desde el año 2014, cuando los ponderados estaban a la par con la media nacional, pasando para el año 2023 a alcanzar solo el 30,5% de rendimiento respecto a las demás instituciones de carácter público del orden nacional, ubicándose así la Institución en un deshonroso 6442 puesto entre las 9218 instituciones de carácter público del orden nacional.

De allí, surge un conjunto de interrogantes en correspondencia con cada objetivo establecido: ¿Cómo se logra identificar las concepciones de la cultura Boyacense desde la función formativa y transformadora de los docentes? ¿De qué forma se puede interpretar a partir de los saberes y el sentido identitario de los cultores de la comunidad sobre el redescubrir de la cultura rural boyacense? ¿Para qué describir desde la versión del párroco de la comunidad, la relevancia que tiene la escuela rural como eje transformador frente a la cultura boyacense? ¿Por qué es importante definir los componentes de los constructos sobre el redescubrir de la cultura rural boyacense según los saberes y el sentido identitario de los docentes, el párroco y cultores a partir del rol transformador de la escuela

Objetivos de la investigación

Objetivo General

Generar constructos sobre el redescubrir de la cultura rural boyacense según los saberes y el sentido identitario de los docentes, el párroco y cultores a partir del rol

transformador de la escuela, Institución Educativa Suse, Municipio de Aquitania en Boyacá – Colombia.

Objetivos Específicos:

- Identificar las concepciones de la cultura Boyacense desde la función formativa y transformadora de los docentes
- Interpretar a partir de los saberes y el sentido identitario de los cultores de la comunidad sobre el redescubrir de la cultura rural boyacense
- Describir desde la versión del párroco de la comunidad, la relevancia que tiene la escuela rural como eje transformador frente a la cultura boyacense
- Definir los componentes de los constructos sobre el redescubrir de la cultura rural boyacense según los saberes y el sentido identitario de los docentes, el párroco y cultores a partir del rol transformador de la escuela.

Justificación e Importancia

Los constructos teóricos sobre la influencia de la realidad cultural en la motivación escolar de los alumnos, especialmente desde una perspectiva rural, destacan la importancia de integrar las vivencias y el entorno de los estudiantes en su formación académica. Este enfoque reconoce que la cultura local no solo sirve como un puente para contextualizar el aprendizaje, sino que también actúa como un catalizador para despertar el interés y el compromiso de los alumnos. Al conectar los contenidos educativos con sus experiencias cotidianas, se fomenta una motivación genuina que trasciende las barreras tradicionales del aula y permite un aprendizaje más significativo.

Así, la educación rural se posiciona como un espacio donde la cultura y el conocimiento convergen para potenciar el desarrollo integral de los estudiantes y fortalecer su vínculo con su comunidad. Es así como todas las partes son esenciales para poder fomentar una educación de calidad, ya que el sistema educativo, busca entrelazarse con la cultura, la comunidad y todo el entorno social de los estudiantes, esto se debe a que el ámbito educativo tiene que generar diferentes herramientas para que

los educadores tengan conocimientos sobre las zonas rurales y así poderlas implementar en sus planificaciones, logrando un crecimiento intelectual bastante alto.

Es así que el problema se centra en una de las aristas que responden al bajo rendimiento académico visto desde la arista de falta de motivación por la formación escolar, ya que es un aspecto que cuenta con menor cantidad de estudios a profundidad, pues la mayoría de los esfuerzos por mejorar los procesos académicos se orientan es a las actividades que el docente o el estado lleva a cabo, y, donde el común social discrepa que la solución está es en el cambio desde esta perspectiva, señalando en la mayoría de los casos a las Instituciones y al educador como entidades con bajas capacidades para el ejercicio adecuado de sus funciones. Esta percepción deja de lado la gran realidad descrita por Ávila et al. (2014) cuando afirman que el aula es una fuente de interacción de la cultura, allí se crean experiencias que, desde el conocimiento, restauran la historia del territorio y conducen a crear sentido de pertenencia en los estudiantes, así mismo son un elemento clave para construir significados de la cultura territorial.

La justificación de la investigación parte desde la teórica; donde se logran observar la presencia de teorías referidas a los modelos de enseñanza, a la teoría de la cultura, así como a lo que es las teorías centradas en el rendimiento académico; es así que se deja ver la presencia e importancia desde la mirada teórica. Ahora bien, es pertinente asumir la justificación práctica que se envuelve en lo que es la acción pedagógica que va en función del hecho didáctico que refleja todo lo concerniente al enganche, la demostración y el cierre; mostrando, así como mencionados elementos se centran en la realidad de los hechos didácticos.

De igual manera, se justifica desde los elementos de la práctica al ofrecer herramientas pedagógicas que fortalecen la identidad cultural en los contextos rurales de Boyacá. A través del análisis del rol de la escuela, se busca proporcionar estrategias concretas que permitan a los docentes integrar saberes tradicionales en el currículo cotidiano. Esto no solo dinamiza el proceso de enseñanza-aprendizaje, sino que también contribuye a mitigar el desarraigo juvenil y a revitalizar las prácticas comunitarias locales. Los resultados servirán como una guía metodológica para el diseño de políticas educativas territoriales que reconozcan las particularidades del campesinado y su

desarrollo. De este modo, el estudio trasciende la teoría para convertirse en un insumo clave que empodera a los actores escolares como verdaderos agentes de cambio social. Asimismo, se pretende que la intervención genere un impacto real en la preservación de las tradiciones, asegurando que el conocimiento ancestral perdure en las nuevas generaciones. La propuesta fomenta una conexión sólida entre la academia y la realidad regional, validando a la escuela como el epicentro de la transformación rural boyacense.

Así mismo, es conveniente tener presente la relevancia social de la investigación que viene a complementar las razones de la investigación; puesto que, la cultura ejerce un papel indispensable y de complementariedad en el proceso de adquisición de conocimientos en todo educando; por lo tanto, es de gran importancia buscar relaciones entre la cultura y el afán de formación escolar, haciendo hincapié en aquellos aspectos que entorpecen la adquisición de conocimientos, teniendo en cuenta que en la zona de estudio se deja ver poco esmero por lo académico y más bien un arraigo por lo tradicional representado en labores correspondientes al agro y las costumbres autóctonas.

Es significativo señalar que mencionado trabajo se encuentra inscrito en la Línea de Investigación: Cultura campesina Andina del Instituto Pedagógico Rural Gervasio Rubio – Universidad Pedagógica Experimental Libertados; razón que conlleva a definir el valor que representa la investigación para el desarrollo de las actividades académicas desde las aulas de clase. Es así que se constituyen los primeros pasos para la intervención de la presente investigación generando posiciones enmarcadas en la realidad de los hechos existentes que confluyen en nuevos modos de analizar la situación planteada.

SECCIÓN II

MARCO TEÓRICO

Antecedentes de la Investigación

En el presente apartado se realiza un recorrido por algunos estudios que anteceden a esta investigación y que de una u otra forma se relacionan en las temáticas. El conocimiento de estos antecedentes nos permite acercarnos con mayor eficacia al objeto de estudio, pues ofrecen un panorama generalizado de la situación, al igual que permite enmarcarlo en el tema y en la historia, además de visualizar aportes importantes que van a servir como punto de partida. A continuación, se describen algunos de ellos, los cuales tratan temáticas sobre motivación hacia los procesos educativos, cultura campesina o educación en sí misma.

Resulta importante mencionar, que la revisión documental se desarrolló a partir de la estructuración del objeto de estudio, el cual se orientó en la cultura rural boyacense según los saberes y el sentido identitario de los docentes, el párroco y cultores a partir del rol transformador de la escuela, Institución Educativa Suse, Municipio de Aquitania en Boyacá – Colombia. De esta manera, se organizó la búsqueda de diversos referentes con respecto al contexto nacional e internacional que sirvieron de soporte riguroso a la tesis doctoral.

Antecedentes Nacionales:

La investigación doctoral realizada por Gómez, (2021) cuyo título Liderazgo pedagógico en instituciones educativas rurales: Una revisión de la literatura en Colombia, realizada en Cartagena, su objetivo general estuvo enfocado en realizar una revisión de la literatura sobre liderazgo pedagógico en instituciones educativas rurales en Colombia. De igual forma se debe resaltar que, el tipo de investigación que se llevó a cabo fue cualitativo.

A partir de los hallazgos, se resalta la importancia del liderazgo pedagógico como un elemento clave para elevar la calidad educativa en las escuelas rurales de Colombia. Es fundamental que los líderes cuenten con habilidades tanto pedagógicas como de gestión para poder lograr este objetivo. Entre las sugerencias, se propone ofrecer formación a los líderes escolares en estas áreas y fomentar la participación activa de docentes, estudiantes y padres de familia en el proceso educativo.

Además, la relación de este referente con la investigación que se está abordando tiene una relación muy amplia, la cual se ha observado que el liderazgo pedagógico es un elemento esencial para mejorar la calidad educativa, especialmente en las instituciones rurales de Colombia. Esta conclusión se relaciona con el estudio sobre los constructos teóricos que analizan cómo la realidad cultural de los alumnos influye en su motivación hacia la formación escolar.

Es crucial que los líderes educativos no solo cuenten con habilidades pedagógicas y de gestión, sino que también comprendan las particularidades culturales de sus estudiantes. Así, se sugiere no solo capacitar a los líderes en estas competencias, sino también fomentar la colaboración activa entre docentes, estudiantes y padres de familia, para crear un ambiente educativo que reconozca y valore la diversidad cultural, fortaleciendo de esta manera la motivación y el compromiso hacia el aprendizaje.

Suarez (2020) realizó un estudio doctoral titulado: “Aproximación teórica de la neuroeducación desde una percepción fenomenológica hacia la práctica docente en educación primaria”, dicho estudio se desarrolló en el Instituto de Promoción Agropecuaria, ubicado en Puerto Jordán, Departamento de Arauca, Colombia, en tal sentido, se resalta la importancia de la relación entre la neuroeducación y la práctica docente en la educación primaria, desde una perspectiva fenomenológica.

Esto implica consideraciones clave sobre las distintas etapas evolutivas y su impacto tanto en el aprendizaje general como en el desarrollo académico. Bajo este enfoque, se presenta un estudio investigativo con el propósito de establecer una aproximación teórica fundamentada en la neuroeducación, orientada hacia la práctica lúdica del docente para mejorar la comprensión lectora en estudiantes de tercer grado

de educación primaria. El estudio se desarrolló bajo el paradigma postpositivista, empleando una metodología cualitativa dentro del enfoque fenomenológico.

El escenario de investigación fue el Instituto de Promoción Agropecuaria, ubicado en Puerto Jordán, Departamento de Arauca, Colombia. Se seleccionaron como informantes clave dos estudiantes y tres docentes de educación primaria. Para el proceso de recopilación de datos, se utilizaron el análisis documental, entrevistas en profundidad y observación participante, con instrumentos como guiones de entrevista y observación. La información obtenida fue examinada mediante categorización, estructuración y triangulación de fuentes, teorías y técnicas, además de un proceso de teorización; la validez del estudio se estableció a partir de los datos recabados de los informantes, mientras que su credibilidad se determinó con base en la relevancia que los entrevistados asignaron a los hallazgos

Este antecedente se reconoce como un aporte significativo a la neuroeducación, ya que se fundamenta en la definición de distintos aspectos que orientan su aplicación en los entornos educativos. Asimismo, se adopta un enfoque cualitativo que contribuye con procedimientos metodológicos esenciales para el análisis e interpretación de la información. En este sentido, cada uno de los antecedentes referidos respalda la investigación desde perspectivas teóricas, conceptuales y metodológicas, abordando aspectos fundamentales en la comprensión del objeto de estudio. Este estudio es tomado en cuenta por su relación con los constructos teóricos, reforzando la importancia de su aplicación en el ámbito educativo.

De igual forma Pico (2023) tituló su investigación “constructos teóricos sobre la motivación escolar en los espacios rurales desde los aportes de las inteligencias múltiples en educación secundaria de Colombia” en Bucaramanga. Además, la presente investigación llevo como objetivo generar un constructo teórico desde las perspectivas de las inteligencias múltiples asociado a la apatía escolar en los estudiantes adolescentes en la educación rural de la Escuela Colmenitas del municipio de Curití, para lo cual se indagó sobre factores que incidan en la apatía escolar en adolescentes,

también mostró la mirada del estudiante sobre los factores sociales, económicos y culturales que se implementan para impulsar su crecimiento personal.

Es así como, el estudio se propuso detallar cómo se llevan a cabo ciertas estrategias de enseñanza para fomentar la motivación escolar y evaluar, en su caso, la posibilidad de aplicar los principios de la teoría de las inteligencias múltiples en la toma de decisiones de los estudiantes respecto a los aprendizajes que pueden obtener en este ámbito. La investigación adoptó un enfoque cualitativo, centrado en la ruralidad y en la valorización de la cultura propia de estos entornos socioculturales. Se utilizó un método hermenéutico, que permitió la recolección de información a través de entrevistas semiestructuradas con informantes clave. Como resultado, se identificó que la enseñanza es mayormente estructurada y curricular, lo que se aleja de las tendencias neurocognitivas de las inteligencias múltiples y muestra una escasa relación con la motivación de los estudiantes.

Además, se relaciona con la investigación, ya que esta situación pone de manifiesto la importancia de tener en cuenta cómo la realidad cultural de los alumnos puede impactar significativamente su motivación hacia la formación escolar. Cada estudiante trae consigo una rica historia cultural que influye en su forma de aprender, sus intereses y sus expectativas educativas. Por lo tanto, es fundamental que las instituciones educativas no solo reconozcan, sino que también valoren y respeten estas particularidades culturales.

Al integrar elementos de la cultura local en el currículo y en las estrategias pedagógicas, se puede crear un ambiente de aprendizaje más inclusivo y relevante. Esto no solo puede ayudar a los alumnos a sentirse más conectados con su educación, sino que también puede fomentar un mayor compromiso y entusiasmo por aprender. Al final, una educación que celebre la diversidad cultural se transforma en una herramienta poderosa para inspirar a los estudiantes y potenciar su interés en el aprendizaje, ayudándoles a ver la educación como un camino hacia el desarrollo personal y comunitario.

Es así que se tiene el trabajo de Marlle (2022), quien realizó un estudio doctoral titulado: “Habilidades sociales, un constructo teórico desde la formación en educación primaria”, empleándolo en Villa del Rosario, Departamento Norte de Santander, Colombia, asimismo, desde la experiencia directa de los actores educativos, se adoptó el enfoque fenomenológico propuesto por Husserl. Para ello, se escogieron de manera intencional cinco informantes clave, a quienes se les realizó una entrevista semiestructurada mediante la plataforma virtual Zoom. Esta modalidad fue seleccionada como medida de bioseguridad ante la pandemia de Covid-19, en función de las unidades de análisis para el estudio de las habilidades sociales.

De igual forma, el análisis de las habilidades sociales se realizó considerando cuatro dimensiones clave: la cognitiva, la conductual, la emocional y la educación básica primaria. Para ello, se tomaron en cuenta diversos indicadores, tales como la autorregulación, las expectativas, el pensamiento positivo, el trabajo en equipo, la escucha activa, la resolución de conflictos, el autoconocimiento, la expresión emocional, la empatía y las competencias sociales. A través de la contrastación teórica y la reducción eidética, emergieron categorías relevantes, entre ellas la metacognición.

Sin embargo, el estudio abordó aspectos fundamentales como metas personales, resiliencia, aprendizaje colaborativo, lenguaje corporal, mediación de conflictos, autoestima positiva, inteligencia emocional, confianza y cultura de paz. A partir del análisis y la reducción fenomenológica, se establecieron cuatro categorías trascendentales: los imperativos categóricos, la mediación docente, los factores protectores y el derecho a la vida. Con base en estos elementos, se desarrolló un marco teórico que resalta la relevancia de la labor docente en la formación de habilidades sociales dentro de la educación básica primaria, considerándola un factor clave para proteger a la niñez ante los riesgos existentes en el país. Además, la relación de este trabajo radica en la importancia del constructo teórico y su vínculo con las habilidades sociales, en consonancia con el desarrollo del estudio.

Marín (2024), quien realizó la siguiente investigación titulada, “migración: un estudio de la diversidad cultural en los procesos formativos del centro educativo rural

Carmen de Tonchala, municipio de Cúcuta” realizado en la universidad centro educativo rural Carmen de Tonchala del Municipio de Cúcuta. Sin embargo, el objetivo de esta investigación se basó en asumir la idea de aproximar la educación desde referentes sociales es uno de los elementos que juega un papel significativo en la contextualización de las necesidades propios de los espacios fronterizos, donde la migración ha dado lugar a que nuevas realidades se lleven a cabo a partir de la incorporación del discurso de diversidad cultural en el marco de comprender las situaciones que emergen de la interacción social y educativa.

Además, es importante resaltar que este estudio tiene como objetivo principal desarrollar constructos teóricos sobre cómo la migración influye en la diversidad cultural dentro de los procesos educativos del centro rural Carmen de Tonchala, en el Municipio de Cúcuta. Con este fin, se adoptará un enfoque metodológico cualitativo, basado en el paradigma interpretativo y el método fenomenológico. Seis docentes serán considerados como informantes clave para la investigación. Para recopilar datos, se utilizarán entrevistas semiestructuradas, y para analizarlos, se enfatizará la categorización, la triangulación y la contrastación, culminando en un proceso de teorización que profundice en los resultados obtenidos.

De igual forma, estos dos enfoques de estudio comparten la idea de que la educación debe estar profundamente arraigada en el contexto social y cultural de los estudiantes. Al considerar cómo la migración enriquece la diversidad cultural en zonas rurales, se puede comprender mejor cómo las experiencias culturales de los alumnos influyen en su motivación hacia el aprendizaje. Esto sugiere que las estrategias educativas deben ser adaptadas para reflejar las realidades culturales locales, promoviendo así un aprendizaje más significativo y relevante para los estudiantes. Al integrar estas perspectivas, se puede desarrollar una educación más inclusiva y efectiva que responda a las necesidades específicas de las comunidades rurales.

Calderón (2022), quien realizó una investigación doctoral titulada: “Constructos teóricos sustentados en la neuroeducación como fundamento de las prácticas pedagógicas en la enseñanza de las competencias ciudadanas” dicha investigación fue

desarrollada en Cúcuta del Departamento Norte de Santander, asimismo, se debe destacar que el propósito central de esta investigación fue establecer constructos teóricos basados en la neuroeducación, con el fin de fundamentar las prácticas pedagógicas orientadas a la enseñanza de las competencias ciudadanas en la educación secundaria de la Institución Educativa Colegio Municipal María Concepción Loperena, ubicada en la ciudad de Cúcuta, Departamento Norte de Santander. Para alcanzar este objetivo, se llevó a cabo un estudio sustentado en el paradigma interpretativo, adoptando un enfoque cualitativo que se estructuró mediante la aplicación del método fenomenológico.

De igual forma, para el estudio, se seleccionaron de manera intencional nueve informantes clave: tres docentes de educación secundaria, tres coordinadores y tres estudiantes del mismo nivel educativo. A través de entrevistas aplicadas a estos participantes, se logró acceder a hallazgos que permitieron explicar los distintos fenómenos asociados al objeto de investigación. En el análisis de los resultados, se evidenció que las prácticas pedagógicas relacionadas con las competencias ciudadanas requieren una visión transversal para su correcta gestión. Asimismo, se identificó la necesidad de transformar el proceso de enseñanza de estas competencias dentro de la educación secundaria, con el fin de optimizar su impacto en la formación de los estudiantes.

Sin embargo, se ha evidenciado que las concepciones de los docentes sobre la neuroeducación como base de las prácticas pedagógicas para la enseñanza de las competencias ciudadanas son amplias, pero requieren capacitación en esta área. En este contexto, se procedió a la construcción de constructos teóricos de la neuroeducación que sustenten dichas prácticas en la educación secundaria, fortaleciendo así su aplicación en la formación ciudadana de los estudiantes. Este trabajo se considera relevante por su relación con el estudio en desarrollo, ya que ambos resaltan la importancia de los constructos teóricos en la educación.

Antecedentes Internacionales:

En primera instancia se tiene el trabajo realizado por García Redondo (2020) quien elaboro una tesis doctoral sobre “Evaluación e intervención sobre las inteligencias múltiples y las dificultades de aprendizaje en las primeras edades utilizando una herramienta digital (App)” realizándolo en la universidad de Oviedo España. Por ende, El objetivo general de la presente tesis doctoral es comprobar la aplicabilidad de una herramienta digital (App) basada en la TIM en el ámbito de la evaluación de las inteligencias múltiples y en el ámbito de la intervención en contextos educativos con alumnado que presenta dificultades de aprendizaje.

Por ende, es de gran importancia resaltar, que los hallazgos más relevantes de esta investigación revelaron la presencia de correlaciones significativas y positivas entre las medidas obtenidas a través de heteroinformes y las que se lograron mediante la aplicación de la App. Además, se confirmaron las diferencias en las inteligencias múltiples según el sexo, hallazgos que coinciden con estudios anteriores. En este sentido, los estudiantes mostraron puntuaciones más altas en inteligencia lógico-matemática, mientras que las alumnas obtuvieron mejores resultados en las inteligencias musical, lingüística e intrapersonal. La investigación concluye que la evaluación de la inteligencia, incluso mediante pruebas estandarizadas que buscan medir el coeficiente intelectual (CI), no es completamente objetiva, ya que diferentes pruebas pueden ofrecer resultados dispares. La relación entre los resultados de diversas pruebas estandarizadas suele ser baja. Por ello, la evaluación de las inteligencias múltiples debe caracterizarse por ser continua, sistemática, variada, dinámica, contextualizada, significativa y motivadora.

Ahora bien, la relación de este estudio con el trabajo se debe a que la evaluación de la inteligencia, lejos de ser un proceso aislado y estático, requiere ser dinámica y contextualizada, teniendo en cuenta los matices culturales de cada estudiante. Para potenciar la motivación y el rendimiento académico, es crucial adaptar tanto las evaluaciones como las metodologías educativas a las características culturales únicas de los alumnos. Esto subraya la importancia de alinear la educación con el entorno rural, donde los estudiantes se desenvuelven, asegurando que el aprendizaje sea relevante y

significativo. Esto nos lleva a reflexionar sobre cómo incorporar de manera efectiva la cultura local en los procesos educativos, con el objetivo de despertar el interés y fomentar el compromiso activo de los estudiantes con su propio aprendizaje.

Abdul (2020) quien realizó el siguiente estudio doctoral titulado “Tecnología de aprendizaje multimedia para la Malasia rural”, realizado en la universidad de Malasia teniendo en cuenta que al ser una sociedad multicultural, se hace necesario estudiar las diferencias existentes en el ámbito socio cultural para ajustar el diseño tecnológico de acuerdo al alcance de la investigación para que la tecnología sea escalable ya bajo costo en el desarrollo de procesos de enseñanza aprendizaje en la zona rural.

Además, es importante resaltar que, este antecedente resalta la necesidad de adoptar un enfoque que priorice la escalabilidad y la economía en las soluciones tecnológicas que se busquen implementar en áreas rurales. Además, enfatiza la relevancia de comprender y adaptarse al contexto sociocultural de la comunidad en la que se desea llevar a cabo la innovación. Es fundamental que cualquier propuesta no solo sea accesible, sino que también se integre de manera efectiva en la realidad local para tener un impacto positivo en la vida de sus habitantes.

La cultura y el entorno sociocultural de los estudiantes influyen en su motivación hacia la educación, es esencial que las soluciones tecnológicas propuestas no solo sean accesibles, sino que también reflejen y respeten las particularidades de la comunidad. Esto implica que cualquier implementación tecnológica debe ser diseñada de manera que se integre efectivamente en la vida cotidiana de los alumnos y sus familias, fomentando un aprendizaje significativo que resuene con su cultura local. Además, al alinearse con los constructos teóricos que destacan la relevancia de la cultura en el aprendizaje, se puede afirmar que las tecnologías educativas deben ser vistas como herramientas que apoyan y potencian la motivación escolar. Cuando los estudiantes sienten que su realidad cultural es valorada y reflejada en las soluciones educativas, es más probable que se comprometan activamente con su formación escolar, lo que a su vez contribuye a un impacto positivo en su desarrollo académico y personal.

López (2021), desarrolló en la Universidad de Salamanca (España), un estudio doctoral que llevó por nombre: Comprensión de las experiencias educativas docentes de la escuela rural en la subregión Centro -Sur de Caldas Colombia. Se establecieron varios objetivos en este estudio. En primer lugar, se buscó comprender las experiencias educativas de los docentes que trabajan en las escuelas rurales de la subregión centro-sur del departamento de Caldas.

Por lo cual, el objetivo principal de este estudio fue explorar de qué manera las experiencias educativas de los docentes se entrelazan con el contexto rural específico de esta subregión. Se buscó también comprender las vivencias y perspectivas educativas de la comunidad rural en esta área, basándose en las opiniones de los residentes locales. Además, se pretendió analizar cómo las experiencias educativas de los docentes en las escuelas rurales se relacionan con el entorno rural de la subregión mencionada. Finalmente, se realizó una reflexión que confrontó la teoría con las experiencias recogidas en las voces de los habitantes de la zona. En cuanto a la metodología, se optó por un enfoque cualitativo, empleando un diseño de investigación etnográfica que incluía un componente reflexivo.

En cuanto a la metodología, se adoptó un enfoque cualitativo y se utilizó un diseño de investigación etnográfica con un componente reflexivo. Este enfoque es relevante, ya que resalta la importancia de considerar el contexto cultural y educativo de la comunidad rural. Al comprender cómo las experiencias de los docentes y las realidades culturales de los alumnos pueden influir en la motivación hacia la formación escolar, se establece un vínculo que enfatiza la necesidad de una educación que responda a las particularidades de la ruralidad.

Breve reseña histórica de la cultura, la motivación y el rendimiento académico en las zonas rurales colombianas

Al pasar de los años, diferentes factores han sido de gran relevancia, dejando incluso huellas marcadas para la historia, es así como uno de ellos es la educación siendo el pilar fundamental para el desarrollo de la sociedad, es por ello que todos los seres humanos en su proceso de crecimiento tienen la necesidad de agarrar diferentes

conductas y aprendizajes básicos para el día a día, es allí donde se visualizan los procesos de aprendizajes, que serán los encargados de equipar con herramientas útiles a los docentes para poder garantizar unas personas críticas, analíticas y llenas de muchos conocimientos cognitivos.

Según el investigador de educación rural Smith, J (2012), la incorporación de la cultura local en el ámbito educativo no solo amplía el horizonte del contenido académico, sino que también se convierte en una fuente clave de motivación para los estudiantes. Esto les permite vincular lo aprendido con su realidad cotidiana y su entorno inmediato, estableciendo una conexión que enriquece el proceso de enseñanza-aprendizaje (p. 45). Este enfoque cultural resulta especialmente valioso en contextos rurales, donde los estudiantes encuentran mayor sentido y utilidad en los conocimientos al relacionarlos directamente con sus vivencias diarias. Además, integrar elementos culturales en el currículo no solo despierta interés y fomenta la participación activa, sino que también potencia el desempeño académico al ofrecer un aprendizaje más relevante y contextualizado.

Asimismo, la educación se aprecia en todas las zonas de la población, incluso en las zonas rurales, siendo así que todos los estudiantes deben educarse sin importar, estratos sociales, ni religión, ni mucho menos culturas, la educación es para todos los seres humanos. Sin embargo, a pesar de esos principios, se evidencian otros pilares que son esenciales para dar una buena educación y uno de ellos es la motivación, es por ello que, si el estudiante demuestra estar motivado al momento de recibir un aprendizaje, el proceso de enseñanza será más efectivo garantizando con ello que todo lo que el docente quiera enseñar llegue a cada uno de ellos.

Sin embargo, se debe hacer énfasis que en tiempos pasados las comunidades rurales estaban profundamente adaptadas en la agricultura y la cría de animales. En muchas culturas, el conocimiento se transmitía de generación en generación a través de la tradición oral y la práctica, centrándose en habilidades prácticas esenciales para la vida diaria. Este enfoque informal de enseñanza permitió que las comunidades rurales

desarrollaran una cultura rica en tradiciones y conocimientos basados en la experiencia, aunque a menudo carecían de acceso a una educación formal estructurada.

Con el paso de la Revolución Industrial en el siglo XIX, se produjo un cambio significativo en el panorama educativo, incluyendo en las zonas rurales. La necesidad de una mano de obra capacitada para las fábricas llevó a la creación de escuelas formales, aunque estas eran a menudo insuficientes y mal equipadas en las áreas rurales. La motivación para la educación en estas comunidades se vio afectada por la falta de recursos y oportunidades laborales, lo que impactó negativamente en el rendimiento académico de los estudiantes.

Es a partir del siglo XX donde se efectuaron instituciones de calidad, donde la zona rural contaba con diferentes áreas educativas, llevando así un equilibrio en la sociedad, es decir las nuevas generaciones no solo buscaban la manera de salir a trabajar sino vieron la necesidad de poderse educar para así poder mejorar la economía, los precios y los valores, logrando con ello un avance bastante grande en las comunidades. Además, los docentes tienen la necesidad de mezclar los trabajos agrícolas, con la educación para que el estudiante se sienta en una zona de confort que les permita aprender diferentes enseñanzas que los docentes quieran darles, esto lleva a conseguir estudiantes con rendimientos académicos bastantes altos, ya que si el docente logra motivar de manera positiva a cada uno de los estudiantes se consiguen buenas calificaciones.

De igual forma, se destaca este avance, como un crecimiento social, ya que alimenta el poder cognitivo de las personas que habitan en estas zonas, por lo cual es evidente el desarrollo de las comunidades. Ahora bien, se debe destacar que para poder involucrar todas las personas que integran el contexto social al ámbito educativo, se realiza diferentes programas comunitarios que unifican todas las partes y llevan a la educación a otro nivel, obteniendo así estudiantes que trabajen con su familia para poder generalizar la enseñanza de las diferentes áreas que se encargan en el estudio de la ciencia obteniendo un rendimiento académico bastante aceptable.

Ya para finalizar es preciso indicar que la historia de la cultura, la motivación y el rendimiento académico en las zonas rurales es un tema rico y complejo. A pesar de los desafíos históricos, las comunidades rurales continúan esforzándose por mejorar la educación y crear un entorno de aprendizaje que honre su cultura y prepare a las futuras generaciones. La educación es una herramienta poderosa para impulsar el cambio y el desarrollo, y es esencial seguir desarrollando estrategias que promuevan la motivación y el éxito académico en estas regiones, ya que las sociedades deben evolucionar de forma positiva al pasar de los años y esto solo se podrá lograr, si se garantiza una educación en todas las zonas que integran la población.

Bases Teóricas

La cultura en el sistema educativo colombiano aplicado al contexto rural

La educación en Colombia, particularmente en las zonas rurales, está profundamente influenciada por una variedad de dinámicas culturales que impactan en cómo se enseña y se aprende. El sistema educativo colombiano ha estado históricamente ligado a diferentes contextos sociales y culturales. En las áreas rurales, la educación va más allá de la transmisión de conocimientos académicos; también busca preservar y promover la cultura local. Las comunidades rurales en Colombia poseen una rica diversidad cultural que incluye tradiciones, lenguas, costumbres y formas de vida que difieren significativamente de las del entorno urbano. Esta diversidad cultural representa un desafío importante para el sistema educativo, ya que debe encontrar formas de incorporar y valorar estas diferencias en el aprendizaje de los estudiantes.

Uno de los efectos más destacados de la educación en el contexto rural es el fortalecimiento de la identidad cultural. Las escuelas rurales suelen utilizar métodos de enseñanza que integran la cultura local, lo que ayuda a los estudiantes a conectar su aprendizaje con su realidad cotidiana. Programas como la educación bilingüe en comunidades indígenas son un ejemplo claro de esta integración. A través de estos programas, los estudiantes no solo aprenden en español, sino que también reciben formación en su lengua materna, lo que refuerza su identidad cultural y les permite

apreciar su herencia. Al integrar la cultura local en el currículo, las escuelas rurales promueven un aprendizaje más significativo y relevante para los estudiantes.

Es por ello que el sistema educativo colombiano busca unir la educación con la comunidad y la zona donde se aplique, ya que tiene como objetivo impartir conocimiento a través de diferentes estrategias que cautiven la atención de los estudiantes para que los puedan aplicar en su día a día, el sistema educativo busca crear estudiantes de calidad que manejen de una manera efectiva cualquier situación que se les pueda presentar dentro del contexto social, es por ello que los educadores enseñan uniendo el contexto que rodea a cada uno de los estudiantes, para que se sienta familiarizado y así pueda entender y comprender los aprendizajes dados.

Sin embargo, también se pueden encontrar numerosos casos de éxito que demuestran la efectividad del sistema educativo colombiano el cual busca integrar la cultura con la comunidad. Además, la creación de proyectos comunitarios que promueven la educación a través del arte y la cultura han mostrado que los estudiantes logran aprender de manera más significativa y pertinente cuando participan activamente en su entorno. Por ejemplo, en diversas escuelas de áreas rurales se ha adoptado el enfoque del aprendizaje basado en proyectos, permitiendo a los estudiantes explorar su patrimonio cultural a través de actividades que incluyen la música, la danza y la agricultura. Este enfoque no solo enriquece el proceso educativo, sino que también fortalece la conexión entre lo que aprenden y su identidad cultural, creando un aprendizaje más significativo y contextualizado.

Es así como se evidencia que la cultura cuando se une con la comunidad logran crear una conjugación bastante aceptada por el campo educativo, ya que si los estudiantes se sienten familiarizados con los temas que se dan dentro del currículo educativo, aumenta la efectividad de comprensión y adquisición de nuevos conocimientos cognitivos que serán valorados por todos los integrantes del ámbito educativo, esto se debe a que los educadores en sus planes de programas diarios, unen la realidad en que vive el estudiante, con la cultura y la diferentes necesidades que presente el estudiante.

En este mismo sentido la cultura debe de estar integrada con el sistema educativo colombiano ya que su aplicación genera en cada uno de los estudiantes un enriquecimiento bastante positivo la integración de la cultura en la educación no solo ayuda a resguardar la identidad de las comunidades rurales, sino que también engrandece el proceso de aprendizaje. Las contribuciones de individuos y organizaciones en este ámbito son cruciales y deben ser apoyadas y ampliadas. A pesar de los desafíos que persisten, es posible vislumbrar un sistema educativo más inclusivo y culturalmente relevante, especialmente si se aprovechan las oportunidades que ofrece la tecnología. La educación en el contexto rural colombiano puede ser un catalizador para el cambio, promoviendo no solo el aprendizaje académico, sino también el respeto y aprecio por la diversidad cultural del país.

La cultura y sus implicaciones en lo que es la cultura boyacense colombiana

La cultura se entiende como el entramado de significados, símbolos y prácticas que otorgan sentido a la vida social de un grupo humano determinado. En el contexto de la investigación sobre la ruralidad en Boyacá, este concepto adquiere una relevancia crítica, pues no se limita a un conjunto de tradiciones estáticas, sino que representa un proceso dinámico de construcción de identidad en el territorio. La escuela, en este escenario, no debe actuar únicamente como un receptor de contenidos estandarizados, sino como un espacio vital donde se renegocian los valores y se preserva el legado ancestral de las comunidades campesinas. Comprender las implicaciones culturales permite identificar cómo el habitante de Boyacá se relaciona con su entorno, su historia y su futuro frente a la modernidad.

La ruralidad boyacense está profundamente ligada a la tierra, el trabajo agrícola y una estructura social comunitaria de gran solidez. Esta cultura se manifiesta de forma tangible en el lenguaje, la gastronomía y la música, pero también de forma intangible en las formas de organización solidaria y el respeto por los ciclos de la naturaleza. No obstante, estas manifestaciones enfrentan actualmente el reto de la globalización y la migración urbana, fenómenos que ponen en riesgo la continuidad de los saberes tradicionales en las nuevas generaciones. Por esta razón, es imperativo analizar cómo

la cultura se entrelaza con las dinámicas educativas para proponer modelos pedagógicos que valoren lo local como un activo fundamental para el desarrollo regional.

La identidad del departamento se fundamenta en una herencia mestiza donde confluyen lo indígena y lo colonial, generando una cosmovisión única en el Altiplano Cundiboyacense. El respeto por la palabra, la religiosidad y el arraigo al terruño son pilares que sostienen el tejido social en las veredas. Estos rasgos culturales no son meros adornos folclóricos; constituyen la base sobre la cual se definen las aspiraciones de progreso y los proyectos de vida de los jóvenes rurales. La escuela tiene la misión de descodificar estos elementos simbólicos para transformarlos en contenidos significativos que fortalezcan el sentido de pertenencia y eviten el desarraigo que debilita el campo. De hecho, García (2005) señala:

La cultura se presenta hoy como un conjunto de procesos sociales de significación, o, de un modo más complejo, la cultura abarca el conjunto de procesos sociales de producción, circulación y consumo de la significación en la vida social. No es un suplemento decorativo, sino una dimensión constitutiva de toda práctica, en la medida en que en todas ellas se producen y se transforman los sentidos y valores de la vida social, permitiendo que los sujetos se reconozcan entre sí y se diferencien de los otros en un mundo cada vez más interconectado. (p. 34)

El análisis de esta cita revela que la cultura en la ruralidad boyacense es el eje central sobre el cual se articulan todas las prácticas sociales y educativas. No se trata simplemente de observar las ruanas o las coplas como objetos aislados, sino de entenderlos como procesos de significación que permiten al campesino reconocerse en su propio territorio y frente a la alteridad. En el marco de esta investigación, esto implica que la escuela debe ser el escenario donde se produzca y circule esta significación, evitando que el conocimiento rural sea visto como algo inferior. La transformación escolar parte, entonces, de reconocer que la cultura es una dimensión constitutiva que otorga valor y dignidad a la educación rural.

El rol transformador de la escuela en Boyacá reside en su capacidad para actuar como un mediador cultural entre la tradición histórica y las demandas del siglo XXI. En lugar de imponer modelos pedagógicos ajenos a la realidad de la vereda, la institución educativa debe rescatar la oralidad, las técnicas de cultivo tradicionales y la ética del

trabajo comunitario para integrarlas al currículo. Esta integración permite que el estudiante no vea su origen campesino como una limitación, sino como una fortaleza identitaria en el mundo contemporáneo. De este modo, la escuela se convierte en un centro de innovación social donde la cultura rural se reinventa sin perder su esencia. Para Freire (1997):

La educación es comunicación, es diálogo, en la medida en que no es el traspaso de saber, sino un encuentro de sujetos interlocutores, que buscan la significación de los significados. En esta búsqueda, la cultura no es algo que se posea o no, sino una creación permanente que se da en el diálogo entre los hombres y el mundo. Por lo tanto, la escuela no puede ser un espacio de silenciamiento de la cultura local, sino un lugar de pronunciamiento de la realidad para transformarla desde su propio núcleo identitario y social. (p. 82)

Esta reflexión de Freire muestra la necesidad de que la escuela boyacense sea un espacio dialógico donde se valide el saber del campo como un conocimiento legítimo. La transformación educativa no ocurre por la simple introducción de tecnología, sino por el encuentro de interlocutores que buscan otorgar sentido a su cultura rural a través del diálogo de saberes. Al aplicar este principio a la investigación, se entiende que el rol de la escuela es potenciar la voz del estudiante rural para que sea protagonista de su propio cambio. Es así que la cultura boyacense encuentra en la escuela el motor necesario para su pervivencia y evolución, consolidando una educación que respeta sus raíces mientras proyecta una transformación social sostenible.

Modelos teóricos implementados para la enseñanza de la cultura, la motivación en la educación rural colombiana

Cabe destacar, que dentro del ámbito educativo existen diferentes modelos que facilitan el aprendizaje, esto con el fin de obtener todo el potencial del estudiante, por lo que es necesario que los educadores conozcan los modelos teóricos que serán lo que garanticen un aprendizaje eficaz. Además, estas teorías no solo se usarán para dar un tema en específico sino también para poder observar y comprender la cultura de la zona, de la mano con la motivación que tengan los estudiantes al momento de querer adquirir nuevos conocimientos.

Es por ello que diferentes autores de renombre en el mundo de la educación y la filosofía, se han encargado en dejar algunos modelos teóricos con bases sólidas que

apoyan los procesos de enseñanza y aprendizaje, una de estas teorías es la del psicólogo Jean Piaget quien la nombro, como la teoría del desarrollo cognitivo, el mismo expone en este estudio, que los niños tienen la capacidad de aprender a través de diferentes etapas que ira potenciando su desarrollo cognitivo, esto se debe que los procesos de aprendizajes deben ir según la edad adecuada al estudiante. Además, al momento de relacionar estos procesos como lo indicó este psicólogo se sugiere que en las zonas rurales deben relacionarlo con su cultura, para que el niño se sienta familiarizado. Un claro ejemplo, seria enseñar algunos colores a los estudiantes de educación básica, a través de los animales más concurrentes en la zona.

De igual forma es importante destacar la teoría de Jhon Dewey la cual la titulo la educación experiencial, dicha teoría se basa en enseñar a partir de las experiencias vividas, siendo una de la más usadas en la zona rural, ya que mezcla la cultura, la comunidad y todos los elementos que hacen parte del contexto del estudiante, con la educación, captando así la atención total de los alumnos al momento de impartir un conocimiento, ya que su filosofía sugiere que debe darse a partir de lo vivido, para así poder entender de una manera más efectiva. Por lo cual, es importante destacar que debe existir un balance significativo en todas las partes para poder obtener un aprendizaje significativo.

Otro de los modelos teóricos relevantes dentro del ámbito educativo relacionado con la educación, es la del Howard Gardner, creador de las inteligencias múltiples, la misma se basó en 8 inteligencias las cuales son la inteligencia lingüística, la lógica-matemática, la espacial, la musical, la corporal-kinestésica, la interpersonal, la intrapersonal y la naturalista. Cada una de estas inteligencias representa una manera diferente de procesar información y resolver problemas. Por ejemplo, un estudiante con alta inteligencia musical puede aprender mejor a través de ritmos y melodías, mientras que otro con fuerte inteligencia lógico-matemática puede preferir el análisis de datos y patrones.

Por ende, los educadores para poder hacer buen uso de estas inteligencias, deben analizar a cada uno de los estudiantes, para saber cuál de todas ellas usar, ya que cada

una de ellas proporciona como enseñar y así poder generar aprendizajes significativos, por lo cual, no todas las personas aprenden de las mismas maneras. Es por ello que se podría llegar a citar el dicho cotidiano que cada persona es un mundo diferente y aprende cuando se siente atraído hacia algún objetivo. Asimismo, cada una de estas inteligencias despiertan esa emoción positiva donde proporciona que el estudiante se sienta más atraído y así pueda aprender de una manera más eficaz.

Sin embargo, se debe destacar otro modelo teórico muy usado en la zona rural, la misma lleva por nombre, la teoría sociocultural, quien fue crear por el Vygotsky, el mismo enfatizó la importancia de la interacción social en el aprendizaje. Propuso que el desarrollo cognitivo ocurre a través de la cultura y la comunicación, sugiriendo que la educación debe integrar el contexto cultural de los estudiantes para ser efectiva, garantizando así una conexión entre los estudiantes con su alrededor, esto lleva que exista un crecimiento cognitivo bastante alta.

La implementación de modelos teóricos en la enseñanza de la cultura y la motivación en la educación rural colombiana es fundamental para el desarrollo integral de los estudiantes. Teóricos como Lev Vygotsky destaca la importancia de la interacción social y el contexto cultural en el aprendizaje, lo que permite que las comunidades rurales integren su identidad cultural en el proceso educativo.

Además, la aplicación de la teoría de las inteligencias múltiples de Howard Gardner fomenta un ambiente donde se valoran las diversas habilidades de los estudiantes, adaptando la enseñanza a sus necesidades específicas. Estos enfoques no solo promueven un aprendizaje más significativo y contextualizado, sino que también impulsan la motivación de los estudiantes al reconocer y valorar su entorno y su cultura. Al adoptar estos modelos, se abre un camino hacia una educación más inclusiva y relevante, que potencia el rendimiento académico y el compromiso de los jóvenes en las zonas rurales de Colombia.

No obstante, la institución educativa rural emerge como el eje articulador donde confluyen la herencia ancestral y las demandas de la modernidad. No se trata simplemente de un espacio de instrucción técnica, sino de un centro de convergencia

social donde se legitiman los valores del ser boyacense, tales como la laboriosidad, la palabra empeñada y el respeto por los ciclos de la naturaleza. Por lo tanto, la escuela tiene la responsabilidad de decodificar estos elementos para evitar que el currículo escolar se convierta en un factor de alienación que aleje al joven de su realidad inmediata.

El rol transformador de la escuela radica en su capacidad para transitar de una educación estandarizada hacia una pedagogía situada que reconozca la singularidad del campo boyacense. Históricamente, el modelo educativo ha priorizado visiones urbanas, lo que ha fomentado el desarraigo y la migración de los jóvenes hacia las ciudades. No obstante, una escuela que asume su papel como agente de cambio busca invertir esta tendencia, convirtiendo el aula en un laboratorio de identidad donde se analizan las prácticas agrícolas, la organización social del convite y la riqueza de la oralidad. De esta manera, la cultura deja de ser un recuerdo del pasado para transformarse en una herramienta de empoderamiento para el desarrollo regional sostenible.

En el corazón de la ruralidad de Boyacá, la identidad se construye a partir de la interacción diaria con el páramo, el cultivo y la vida veredal. La escuela debe ser el espejo donde esta realidad se vea reflejada con dignidad, permitiendo que el estudiante comprenda que su entorno posee una riqueza epistémica válida y necesaria. Esta perspectiva implica que el docente no solo enseña contenidos académicos, sino que actúa como un mediador que ayuda a los estudiantes a interpretar las tensiones entre la globalización y sus raíces locales. Solo a través de este reconocimiento mutuo es posible hablar de una verdadera transformación educativa que impacte positivamente el tejido social de la región. Es así que Ortiz (2015) señala:

La educación rural debe ser entendida como un proceso de construcción de sentidos, donde el territorio no es solo un espacio físico, sino un escenario simbólico donde se tejen las esperanzas de las comunidades campesinas. En este sentido, la escuela rural tiene la misión de rescatar la memoria histórica y los saberes tradicionales para integrarlos en un diálogo de saberes que permita a los estudiantes rurales reconocerse como sujetos históricos capaces de transformar su propia realidad social y económica, sin renunciar a sus raíces culturales y a la identidad que les otorga su relación con la tierra. (p. 112)

El análisis de la cita anterior permite comprender que la educación en Boyacá debe trascender la mera transferencia de información para enfocarse en la "construcción

de sentidos" dentro del territorio. Al definir la escuela como un escenario simbólico, se subraya que el éxito de la investigación depende de cómo la institución logre que el estudiante se reconozca como un sujeto histórico. En el contexto boyacense, esto significa que el saber sobre el cultivo de la papa o el cuidado del agua en el páramo debe tener el mismo estatus académico que las ciencias básicas. La transformación, por tanto, ocurre cuando el joven rural deja de ver su origen como una carencia y empieza a verlo como una plataforma de acción política y social.

En efecto, la cultura boyacense se fundamenta en una ética de la solidaridad y el trabajo comunitario que la escuela debe fomentar activamente. La institución educativa es, a menudo, la única presencia del Estado en las veredas más alejadas, lo que le otorga una autoridad moral y social única para liderar procesos de cambio. Al integrar proyectos productivos y culturales en el currículo, la escuela fortalece el sentido de pertenencia y prepara a los individuos para liderar sus propias organizaciones comunitarias. Esta vinculación entre academia y comunidad es lo que realmente permite que la cultura rural evolucione, adaptándose a los nuevos tiempos sin perder su esencia fundamentada en el respeto y el apoyo mutuo. Para Freire (1997):

La educación no cambia el mundo, cambia a las personas que van a cambiar el mundo. Por ello, la práctica educativa debe estar profundamente comprometida con la lectura del mundo que hacen los sujetos, especialmente aquellos que han sido marginados por los sistemas tradicionales. Una escuela transformadora es aquella que invita al diálogo, que rechaza la educación bancaria y que se sumerge en las contradicciones de la cultura local para generar una conciencia crítica que impulse a los individuos a actuar sobre su realidad para mejorarla y humanizarla en cada uno de sus actos cotidianos. (p. 82)

A partir de la reflexión de Freire, se evidencia que el rol transformador de la escuela boyacense está intrínsecamente ligado a la "lectura del mundo" que poseen sus habitantes. La investigación sugiere que, para que la cultura rural se fortalezca, la escuela debe abandonar la postura de educación bancaria e integrarse en las contradicciones propias del campo actual, como la falta de oportunidades frente a la riqueza cultural del departamento. El análisis concluye que la escuela no solo preserva la cultura, sino que la dinamiza al generar una conciencia crítica en el estudiante. Así, la transformación escolar se convierte en el motor que permite que la cultura rural boyacense sea un proyecto de futuro y no solo un vestigio del pasado.

La consolidación de un modelo educativo que responda a la cultura rural boyacense requiere un compromiso compartido entre docentes, familias y estudiantes. El impacto de la escuela como agente transformador se mide en la capacidad de la comunidad para autogestionar su bienestar y mantener viva su identidad frente a las presiones externas. Al final del proceso investigativo, se espera que la propuesta pedagógica no solo documente la cultura, sino que proporcione las bases para una escuela que respire, sienta y actúe de acuerdo con el corazón de Boyacá. La educación, vista así, se convierte en el acto supremo de resistencia y renovación cultural para el campesinado colombiano.

Tendencias e innovaciones sobre la cultura, la motivación y el rendimiento estudiantil en el sistema educativo colombiano

Ahora bien, en este orden de ideas, es importante resaltar las nuevas tendencias que van dentro del marco de la cultura, motivando el rendimiento intelectual y académico de cada uno de los estudiantes, dentro y fuera del contexto educativo, estas nuevas tendencias buscan sacar el potencial más alto del estudiante adaptándolo no solo a su entorno que lo rodea, sino a todas las áreas que le pueden generar un aprendizaje significativo. Además, es notable la evolución del sistema educativo colombiano, quizás se podría llegar a decir que está en unos de sus niveles más altos, logrando con ello una educación de calidad.

No obstante, uno de los aspectos que juega un papel importante es la motivación, la cual tiene como clave principal buscar el éxito académico de los estudiantes. Ya que, al pasar de los años, se ha comprendido cada vez más que un alumno motivado tiene muchas más posibilidades de alcanzar un rendimiento destacado. Esto ha llevado a las instituciones educativas a implementar programas de orientación vocacional y a organizar actividades que vinculan el currículo con situaciones del mundo real. Por ejemplo, eventos como las ferias de ciencias y los concursos de matemáticas no solo despiertan la curiosidad de los estudiantes, sino que también les permiten ver cómo lo aprendido puede aplicarse en la vida cotidiana. Es por ello que los docentes deben ser

ejemplo para cada uno de los estudiantes, y antes de ser educadores deben ser excelentes personas para poder captar la atención de los estudiantes.

Además, se debe resaltar que la tecnología ha llegado a revolucionar la educación por lo que este campo emplea un sinnúmero de herramientas importantes, que cuando se logran usar del lado pedagógico los resultados son excepcionales, ya que los estudiantes se ven más relacionados con la tecnología y logran adquirir diferentes conocimientos que pueden surgir por medio de la misma. Asimismo, lo importante de integrar este aspecto fundamental en la educación es garantizar una educación de pleno siglo XXI donde los alumnos se vuelvan investigadores y críticos, siendo así una de las innovaciones más relevantes en el sistema educativo.

La inclusión ha sido un factor determinante en la evolución de la cultura educativa. La diversidad en las aulas es una realidad que debe ser reconocida y valorada. Los estudiantes con discapacidades y aquellos que provienen de contextos desfavorecidos han comenzado a recibir más atención y apoyo. La Ley 2216 de 2022 ha sido un paso crucial hacia la equidad educativa en Colombia, al establecer lineamientos para garantizar una educación inclusiva. Diferentes programas donde propagan la inclusión han demostrado que pueden tener un impacto positivo tanto en el rendimiento académico como en la autoestima de los estudiantes, lo que subraya su importancia en la mejora de la calidad educativa.

El sistema educativo colombiano enfrenta el desafío de integrar la riqueza de su diversidad cultural con las métricas de rendimiento académico exigidas a nivel nacional. En el departamento de Boyacá, esta relación se vuelve particularmente compleja debido a la sólida identidad campesina que define a sus estudiantes rurales. La cultura no es simplemente un telón de fondo, sino un motor de motivación que determina cómo el joven se vincula con el conocimiento. Si la escuela ignora la cosmovisión del campo, la motivación del alumno decae, lo que impacta negativamente en su desempeño. Por ello, la investigación sobre el rol transformador de la escuela busca entender cómo la cultura local puede ser el catalizador de un éxito educativo que trascienda las calificaciones.

La cultura rural boyacense se caracteriza por una ética de trabajo ligada a la tierra, el respeto a la palabra y un profundo sentido de comunidad. Estos elementos son pilares

fundamentales para entender la motivación estudiantil; un alumno que siente que lo aprendido en el aula tiene una aplicación práctica en su entorno veredal se sentirá más inclinado a participar activamente. El rendimiento escolar, en este sentido, no debe medirse únicamente mediante pruebas estandarizadas, sino por la capacidad del estudiante para aplicar saberes en su contexto real. La escuela transformadora es aquella que logra que el estudiante se sienta orgulloso de su origen, convirtiendo la tradición en un recurso pedagógico potente.

En Colombia, la brecha entre lo urbano y lo rural suele manifestarse en una desmotivación derivada de la desconexión curricular. Para el estudiante de las veredas boyacenses, el rendimiento académico está a menudo supeditado a las expectativas familiares y a las necesidades económicas del hogar. Si la educación se percibe como una vía que obliga a abandonar la identidad campesina para progresar, se genera una tensión que afecta el compromiso académico. La motivación intrínseca surge cuando el joven percibe que la escuela valida su cultura y le ofrece herramientas para mejorar su calidad de vida sin despojarlo de sus raíces. De hecho, Mena (2018) señala:

Las prácticas culturales en los entornos rurales no son meros accesorios del aprendizaje, sino que constituyen el andamiaje sobre el cual se construye el rendimiento académico. Cuando el sistema educativo ignora estas raíces, la motivación del estudiante disminuye drásticamente, produciendo un fenómeno de exclusión simbólica donde el alumno asiste a la escuela, pero no se siente parte de ella. La verdadera transformación pedagógica ocurre cuando el docente logra mediar entre los estándares nacionales y los saberes locales, creando un ambiente donde la cultura del estudiante es el eje central del proceso formativo y no un obstáculo para el progreso. (p. 54)

El análisis de la cita anterior converge a que, en Boyacá el rendimiento académico está intrínsecamente ligado al andamiaje cultural del estudiante. La "exclusión simbólica" mencionada por Mena es un riesgo latente si la escuela rural se limita a repetir contenidos ajenos a la vida del campo. Para esta investigación, esto implica que el rol transformador de la institución debe enfocarse en eliminar esa brecha de significado. Si la cultura campesina se integra en el aula, la motivación deja de ser un factor externo y se convierte en una fuerza interna que impulsa al estudiante a alcanzar altos niveles de desempeño, validando su identidad y su territorio.

Asimismo, el rendimiento estudiantil en el contexto boyacense está influenciado por el capital social y cultural de las familias. La escuela transformadora debe actuar como un puente que fortalezca este capital, involucrando a la comunidad en el proceso

formativo. Cuando los padres ven que la escuela respeta y potencia los valores rurales, se genera una sinergia que eleva las expectativas de logro de los jóvenes. De este modo, el éxito escolar se convierte en un indicador de salud social, donde el rendimiento individual contribuye al fortalecimiento del tejido cultural de la región. La motivación, entonces, se nutre del reconocimiento colectivo y del propósito social de la educación. Es así, que Reis (2020):

El papel de la escuela en la ruralidad contemporánea debe superar la función de instrucción básica para convertirse en un centro de innovación cultural. Una institución educativa que transforma su entorno es aquella que motiva a sus estudiantes a partir del reconocimiento de su propia realidad, permitiendo que el rendimiento académico se traduzca en proyectos de vida sostenibles. La motivación no es un estado estático, sino una construcción dialógica entre lo que la escuela ofrece y lo que la comunidad necesita, exigiendo que los modelos pedagógicos sean lo suficientemente flexibles para albergar la diversidad de voces que emanan de la tradición y la historia local. (p. 210)

A partir de la reflexión de Reis, se evidencia que la escuela boyacense debe operar como un centro de innovación cultural para ser realmente transformadora. El análisis sugiere que el rendimiento académico no es un fin en sí mismo, sino un medio para construir proyectos de vida sostenibles en el campo. Para la investigación, esto significa que la motivación del estudiante emana del diálogo constante entre su herencia cultural y las posibilidades de futuro que la educación le abre. El rendimiento, por tanto, se optimiza cuando el estudiante ve en la escuela una oportunidad para potenciar su identidad rural y no para negarla.

La consolidación de un modelo educativo que responda a la cultura boyacense requiere un compromiso compartido que priorice el bienestar del estudiante rural. El impacto de la escuela como agente transformador se mide en la capacidad de la comunidad para mantener viva su identidad mientras accede a conocimientos globales. Al concluir este análisis, queda claro que la cultura es el alma de la motivación en Boyacá, y que el rendimiento estudiantil es el fruto de una educación que reconoce, respeta y eleva la vida campesina. La escuela rural, así concebida, se convierte en el epicentro de una transformación social que garantiza la pervivencia de la cultura boyacense en las nuevas generaciones.

Bases Legales

Este apartado se orientó, por la organización piramidal bajo el modelo de Kelsen que le permitió al investigador desarrollar una estructura a partir de la jerarquía de los fundamentos legales, según el nivel de relevancia representado en la temática estudiada; en este caso, se dio inicio al componente internacional para luego ordenar según la prioridad nacional bajo la orientación de la Constitución Política de Colombia, para luego dar paso a la Ley orgánica de Educación y los demás elementos caracterizados en decretos, resoluciones o cualquier otro documento de carácter legal.

A partir de esta figura legal, se contempla la consideración de la UNESCO, dentro de lo asumido respecto al patrimonio cultural global, donde se especifica en su Artículo 4, que cada nación debe contemplar el deber de resguardar el acervo cultural bajo la figura de patrimonio para ser promovido y difundido en las distintas generaciones; lo cual indica, que dentro de la responsabilidad del Estado colombiano se debe apoyar e impulsar la diversidad cultural en el Municipio de Aquitania en Boyacá – Colombia, donde se sitúa la Institución Educativa Suse, que fue escogida para desarrollar la tesis doctoral.

Continuando con el orden jerárquico, se vincula la Constitución Política de (1991), que tipifica en su Artículo 7 la importancia de la participación de las comunidades indígenas como pilar donde el Estado tiene el deber de proteger y promover la cultura étnica. Asimismo, el Artículo 8 proyecta la responsabilidad compartida entre el Estado y la ciudadanía para la protección el patrimonio cultural conjuntamente con las riquezas naturales que hacen parte del valor nacional. Mientras el Artículo 10, contempla la importancia de la lengua indígena como conjunto dialectico cultural que deben ser considerados como oficiales en cada comunidad.

Dentro del mismo orden de ideas, se establecen los derechos sociales y culturales a partir del Artículo 70 que establece de forma amplia y clara dentro de los deberes que le corresponden al Estado, quien es encargado de garantizar la promoción para el acceso a la cultura a todos los ciudadanos colombianos bajo el carácter de igualdad de oportunidades, donde se confirma que la cultura hace parte del sentido identitario de los colombianos.

Como parte de la misma configuración cultural enmarcad en la constitución de Colombia, se refleja el Artículo 286 el cual contempla de manera firme el reconocimiento de los territorios indígenas donde cada entidad (municipal, distrital, departamental), esto involucra el Municipio de Aquitania en Boyacá, contexto donde se ubica la institución educativa seleccionada para el estudio; donde también existe un recorrido histórico cultural que debe ser impulsado y fortalecido a para de la formación académica de los estudiantes de esta región Boyacense

A partir de esta perspectiva legal, la enseñanza de la cultura en el sistema educativo colombiano es un aspecto fundamental para el desarrollo integral de los estudiantes y para el fortalecimiento de la identidad nacional. La normativa legal que respalda esta enseñanza se encuentra en diversos documentos y leyes que buscan promover una educación inclusiva y diversa, respetando y valorando las diferentes manifestaciones culturales del país, ya que estas áreas deben de estar respaldar por un sinfín de bases legales que sustente todos aspectos fundamentales de la educación.

Del mismo modo, se vincula la Ley General de Educación (Ley 115 de 1994) establece principios fundamentales que guían la educación en Colombia, promoviendo el desarrollo integral de los estudiantes y la valoración de su entorno cultural. En su artículo 4, se afirma que "La educación es un derecho de la persona y un bien público que tiene como finalidad el desarrollo integral del individuo y el fortalecimiento de la convivencia y la paz". Esta disposición resalta la importancia de entender la educación no solo como un proceso académico, sino como un medio para fomentar la convivencia pacífica y el respeto por la diversidad cultural.

Al integrar estos valores en el sistema educativo, se busca que los estudiantes no solo adquieran conocimientos, sino que también desarrollen una conciencia crítica y una identidad cultural que les permita relacionarse de manera efectiva con su comunidad y su contexto social; una forma de reconocer y valorar el patrimonio cultural, la ley fomenta su inclusión en el ámbito educativo, promoviendo una enseñanza que celebre la diversidad y el legado cultural de Colombia, lo que es esencial para el desarrollo de una conciencia cultural en las nuevas generaciones.

Se asocia al mismo tiempo, la Ley de Protección al Patrimonio Cultural (Ley 1185 de 2008) es un marco legal fundamental para la salvaguarda y promoción de la riqueza cultural de Colombia. En su artículo 1, se establece que "La presente ley tiene por objeto la protección del patrimonio cultural de la Nación, entendiendo por tal las manifestaciones culturales que son expresión de la identidad nacional". Este artículo enfatiza la importancia de proteger no solo los bienes materiales, sino también las expresiones culturales inmateriales que forman parte de la identidad del país, creando estudiantes que valoren todas las partes que hacen vida dentro del ámbito educativo.

Para cerrar esta estructura legal, se relaciona el decreto 1142 (1978) el cual está enfocado en los diversos principios que orientan la formación educativa de los miembros que conforman las distintas comunidades indígenas; en tal dirección, el Artículo 1 reseña parte de la responsabilidad que recaen sobre el MEN, como garante y encarga de monitorear el desarrollo educativo en estas regiones con características étnicas. Al comparar cada uno de los elementos con el contexto educativo y sociocultural asumido, se logra definir la importancia del marco legal respecto a la temática estudiada; lo cual le concede un amplio y riguroso soporte como parte de las bases teóricas.

SECCIÓN III

ESTRUCTURA METODOLÓGICA

Naturaleza de la investigación

Es de resaltar, que dentro del presente apartado metodológico se asociaron elementos ontológicos que permitieron definir la realidad que viene sucediendo frente al fenómeno; allí, se vincularon características socioculturales que forman parte de la realidad estudiada. De la misma forma, se relacionaron componentes epistemológicos, teóricos y propiamente metodológicos; como parte de esta estructura, el investigador logró afiliar el paradigma interpretativo, enfoque cualitativo, método etnográfico que permitió de manera contigua abordar el escenario educativo y sus características educativas, culturales y sociales desde los informantes seleccionados compuestos por docentes, cultores y el párroco, todos ellos lograron realizar aportes significativos desde cada una de sus percepciones sobre lo que piensan y sienten respecto al objeto de estudio.

Destacando, que se trata de una investigación centrada en una situación que se presenta dentro de una institución educativa oficial que pertenece al sistema escolar colombiano (Institución Educativa Suse), localizada en el páramo de las Alfombras, zona rural del Municipio de Aquitania, fue indispensable en ese caso, recurrir a diversas experiencias para conocer más de cerca que pensaban los actores involucrados en relación a la realidad cultural que circunda a los estudiantes; la cual tiene sus implicaciones en la formación educativa a partir de la motivación que puedan asumir los escolares; a partir de esta visión, sobre la naturaleza de la investigación se abordó desde la subjetividad a cada uno de los participantes en virtud de la necesidad de ahondar en la realidad del problema para conocer mayores detalles.

En coherencia con lo establecido en el apartado anterior, se exteriorizó el paradigma interpretativo el cual cumple con las características necesarias para abordar

y profundizar en los hechos que suceden frente al objeto de estudio (redescubrir de la cultura rural boyacense según los saberes y el sentido identitario de los docentes, el párroco y cultores), resaltando, que se requirió desde las diversas miradas mayor amplitud para comprender la realidad subyacente a partir de elementos culturales con implicaciones en la formación educativa de los estudiantes.

En cualquier caso, se logró avanzar de manera conjunta (paradigma, enfoque, método), bajo la orientación de los objetivos planteados que permitió una mayor claridad de los hechos acontecidos en el recinto escolar y su vinculación cultural; desde esta apreciación González (2007) manifiesta su intención con respecto al paradigma.

Asumir un enfoque paradigmático interpretativo dentro de una indagación cualitativa conduce al investigador a una mayor comprensión sobre los distintos conocimientos y experiencias que concurren en el proceso como consecuencia del sentir de los informantes que permite la develación de nuevas realidades. Desde la concurrencia de este conjunto de prácticas que permite que emerjan miradas diversas sobre un mismo fenómeno; allí el investigador tiene la oportunidad de explorar, ahondar y describir los hechos tal como son manifestados por cada participante. (p.4)

Desde esta configuración paradigmática, el investigador logró intervenir a los docentes, cultores y el párroco de la comunidad con el firme propósito de ampliar la mirada investigativa, a partir de todo aquello que los informantes conocen y manifestaron sobre el objeto de estudio. Resaltando, que toda información compilada fue posteriormente comparada y contrastada en aras de obtener una interpretación profunda que conllevó a valorar cada elemento desprendido del objeto de estudio.

En la misma dirección metodológica, se asoció el enfoque cualitativo, que de acuerdo a la opinión de Denzin y Lincoln (2012), quienes asumen que “la investigación cualitativa se caracteriza por la variedad de posibilidades que ofrece al investigador que conduce a examinar, ahondar e interpretar un fenómeno bajo la idea de alcanzar una mayor comprensión sobre su realidad (p. 635). Estas alternativas, abrieron un amplio espacio, lo que le permitió al investigador asumir una visión global donde se logró orientar con firmeza el proceso investigativo; el cual, demandó de habilidades para la adopción de técnicas, diseño de instrumento y la organización de encuentros con los informantes que conllevó a la recolección, para luego ser analizada a partir de una postura crítica subjetiva.

Dentro de la misma afiliación cualitativa Patton (2002) indica que el “enfoque cualitativo conlleva al investigador a analizar e interpretar las manifestaciones de los informantes, allí el investigador debe asumir un papel apegado a la ética y el respeto que permita tomar en cuenta cada una de las opiniones emitidas” (p. 36). Es allí, donde el investigador procede como intérprete de todo aquello que surge alrededor del fenómeno; a partir de esta perspectiva, se logró una comprensión más amplia respecto a la realidad estudiada, especialmente por tratarse de informantes que provienen de distintos contextos, pero conocen de cerca la situación sociocultural y educativa de la región boyacense.

De la misma manera, se asumió el método etnográfico, el cual se afilia perfectamente con el paradigma interpretativo y el enfoque cualitativo; al mismo tiempo posee una característica importante vinculada a la observación que conllevó a la inmersión de parte del investigador en la realidad sociocultural de los informantes con el fin de obtener una mejor visión, lo que permitió la comprensión de cada expresión que surgió de la práctica cotidiana de los estudiantes de básica secundaria, en ese sentido Rodríguez, Gil y García (1996), consideran dentro del “método etnográfico lo elemental es el reconocimiento de características culturales que surgen de la interacción entre grupos sociales de diversos contextos, al tiempo permite al investigador una interpretación holística” (p. 44). Al asociar la mirada del autor con el objeto de estudio, nos encontramos con la influencia de los elementos culturales de la zona rural de Boyacá con implicaciones en la formación educativa.

Una conexión entre las distintas realidades, en tal sentido el propio ob cit (1996), asume que desde “la etnografía como método se logran percibir diversos conocimientos culturales exteriorizados por los sujetos sociales que intervienen en la investigación, allí se manifiesta el comportamiento humano y la interacción social donde se logran apreciar elementos importantes para explicar las experiencias” (p. 47). Lo cual representó para el investigador una herramienta fundamental, pues le permitió en combinación con el enfoque y el paradigma, ahondar en las distintas realidades que circundan la educación rural de donde se desprenden elementos culturales, sociales que de una u otra forma

inciden en la realidad cultural de los estudiantes quienes resultan con afectaciones en su rendimiento escolar ante estas nuevas representaciones sociales

Fase de la investigación a partir del método etnográfico

Las fases del método etnográfico fueron elementales, puesto que le permitieron al investigador ahondar en las distintas realidades y con ello, conocer interacciones culturales bajo el ambiente natural de los informantes. Es así, como las fases conllevaron desde la flexibilidad a un amplio enfoque, donde el investigador caracterizó acciones humanas; a partir de esta perspectiva conviene vincular la opinión de Cotán (2020), quien asume, que el método etnográfico se orienta por cuatro fases: trabajo previo, la labor de campo, análisis de los datos, presentación de los resultados. Por lo cual, se alcanzó a interpretar diversos comportamientos humanos.

En tal sentido, la primera fase permitió de manera previa conocer y explorar el tema a ser estudiado y de la misma forma contemplar las posibles interrogantes que se asocian con los objetivos; lo cual conllevó, una amplia revisión bibliográfica que permitió una mejor comprensión del tema estudiado, para dar paso a cada una de las secciones hasta lograr contribuir con la validación de nuevos conocimientos.

Respecto a la segunda fase, vinculada al trabajo de campo que implicó los diversos contactos tanto con el contexto como los sujetos de estudio; lo cual demandó, una autorización de parte del directivo para la aplicación de las entrevistas a los docentes; además abordar realidades sociales y cultores ante la importancia de vincular a los cultores y el párroco de la comunidad; de la misma forma, el trámite del consentimiento informado para formalizar la participación voluntaria de cada uno de los informantes escogidos.

Dentro de la misma configuración, se estableció el análisis de los datos que conllevó de forma previa a la recolección de la información mediante cada uno de los respectivos encuentros formales y con la aplicación de la técnica de la entrevista semiestructurada. De esta forma, se procedió a la organización de la información recopilada para su estricta revisión donde se logró la detección de nuevas unidades

temáticas caracterizadas en patrones y nuevos elementos categoriales que permitió develar diversas realidades frente a la cultura rural boyacense según los saberes y el sentido identitario de los docentes, el párroco y cultores.

En relación a la cuarta y última fase, se reflejaron los resultados y de esa forma se presentó el informe final que requirió de elementos precisos y exhaustivos que conllevó a la consolidación de nuevos constructos asociados a creencias, comportamientos y acciones vinculadas al redescubrir de características asociadas a la cultura rural boyacense en correspondencia con los saberes y el sentido identitario de los docentes, el párroco y cultores a partir del rol transformador de la escuela, Institución Educativa Suse, Municipio de Aquitania en Boyacá – Colombia.

En esa dirección, el investigador luego de transitar por la estructura ontológica, epistemológica, teórica y metodológica debió orientar los componentes necesarios para garantizar el final exitoso en cuanto a la conformación de la tesis doctoral. Tomando en cuenta, las diversas miradas sobre un mismo objeto de estudio; en cualquier caso, cada una de las fases conllevó junto a los demás elementos de la estructura metodológica a un nivel importante de rigurosidad y cientificidad que configuró todo un transitar que indicó con una inquietud y finalizó con la validación de nuevos componentes.

Escenario de la Investigación

Representado en este caso en particular, por un espacio con características rurales donde se encuentra ubicada la institución educativa abordada para llevar adelante la investigación con rasgos cualitativos, a partir de las consideraciones de Rodríguez et al., (1999) “El escenario está identificado por contexto escogido por el investigador para desarrollar un proceso investigativo donde intervienen componentes propios del escenario y los sujetos escogidos quienes comparten características frente al tema de estudio” (p. 65). Dentro de esta experiencia investigativa, el escenario asumido por el investigador estuvo constituido por la Institución Educativa Suse, localizada en el Páramo de las Alfombras, zona rural del Municipio de Aquitania; es de resaltar, que el investigador hace vida laboral en dicha entidad lo que le permitió una mirada amplia y apreciativa ante el tema estudiado.

Se trata de una institución educativa ubicada en la zona rural de la vereda Suse, la cual brinda servicio educativo a estudiantes de básica secundaria que abarca desde los grados 6° al 11°, allí laboran 8 docentes mientras que en primaria trabajan 10 profesores; todos ellos (secundaria y primaria) están distribuidos en siete sedes escolares (Barranco amarillo, San José, Laja, Alisal, Zapatero, Upía, Sede principal donde funcionan los niveles de secundaria y primaria). Ante las características rurales con las que cuenta la entidad educativa, la misma está rodeada de paisajes naturales de gran atracción turística; sin embargo, existen marcadas necesidades y carencias que impactan en la cultura de las familias que integran la región, situación que tiene repercusión en la formación educativa de los estudiantes a partir de elementos emocionales.

Las familias que conforman esta vereda donde se ubica la institución, poseen marcadas dificultades económicas y además existe culturalmente instaurado el machismo el patriarcado que afecta notablemente el comportamiento de los estudiantes, especialmente en el género masculino puesto que estas actuaciones erróneas de parte de los padres se transmiten generacionalmente a los hijos quienes exteriorizan estas conductas en el recinto escolar; esto forma parte de la estructura cultural que impacta en la formación educativa de los jóvenes de básica secundaria. El estudiante carece de una visión en cuanto a su proyecto de vida que pueda ser construido desde la formación académica; frente a un tejido sociocultural permeado por vicios como el consumo de alcohol lo cual conlleva a la violencia intrafamiliar, fracaso académico de los alumnos.

Informantes Clave

Se refiere al conjunto de personas, que conviven y socializan en el escenario objeto de estudio, estos sujetos sociales fueron seleccionados por el investigador desde una concepción intencionada; en esta oportunidad, los informantes se escogieron bajo ciertos criterios de selección dentro y fuera de la institución educativa dadas las características socioculturales que allí convergen, para Creswell (2013) “Los informantes representan para el investigador un elemento trascendental, cuya selección se desarrolla de forma intencionada a partir de características relevantes que son determinadas por el propio investigador” (p. 43). Las personas consideradas idóneas, para realizar el aporte

significativo mediante la información respecto al objeto de estudio y sus implicaciones, fue determinada por el investigador a partir de la escogencia de docentes, cultores y el párroco como guía espiritual de las comunidades aledañas a la institución.

En conexión con esta idea, se encuentra el planteamiento realizado por Bogdan y Biklen (2007) “La incorporación de informantes responde a un conjunto de características que deben ser tomadas en cuenta por el investigador en función del tema de estudio y la realidad del contexto” (p.75). Al asumir esta idea, el investigador logró la escogencia de por los menos cinco informantes (2 docentes, 2 cultores, 1 párroco). A cada una de estas personas se le asignó un código elaborado por el propio investigador, quien tomó en cuenta el nombre de la institución y el papel desempeñado por cada informante (IESDI01, IESDI02, IESCI03, IESCI04, IESPI05), cada uno de estos elementos se reflejó en la siguiente tabla.

Tabla 1. *Caracterización de los Informantes*

Institución	Tipo de informante	Sexo	Código
Institución Educativa Suse (sede principal)	Docente	F	IESDI01
	Docente	M	IESDI02
	Cultor	M	IESCI03
	Cultor	M	IESCI04
	Párroco	M	IESPI05

Nota: Elaboración propia, 2026

Técnicas e Instrumentos de Recolección de Información

Conviene indicar, que las técnicas apropiadas en este caso fueron asociadas con la observación, la entrevista semiestructurada que se convirtieron en un apoyo significativo para lograr desarrollar un proceso productivo en cuanto a la recolección de la información, según lo manifestado por Ruiz (2008) “Toda técnica escogida debe estar cohesionada con los instrumentos donde el investigador pueda apoyarse y además profundizar en el problema con la finalidad de conocer de primera mano la realidad” (p.22). Cada uno de estas selecciones, apuntó a la articulación de características intrínsecas y extrínsecas, que permitieron al investigador avanzar hasta alcanzar resultados óptimos, donde emergieron nuevas unidades temáticas.

Por tanto, las técnicas que fueron adoptadas por el investigador forman parte de la configuración metodológica; al mismo tiempo, una estrecha relación con el paradigma, enfoque y el método lo cual vislumbró una efectiva, productiva compilación de elementos informativos que sirvieron de base para el desarrollo de un riguroso proceso. Es ahí, donde el investigador desarrolló diversos encuentros con los hechos reales desde la versión manifestada por cada informante, y de acuerdo a la variedad de sujetos se asumió que la información interpretada estuvo cargada de importantes componentes traducidos luego en nuevos hallazgos. En esa dirección Campos et al., (2012), destaca la importancia de la observación dentro de una investigación bajo a orientación cualitativa.

La observación como capacidad que posee el investigador de manera innata, permite determinar elementos en cada fase que no son manifestados en las entrevistas por los informantes, se trata de significados que se desprenden del comportamiento de las personas participantes, puesto que las acciones también transmiten una especie de lenguaje que solo se puede estipular a través de la observación. (p.49)

Significa que el investigador en medio de sus competencias, logró desarrollar la intuición a partir de lo observado, que conllevó a registro de características relevantes que surgieron en cada fase del proceso, dichas anotaciones producto de lo observado se convirtió en apoyo para avanzar hacia la interpretación rodeado de componentes relevantes donde se combinaron percepciones, perspectivas, observaciones, exégesis que lograron orientar hacia la construcción teórica como aporte investigativo.

En cuanto a la técnica de la entrevista semiestructurada, resulta pertinente la opinión de Hernández Sampieri (2018), quien asume que la “entrevista semiestructurada representa una técnica por medio de la cual se logra establecer los encuentros formales entre entrevistador y entrevistados al momento de aplicar los instrumentos los cuales permiten la recogida de la información” (p.16). En ese orden de importancia, la técnica asociada a la entrevista semiestructurada sirvió de apoyo y guía para que el investigador en este caso logrará organizar tales encuentros, lo cual conllevó a desarrollar un amplio y fructífero proceso de recolección de elementos informativos ante la importancia de la temática y la variedad de informantes.

Criterios de rigurosidad científica

Se vinculó, con los niveles inapreciables de rigurosidad científica que requirió la tesis de corte doctoral, por lo cual, fue preciso combinar validez y credibilidad que forman parte del soporte científico que se debe alcanzar por medio de los instrumentos que requieren estar conectados con la técnicas pertinentes; de ahí, que la rigurosidad de acuerdo a lo establecido por Bunge (1989), esto permite de manera global una oportunidad para que el investigador pueda “reducir las inexactitudes del instrumento en garantía de un amplio y riguroso proceso de análisis en interpretación de hallazgos, teniendo en cuenta los posibles sesgos a la hora de examinar las versiones aportadas por los informantes desde lo subjetivo” (p.24). Fue indispensable en ese caso, cumplir con las fases investigativas bajo la depuración del instrumento, la valoración por parte de agentes externos considerados expertos en metodología y la temática estudiada.

Consistió en diseñar el instrumento para luego someterlo a una exhaustiva revisión, depuración y valoración a partir de criterios internos y externos donde el investigador asumió la oportunidad de comprobar mediante pruebas extras, la importancia del tema de estudio para los informantes; sobre todo, en este caso donde se presentó una diversidad por medio de los informantes (docentes, cultores, párroco). Tal valoración, consistió en revisar de manera detallada cada interrogante bajo el acompañamiento de indicadores en función de la actualidad e importancia del tema abordado, allí, la redacción de las interrogantes jugó un papel definitivo, pues de acuerdo a su composición se logró obtener amplias respuestas que se convirtieron en una mayor amplitud interpretativa.

Para autores como Martínez (2011), la validez obedece “al nivel de aprobación concedida por personas ajenas a la investigación quien fungen en su momento como expertos quienes desde el conocimiento apropiado le otorgan una valoración apreciativa al instrumento que faculta al investigador a su aplicación” (p.119). Cada uno de estos pasos rigurosos, estuvo orientando de forma progresiva a la reconstrucción de preguntas en coherencia con los objetivos, categorías que al mismo tiempo se enmarcan en la relevancia del objeto de estudio.

De allí, que la credibilidad se constituyó con la suma de estos elementos, que involucró características intrínsecas y extrínsecas para determinar la precisión rigurosa del instrumento y por ende la confirmación sobre la pertinencia de las preguntas; a partir de esta configurada idea Yuni y Urbano (2011), determinan que “como parte de la rigurosidad científica que demanda la investigación cualitativa es necesario la intervención de agentes internos, externos, pruebas previas que puedan proyectar las mejoras necesarias para avanzar” (p. 176); en el mismo orden de importancia se encuentra la rigurosidad planteada por Cupani (2011), quien considera que la misma “está conectada a cada uno de los elementos procedimentales de la investigación que exige de la valoración de cada fase, así como la validación de los instrumentos en garantía de la calidad de la información” (p. 501). Significó, no solo validar el proceso, se logró alcanzar los niveles óptimos de científicidad.

Técnicas para el procesamiento de la Información

Resume de algún modo, cada una de las fases establecidas para el desarrollo de la investigación que se convirtió en inversión de tiempo, recursos y conocimientos que conllevó a un espacio de reflexión y crítica en medio del tratamiento de la información que requirió de pasos elementales para lograr transformar cada idea en un hallazgo importante, que sirvió de apoyo para la construcción final de los aportes teóricos. Lo cual, conllevó como fase a organizar el trabajo a partir del cumplimiento de una serie de elementos que demandaron de la transcripción de entrevistas hacia un formato Word para que dicha información pueda ser manejada con menor grado de dificultad por parte del investigador.

Tomando en cuenta, que cada una de las versiones aportadas por los informantes se convirtió en apoyo al momento de certificar un hallazgo; desde esta visión las técnicas para el procesamiento de la información se transformaron en el ordenamiento y tratamiento de cada uno de los datos: En esa dirección, el investigador realizó en primer lugar un proceso de transcripción que exigió el uso de los códigos diseñados previamente para identificar a cada informante; destacando, el nivel de ética del investigador quien en todo momento garantizó la confidencialidad sin que interviniera dato personal alguno en las entrevistas.

Luego, el investigador necesitó emprender un proceso de comparación de realidades, que conllevó de la misma forma a la contrastación de perspectivas donde concurrieron conocimientos, experiencias que se entrelazaron con los objetivos y el fundamento teórico planteado dando paso a un proceso de codificación bajo la convergencia de componentes importantes donde surgió la concurrencia de uno o varios tópicos a partir de la percepción de los distintos informantes; dichos elementos, permitieron actuar con divergencia o convergencia según cada punto de vista que definió nuevos micro-elementos que fueron detectados, extraídos y procesados, sobre el particular Torres (2002) expresa.

Al momento de procesar la información surgen nuevas unidades temáticas que necesitan ser debidamente tratadas, responden a elementos emergentes que están conectados con las ideas principales de la temática. En ese momento el investigador debe manejar estrategias correspondientes para lograr la conexión entre el objeto de estudio, las categorías y subcategorías apriorísticas con los componentes categoriales emergentes los cuales responden a nuevos significados expresados de forma distinta sobre un mismo fenómeno. (p. 110)

Cada uno de estos componentes, debió mantener una coherencia con lo establecido en los objetivos; destacando, que a partir de allí, se instituyeron las categorías iniciales que dieron paso a los códigos, por consiguiente orientó la redacción de cada interrogante donde el informante, tuvo la oportunidad de exteriorizar de manera abierta y libre su sentir a partir de los conocimientos, experiencias frente al objeto de estudio; a tal efecto conviene relacionar lo planteado por Braun y Clarke (2006), quienes manifiestan que “analizar elementos temáticos que surgen del procesamiento de la información, lo cual puede ser considerado una técnica recurrente en los estudios con orientación cualitativa” (p.27). Tal recurrencia, en la detección de micro-elementos y la fijación de significados conllevó a la construcción de nuevas orientaciones teóricas tal como se planteó en la sección cinco a partir de lo señalado en el objetivo general.

SECCIÓN IV

RESULTADOS ALCANZADOS

Los resultados obtenidos convergen en una revisión detallada de la información recolectada, es importante tener en cuenta que para alcanzar el objetivo general que dice: Generar constructos sobre el redescubrir de la cultura rural boyacense según los saberes y el sentido identitario de los docentes, el párroco y cultores a partir del rol transformador de la escuela, Institución Educativa Suse, Municipio de Aquitania en Boyacá – Colombia. Desde esa mirada se plantea una de-construcción de la información a través de un análisis etnográfico; es así que se parte de una inmersión en las respuestas, luego se genera una categorización para llegar a lo que es estructuración a través de la densidad de respuestas, conduciendo a la triangulación de la información.

Por lo tanto, se deja evidenciar la tabla de categorización conformada por las categorías, subcategorías y los códigos abiertos según los informantes clave; tal cual se muestra a continuación:

Tabla 2. Categorización de la Información

Categoría	Subcategoría	Código Cultores	Código Docentes	Código Párroco
Cultura Boyacense	Características socioculturales	. Tiempos de la colonia . Identidad heredada . Cultura variada . Carácter campesino . Fuerte herencia aborígen . Costumbres que viene de otras generaciones	. Religión católica y credo adventista . Cultivos tradicionales . Campesinos ancestrales . Mestizaje propio . Festividades religiosas . Casas de adobe, de bareque, techadas con paja	. Cultura espontanea (muy original) . Cambios culturales por la tecnología

			. La música (carranga y merengue campesino)	
		. Valores . Transmitiendo las tradiciones propias . Redescubrir la cultura del lugar . Ejemplo que ejerce el docente Desculturización	. Rol del educador . Agente socializador . Tradiciones y creencias . Experiencia en el trabajo pedagógico . Influencia de las TIC en la cultura de los jóvenes	. Contacto cultural coherente y arraigado . Evolución de las mentes (niños y jóvenes)
		. Valores heredados . Conservar nuestras tradiciones . Humildad propia del campesino . Mantener vivos los valores culturales boyacenses	. Influencia de los diferentes fenómenos culturales . Valor de la historia y las tradiciones . Comprender el entorno y valorar lo propio	. La riqueza de la propia identidad . Lo heredado de (padres y abuelos)
	Manifestaciones	. Valorar la cultura del entorno . Izada de la bandera . Significado renovado	. Transversalizar los saberes (costumbres y tradiciones) . La oralidad . Historia oral . Medicina tradicional	. Responsabilidad . Conocer la originalidad de nuestras costumbres . Sabiduría

		. Contextualizar los planes de estudio y el PEI . Celebración de fiestas patronales . Fortalecer las expresiones culturales	. Música y danzas	
Saberes y sentido identitario	Manifestaciones culturales	. Sentido de pertenencia . Responsabilidad social y cultural . Cátedra local . Un libro local . Juegos tradicionales	. Incluir en los proyectos las manifestaciones culturales . Participación activa en festividades de la región . Desconocimiento de lo que somos . Dinamizar las jornadas culturales . La interculturalidad	. La religiosidad . Descomposición familiar (problemática social)
		. Sabores más tradicionales . La arepa boyacense . Festivales y muestras gastronómicas . Queso campesino (queso Paipa)	. Tradicional caldo de papa . El guarapo . Los nabos de las rubas . Herencia campesina . Los jutes (plato ancestral)	. Mazamorra . Chicha . Manjares tradicionales

		. Cocido boyacense . Recetas antiguas . Sopa de dulce de jutes		
		. La escuela como cultora de la tradición . Papel de la escuela para la transmisión de la tradición de la oralidad . Carencia de fuentes escritas sobre tradiciones orales . La escuela rural como gestora de lo tradicional . Grupos de danzas	. Poesías costumbristas . Desde las actividades pedagógicas integrar los saberes locales . El teatro . Habilidades comunicativas argumentativas	. Lenguaje típico . Lenguaje expresivo del campesino . Transmisión de conocimientos (habitante autóctono)
	Identidad	. Música carranguera . Baile en honor a San pascual . Baile de las casas . Música campesina . Emisoras locales	. Influencia de la tecnología en los jóvenes del Suse . Gusto por la música popular . Historias del campo . Papel del folclor . Esencial promover el contexto	. Maneras de vestir . Micro sociedades . Identidad del acento . Fuede (para arrear ganado y animales de carga)

		. Identidad y orgullo de ser cebollero		
		. Peregrinaciones . Visitar un sitio religioso . Fiestas patronales . Festividades religiosas . Celebración de día del campesino . Concurso del peladero de papa	. Amar al campo . Construcción de capillas, templos . Fiestas paganas . Bautizos, confirmaciones . Bazares . Humildad y sencillez	. Procurar no dejarse influenciar por otras culturas . Adquirir otro tipo de lenguaje . Cambio en los jóvenes al contacto con la ciudad de Bogotá
Escuela rural como eje transformador	Formación integral	. Debatir temas sociales y culturales . Conciencia crítica . Pensamiento crítico reflexivo . Conocimiento de calle . Consejo de juventudes . Personeros estudiantiles	. Conectar el aprendizaje con el contexto local . Transformar la sociedad . Discusión entre docentes y estudiantes . Interpretación del mundo . Interpretar y transformar la realidad	. La escuela y los docentes (corazón de la cultura) . Comunicación del día a día . Formar una personalidad cultural
	Transformación	. La escuela como gestora cultural . Centros literarios con	. Por medio de las prácticas pedagógicas y proyectos de aula . Involucrar la comunidad en las	. Contacto directo familia, escuela . Responsabilidad de la familia (hogar)

		estudiantes y padres . Transformación cultural . Articulación entre las distintas entidades	actividades de la escuela . Hilar lana . Enseñar cómo se esquila a la oveja . Por medio de las TIC los estudiantes pueden dar a conocer sus costumbres	. Vigilancia permanente del estudiante (docentes y padres)
		. Cambios profundos en las comunidades . Cambiar la forma de hablar incorrecta . Impulsar cambios sociales . Promover la convivencia . Deseo de salir adelante . Construyendo sociedad . Transformar la percepción negativa sobre la región . Vivir en el campo es motivo de orgullo	. Motivar a los niños y los jóvenes a estudiar . Construcción del proyecto de vida . Incorporación de nuevos bailes (región y país) . Artes para la paz . Formas de trabajar en el campo . Campañas de limpieza por medio del RAES	. Importancia de la escuela como institución permanente . Conciencia del docente . Carisma y vocación del docente

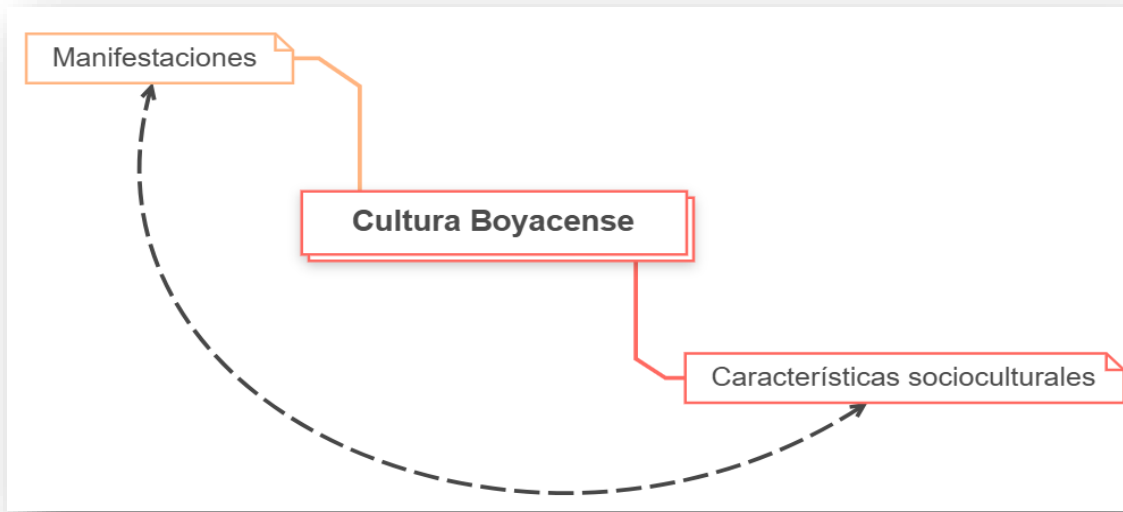
Nota: Elaboración Propia, 2026

La tabla antes descrita deja una evidencia significativa que permite llegar a la densidad en cada uno de los informantes y los códigos que surgen el proceso de categorización; es así que se deja ver un conjunto de acciones que se deprenden de cada una de los micro actos de habla, es por ello que desde esa mirada se concreta en función de lo que es la opinión dada por los informantes clave; es así que se constituye las bases de lo que es la teorización se muestran a en cada uno de los párrafos tal cual se plantea a continuación:

Categoría: Cultura Boyacense

La identidad sociocultural de Boyacá se erige sobre la figura del campesino, cuya narrativa trasciende la simple habitabilidad del espacio rural para consolidarse en símbolos de resistencia y pertenencia como la ruana. Al respecto, Monroy y Forigua (2021) abordan este artefacto textil cual elemento que teje la memoria colectiva, operando como un dispositivo de cohesión social que reivindica la prevalencia de las comunidades agrarias frente a las dinámicas de la modernidad globalizante. Esta afirmación del ser se ve reforzada por la vigencia de la tradición oral, manifiesta en espacios que exaltan la poesía costumbrista y las narrativas vernáculas, las cuales actúan como repositorios vivos de un saber ancestral que persiste en el tiempo, validando la experiencia del campo como un eje fundamental del patrimonio inmaterial de la región.

Figura 1. Cultura Boyacense



Nota: Elaboración Propia, 2026

En el ámbito de la cultura material, la gastronomía boyacense se presenta como una sofisticada sinergia entre los saberes prehispánicos y las adaptaciones coloniales, donde el territorio dicta la dieta y las prácticas de comensalidad. Estudios sobre el paisaje cultural han documentado la existencia de múltiples variedades de maíces nativos y tubérculos andinos, tales como rubas, ibias y cubios, que estructuran la base nutricional y simbólica de platos emblemáticos, evidenciando una relación indisoluble entre la biodiversidad agrícola y la mesa. (FONTUR, 2025) Este vínculo transforma la alimentación en un acto de preservación biocultural, en el cual cada ingrediente narra la historia geológica de la zona, manteniendo vigentes prácticas culinarias que definen la cotidianidad y la soberanía alimentaria de sus habitantes.

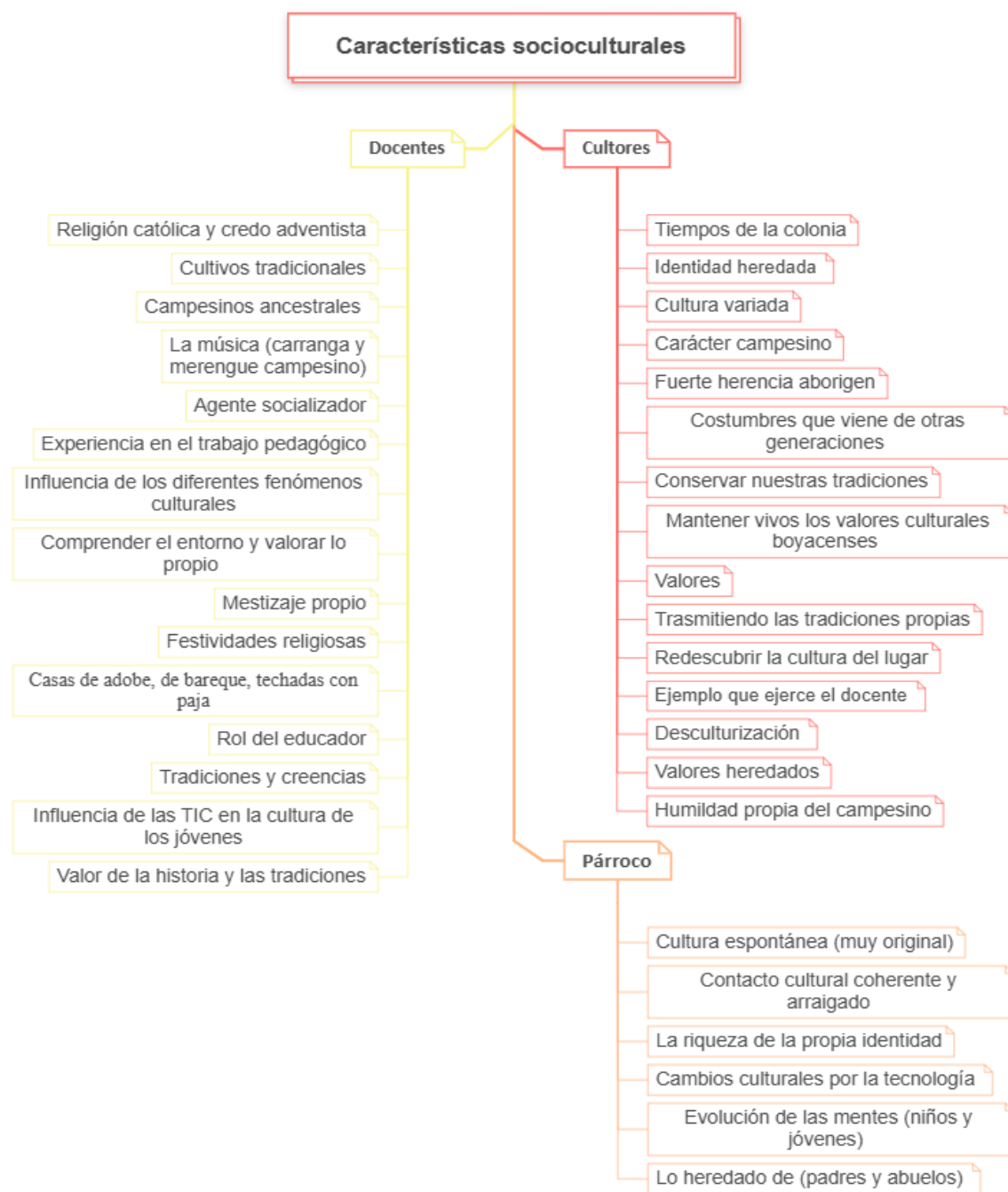
Por último, la gestión de este vasto acervo se enfrenta a la complejidad del desarrollo turístico, el cual demanda estrategias rigurosas para mitigar impactos negativos sobre el ecosistema y la memoria histórica de los pueblos. Cruz (2021) sugiere que el turismo cultural y el ecoturismo, aunque dinamizadores de la economía, requieren un enfoque sostenible que priorice la integridad del patrimonio sobre la masificación desmedida del territorio. En respuesta, diversas iniciativas locales han articulado esfuerzos para salvaguardar oficios tradicionales y vestigios arqueológicos, promoviendo

un modelo de gobernanza donde la comunidad custodia sus propios activos culturales, asegurando que la modernización respete la esencia profunda de la herencia boyacense.

Subcategoría: Características socioculturales

El análisis de la dimensión sociocultural trasciende la mera descripción de costumbres o tradiciones folclóricas; constituye, en cambio, el entramado simbólico que dota de sentido a la existencia colectiva y estructura las interacciones humanas. Al observar este fenómeno, indican Baquero y colaboradores (2024), se comprende que la identidad de un grupo no opera como una entidad estática o inmutable, antes bien, funciona como un sistema dinámico de significados compartidos que se reconfiguran constantemente ante las presiones del entorno y la historia. Desde esta perspectiva, las pautas de comportamiento, los valores éticos y las cosmovisiones no se heredan mecánicamente, requieren ser negociadas y validadas en la práctica cotidiana, estableciendo así las fronteras invisibles que definen la pertenencia y la otredad dentro de un territorio específico.

Figura 2. Características socioculturales



Nota: Elaboración Propia, 2026

En el escenario contemporáneo, la mediación tecnológica ha transformado radicalmente los mecanismos de socialización y la transmisión de estos rasgos culturales, generando nuevas formas de ciudadanía y participación que desbordan los

límites geográficos tradicionales. La irrupción de lo digital no elimina las características locales; por el contrario, propicia una hibridación donde lo global se adapta a lo particular, fenómeno que obliga a repensar cómo se construyen las subjetividades en la era de la información (Arce, 2022). Este proceso evidencia que el capital cultural de una comunidad posee una plasticidad notable, permitiendo que elementos ancestrales convivan y dialoguen con narrativas modernas sin perder su esencia cohesionadora, lo cual resulta vital para la supervivencia de la memoria histórica en tiempos de homogeneización masiva.

Es importante reconocer que las características socioculturales actúan también como determinantes estructurales que influyen en el desarrollo económico y la equidad social, condicionando el acceso a oportunidades y la distribución del poder. Garcés (2025) subraya que ignorar estas variables en la planificación de políticas públicas conduce al fracaso de las intervenciones, pues se omiten las lógicas internas que rigen la toma de decisiones y la organización comunitaria. En consecuencia, valorar la riqueza de la diversidad cultural implica entenderla como un recurso estratégico y un derecho fundamental, capaz de potenciar la resiliencia de los pueblos frente a las crisis sistémicas y los desafíos de la modernidad periférica.

Código Cultores

Tiempos de la colonia

La época virreinal, frecuentemente simplificada como un periodo de estancamiento, constituyó en realidad un laboratorio dinámico de mestizaje y estratificación donde la vida cotidiana y la cultura material actuaban como marcadores rígidos de la posición social. La historiografía actual enfatiza que elementos como el vestuario, la alimentación y las prácticas de consumo no cumplían únicamente una función utilitaria o decorativa; ejercían como dispositivos políticos de control y diferenciación que permitían a las élites criollas y peninsulares mantener una distancia simbólica frente a las castas y grupos subalternos, aunque estos últimos hallaban constantemente grietas para renegociar su estatus mediante la adaptación y la resistencia cultural.

En el plano intelectual y educativo, la transmisión de saberes estuvo profundamente mediada por la hegemonía de la Iglesia y las tensiones entre la escolástica tradicional y las incipientes ideas ilustradas que comenzaron a permear los claustros hacia el final del periodo. Se observa que la educación colonial no funcionaba de manera aislada al contexto político; operaba como un engranaje fundamental para la formación de una burocracia letrada que, paradójicamente, terminaría cuestionando la legitimidad del orden monárquico que la sustentaba. Indican Trina y colaboradores (2022) que este proceso de transformación ideológica fue decisivo, pues sentó las bases críticas necesarias para las futuras rupturas independentistas y la configuración de la identidad regional.

Identidad heredada

Concebir la identidad como un legado implica reconocer que el sujeto no inaugura su existencia en el vacío, se inserta en una trama narrativa preexistente tejida por la memoria familiar, el territorio y las cargas históricas. Desde esta óptica, lo que somos no emerge únicamente de una voluntad individual autopoética; proviene de un acumulado de "sedimentaciones" culturales y afectivas que nos preceden y nos moldean antes de que tengamos consciencia de ellas. Al analizar este fenómeno, indican Arroyo y Echavarría (2025), se observa que la herencia identitaria funciona a menudo como un mandato simbólico, una suerte de archivo vivo que transmite no solo privilegios o estatus, también duelos no resueltos y resistencias ancestrales que configuran nuestra posición política y emocional en el mundo contemporáneo.

Sin embargo, asumir este bagaje no conlleva una replicación pasiva o autómatas de los patrones recibidos, al contrario, exige un proceso activo de "metabolismo" cultural donde el individuo selecciona, resignifica y, en ocasiones, disputa los significados otorgados por su linaje. La identidad heredada posee una naturaleza dialéctica: es un punto de partida ineludible, pero también materia prima susceptible de ser transformada mediante la agencia del sujeto. En este sentido, Osorio (2022) menciona que la ancestralidad y la tradición dejan de ser cárceles del pasado para convertirse en recursos estratégicos de lucha y afirmación en el presente, permitiendo que las comunidades

actualicen su sentido de pertenencia sin quedar petrificadas en una imagen esencialista de lo que fueron sus antepasados.

Cultura variada

La noción de una cultura variada desborda la simple yuxtaposición estadística de etnias o tradiciones en un espacio geográfico; implica una dinámica compleja de "interculturalidad crítica" donde diversas matrices civilizatorias dialogan, a menudo en tensión, para construir el tejido social. Al abordar la heterogeneidad latinoamericana, se entiende que la diversidad no constituye una amenaza a la cohesión estatal, antes bien, representa un capital simbólico fundamental que permite múltiples respuestas ante los desafíos contemporáneos. La academia actual sostiene que reconocer esta pluralidad exige ir más allá del multiculturalismo decorativo para validar epistemologías otras, indígenas, afrodescendientes y populares, como formas legítimas de producción de conocimiento y organización política (Hinestroza, 2025).

CULTOR1:

Al hablar de cultura rural boyacense, es necesario remontarse a los tiempos de la colonia, porque es allí donde realmente comienza todo este mestizaje entre la cultura que existía y la que llegó. Por allá en 1535 o 1540, cuando se empezaron a descubrir estas tierras, especialmente desde Tota —a la cual pertenecía la vereda de Suse hasta 1919—, se fue formando esta identidad tan particular que heredamos. Nuestros orígenes se dividen en dos vertientes: por un lado, los pueblos indígenas que habitaban estas tierras, como la familia de los Guáquiras o los de la zona de Mombasá; y por otro, los españoles que llegaron y con quienes se mezclaron, dando lugar a una cultura nueva que aún conserva agüeros, tradiciones antiguas y maneras de ver el mundo muy propias.

Tal vez, es por esto, que en nuestra cultura se mantienen rasgos indígenas muy visibles, como la forma de hablar, los colores vivos de los atuendos, especialmente de las mujeres de la parte alta de Suse, y ese arraigo profundo por las actividades agrícolas y el folclore en general que nos dejaron los pueblos originarios, particularmente los muisca. Pero junto a ello está la influencia española, una cultura variada, formada por conquistadores de distintas procedencias, incluso de estratos modestos o hasta expresidarios, según cuenta la historia. A eso se suma la fuerte presencia de la religión, especialmente de los Franciscanos. En lo académico también hemos tenido raíces importantes: desde inicios de 1900 existía la escuela en San Antonio, y luego, en 1975, la del Alisal. Los profesores que llegaban no solo enseñaban a sumar o restar, sino que moldeaban la manera de vestir, de comportarse y de celebrar los acontecimientos especiales.

En el escenario de la modernidad tardía, la gestión de esta diversidad cultural enfrenta el riesgo de la mercantilización, donde las diferencias se reducen a bienes de consumo exótico despojados de su carga histórica. Frente a la homogeneización que imponen los algoritmos y los mercados globales, la variabilidad cultural actúa como un mecanismo de resistencia y resiliencia que preserva la singularidad humana. De allí que, Torre (2021) enfatiza que proteger esta riqueza requiere garantizar las condiciones materiales para que las comunidades puedan reproducir sus modos de vida, entendiendo que la heterogeneidad es un derecho que enriquece la democracia y amplía los horizontes de lo posible en la esfera pública.

Carácter campesino

Configurar el carácter campesino implica trascender las definiciones meramente productivas para comprender una ontología fundamentada en el arraigo y la simbiosis con el entorno natural. La literatura sociológica reciente postula que esta identidad no se erige desde la carencia o el atraso frente a la urbe, al contrario, constituye una forma sofisticada de habitar el mundo donde la tierra ostenta un valor sagrado y relacional, lejano a la simple mercancía (Guedes y colaboradores, 2024). Este "ethos" se manifiesta en una racionalidad económica propia, enfocada en la reproducción de la vida familiar y la sostenibilidad del ecosistema, desafiando las lógicas de acumulación capitalista mediante saberes ancestrales que garantizan la soberanía alimentaria y la preservación de la biodiversidad en los territorios andinos y rurales.

Paralelamente, la psicología social comunitaria destaca que la subjetividad del campesino se articula en torno a redes densas de solidaridad y cooperación, visibles en instituciones consuetudinarias como el "convite" o la "mano vuelta". Estas prácticas evidencian que el individualismo moderno no ha logrado erosionar por completo el sentido de pertenencia colectiva; más bien, la comunidad actúa como un escudo protector ante la vulnerabilidad y el abandono estatal. Así, asegura Zapata (2023), el carácter campesino se revela como una postura de resistencia y dignidad, en la cual la memoria histórica y la tradición oral operan como herramientas políticas para reivindicar su lugar como sujetos de derechos y actores protagónicos en la construcción del tejido social de la nación.

Fuerte herencia aborígen

La persistencia del legado indígena en la sociedad contemporánea no debe interpretarse como un remanente estático o museístico, al contrario, constituye un sustrato vital que configura las dinámicas sociales y la relación con el territorio. La antropología histórica reciente desmitifica la narrativa de la "extinción" aborígen, argumentando que las poblaciones prehispánicas no desaparecieron, más bien se transformaron y adaptaron, permeando con su genética y sus saberes la conformación del campesinado y las clases populares. Esta herencia se manifiesta con vigor en la toponimia, la dieta basada en tubérculos y maíz, y en una racionalidad que prioriza lo colectivo sobre lo individual, evidenciando que el mundo precolombino sigue operando como una matriz cultural profunda que desafía la supuesta homogeneidad del proyecto nacional mestizo.

CULTOR2:

Cuando hablo de las raíces de la cultura rural boyacense, especialmente mirando a Suse, siento que es una de las veredas de Aquitania que más conserva ese carácter campesino, marcado desde su razón de ser: cultivar la tierra. Allí todavía se mantiene la forma de vestir, la forma de hablar y muchas tradiciones que en otras veredas más cercanas ya se han ido perdiendo por la influencia moderna. En Suse sigue muy arraigada la vida católica, con varias capillas y festividades que fortalecen esa identidad. Y si miro a Boyacá en general, veo que seguimos siendo un pueblo basado en la tierra, con una fuerte herencia aborígen que incluso se nota en nuestro genotipo y fenotipo; acá uno ve a alguien y de inmediato dice: "es de Suse".

Desde lo sociocultural, pienso que los docentes han tenido un papel muy importante en mantener y reforzar estas raíces. Los maestros de la zona transmiten conocimientos, pero también costumbres y modos de ser que vienen de generaciones. Cuando llegan docentes de otros municipios o departamentos, también se nota esa mezcla cultural que enriquece, porque traen historias y visiones distintas; incluso recuerdo algunos que venían de la costa y lo que conversaban con los estudiantes influía mucho, pues, cuando un docente está enamorado de su trabajo, ese ejemplo impulsa a los jóvenes a salir adelante. Por eso, no me sorprende ver hoy egresados de Suse estudiando, formándose y convirtiéndose en profesionales.

Desde una perspectiva ontológica, esta fuerte impronta aborígen ofrece alternativas epistemológicas frente a las crisis de la modernidad, al proponer una

comprensión de la vida donde la naturaleza y el ser humano no son entidades separadas. Investigaciones sobre el "pensamiento de la tierra" sugieren que las comunidades actuales, aun sin auto identificarse explícitamente como indígenas, reproducen lógicas de cuidado y relacionalidad heredadas de sus ancestros, las cuales resisten a la mercantilización total de la vida. Así, reconocer esta herencia implica valorar un sistema de conocimientos sofisticado que ha logrado sobrevivir a siglos de dominación, manteniendo vigentes prácticas de reciprocidad y respeto por los ciclos ecológicos que resultan indispensables para pensar futuros sostenibles (Torres, 2023).

Costumbres que viene de otras generaciones

La transmisión de prácticas y saberes a través de las cohortes generacionales opera como un mecanismo fundamental de cohesión social, el cual trasciende la mera repetición mecánica de rituales antiguos. Al analizar este fenómeno, se comprende que el legado cultural no se recibe de forma pasiva; al contrario, implica un proceso dinámico de apropiación y resignificación donde los sujetos actuales negocian qué aspectos de la memoria familiar y comunitaria mantienen vigencia en el presente. Enríquez (2025) sugiere que estas costumbres actúan como "anclas ontológicas" que permiten a los individuos navegar la incertidumbre de la globalización, proporcionando un sentido de continuidad histórica y pertenencia que resulta indispensable para la salud emocional de los colectivos.

Asimismo, es crucial reconocer que este acervo se perpetúa principalmente mediante la oralidad y la experiencia corporal, consolidando una pedagogía de la cotidianidad que escapa a los registros escritos formales. Cuando una comunidad preserva una técnica agrícola, una receta culinaria o una festividad, está validando sistemas de conocimiento probados que han garantizado la supervivencia del grupo frente a diversas adversidades ambientales y políticas. Este tipo de herencia inmaterial funciona como una forma de resistencia epistémica, pues reivindica la validez de los saberes locales y las formas de vida tradicionales frente a la homogeneización que imponen los modelos culturales hegemónicos de consumo masivo.

Código Docentes

Religión católica y credo adventista

El panorama espiritual latinoamericano ha transitado desde un monopolio histórico ejercido por la Iglesia Católica hacia un escenario de pluralidad competitiva, donde denominaciones como la Iglesia Adventista del Séptimo Día consolidan su presencia mediante una identidad distintiva y cohesionada. Mientras el catolicismo mantiene su arraigo como un referente cultural y simbólico que permea las festividades y la estructura social tradicional, el adventismo se articula como una "comunidad de sentido" que demanda una adhesión exclusiva y un cambio radical en el estilo de vida. Bravo (2022) sugiere que, a diferencia de la pertenencia a menudo nominal o heredada de la mayoría católica, la conversión al credo adventista implica adoptar una disciplina ética y sanitaria rigurosa, lo cual otorga a sus fieles una estructura de orden y certidumbre frente a la liquidez de la modernidad.

En el ámbito de la praxis y la doctrina, ambas corrientes divergen significativamente en su relación con la temporalidad y la autoridad escritural. La tradición católica suele integrar la fe con expresiones de religiosidad popular y devociones locales, permitiendo una flexibilidad hermenéutica mediada por el magisterio eclesiástico. En contraste, la teología adventista prioriza una lectura literalista de los textos bíblicos y una escatología inminente, centrando su liturgia en la observancia del sábado como un acto de fidelidad innegociable. Pérez (2020) indica sobre el cambio religioso en la región destacan que este rigorismo, lejos de ser una barrera, funciona como un mecanismo de protección social; al contrario, fortalece los lazos de solidaridad interna y ofrece una red de apoyo asistencial que muchas veces suple las carencias del Estado, compitiendo eficazmente con la parroquia barrial católica.

Cultivos tradicionales

La preservación de los cultivos tradicionales constituye una estrategia sofisticada de resiliencia socio ecológica que trasciende la mera producción de calorías para consolidarse como un archivo biocultural vivo. La literatura agroecológica contemporánea sostiene que estas especies vernáculas no deben entenderse como remanentes estáticos del pasado; al contrario, representan el resultado de siglos de coevolución entre las comunidades humanas y sus entornos, generando una agrobiodiversidad adaptada a microclimas específicos y suelos marginales. Ráudez y Rojas (2021) evidencian que el manejo de estas semillas nativas permite mantener una heterogeneidad genética fundamental, la cual actúa como un seguro biológico frente a la incertidumbre climática y las plagas, validando un modelo de inteligencia ecológica que la agricultura industrial ha tendido a simplificar peligrosamente.

En el contexto de la crisis alimentaria global, la revalorización de estos sistemas productivos se articula directamente con la defensa de la soberanía alimentaria y la autonomía territorial. Se observa que la dependencia de monocultivos comerciales incrementa la vulnerabilidad económica de los territorios rurales, mientras que la diversificación basada en variedades locales asegura una dieta nutricionalmente densa y culturalmente apropiada. Giraldo y Toro (2022) enfatiza en que recuperar y proteger estos cultivos implica un acto político de resistencia frente a la estandarización corporativa de la dieta, posicionando a los saberes campesinos e indígenas como pilares indispensables para el diseño de futuros sostenibles y equitativos en la región latinoamericana.

Campesinos ancestrales

La conceptualización del campesinado ancestral desborda las categorías sociológicas clásicas que lo definen únicamente por su función económica o su ubicación geográfica; se trata, en cambio, de una configuración ontológica donde la vida humana se entreteje indisolublemente con los ciclos de la naturaleza. Torres (2023) sugiere que esta identidad se sustenta en una "racionalidad de la vida", la cual prioriza el cuidado y la reproducción ampliada de la comunidad y del ecosistema por encima de la

acumulación de capital. Este vínculo profundo con la tierra no opera como un recurso retórico, funciona como un sistema de conocimiento situado que ha permitido a estas poblaciones coevolucionar con sus entornos, preservando una memoria biocultural que resulta vital para la resiliencia climática contemporánea.

Asimismo, la pervivencia de lo ancestral en el mundo rural actual se manifiesta como un acto de resistencia epistémica frente a la homogeneización que impone la modernidad industrial. Lejos de ser sujetos pasivos anclados en el pasado, los campesinos resignifican sus tradiciones y saberes heredados para disputar el control de sus territorios y defender su autonomía alimentaria. Giraldo y Toro (2022) destacan que prácticas como el intercambio de semillas nativas y el trabajo colectivo no son meros folclorismos; constituyen estrategias políticas sofisticadas que desafían la lógica del agronegocio, proponiendo modelos de "buen vivir" que reintegran la dimensión ética y afectiva a la producción de alimentos, validando así formas de existencia que se niegan a ser despojadas de su historia.

Mestizaje propio

La comprensión del mestizaje propio trasciende la simple suma aritmética de fenotipos o la fusión romántica de culturas; se configura, en cambio, como un dispositivo político y una narrativa fundacional que ha organizado históricamente las jerarquías sociales en el continente. La sociología latinoamericana actual advierte que este fenómeno no debe leerse únicamente como un proceso de integración, al contrario, ha operado a menudo como una ideología de blanqueamiento que busca invisibilizar las diferencias estructurales bajo la promesa de una identidad nacional homogénea (Orozco y Certuche, 2021). Asumir esta condición implica reconocer las tensiones y violencias inherentes a su génesis, entendiendo que la mezcla biológica y cultural no eliminó las asimetrías de poder heredadas de la colonia, las reconfiguró en nuevas formas de exclusión y privilegio que persisten en la dinámica social contemporánea.

DOCENTE4:

A mi juicio, las raíces de la cultura rural boyacense están marcadas por ese mestizaje tan propio nuestro: lo indígena, lo europeo, lo africano, pero aquí, en la vereda de Suse, todo eso toma forma sobre una base profundamente agrícola. Yo

siempre he visto que nuestra identidad nace de los cultivos de clima frío: la cebolla, la papa, la arveja, los nabos, las rubas... esos productos que sembramos y cosechamos desde hace generaciones y que cuentan la historia de nuestro territorio. También considero que nuestras raíces están muy ligadas a las festividades, especialmente las religiosas, porque la gente aquí es muy creyente y esas celebraciones hacen parte esencial de quiénes somos. Y claro, tampoco puedo dejar atrás nuestras raíces muisca, que siguen vivas en nuestras tradiciones, en nuestra forma de ver el mundo y en ese orgullo que sentimos por lo ancestral.

Además, nuestras raíces se ven en cosas tan cotidianas como la arquitectura. Antes todo eran casas de adobe, de bareque, techadas con paja, construcciones de un solo piso que reflejaban la vida campesina tradicional. Hoy estamos en una transición: todavía conservamos parte de eso, pero ya vemos casas modernas, con baldosín, fachadas pintadas, incluso cabañas en plena vereda. Esa mezcla entre lo antiguo y lo nuevo también dice mucho de nuestras raíces, porque muestra cómo hemos ido cambiando sin olvidar de dónde venimos.

Y si algo representa nuestras raíces culturales es la música. La carranga, el merengue campesino, esos instrumentos como la guitarra, el requinto, la guacharaca, muchos hechos por manos campesinas, son el reflejo de nuestra alegría, nuestras tristezas y nuestros sentimientos. Yo siempre digo que todo eso —la agricultura, las creencias religiosas, la arquitectura, la música y esa herencia muisca que todavía nos acompaña— es lo que sostiene las raíces de la cultura rural boyacense. Esas raíces están vivas, mezcladas con lo moderno, pero siguen siendo la esencia de lo que somos

Desde la experiencia subjetiva y territorial, vivenciar este mestizaje "desde adentro" supone habitar una identidad abigarrada y contradictoria, capaz de sostener elementos opuestos sin necesidad de resolverlos en una síntesis purificadora. Lejos de la noción de un sujeto unificado, se propone la existencia de una conciencia "ch'ixi" o manchada, la cual permite a los individuos y comunidades articular saberes ancestrales con prácticas modernas, generando estrategias de resistencia que desafían la lógica binaria del pensamiento occidental. (Osorio, 2022). De esta manera, reivindicar el mestizaje propio se convierte en un ejercicio de reexistencia, donde la heterogeneidad no se percibe como una carencia de pureza; al contrario, se valora como una potencia epistémica que enriquece la comprensión del mundo y fortalece el tejido comunitario frente a la globalización.

Festividades religiosas

Las festividades religiosas en el contexto latinoamericano trascienden la categorización de meros eventos litúrgicos para configurarse como "hechos sociales totales", donde se entrelazan la economía, la política y la estructura comunitaria. La antropología contemporánea destaca que estas celebraciones operan como mecanismos de "re-encantamiento" del mundo, permitiendo una suspensión temporal de la cotidianidad productiva para dar paso a un tiempo sagrado de renovación colectiva. En este escenario, el sincretismo no se manifiesta como una simple yuxtaposición de creencias, antes bien, constituye una matriz cultural densa donde los símbolos católicos y las cosmovisiones indígenas o afrodescendientes negocian sus significados, generando una ritualidad híbrida que refuerza la identidad local frente a las presiones homogeneizadoras de la globalización.

Desde la perspectiva de la gestión cultural y el territorio, estas manifestaciones han adquirido una nueva dimensión política al ser reivindicadas como patrimonio cultural inmaterial. Este proceso de patrimonialización conlleva una tensión dialéctica, que es, por un lado, valida los saberes y las estéticas populares ante la cultura hegemónica; por otro, expone estas tradiciones al riesgo de la mercantilización turística. Granada y Ferro (2024) advierten que la vitalidad de la fiesta depende de su capacidad para mantenerse bajo la gobernanza de la comunidad, a través de sistemas de cargos o mayordomías, evitando que se convierta en un espectáculo despojado de su función original de cohesión y agradecimiento a la divinidad, preservando así su carácter de vínculo intergeneracional.

Casas de adobe, de bareque, techadas con paja

La arquitectura vernácula materializada en las técnicas del adobe y el bahareque, coronada por cubiertas de fibras vegetales, constituye una respuesta tecnológica de alta sofisticación ante las exigencias climáticas y sísmicas de la región andina. Lejos de ser una manifestación de precariedad, este sistema constructivo evidencia una comprensión profunda de la termodinámica y el entorno; la masa térmica de la tierra cruda regula las oscilaciones de temperatura, mientras que la flexibilidad del entramado de madera en el

bahareque disipa la energía telúrica con mayor eficacia que muchas estructuras rígidas modernas. Díaz y colaboradores (2022) revalorizan estas edificaciones como modelos de bioclimática pasiva, destacando que su diseño minimiza la huella de carbono al emplear materiales de proximidad que, al finalizar su ciclo de vida, se reintegran al suelo sin generar pasivos ambientales.

DOCENTE3:

Suse es una vereda del Municipio de Aquitania Boyacá, caracterizada por el paisaje propio del altiplano boyacense, paisaje montañoso de clima frío, cerca de páramos y de ríos como el Upía y el Olarte, con una inigualable vista del Lago de Tota. Sus habitantes se caracterizan por ser trabajadores, cuyas actividades principales son el cultivo de papa, cebolla larga y la producción de ganado ovino, bovino caprino y porcino. Predomina la religión católica, aunque también hay fuerte presencia del credo adventista.

La población son de estratos 1 y 2 y en la mayoría de los casos en los adultos su nivel educativo es la primaria. Existe un fuerte arraigo por las labores agropecuarias, aunque se está en transición de cultivos tradicionales como papa, nabos, etc. hacia el monocultivo de la cebolla, situación que en ocasiones aleja a los jóvenes del sector educativo. Como típicos campesinos ancestrales se tienen valores como el respeto, la solidaridad, etc. Y desafortunadamente también se ha heredado actitudes como el machismo y prácticas como el alcoholismo.

No obstante, la pervivencia de estas viviendas enfrenta una amenaza crítica derivada de la estigmatización social y la pérdida de los saberes ancestrales necesarios para su mantenimiento. La academia actual advierte que la sustitución indiscriminada de la paja y la tierra por láminas de zinc y cemento no obedece a una mejora funcional real, obedece más bien a una imposición simbólica que asocia lo industrial con el progreso, detrimento del confort térmico y la salud de los habitantes. Preservar este patrimonio edificado exige trascender la visión museística para entenderlo como un hábitat vivo, el cual requiere políticas públicas que fomenten la transmisión de los oficios tradicionales y reconozcan en la casa campesina una solución vigente a los desafíos de sostenibilidad del hábitat rural contemporáneo.

La música (carranga y merengue campesino)

La configuración sonora de los Andes colombianos, materializada en géneros como la carranga y el merengue campesino, trasciende la categoría de expresión

folclórica para operar como una "crónica social cantada" que sistematiza la experiencia vital de la ruralidad. La etnomusicología contemporánea postula que estas músicas funcionan como dispositivos de memoria y resistencia, en los cuales la narrativa lírica, cargada de humor, ironía y crítica política, documenta las tensiones entre el centro urbano y la periferia agrícola. Lejos de ser remanentes arcaicos, estas composiciones articulan una postura ética frente a la modernidad, validando una epistemología propia donde la relación con el entorno y la denuncia de la exclusión social ocupan un lugar central en el discurso público de las comunidades veredales.

En el plano organológico y performativo, la estructura dominada por el requinto, el tiple y la guacharaca evidencia una sofisticada hibridación cultural que desafía los cánones de la academia musical eurocéntrica y las lógicas del mercado global. Escobar y colaboradores (2016) destacan que, el merengue campesino, en particular, no busca imitar modelos foráneos; adapta patrones rítmicos externos a una métrica territorial que refuerza la cohesión identitaria durante los espacios de socialización festiva. Este proceso de apropiación demuestra que la identidad sonora de la región es un sistema abierto y resiliente, capaz de dialogar con la contemporaneidad sin sacrificar su esencia reivindicativa ni su función como cohesionador del tejido social campesino.

Código Párroco

Cultura espontanea (muy original)

La emergencia de una cultura espontánea no debe interpretarse como una manifestación de desorden o improvisación carente de rigor; constituye, por el contrario, una respuesta creativa y resiliente ante la rigidez de las estructuras institucionales. La sociología cultural contemporánea analiza estos fenómenos como "paisajes insumisos" donde la ciudadanía, lejos de seguir guiones preestablecidos por el mercado o el Estado, genera nuevas gramáticas de interacción y expresión estética en tiempo real. Este tipo de originalidad, que brota en los márgenes y en la cotidianidad, actúa como un laboratorio social vivo donde se reconfiguran los sentidos de pertenencia y se desafían las normatividades vigentes, demostrando que la agencia humana posee una capacidad inagotable para reinventar lo simbólico ante las crisis sistémicas.

Dicha originalidad radical reside en su carácter autónomo y situado, pues no busca replicar cánones externos, busca resolver necesidades expresivas concretas desde los recursos disponibles en el entorno inmediato. Al observar estas dinámicas, se evidencia que la creatividad popular opera mediante una lógica de "diseño ontológico", donde las comunidades tejen soluciones y narrativas inéditas que reflejan su visión particular del mundo, prescindiendo de la validación académica tradicional. Este proceso de creación vernácula es fundamental para la salud del tejido social, ya que permite la circulación de afectos y saberes que, al no estar mediados por la burocracia cultural, conservan una frescura y una potencia política capaces de articular formas de vida más auténticas y libres.

Cambios culturales por la tecnología

La mediación tecnológica en la vida contemporánea no representa meramente una adición instrumental a las prácticas cotidianas; constituye una transformación ontológica que redefine los modos de construir subjetividad y de relacionarse con el entorno. Al analizar la actual ecología de medios, se evidencia que la socialización ya no ocurre exclusivamente bajo la tutela de instituciones tradicionales como la familia o la escuela, transcurre ahora en entornos digitales que operan bajo lógicas de inmediatez y conexión permanente. Cabello y Lago (2023) postulan que este desplazamiento genera nuevas formas de ciudadanía y exclusión, donde la competencia para decodificar lenguajes hipermediales determina la posición social del individuo, consolidando una cultura en la cual la visibilidad en red se convierte en un requisito indispensable para la validación existencial y política.

SACERDOTE5:

Bueno, pues tengo autoridad para expresar esta pregunta porque yo nací en el campo, vivo en el campo, me ha gustado el campo y conozco la cultura de la gente, una cultura muy espontánea, muy original sin rebusques, sino su expresión es espontánea y eso es lo que de eso se manifiesta, se transmite de generación en generación, aunque lógicamente en estos últimos tiempos, por la tecnología, la cultura ha cambiado un poco, sobre todo en los jóvenes.

Esta cultura es netamente campesina, con sus costumbres agrícolas, con su lenguaje, con su expresión, es totalmente original, como dijimos ya, sin rebusques.

Como de origen indígena casi, sin ser puros, ya muy mestizos con la raza europea. Sus costumbres vienen de allá y aunque sus raíces campesinas son fuertes se ve una evolución hacia lo moderno.

Paralelamente, la gestión algorítmica de los consumos culturales ha modificado radicalmente la estructura de la esfera pública, fragmentando las audiencias en nichos autorreferenciales que limitan el encuentro con la alteridad. Lejos de garantizar una democratización automática del saber, la datificación de la experiencia humana impone una gobernanza silenciosa que moldea gustos, opiniones y afectos desde la opacidad del código informático. Torre (2021) advierte que este fenómeno desplaza la condición de ciudadano hacia la de usuario, un cambio estructural que debilita el tejido democrático al sustituir la deliberación racional por la reacción emotiva instantánea, desafiando así la autonomía de los sujetos sobre sus propias elecciones y su memoria histórica.

Código Cultores

Valores

La configuración de los valores en la sociedad contemporánea no debe entenderse como la adhesión pasiva a un catálogo de virtudes inmutables; constituye, por el contrario, un proceso dinámico de deliberación ética donde los sujetos negocian sus convicciones frente a las demandas de un entorno en crisis. La investigación actual en ética aplicada sugiere que la dimensión axiológica funciona como una brújula pragmática que orienta la toma de decisiones profesionales y ciudadanas, trascendiendo el discurso moralista para instalarse en la acción concreta. Mendiola y Espíritu (2025) argumentan que la responsabilidad social y el compromiso ético no son meros accesorios curriculares, son competencias fundamentales que permiten reconstruir el tejido social, validando una praxis donde el bien común prevalece sobre el interés particular.

En este contexto de transformación, se observa un desplazamiento desde los valores competitivos del mercado hacia una ética del cuidado y la interdependencia, la cual reconoce la vulnerabilidad compartida como condición humana esencial. Al analizar las nuevas subjetividades políticas en América Latina, se evidencia que la solidaridad y el respeto a la diversidad han dejado de ser ideales abstractos para convertirse en imperativos de supervivencia colectiva. Castañeda y Gutiérrez (2022) destacan que esta

reconfiguración moral es vital para enfrentar las desigualdades estructurales, proponiendo una "afectividad política" que vincula la empatía con la justicia social, desafiando así las lógicas de indiferencia que suelen caracterizar a la modernidad tardía.

Transmitiendo las tradiciones propias

La perpetuación del legado cultural exige una pedagogía de la proximidad, en la cual la oralidad funciona como el vehículo primordial para la circulación de los afectos y los códigos éticos de la comunidad. Investigaciones educativas recientes señalan que este proceso formativo no ocurre en el vacío, se enmarca en una "ecología de saberes" donde los ancianos y las mayores actúan como bibliotecas vivas que transfieren no solo técnicas o relatos, también formas de sentir y habitar el territorio. Duque (2024) argumenta que esta praxis educativa "otra" desafía la lógica enciclopédica de la escolarización formal, pues valida la experiencia vivencial como fuente legítima de conocimiento, asegurando que las nuevas generaciones comprendan su historia no como un dato de archivo, más bien como una herramienta para la defensa de su dignidad.

Por otra parte, la vitalidad de estas tradiciones depende de su capacidad para ser resignificadas por los jóvenes en el contexto de la contemporaneidad. Asumir la herencia propia no implica una repetición automática del pasado; requiere un ejercicio de "diseño ontológico" donde la comunidad decide qué aspectos de su memoria desea conservar y cuáles debe transformar para garantizar su supervivencia futura. Rivera (2023) postula que esta autonomía en la gestión de lo simbólico constituye un acto político de resistencia, permitiendo que los pueblos mantengan su rumbo propio en medio de la tormenta homogeneizadora de la globalización, convirtiendo la tradición en un recurso dinámico para imaginar otros mundos posibles.

Redescubrir la cultura del lugar

El retorno de la mirada hacia el entorno inmediato, entendido como el redescubrimiento de la cultura local, constituye una ruptura epistemológica frente a las narrativas homogeneizantes de la globalización. Este proceso no implica una regresión nostálgica hacia un pasado idealizado; conlleva, por el contrario, un ejercicio de "re-

territorialización" consciente, donde la comunidad se apropia nuevamente de su espacio geográfico y simbólico para dotarlo de significados actuales. La geografía crítica latinoamericana sostiene que habitar el lugar exige trascender la noción de la tierra como recurso inerte, reconociéndola como un tejido vivo de relaciones afectivas y políticas que define la ontología de los sujetos, permitiéndoles resistir ante la deslocalización que imponen los flujos del capital transnacional. (Balcázar, 2021).

CULTOR1:

Cada docente tiene un mundo un tanto diferente de acuerdo a su historia, a sus enseñanzas y a su formación. Y los docentes por lo general transmiten lo que ellos han aprendido no solo en la academia, sino también los valores, la enseñanza de su propia cultura del lugar donde ellos vienen. Y de esta manera, ellos al enseñar a sus alumnos, pues también les enseñan lo que ellos son, la esencia de su persona. Porque no podemos desligar la persona de su entorno, de su lugar de origen, de sus propias tradiciones. Y ellos van transmitiendo eso. De tal manera que si un docente, por ejemplo, es muy religioso, pues le va a transmitir a sus discípulos esa parte religiosa. Si un docente es muy estudioso, pues le va a transmitir eso. Y ellos van influyendo y cambiando así la misma cultura del lugar, incluso muchas veces ayudándola a redescubrir o ayudándola a interpretar y mirar de otra manera, o incluso tratándola de transformar.

En esta dinámica de valoración, los saberes situados y las prácticas cotidianas, anteriormente marginalizados por la hegemonía del conocimiento técnico occidental, emergen como herramientas estratégicas para la sostenibilidad de la vida. Al validar la "inteligencia territorial" acumulada durante generaciones, se habilita un diálogo fértil entre la tradición y las necesidades contemporáneas, generando soluciones endógenas a problemas complejos como la crisis climática o la fragmentación social. Fusar (2021) argumenta que esta autonomía cultural capacita a los pueblos para trazar sus propios horizontes de futuro, consolidando una identidad robusta que no depende de validaciones externas, fortalece la cohesión interna mediante la celebración de lo propio.

Ejemplo que ejerce el docente

La praxis pedagógica no se agota en la transmisión de saberes técnicos, se fundamenta esencialmente en la coherencia ética del educador, quien actúa como un referente conductual permanente para sus estudiantes. La investigación actual sobre ética profesional subraya que el alumnado fiscaliza constantemente la integridad del

docente, validando su autoridad no por su jerarquía administrativa, más bien por la congruencia tangible entre su discurso y sus acciones cotidianas. Sotelo y Espíritu (2025) sostienen que este modelaje de valores constituye el núcleo de la responsabilidad social en la educación, pues el estudiante interioriza principios como la honestidad y el compromiso al observar cómo su profesor gestiona el poder, la evaluación y el conocimiento dentro del aula.

De igual manera, la gestión emocional que despliega el maestro constituye una lección tácita de convivencia que impacta profundamente la arquitectura social del grupo. Al enfrentar el conflicto, el error o la diversidad con empatía y justicia, el docente no solo resuelve una coyuntura inmediata; está instaurando una gramática de las relaciones humanas que los estudiantes tienden a replicar. Sanmartín y Tapia (2023) indican que el clima afectivo generado por el profesor determina la disposición al aprendizaje y la construcción de ciudadanía, demostrando que el ejemplo personal y la calidez en el trato poseen una potencia didáctica superior a cualquier contenido teórico sobre civismo.

Desculturización

El fenómeno de la desculturización opera como un mecanismo de violencia simbólica mediante el cual se induce a una colectividad a invalidar sus propios esquemas de interpretación del mundo, asumiéndolos como anacrónicos o inferiores frente a una modernidad hegemónica. Este proceso trasciende la mera pérdida de costumbres folclóricas; constituye un desmantelamiento de la "matriz ontológica" que vincula al sujeto con su territorio y su linaje, arrojándolo a un estado de orfandad epistémica. Walsh (2017) argumenta que esta supresión sistemática de los saberes ancestrales obedece a la "colonialidad del ser", una estructura de dominación que perpetúa la jerarquía social al convencer a los pueblos subalternos de que su única posibilidad de progreso reside en la imitación de patrones existenciales foráneos.

CULTOR2:

Quizás uno de las principales funciones que ejerce un docente es el ejemplo. Y cada docente debe tratar de meter al estudiante en ese conocimiento más amplio, en decir, no se quede solamente con su característica cultural de acá, que es importante y que no se demerita para nada, pero que es necesario que también

conozca que a través del conocimiento pues se puede generar, no digamos otra cultura, pero sí se puede generar unas oportunidades de mejora a nivel personal, social y cultural. Porque a veces se ve que el proceso, no digamos que, de culturización, sino más bien de desculturización, se ve que se está desenfocando a esos prototipos que dan como en televisión de que yo quiero es tener plata, yo quiero es manejar dinero, yo quiero es tomar, andar por las calles en las motos. Entonces, ¿qué se ve? Que el docente viene a transformar eso, es decir, la desculturización que tenía del ser campesino, a continuar por un camino de avance personal, el docente debe ser como el eje que no permite que ni se vaya hacia un lado, pero que tampoco se quede en su propia cultura sin avanzar.

Como consecuencia, este vaciamiento de sentido fragmenta el tejido social, dejando a las comunidades desprovistas de las herramientas de cohesión y ayuda mutua que históricamente garantizaban su resiliencia. Al erosionarse el vínculo sagrado con el entorno y la memoria colectiva, los individuos quedan expuestos a una integración marginal en el mercado global, donde la identidad se reduce a la capacidad de consumo. Poli (2021) advierte que dicha homogeneización cultural resulta funcional a los modelos extractivistas, pues una población que olvida su interdependencia con la tierra ofrece menor resistencia ante el despojo de sus recursos naturales, evidenciando que la defensa de la cultura propia representa, ante todo, una estrategia política de supervivencia territorial.

Código Docentes

Rol del educador

La reconfiguración del rol docente en la era contemporánea exige abandonar la figura del instructor enciclopédico para asumir la de un mediador epistémico, capaz de gestionar la incertidumbre y el exceso informativo que satura el entorno del estudiante. El educador actual no se valida por la posesión exclusiva del saber, lo hace por su competencia para diseñar "arquitecturas de aprendizaje" que permitan al alumno transformar datos dispersos en conocimiento crítico y situado. Mazo (2021) asegura que esta transición requiere una docencia emancipada de la obsesión burocrática por el cumplimiento de contenidos, priorizando en su lugar el desarrollo de habilidades cognitivas complejas que faculten al sujeto para interrogar la realidad, superando así la pasividad receptiva tradicional.

DOCENTE3:

Los docentes influimos en las creencias socioculturales de la región, a través de nuestro rol como educadores. Somos modelos a seguir, en los conocimientos que transmitimos y en la forma como los transmitimos.

Adicionalmente, la función del maestro posee una dimensión ética y política insoslayable, pues el aula opera como el primer espacio público donde se negocian las reglas de la convivencia y el reconocimiento del otro. Al gestionar las interacciones diarias, el docente modela formas de ciudadanía y resolución de conflictos que impactan directamente en la arquitectura moral de sus estudiantes, mucho más allá de la lección académica. Bustamante y Taboada (2022) destacan que la práctica pedagógica constituye una intervención moral constante; por tanto, la calidad educativa depende intrínsecamente de la capacidad del profesor para construir un clima de justicia y cuidado que legitime a cada estudiante como un interlocutor válido, contrarrestando las violencias estructurales del entorno social.

Agente socializador

Entendido como el arquitecto invisible de la subjetividad, el agente socializador no se limita a transferir códigos de conducta; opera como un mediador hermenéutico que permite al individuo descifrar y habitar la estructura social. Las instituciones clásicas, principalmente la familia y la escuela, funcionan como los primeros laboratorios donde se modela la gramática emocional y ética del sujeto, estableciendo los cimientos de su identidad. Henao y Salazar (2021) mencionan que esta interacción no es unidireccional, implica una negociación constante en la cual el ser humano interioriza las expectativas externas para luego reconfigurarlas, demostrando que la socialización es un proceso dialéctico que habilita la autonomía y la capacidad de agencia dentro de un marco cultural compartido.

En el contexto actual, la hegemonía de estos mediadores tradicionales enfrenta el desafío de los entornos digitales, los cuales han emergido como poderosos vectores de influencia que reordenan las jerarquías de autoridad y pertenencia. Se observa que las redes sociales y las comunidades virtuales actúan ahora como referentes primarios para las nuevas generaciones, imponiendo ritmos y valores que a menudo entran en tensión

con los legados presenciales. Álvarez y colaboradores (2024) advierten que esta dispersión de las fuentes de sentido obliga a repensar las dinámicas de integración social, pues el sujeto contemporáneo debe integrar narrativas fragmentadas para construir una ciudadanía coherente en medio de la saturación informativa y la liquidez de los vínculos.

Tradiciones y creencias

Las tradiciones y creencias no deben interpretarse como remanentes estáticos de un pasado inerte; constituyen, esencialmente, el sistema inmunológico simbólico de una comunidad, el cual le permite procesar las incertidumbres del presente. La antropología contemporánea sugiere que estos repertorios culturales operan bajo una lógica de "sedimentación", donde las prácticas ancestrales no desaparecen, se reconfiguran y superponen para responder a las necesidades políticas y afectivas actuales. Ortega y Echavarría (2025) argumentan que la identidad se teje precisamente en esa tensión dialéctica, donde el sujeto selecciona del archivo histórico aquellos rituales y narrativas que le otorgan sentido de pertenencia, demostrando que la tradición es una construcción activa y contemporánea, alejada de cualquier esencialismo purista que pretenda congelarla en el tiempo.

Por su parte, el universo de las creencias en el contexto latinoamericano se manifiesta a través de una "religiosidad vivida" que desborda los dogmas institucionales para instalarse en la pragmática de lo cotidiano. Este fenómeno se caracteriza por una ductilidad asombrosa, permitiendo que las cosmovisiones indígenas, afrodescendientes y católicas converjan en prácticas de sanación y protección que resultan eficaces para la gestión de la vulnerabilidad social. Teixeira (2024) destaca que esta espiritualidad híbrida funciona como una tecnología de resistencia, pues habilita canales de comunicación con lo sagrado que no requieren la intermediación clerical, empoderando a los creyentes para reencantar su mundo y reconstruir el tejido comunitario frente a la fragmentación secular de la modernidad.

Experiencia en el trabajo pedagógico

La trayectoria en el ejercicio docente no debe confundirse con la simple acumulación cronológica de años en el aula; corresponde, más bien, a la sedimentación de un saber práctico que se refina mediante la reflexión constante sobre el hacer. Fruttero (2022) sostiene que la enseñanza constituye un "oficio" en el cual la experiencia se convierte en una herramienta de intervención situacional, permitiendo al educador decodificar las señales sutiles del entorno escolar y adaptar su repertorio a la singularidad de cada grupo. Desde esta visión, el experto no es quien aplica mecánicamente recetas estandarizadas, es quien posee la capacidad artesanal de construir respuestas pedagógicas inéditas ante lo imprevisible del acto educativo, transformando las vivencias cotidianas en capital profesional.

DOCENTE4:

Yo considero que nosotros, como docentes, influimos en las creencias socioculturales de Boyacá porque somos agentes socializadores. Desde el aula transmitimos valores y conectamos a los estudiantes con las tradiciones y creencias de nuestro contexto. Aquí, donde hay tanta diversidad de prácticas agrícolas, ganaderas y de pesca, uno puede llevar todas esas experiencias al trabajo pedagógico y usarlas para que los estudiantes entiendan su entorno y construyan su forma de pensar y actuar. Incluso con las TIC, que hoy en día influyen bastante, podemos seguir fortaleciendo lo nuestro, porque todo lo que hacemos en clase termina aportando a la identidad cultural de los jóvenes.

También creo que influimos a través de todas las actividades culturales y pedagógicas que se desarrollan en la escuela. Las presentaciones de danza, la música carranguera, la música campesina, las celebraciones como el Día de la Boyacensidad, todo eso les va dejando a los estudiantes un amor por lo propio. Además, los relatos de los abuelos, los mitos y las leyendas del contexto enriquecen muchísimo el pensamiento sociocultural de los niños. En cada área biología, sociales, inglés uno trata de relacionar los temas con las vivencias de la vereda, y esa conexión hace que los estudiantes valoren más sus costumbres. Y también influimos cuando motivamos a los jóvenes a mirar más allá, a estudiar, a conocer otras ciudades y universidades. Yo siento que cuando llegan docentes de otros lugares, o cuando los estudiantes salen a formarse, ellos adquieren nuevas ideas sin perder sus raíces boyacenses. Esa mezcla les permite regresar con otros proyectos, con una visión más amplia del mundo, pero siempre fortaleciendo su identidad y aportando a su comunidad. Por eso pienso que nuestra labor docente es fundamental para mantener vivas las creencias socioculturales de Boyacá y, al mismo tiempo, abrirles caminos a nuestros estudiantes.

Complementariamente, la validación de esta experticia empírica resulta crucial en un escenario contemporáneo dominado por la tecnocracia, la cual intenta a menudo reducir la labor del maestro a la ejecución de protocolos diseñados por agentes externos. Mejía (2022) argumenta que reivindicar el saber producido desde la experiencia docente es un acto de resistencia epistemológica, pues en la práctica diaria se generan conocimientos situados que interrogan y enriquecen la teoría académica oficial. Así, la vivencia pedagógica adquiere un estatus político: deja de ser una anécdota biográfica para consolidarse como el fundamento necesario para una innovación curricular que responda verdaderamente a las realidades complejas y desiguales de América Latina.

Influencia de las TIC en la cultura de los jóvenes

La inmersión de las juventudes en el ecosistema digital ha transfigurado radicalmente sus procesos de subjetivación, desplazando los ejes tradicionales de la identidad hacia una "presencia conectada" que reordena las nociones de intimidad y pertenencia. Al analizar este fenómeno, se observa que las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) no operan simplemente como herramientas de entretenimiento; funcionan como territorios existenciales donde se negocian los afectos y se valida el estatus social mediante la gestión de la visibilidad. Morduchowicz (2022) plantea que esta dinámica ha consolidado una "cultura de la pantalla" en la cual el ser joven implica habitar un flujo constante de información, donde la distinción entre el mundo online y offline se desdibuja para dar paso a una experiencia híbrida que define sus modos de estar en el mundo.

Adicionalmente, esta mediación tecnológica ha democratizado las capacidades de producción simbólica, transformando a los jóvenes de receptores pasivos en "prosumidores" con agencialidad política y cultural. Las plataformas digitales habilitan nuevas gramáticas de movilización y resistencia, permitiendo que colectivos juveniles articulen demandas locales con narrativas globales sin depender de la intermediación de los medios masivos tradicionales. Por ello, Flórez y colaboradores (2024) destacan que este ciberactivismo fortalece la competencia cívica y la socialización política, pues las redes sociales se convierten en el ágora primordial donde se debate lo público y se

construyen comunidades de sentido en torno a intereses compartidos, desafiando las estructuras jerárquicas.

Código Párroco

Contacto cultural coherente y arraigado

Establecer un vínculo cultural que sea a la vez coherente y respetuoso de las raíces implica trascender la simple tolerancia folclórica para situarse en el terreno de la "interculturalidad crítica". Esta postura no busca la disolución de las diferencias en una amalgama homogeneizadora, persigue un diálogo simétrico donde cada grupo participa desde la seguridad de su propia identidad. Basail (2022) sostiene que este tipo de contacto solo es genuino cuando se reconocen y dismantelan las asimetrías de poder históricas, permitiendo que las interacciones se den entre sujetos políticos plenos y no entre categorías, validando así la otredad sin renunciar a la esencia propia.

Por su parte, la cualidad del arraigo actúa como el anclaje ético y territorial que impide la alienación ante los flujos globales despersonalizados. Sentirse parte de un lugar no constituye un encierro localista; funciona, al contrario, como la plataforma necesaria para proyectarse al mundo con autonomía y dignidad. Rivera (2023) plantea que la defensa del territorio y de las prácticas comunales representa una forma de "re-existencia", en la cual el contacto con lo externo se filtra a través de una matriz de valores propios que prioriza la vida y la interdependencia, asegurando que la apertura cultural nutra la comunidad local en lugar de fragmentarla.

Evolución de las mentes (niños y jóvenes)

La configuración de la arquitectura cerebral durante la infancia y la adolescencia se define por una plasticidad exuberante, cualidad que permite a las estructuras mentales reconfigurarse de manera continua en respuesta a los estímulos del entorno. La neurociencia cognitiva contemporánea postula que este desarrollo no obedece únicamente a un programa genético predeterminado; depende, en gran medida, de la interacción social y la riqueza de las experiencias vividas. Gómez y Sanz (2022) sostienen que el cerebro es un órgano fundamentalmente social que se "esculpe" a

través del contacto con otros, lo que implica que la calidad de los vínculos afectivos y el contexto cultural actúan como detonantes indispensables para el despliegue de las funciones ejecutivas superiores, superando así la visión reduccionista que centraba la inteligencia solo en lo biológico.

SACERDOTE5:

Es muy fácil esta pregunta, porque el único contacto cultural coherente, arraigado, de día en día, es con el docente, con el profesor. Y ahí nace totalmente toda la evolución en las mentes de los niños, de los jóvenes, porque por encima de todo, manifiestan una autoridad, y eso se va quedando impregnado en la mente, en el corazón de los jóvenes. El maestro es una persona muy grande, muy especial para los niños, para los jóvenes que están recibiendo su educación. Se podría decir entonces casi que para muchos jóvenes el docente es como el puente entre la zona externa de nuestro campo, y el campo en el que viven inmersos muchos de nuestros niños. Pues prácticamente, el maestro es la presencia de lo externo, es su ídolo para el niño, para el joven, pero como dijimos, los medios han hecho cambiar mucho a las generaciones futuras, sobre todo con las redes sociales.

Paralelamente, la evolución de la psique juvenil en el escenario actual enfrenta el reto de integrar la aceleración digital con los ritmos naturales de la maduración emocional. Aunque la exposición a múltiples flujos de información puede potenciar ciertas habilidades de procesamiento rápido, Palermo (2021) advierte que el desarrollo de competencias profundas como la empatía, la introspección y la autorregulación requiere tiempos pausados que la inmediatez tecnológica suele sacrificar. En consecuencia, una evolución mental saludable en estas etapas críticas exige un acompañamiento pedagógico que armonice el estímulo intelectual con la educación de los afectos, asegurando que la sofisticación cognitiva no avance en detrimento de la estabilidad emocional y la capacidad para establecer relaciones humanas significativas.

Código Cultores

Valores heredados

La transmisión intergeneracional de principios éticos no debe concebirse como una imposición vertical de dogmas, corresponde más bien a la entrega de un "acervo axiológico" que dota de sentido a la existencia individual y colectiva. Al interior del núcleo

familiar, estos valores heredados funcionan como mapas de navegación emocional; el sujeto los recibe y, posteriormente, los matiza a través de su propia experiencia vital. Henao y Salazar (2021) postula que las prácticas de crianza actúan como el vehículo primordial de este legado, donde el afecto y el ejemplo cotidiano instauran una "ética del cuidado" que precede a cualquier instrucción formal, consolidando así la estructura moral primaria sobre la cual se edificará la ciudadanía futura.

En un entorno caracterizado por la incertidumbre y la liquidez de los vínculos, este capital moral recibido de los antepasados emerge como un recurso de resistencia y estabilidad psicológica. Lejos de ser una carga obsoleta, la fidelidad a ciertos valores ancestrales, como la solidaridad o la honestidad, permite a las personas mantener la coherencia interna frente a las presiones deshumanizantes del mercado. Pacheco (2024) argumenta que la recuperación de esta ética humanista resulta indispensable para reconstruir el tejido social, pues ofrece criterios de discernimiento robustos que facultan al individuo para actuar con autonomía y responsabilidad, validando la sabiduría acumulada por su comunidad como una respuesta vigente a los dilemas contemporáneos.

Conservar nuestras tradiciones

La salvaguarda del patrimonio cultural inmaterial no implica un ejercicio de congelamiento histórico o una reverencia museística hacia el pasado; constituye, fundamentalmente, una estrategia de "reexistencia" política en el presente. Osorio (2022) advierte que la tradición no opera como un bloque monolítico o puro, se comporta como un tejido abigarrado y móvil que las comunidades actualizan constantemente para disputar sentidos de vida frente a la hegemonía del mercado. Conservar, bajo esta óptica, significa activar la memoria ancestral como un recurso epistemológico crítico, el cual permite a los colectivos imaginar futuros alternativos que no sucumban ante la lógica depredadora de la modernidad colonial, validando así saberes.

CULTOR1:

A mi juicio, es muy importante fortalecer los valores culturales boyacenses dentro de la enseñanza porque han sido los docentes quienes históricamente han transmitido lo mejor de nuestra tierra. En Boyacá la mayoría de maestros son

boyacenses y ellos han heredado valores como la solidaridad, el saludo, el respeto a los mayores, la berraquera para hacer las cosas y el trabajo comunitario. En la ruralidad, en esa “Boyacá profunda”, los maestros han llevado a la comunidad a vivir estos valores, participando en la construcción de escuelas, en mandatos (actividades de trabajo colaborativo) y en obras sociales. Además, han sido los encargados de conservar nuestras tradiciones, el español propio de la región y el sentido de las fiestas patrias, no para quedarnos en el atraso, sino para reconocer que estos valores son un motor que construye comunidad y personas.

También considero fundamental que este fortalecimiento cultural se haga desde la escuela, la Iglesia y, sobre todo, desde la familia, que es la primera educadora. El docente debe transmitir lo que ha recibido y enseñar a valorar ese legado, pero si la familia no acompaña el proceso, se hace mucho más difícil trabajar estos valores cuando los estudiantes ya vienen con costumbres muy arraigadas. Por eso creo que todo debe comenzar en casa y continuar en la escuela, para que las futuras generaciones sigan tomando este ejemplo y mantengan viva la riqueza cultural de nuestra tierra boyacense.

Asimismo, la gestión de este legado demanda transitar desde una visión estatista hacia una gobernanza comunitaria, donde los portadores de la tradición asuman el control directo sobre sus bienes simbólicos. Crispín (2022) señala que la cultura no debe reducirse a un espectáculo para el consumo turístico; debe entenderse como un derecho ciudadano sustancial que garantiza la dignidad y la cohesión del grupo. Al proteger sus rituales, lenguas y técnicas, los pueblos no solo defienden una estética particular, están reivindicando su autonomía para decidir su propio desarrollo, transformando la conservación en un acto de soberanía que fortalece el tejido democrático ante la fragmentación y el olvido.

Humildad propia del campesino

La humildad que caracteriza al sujeto campesino no debe confundirse con sumisión o falta de carácter; se trata, en realidad, de una postura ontológica derivada de su estrecha relación con los ciclos vitales y la tierra. Al reconocerse como parte de un sistema natural que no controla, el campesino desarrolla una “ética del cuidado” y una percepción de finitud que contrasta con la arrogancia antropocéntrica de la modernidad urbana. Al respecto, Giraldo y Toro (2022) plantea que esta sensibilidad ambiental configura una forma de habitar el mundo donde la escucha y la observación paciente prevalecen sobre la imposición técnica, generando una sabiduría práctica que valida la

interdependencia entre lo humano y lo no humano como condición esencial para la sostenibilidad de la vida.

En el plano de las relaciones sociales, esta virtud se manifiesta como una disposición a la acogida y la transparencia en el trato, elementos que fortalecen el tejido comunitario frente a la desconfianza generalizada de las sociedades de mercado. Lejos de ser una debilidad, la sencillez en el actuar y en el hablar constituye una estrategia de resistencia cultural que reivindica la dignidad de lo esencial por encima de la acumulación material o el estatus artificial. Cuaical y Gil (2022) replica que la identidad campesina, anclada en esta humildad profunda, opera como un reservorio moral para la nación, pues preserva valores de solidaridad y reciprocidad que resultan indispensables para imaginar horizontes de convivencia más justos y equitativos en medio de la crisis civilizatoria actual.

Mantener vivos los valores culturales boyacenses

La preservación de los valores culturales en el territorio boyacense no debe entenderse como un repliegue nostálgico hacia formas de vida pretéritas, corresponde más bien a una afirmación política de la "campesinidad" como un modelo ético vigente y necesario. Guedes y colaboradores (2024) sostienen que la persistencia de este ethos rural constituye un acto de resistencia frente a la lógica deshumanizante del capital, pues en la práctica cotidiana del cultivo y la vecindad se reproducen principios de solidaridad y respeto por los ciclos naturales que desafían el individualismo urbano. Mantener vivo este legado implica, por tanto, validar la racionalidad económica y social del minifundio, reconociendo que allí reside una sabiduría biocultural capaz de ofrecer respuestas sostenibles a las crisis ambientales y morales de la contemporaneidad.

CULTOR2:

A mi juicio, es fundamental fortalecer los valores culturales boyacenses dentro de la enseñanza porque estos valores rurales tienen un peso enorme. En nuestra cultura se aprende desde pequeño a respetar, a saludar, a valorar el trabajo y a entender que las cosas cuestan y hay que lucharlas, y eso me parece sumamente importante. En algunos contextos urbanos muchos estudiantes creen que todo llega fácil, como por arte de magia, y por eso considero necesario enseñar ese sentido del esfuerzo y esa humildad tan propia del campesino. Además, los niños

reflejan mucho estos valores en la forma como admiran a sus profesores o a sus padres cuando ven que han salido adelante; ese ejemplo se convierte en una manera muy bonita de valorar el campo.

También veo que los valores se afianzan desde la parte religiosa, porque Aquitania y Suse son sectores muy devotos y en cada misa o celebración se recalca la humildad, el respeto y otras virtudes esenciales. La gente copia mucho lo que ve en lo religioso, a veces incluso más que en lo educativo, y por eso creo que es indispensable fortalecer estos valores desde ambos entes. Tanto la escuela como la vida religiosa ayudan a mantener vivos los valores culturales boyacenses, que son una base muy importante para formar personas con sentido de pertenencia, respeto y agradecimiento por sus raíces

Por otra parte, la vitalidad de esta herencia depende de una transmisión intergeneracional que logre resignificar los símbolos tradicionales para los jóvenes, evitando que estos se reduzcan a mercancías folclóricas despojadas de contenido. Cuaical y Gil (2022) dicen que la identidad se fortalece cuando el sujeto logra establecer un vínculo afectivo y jurídico con su "lugar", entendiendo que la ruana, la música y la oralidad no son meros adornos, funcionan como dispositivos de memoria que narran la lucha histórica de una comunidad por su dignidad. Así, salvaguardar la cultura boyacense exige una pedagogía del arraigo que empodere a las nuevas generaciones para habitar su territorio con orgullo, integrando los saberes ancestrales con los desafíos del mundo globalizado sin perder su esencia.

Código Docentes

Influencia de los diferentes fenómenos culturales

La incidencia de los fenómenos culturales en la estructura social contemporánea desborda la simple adopción de estéticas o modas pasajeras; constituye una reingeniería profunda de las subjetividades y las formas de habitar el territorio. Al interactuar con flujos globales, las comunidades locales no experimentan una pérdida automática de identidad, atraviesan un proceso de negociación constante donde lo propio y lo foráneo se entrelazan. Walsh (2017) menciona que estas dinámicas actúan como campos de batalla epistémicos, en los cuales las lógicas hegemónicas intentan desplazar los saberes situados, obligando a los pueblos a generar estrategias de "reexistencia" que validen su propia cosmovisión frente a la presión homogeneizadora de la modernidad occidental.

Por otro lado, la irrupción de la cultura digital se ha consolidado como el vector de influencia más disruptivo, alterando radicalmente los ritmos de la vida pública y la gestión de los afectos. La inmediatez y la hiperconexión modifican los patrones de consumo, además transforman la manera en que se articula la participación política y la cohesión grupal. Cano (2021) analiza cómo estos nuevos "paisajes" permiten la emergencia de emociones colectivas inéditas, las cuales desafían el orden institucional tradicional al crear redes de solidaridad que escapan al control de los aparatos estatales, demostrando que la cultura opera como un organismo vivo en permanente mutación y disputa.

Valor de la historia y las tradiciones

La valoración de la historia no debe limitarse a la contemplación pasiva de efemérides; constituye, esencialmente, el ejercicio crítico de reconocer las "capas geológicas" que sostienen nuestra realidad actual. Al indagar en el pasado, no se busca refugio en la nostalgia, se persigue comprender las estructuras de larga duración que configuran las desigualdades y las potencias del presente. Osorio (2022) plantea que la memoria histórica opera como una fuerza activa, una presencia que impide el olvido cómodo y obliga a las sociedades a confrontar sus contradicciones irresueltas, transformando el relato pretérito en una herramienta indispensable para la disputa política y la construcción de horizontes de justicia.

Por su parte, las tradiciones funcionan como tecnologías sociales de alta complejidad que garantizan la cohesión del tejido comunitario frente a la atomización moderna. Lejos de ser repeticiones mecánicas o folclore decorativo, estas prácticas encarnan una "ontología relacional" donde el bienestar individual es inseparable del colectivo y del entorno natural. Rivera (2023) argumenta que defender los usos y costumbres tradicionales representa un acto de "diseño autónomo", mediante el cual los pueblos deciden soberanamente cómo quieren vivir, rechazando la imposición de modelos de desarrollo foráneos y validando sus propias formas de sentir y pensar como alternativas viables y necesarias para el futuro de la humanidad.

Comprender el entorno y valorar lo propio

La aprehensión profunda del entorno trasciende la mera ubicación geográfica para convertirse en un ejercicio de "alfabetización territorial", donde el sujeto aprende a leer las tramas históricas y ecológicas que sostienen su existencia cotidiana. Rogério (2021) propone que habitar un espacio implica reconocer las múltiples dimensiones, políticas, culturales y naturales, que lo configuran, entendiendo que el territorio no actúa como un escenario pasivo, opera como un agente activo que condiciona nuestras posibilidades de ser y estar. Esta lectura situada permite superar la enajenación moderna, facilitando una conexión orgánica con los ciclos de la vida y las dinámicas locales que requieren soluciones endógenas, construidas desde la realidad inmediata y no desde modelos teóricos importados.

DOCENTE3:

Porque en el mundo actual que vivimos, donde la tecnología está más cercana a nuestros estudiantes, estos se ven influenciados por diferentes fenómenos culturales, es importante recordar la importancia de valorar nuestras raíces, no olvidar de dónde venimos y proteger nuestra identidad cultural del olvido y de su posible desaparición.

En concordancia con lo anterior, el acto de valorar lo propio emerge como una estrategia de resistencia ontológica y política frente a la estandarización cultural globalizante. Recuperar la estima por los saberes vernáculos, las estéticas regionales y las prácticas comunitarias constituye un giro ético indispensable para la sostenibilidad de la identidad. Balcázar (2021) argumenta que esta "afectividad ambiental" y cultural restaura el vínculo roto entre el ser humano y su herencia, empoderando a las comunidades para defender su patrimonio con dignidad. De este modo, la reivindicación de lo local deja de ser un repliegue nostálgico para transformarse en una plataforma sólida desde la cual se dialoga con el mundo, priorizando la autonomía del pensamiento y la riqueza de la diversidad propia.

Código Párroco

La riqueza de la propia identidad

La valoración de la identidad individual y colectiva constituye un activo epistemológico fundamental, el cual trasciende la mera autoafirmación psicológica para situarse como una plataforma política de enunciación. Wade y Moreno (2021) destaca que la riqueza de la identidad reside en su carácter "interseccional", donde las múltiples pertenencias, étnicas, de género y de clase, no se anulan entre sí, convergen para dotar al sujeto de una visión privilegiada y compleja de la realidad. Asumir esta pluralidad interna permite dismantelar los esencialismos simplificadores, validando una experiencia humana densa que se nutre de las diferencias para construir una ciudadanía crítica y situada, capaz de interpretar el mundo desde una posición única e irrepetible.

Del mismo modo, el reconocimiento de este acervo identitario opera como un mecanismo de inmunidad simbólica frente a las narrativas que intentan estandarizar las formas de vida. Al comprender la propia trayectoria histórica y cultural como un recurso valioso, las comunidades logran lo que Walsh (2017) denomina "reexistencia", es decir, la capacidad de reinventar la vida en condiciones de dignidad partiendo de sus propias matrices de sentido. Esta riqueza ontológica faculta a los pueblos para dialogar con la modernidad sin subordinarse a ella, demostrando que la fidelidad a los orígenes es compatible con la innovación y que la verdadera universalidad se alcanza únicamente profundizando en la particularidad de lo que somos.

Lo heredado de (padres y abuelos)

El legado transferido por los progenitores y los abuelos trasciende la transmisión genética o patrimonial; se configura como un "archivo viviente" de afectos, narrativas y posturas éticas que moldean la arquitectura interior del sujeto desde la infancia. Esta herencia inmaterial opera mediante la cotidianidad, donde los gestos, los silencios y las historias reiteradas en la intimidad del hogar instalan una gramática emocional que define cómo el individuo interpreta su realidad y se relaciona con los otros. Henao y Salazar (2021) postula que estas prácticas de crianza y convivencia intergeneracional no son neutras, actúan como el primer escenario de subjetivación, en el cual se internalizan las luchas y las esperanzas del linaje, dotando a la persona de un sentido de pertenencia que antecede a cualquier elección consciente.

SACERDOTE5:

Porque es nuestra riqueza, nuestra identidad, con lo cual nos expresamos aquí y en todas partes, con lo que somos, con lo que aprendimos, con lo que heredamos, primordialmente en nuestros hogares, con nuestros abuelos y nuestros padres. Eso es lo que nos hace aparecer en otros medios regionales, sobre todo en la ciudad. Siempre se insiste que no pierdan esa identidad cuando van a las ciudades, porque es ridículo. Aprender otras cosas u otras costumbres y no tener en el corazón lo que somos, lo que aprendimos, nuestros valores, nuestros principios.

Simultáneamente, recibir lo vivido por las generaciones anteriores implica gestionar un cúmulo de "sedimentaciones" culturales que otorgan profundidad histórica a la experiencia presente. No se trata de una recepción pasiva de mandatos antiguos; corresponde a un proceso dinámico en el cual los descendientes seleccionan y resignifican aquellos saberes ancestrales que les permiten navegar la incertidumbre contemporánea. Arroyo y Echavarría (2025) indica que estas capas de memoria acumulada funcionan como recursos estratégicos de identidad, pues al reconocerse como el resultado de una trayectoria familiar y colectiva, el sujeto evita la fragilidad del desarraigo, encontrando en la sabiduría de sus mayores las claves para resistir y proyectarse con solidez ante las presiones del mundo actual.

Subcategoría: Manifestaciones

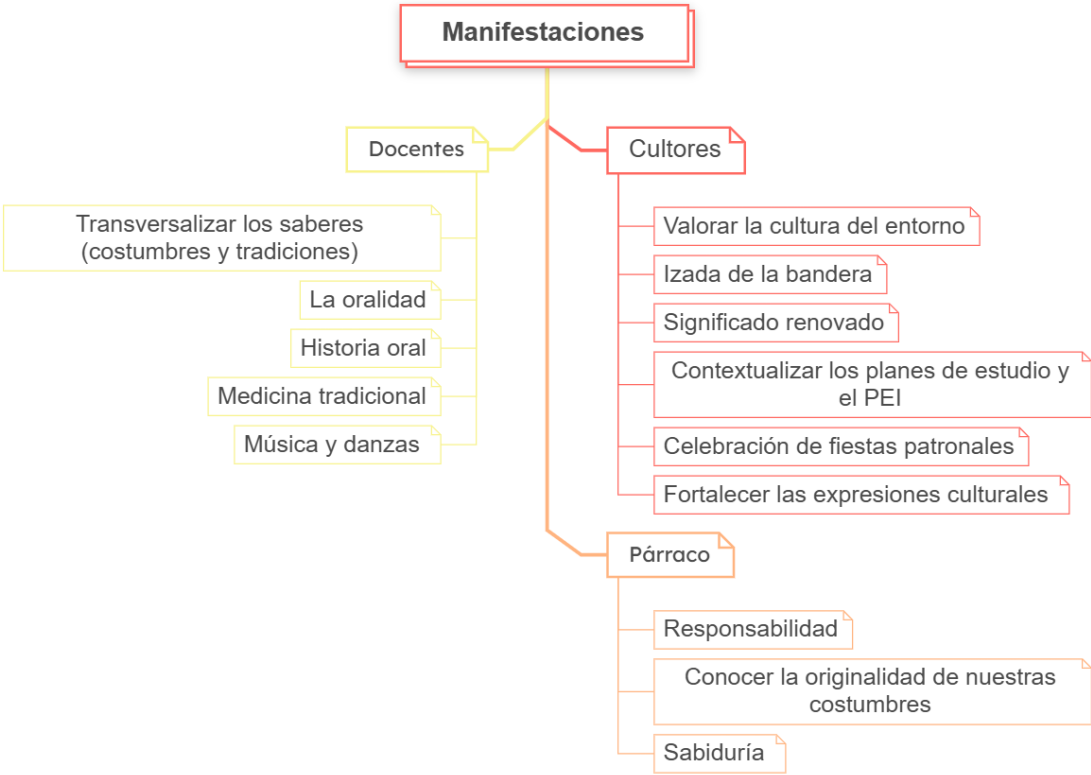
Las manifestaciones socioculturales operan como complejos dispositivos de enunciación pública que rompen la inercia de la cotidianidad, permitiendo a los sujetos colectivos visibilizar sus demandas y reafirmar su existencia ante la mirada hegemónica. Cano (2021) argumenta que estos actos performativos no deben interpretarse como simples alteraciones del orden público; constituyen, más bien, "paisajes insumisos" donde se disputan los sentidos de la realidad y se interroga al poder desde la ocupación física y simbólica del espacio común.

En este escenario, la calle deja de ser un mero lugar de tránsito para convertirse en un ágora política vibrante, donde las identidades subalternas encuentran un canal para narrar su propia historia y desafiar las exclusiones sistémicas. Dentro de esta perspectiva, las diversas manifestaciones culturales que forman parte de la identidad

social que identifica a los actores educativos, quienes en ciertos casos sienten un distanciamiento con su propio sentido identitario; de ahí, la importancia de las distintas miradas conseguidas en el proceso de la recolección de la información.

A partir de estas manifestaciones, la esencia de la cultura Boyacense cobra vigencia y da paso al rol fundamental que juegan los docentes desde la mediación pedagógica, mientras los cultores y el párroco son promotores del acervo cultura dentro del ámbito social. Sobre esta mirada, se visualiza la necesidad de redescubrir los elementos culturales mediante una conexión de realidades entre la escuela y sus comunidades.

Figura 3. Manifestaciones



Nota: Elaboración Propia, 2026

En el contexto específico de América Latina, estas expresiones adquieren frecuentemente un carácter profundamente territorial, entrelazando la defensa de los recursos naturales con la reivindicación de la dignidad comunitaria. Roulier y Katishi (2022) destaca que la movilización social ha transitado hacia un "giro eco-territorial", en

el cual las comunidades campesinas e indígenas emplean la manifestación no únicamente para exigir derechos laborales o cívicos, también para instaurar lenguajes de valoración que protegen la vida frente a la lógica extractivista. Así, la protesta se articula como una pedagogía ambiental y social que valida formas de habitar el mundo basadas en la reciprocidad y el respeto por los bienes comunes.

Resulta significativo comprender la dimensión afectiva y estética que atraviesa estos fenómenos, pues en ellos circulan energías emocionales que cohesionan al grupo más allá del discurso racional o ideológico. Trujillo y Hínestroza (2024) postula que las manifestaciones funcionan como escenarios privilegiados para una "política de las sensibilidades", donde el cuerpo, el arte y la celebración colectiva se transforman en herramientas de lucha. Esta gestión compartida de las emociones permite a los participantes tramitar el miedo y la incertidumbre, convirtiendo la vulnerabilidad individual en una potencia de acción colectiva capaz de sostener la esperanza y la resistencia en tiempos de crisis prolongada.

Código Cultores

Valorar la cultura del entorno

La apreciación genuina de la cultura circundante exige trascender la simple contemplación estética o folclórica para asumir una postura de "alfabetización territorial", en la cual el sujeto descifra las tramas simbólicas que sostienen su realidad inmediata. Balcázar (2021) plantea que el territorio no funciona como un contenedor inerte de actividades humanas, opera más bien como una construcción social dinámica donde se entrelazan las relaciones de poder y los afectos. Desde esta perspectiva, valorar el entorno implica reconocer que cada paisaje, edificación o práctica local encierra una memoria histórica densa, la cual otorga sentido de pertenencia y cohesión a la comunidad frente a la despersonalización de los espacios globales.

Por consiguiente, la recuperación de la estima por lo propio se configura como una estrategia política y ética de "reexistencia", capaz de frenar el despojo cultural que a menudo acompaña a los modelos de desarrollo hegemónicos. Giraldo y Toro (2022) argumenta que resulta indispensable cultivar una "afectividad ambiental" que reconecte

emocionalmente a las personas con sus lugares de vida, pues solo se protege aquello que se ama y se comprende profundamente. Este vínculo sensible con la cultura local permite validar los saberes vernáculos como respuestas legítimas a los desafíos contemporáneos, demostrando que la sostenibilidad del futuro depende de nuestra capacidad para dialogar respetuosamente con la sabiduría acumulada en el presente de nuestros territorios.

Izada de la bandera

La ceremonia de izar la bandera trasciende la simple rutina protocolaria escolar para configurarse como un "ritual de institucionalización" mediante el cual el Estado hace presencia física y simbólica en la vida cotidiana de los estudiantes. Desde la sociología de la educación, se entiende que este acto no busca únicamente rendir honores a un emblema textil; opera fundamentalmente como un dispositivo de socialización política que disciplina los cuerpos y estructura el tiempo colectivo. Arroyo y Echavarría (2025) postulan que estas prácticas performativas constituyen escenarios primarios de subjetivación, donde los jóvenes interiorizan las narrativas de nación y ciudadanía a través de la repetición y la solemnidad, forjando un sentido de pertenencia que antecede a la comprensión racional de las leyes.

Asimismo, este espacio de congregación actúa como un termómetro de la convivencia escolar, donde se negocian las jerarquías y se visibiliza la comunidad educativa como un cuerpo unitario. Lejos de ser un evento estático, la izada de bandera funciona como una herramienta pedagógica para la gestión de la paz y el reconocimiento público de los méritos, estableciendo los marcos éticos que regulan las relaciones entre pares. Bustamante y Taboada (2022) destacan que estos rituales de encuentro son esenciales para la construcción de una "justicia social" en la escuela, pues ofrecen la oportunidad de validar identidades y reforzar el compromiso con el bien común, transformando el patio de recreo en un ágora provisional donde se ensaya el ejercicio democrático.

Significado renovado

La construcción de un significado renovado sobre las prácticas culturales y sociales no implica una ruptura con el pasado, constituye más bien un ejercicio hermenéutico de "reexistencia" donde lo ancestral dialoga con las urgencias de la contemporaneidad. Walsh (2017) sostiene que este proceso de actualización semántica permite a las comunidades despojar a sus tradiciones de una rigidez museística, transformándolas en herramientas vivas que interpelan las crisis actuales. Al resignificar sus saberes, los sujetos no repiten mecánicamente lo antiguo; generan nuevas capas de sentido que validan su identidad en un presente cambiante, demostrando que la memoria es un organismo dinámico capaz de ofrecer respuestas inéditas ante la colonialidad del poder y del saber.

CULTOR1:

A mi juicio, un docente puede proyectar nuestras costumbres y tradiciones cuando no se dedica únicamente a transmitir conocimientos, sino que valora profundamente la cultura y el entorno donde trabaja. Cuando uno aprecia lo propio, es más fácil rescatar, promover y darles un aire nuevo a las tradiciones sin cambiarlas, sino resaltando su sentido real. Desde la academia, si el docente observa alguna actividad de la comunidad, la comprende y se la presenta a los estudiantes con su verdadero valor, ellos naturalmente la asumen y la reproducen. Me parece muy bonito cuando en una izada de bandera o en cualquier acto escolar un docente decide mostrar una danza o un elemento cultural propio de Boyacá, y no simplemente traer música o costumbres de otros lugares. Así se fortalecen nuestras raíces. Hoy, con tanta transmutación de valores y tanta influencia del mundo de las comunicaciones, que a veces desdibuja la cultura propia, es fundamental que el docente se empape de lo boyacense. Cuando un maestro se convierte en un gestor cultural, no solo transmite lo que aprendió en la academia, sino también lo que vivió en su niñez, en su familia, en sus primeros años, y desde ahí puede hacer muchísimo.

Creo firmemente que el docente puede lograr que la cultura del lugar no se pierda, sino que se eleve y se revitalice. No se trata de crear una cultura nueva, sino de tomar lo que ya tenemos, reconocer su valor y darle un significado renovado. De esa manera, desde la escuela y a través del ejemplo del maestro, las tradiciones boyacenses pueden seguir vivas en las nuevas generaciones.

Por consiguiente, esta renovación del sentido opera como una estrategia de "diseño ontológico" autónomo, mediante la cual los colectivos deciden soberanamente qué aspectos de su herencia desean potenciar para garantizar su bienestar futuro. Rivera (2023) argumenta que dotar de nuevos significados a la vida comunal es un acto político

fundamental, pues habilita la creación de mundos posibles que escapan a la lógica homogeneizadora de la globalización. En este escenario, la tradición deja de ser un lastre para convertirse en el sustrato fértil sobre el cual se proyectan innovaciones sociales y tecnológicas propias, asegurando que el progreso no signifique la pérdida de la esencia, implique más bien su florecimiento en nuevos contextos.

Contextualizar los planes de estudio y el PEI

La articulación de los planes de estudio con la realidad territorial no debe entenderse como un ajuste técnico menor; constituye una exigencia epistemológica que desafía la estandarización de los saberes. La contextualización curricular implica transitar desde una lógica de cobertura de contenidos hacia una "pedagogía situada", en la cual los temas académicos se convierten en herramientas para analizar y resolver las problemáticas vivas del entorno. Mazo (2021) postula que el currículo recobra su pertinencia social únicamente cuando el docente logra dismantelar la rigidez de los programas oficiales para reconstruirlos a la luz de las necesidades cognitivas y culturales de sus estudiantes, validando así la experiencia local como fuente legítima de conocimiento.

En concordancia con lo anterior, el Proyecto Educativo Institucional (PEI) debe abandonar su condición de documento administrativo estático para operar como la carta de navegación política y ética de la escuela. Esta herramienta de gestión cobra sentido al armonizar las aspiraciones de la comunidad con las metas nacionales, garantizando que la formación impartida responda a la identidad y vocación del territorio. Mejía (2022) indica que una verdadera autonomía escolar se manifiesta cuando el PEI y las mallas curriculares dialogan fluidamente con el contexto, permitiendo que la institución educativa se consolide como un centro de investigación y transformación social, en lugar de funcionar como una isla aislada de las dinámicas comunitarias.

Celebración de fiestas patronales

La conmemoración del santo patrón trasciende la categoría de evento litúrgico para consolidarse como un dispositivo central de cohesión comunitaria, en el cual se reactualizan los vínculos de reciprocidad y pertenencia al territorio. La antropología de la

religión contemporánea observa que estas festividades operan bajo una lógica de "intercambio sagrado", donde la inversión económica y emocional de los devotos busca asegurar la protección divina y el bienestar colectivo. Texeira (2024) menciona que esta praxis ritual constituye una forma de "ciudadanía religiosa", pues a través de la organización de la fiesta, mediante mayordomías o sistemas de cargos, los habitantes legitiman su estatus social y su compromiso con la continuidad histórica del grupo, generando una identidad robusta que resiste a la fragmentación moderna.

CULTOR2:

Yo creo que la forma más directa en que un docente puede proyectar las costumbres y tradiciones boyacenses es comenzando por contextualizar los planes de estudio y el proyecto educativo institucional. Cuando realmente se tiene en cuenta el entorno, las necesidades y las características propias de cada comunidad, se da cuenta de que no se trata solo de seguir estándares nacionales, sino de reconocer que no todos aprenden lo mismo ni de la misma manera. En Boyacá, muchas de nuestras tradiciones nacen de prácticas familiares muy sencillas, como la señal de la cruz, y allí se entiende que la educación empieza en casa y continúa en la escuela, donde el docente puede darles su justo valor sin perder su sentido. También considero que, aunque en las instituciones educativas no se pueda imponer una religión específica, es imposible negar que la cultura boyacense está profundamente marcada por las celebraciones religiosas y las fiestas patronales. A veces se ve más organizada a la comunidad para una festividad religiosa que para actividades escolares, y eso habla de la fuerza que tiene esa tradición. Por eso, me parece clave que el docente reconozca esa realidad y la articule con el desarrollo comunitario, porque esa unión entre lo cultural, lo espiritual y lo educativo es parte de lo que somos.

Desde el aula, yo siento que el docente tiene la responsabilidad de fortalecer todas esas expresiones culturales, sin olvidar las fiestas patrias, pero dándoles también su lugar a las festividades religiosas y comunitarias que han marcado históricamente a Boyacá. No se trata de que impongan nada, sino de reconocer lo que nos identifica, lo que nos ha formado desde niños, y permitir que los estudiantes comprendan que esas tradiciones hacen parte de su identidad. De esa manera, el docente no solo debe enseñar contenidos, sino que ayuda a preservar y proyectar la riqueza cultural boyacense hacia las nuevas generaciones.

Por otra parte, la gestión de estas celebraciones enfrenta hoy la tensión dialéctica entre la devoción tradicional y las dinámicas del consumo turístico o patrimonial. Al ser declaradas bienes culturales, las fiestas corren el riesgo de espectacularizarse, desplazando su sentido original de agradecimiento por una puesta en escena para observadores externos. Granada y Ferro (2024) sugieren que la vitalidad de la fiesta depende de que la comunidad mantenga la gobernanza sobre sus símbolos, asegurando que la modernización logística no erosione la "eficacia simbólica" del rito; de esta manera,

la celebración se mantiene como un espacio de resistencia donde se negocian los valores locales frente a las presiones de la homogeneización global.

Fortalecer las expresiones culturales

El robustecimiento de las manifestaciones estéticas y simbólicas de una comunidad no debe limitarse a la inyección de recursos económicos o a la promoción turística; implica, fundamentalmente, garantizar las condiciones políticas para su reproducción autónoma. Crispín (2022) sostiene que la cultura funciona como el escenario primordial donde se "restaura la ciudadanía", pues a través del arte y la memoria los sujetos recuperan su voz pública y disputan las narrativas hegemónicas. Bajo esta lógica, fortalecer la cultura equivale a democratizar el poder de enunciación, permitiendo que los colectivos gestionen sus propios imaginarios sin tutelajes burocráticos, validando sus formas de vida como derechos inalienables y no como servicios de entretenimiento.

Asimismo, la vitalidad de estas expresiones en el siglo XXI depende de su capacidad para dialogar con las nuevas tecnologías sin subordinarse a sus lógicas de estandarización. García (2020) advierte que, en un entorno dominado por la gobernanza algorítmica, las culturas locales corren el riesgo de volverse irrelevantes o de ser "folclorizadas" si no generan estrategias de visibilidad propia. Por tanto, apoyar la creación cultural hoy exige fomentar una apropiación crítica de lo digital, la cual habilite a los creadores para utilizar las redes y plataformas como herramientas de expansión de su identidad, asegurando que la diversidad de contenidos sobreviva frente a la homogeneización del gusto que impone el mercado global de datos.

Código Docentes

Transversalizar los saberes (costumbres y tradiciones)

Integrar las costumbres y tradiciones como ejes transversales del currículo implica una ruptura epistemológica con el modelo escolar clásico, el cual ha relegado históricamente los saberes locales al estatus de anécdota o folclore. La investigación educativa actual propone que transversalizar estos conocimientos exige reconocer su

estatuto cognitivo y filosófico, permitiendo que las lógicas comunitarias permeen áreas fundamentales como las ciencias o el lenguaje. Baquero y colaboradores (2020) argumentan que este proceso debe trascender el reconocimiento retórico para operar en la práctica pedagógica diaria, validando las metodologías indígenas y campesinas como formas legítimas de construir realidad, lo cual dota al aprendizaje de una pertinencia territorial que la educación estandarizada suele ignorar.

DOCENTE3:

Transversalizando los saberes que debemos construir con las costumbres y tradiciones de nuestra región.

Simultáneamente, esta articulación fomenta un "diálogo de saberes" horizontal que desmantela la jerarquía impuesta por la academia occidental sobre la sabiduría popular. Al situar la tradición en el centro del debate formativo, se legitima la experiencia acumulada por los mayores como una fuente de teoría viva, capaz de ofrecer soluciones a problemáticas contemporáneas. Mejía (2022) sostiene que este ejercicio de traducción intercultural constituye una "pedagogía desde los sures", la cual empodera a los sujetos al demostrar que su herencia cultural no constituye un obstáculo para la modernidad; representa, por el contrario, una matriz epistémica robusta desde la cual se puede interrogar y transformar el mundo globalizado con autonomía y dignidad.

La oralidad

Concebir la oralidad implica distanciarse de la visión logocéntrica que la subordina a la escritura para entenderla como una "matriz de pensamiento" autónoma, la cual articula el saber a través del cuerpo y la presencia compartida. Por su parte, Osorio (2022) argumenta que la palabra hablada opera como un archivo vivo que no congela el pasado, lo actualiza constantemente en el presente mediante la performance del narrador, permitiendo que la historia circule con una carga afectiva y política que el texto escrito, en su rigidez, difícilmente logra capturar.

Asimismo, el ejercicio de la palabra oral se configura como el fundamento de la ciudadanía sustantiva, pues en el diálogo cara a cara es donde se teje la confianza y se reconocen las diferencias de manera directa. Crispín (2022) sostiene que el derecho a la

voz propia y a ser escuchado antecede a cualquier formalidad legal; por tanto, fortalecer los espacios de deliberación oral en las comunidades equivale a "restaurar lo político", habilitando una esfera pública donde los sujetos gestionan sus conflictos y consensos sin la mediación fría de la burocracia, validando la conversación como el acto democrático por excelencia.

Historia oral

La historia oral se distancia de la simple recolección de anécdotas para erigirse como una metodología crítica que cuestiona la hegemonía del archivo escrito y la oficialidad estatal. Al privilegiar el testimonio vivo, esta disciplina permite que las memorias subalternas, indígenas, campesinas y populares, emerjan para disputar la narrativa nacional, aportando matices afectivos y políticos que el documento burocrático ignora. Osorio (2022) postula que la palabra hablada posee una potencia "táctil" y descolonizadora, pues al narrar el pasado desde la propia lengua y cosmovisión, los sujetos no solo relatan hechos, reconstruyen el tejido ético de su comunidad y actualizan sus luchas en el presente.

Desde una perspectiva hermenéutica, esta práctica de reconstrucción del pasado opera mediante una dialéctica intersubjetiva donde la verdad no se concibe como un dato forense, se entiende como una construcción de sentido compartido. La oralidad funciona aquí como un mecanismo de "sedimentación" identitaria que impide el olvido institucional, otorgando validez a las experiencias que no quedaron registradas en los libros de texto. Arroyo y Echavarría (2025) sugieren que la historia oral actúa como un recurso estratégico de dignidad, el cual faculta a los grupos marginados para gestionar su propio legado y proyectar horizontes de futuro basados en la sabiduría acumulada de sus ancestros, resistiendo así a la invisibilización histórica.

Medicina tradicional

La medicina tradicional no debe interpretarse como un conjunto de remedios empíricos supeditados a la validación de la ciencia occidental; constituye, en rigor, una matriz epistemológica completa que organiza la comprensión de la vida, la salud y la enfermedad desde una perspectiva relacional. Al interior de estas prácticas, el bienestar

humano se encuentra indisolublemente ligado a la salud del territorio y al equilibrio energético de la comunidad, planteando una "ecología de saberes" que desafía el enfoque biologicista y fragmentado de la clínica moderna. Breilh (2021) argumenta que reconocer la validez científica de estos sistemas ancestrales resulta crucial para la "soberanía sanitaria", pues ofrecen herramientas preventivas y de cuidado integral que priorizan la reproducción de la vida sobre la lógica mercantil de la industria farmacéutica, aportando soluciones sostenibles ante las crisis epidemiológicas actuales.

En este sentido, la vigencia de la medicina vernácula representa un acto de resistencia cultural y autonomía política, mediante el cual los pueblos defienden su derecho a gestionar sus propios cuerpos y recursos terapéuticos. Lejos de ser un anacronismo, el uso de plantas medicinales y rituales de curación opera como un mecanismo de cohesión social que refuerza la identidad colectiva frente a la hegemonía del modelo biomédico. Hersch (2003) advierte que la verdadera interculturalidad en salud exige detener la "extracción" descontextualizada de estos recursos florísticos por parte del mercado, demandando en su lugar un diálogo simétrico que respete a los agentes tradicionales, curanderos, parteras y hierbateros, como interlocutores válidos y poseedores de un saber especializado indispensable para el tejido social.

Música y danzas

Las expresiones sonoras y corporales, materializadas en la música y la danza, trascienden la función de entretenimiento para constituirse en "archivos somáticos" que resguardan la memoria histórica de los pueblos. López (2020) plantea que la performance musical y dancística opera como una retórica de los afectos, en la cual el cuerpo en movimiento narra aquello que la palabra escrita no alcanza a sistematizar. Desde esta óptica, el baile y el ritmo no ocurren en el vacío; funcionan como dramaturgias sociales que permiten a la comunidad gestionar sus emociones colectivas y tramitar sus conflictos, validando una forma de conocimiento que se inscribe directamente en la piel y en la escucha atenta.

En el marco de las identidades territoriales, estas manifestaciones actúan como mecanismos de cohesión que desafían la fragmentación impuesta por la modernidad

global. La ejecución de danzas tradicionales y la interpretación de músicas vernáculas representan actos de "soberanía estética", mediante los cuales los grupos humanos demarcan su espacio y reafirman su pertenencia a un linaje específico. Rodríguez (2022) sugiere que esta praxis cultural resulta fundamental para la resiliencia social, pues al sincronizar los cuerpos en el ritual festivo se reactualizan los lazos de solidaridad, construyendo un "nosotros" robusto que resiste la homogeneización del gusto promovida por las industrias culturales hegemónicas.

Código Párroco

Responsabilidad

La responsabilidad, analizada desde la complejidad de las dinámicas sociales actuales, abandona su concepción tradicional de obligación impuesta para redefinirse como una competencia ética relacional. Salazar y colaboradores (2025) postula que este valor opera como una "gestión de impactos", donde el sujeto o la institución asume conscientemente las consecuencias que sus decisiones generan en el entorno humano y ambiental. Bajo esta premisa, actuar responsablemente implica superar la indiferencia individualista para integrar una visión sistémica, en la cual se comprende que la sostenibilidad del propio bienestar depende intrínsecamente del cuidado de la trama colectiva y de la preservación de los bienes comunes.

En el ámbito del desempeño profesional y ciudadano, esta cualidad se manifiesta como el compromiso inquebrantable de orientar el saber técnico hacia la justicia social, evitando que la eficiencia operativa se desligue de los principios morales. Ana, Sotelo y Espíritu (2025) argumenta que la responsabilidad constituye el núcleo de la excelencia profesional, pues faculta al individuo para priorizar el servicio a la comunidad por encima del lucro o el prestigio personal. Así, la responsabilidad deja de ser una carga burocrática para convertirse en una postura política de dignidad, la cual garantiza que el ejercicio de cualquier oficio contribuya a la reducción de las brechas de desigualdad y al fortalecimiento de la democracia.

Conocer la originalidad de nuestras costumbres

La aprehensión cognitiva de la originalidad inherente a las costumbres locales trasciende el inventario etnográfico descriptivo para situarse como un ejercicio de "desobediencia epistémica", el cual valida las formas propias de producción de sentido frente a los cánones occidentales. Walsh (2017) argumenta que reconocer la singularidad de estas prácticas conlleva desafiar la matriz colonial que ha catalogado históricamente lo autóctono como inferior o supersticioso. Al profundizar en la lógica interna de los rituales y hábitos comunitarios, se revela una sofisticación ontológica que ofrece respuestas alternativas a la crisis civilizatoria, demostrando que lo "propio" no constituye un remanente del pasado, representa un sistema de conocimiento vigente y necesario para la reexistencia colectiva en el presente.

SACERDOTE5:

El docente lo debe saber, que él tiene una responsabilidad muy grande de transmitir, de hacer ver, de hacer conocer más originalmente nuestra costumbre y de ahí que se exige del docente su preparación con sencillez, con sabiduría, con humildad para poder transmitir. El joven lo conoce, sabe qué es lo que quiere del docente, qué es lo que le está transmitiendo. Eso, por allá otras cosas, inmediatamente el discípulo, el alumno se da cuenta y por eso decimos que es como el ídolo, el referente donde él va aprendiendo todo y se da cuenta qué preparación ha tenido también y qué superación ha tenido el docente.

Asimismo, la identificación de los rasgos distintivos en el acervo cultural opera como un mecanismo de inmunidad frente a la homogeneización estética que impone la globalización de los mercados. Esta originalidad no reside en una pureza esencialista estática; se encuentra en la capacidad creativa de las comunidades para adaptar elementos externos sin perder su "horizonte de sentido" territorial. Rivera (2023) postula que valorar la especificidad de las costumbres vernáculas constituye un acto de diseño autónomo, pues permite a los pueblos trazar rutas de futuro que no imitan los modelos de desarrollo foráneos. De esta manera, el conocimiento lúcido de aquello que nos hace únicos se transforma en una herramienta política, la cual faculta a la sociedad para habitar el mundo desde la dignidad de la diferencia.

Sabiduría

La sabiduría, diferenciada de la mera acumulación enciclopédica de datos, se erige como una competencia cognitiva y emocional superior que faculta al ser humano para navegar la incertidumbre. La neurociencia contemporánea evidencia que el cerebro sabio no opera únicamente mediante el cálculo lógico, integra la memoria afectiva y la intuición experiencial para tomar decisiones éticas en contextos complejos. Manes y Niro (2021) sostiene que esta cualidad trasciende la inteligencia fluida o el coeficiente intelectual; representa la capacidad de armonizar las expectativas propias con el bienestar del entorno, utilizando el pasado como una brújula pragmática que orienta la acción presente hacia la resolución de conflictos y la construcción de sentido.

Desde una perspectiva ontológica y cultural, la sabiduría se manifiesta no como una propiedad privada de la mente individual, se expresa como una práctica relacional de "buen vivir" anclada en la comunidad. En este horizonte, el sabio no es quien se aísla para contemplar verdades abstractas, es quien comprende la interdependencia radical de todos los seres vivos y actúa en consecuencia para preservar la trama de la vida. Rivera (2023) argumenta que esta forma de conocimiento situado constituye un diseño existencial autónomo, donde los pueblos validan sus propias formas de sentir y pensar para resistir la fragmentación moderna, demostrando que la verdadera lucidez reside en la capacidad de tejer vínculos de cuidado mutuo y reciprocidad con el territorio y el linaje.

Analizada la categoría antes descrita se deja evidenciar de acuerdo con la densidad que existe un acercamiento al objeto de estudio; en tal sentido es necesario asumir que desde la encontrado se van a generar acciones en función de nuevos conocimientos y teorías que se logran entrelazar entre sí con la finalidad de acercarse a la intencionalidad de la investigación.

Es así que se detallan también manifestaciones culturales clave en Suse - Aquitania, incluyendo gastronomía, música de carranga y arquitectura tradicional en transición hacia lo moderno. Por otro lado, la sección derecha examina el "Rol Docente y el Desafío Moderno", posicionando al maestro como un "puente" socializador y referente ético esencial. Se destaca la "Transversalización de Saberes" tradicionales en

los planes de estudio y se aborda el crítico "Reto de la Era Digital", donde las TICs y redes sociales transforman la socialización juvenil. El diagrama concluye subrayando la necesidad de un equilibrio para evitar la desculturización, integrando así tradición y modernidad en la educación rural.

Figura 4. Concreción de la categoría uno

Identidad y Raíces de la Boyacá Rural: El Legado de la Tierra y el Aula



Nota: Elaboración Propia. 2026

Categoría: Saberes y Sentido Identitario

La articulación entre los saberes locales y la configuración del sentido identitario constituye un proceso de "semiosis social" profunda, en el cual el conocimiento no se percibe como un dato externo acumulable, se vive como una experiencia encarnada que otorga coherencia a la existencia. Al respecto, Walsh (2017) asegura que esta relación es intrínsecamente pedagógica y política, pues al validar las epistemologías propias, aquellas que han sido históricamente silenciadas, los sujetos no solo recuperan información técnica sobre su entorno; reconstruyen la "matriz de sentido" que les permite narrarse a sí mismos fuera de los marcos impuestos por la colonialidad. De este modo, la identidad deja de ser una etiqueta estática para convertirse en una práctica de

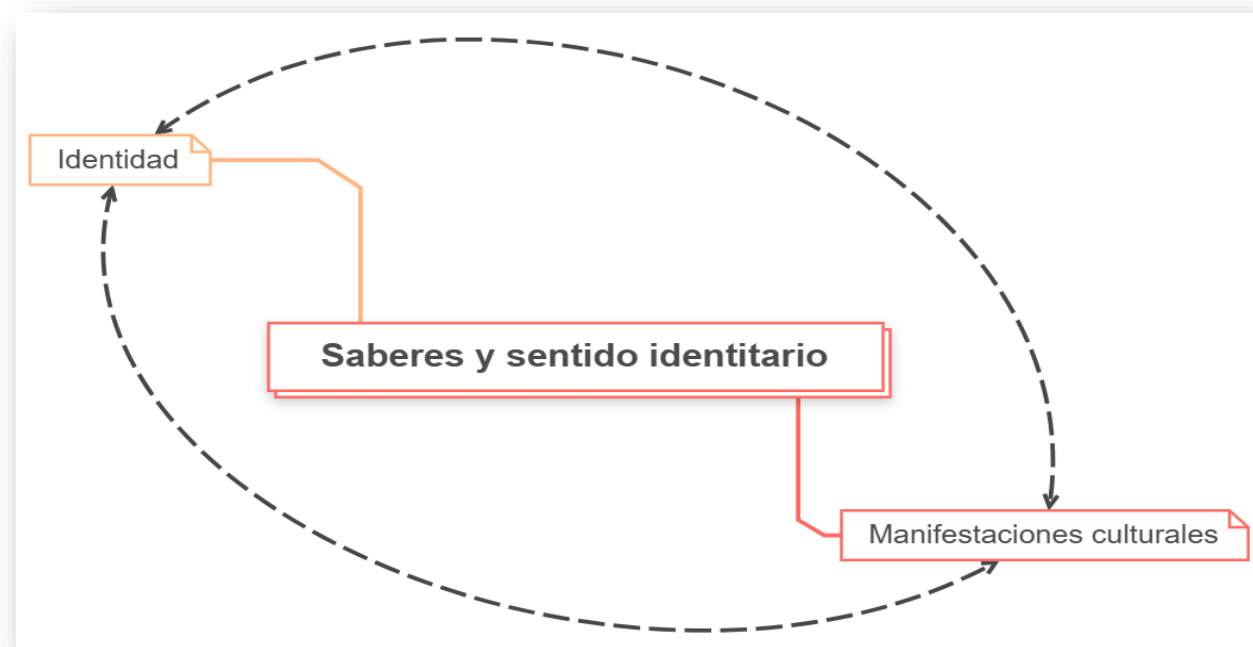
conocimiento activa, donde saber cultivar, curar o habitar el territorio reafirma diariamente la pertenencia a un colectivo específico.

En este sentido, la dimensión territorial juega un rol determinante, ya que los saberes identitarios son esencialmente "situados"; emergen y cobran validez únicamente en la interacción íntima con un paisaje y una historia concretos. Escobar (2019) argumenta que la defensa de estas formas de conocer representa un diseño ontológico autónomo, mediante el cual las comunidades preservan su capacidad para crear mundos que responden a sus propias aspiraciones éticas y estéticas. Al mantener vigentes sus tecnologías sociales y rituales, los pueblos resisten la homogeneización cultural, demostrando que su identidad no es un remanente del pasado; funciona como una tecnología de futuro que asegura la sostenibilidad de la vida a través de una comprensión relacional y respetuosa del medio ambiente.

De igual forma, la cultura Boyacense se caracteriza por los arraigos de los antepasados, grupos de nativos que han procurado transmitir el sentido identitario a las generaciones siguientes; solo que esa herencia cultural ha perdido fuerza y vigencia ante la descontextualización de las generaciones más jóvenes con sus raíces culturales. A pesar del impacto de la dinámica global y sus repercusiones en el acervo cultural de Boyacá; uno de los saberes que aún se mantienen con mayor auge están asociados al trabajo de la tierra.

La tradición oral y la ética del trabajo comunitario, como el convite, son pilares que sostienen el tejido social en las veredas del departamento. Integrar estos elementos en el aula permite que el estudiante rural valore su identidad y fortalezca su arraigo al territorio regional de manera crítica. La escuela, actúa, así como un puente entre la herencia histórica y las competencias necesarias para enfrentar los desafíos de la modernidad global. De este modo, la preservación de estos saberes asegura la continuidad de la "Boyacá Profunda" dentro del sistema educativo actual.

Figura 5. *Saberes Y Sentido Identitario*



Nota: Elaboración Propia, 2026

El sentido identitario nutrido por estos saberes ancestrales actúa como un escudo inmunológico frente a la fragmentación y el desarraigo característicos de la modernidad líquida. Baquero y colaboradores (2020) destacan que, en el contexto educativo y social, la integración de la "memoria biocultural" fortalece la autoestima colectiva y la agencia política de las nuevas generaciones. Al comprender que sus costumbres encierran una ciencia sofisticada y una filosofía profunda, los jóvenes logran dialogar con la sociedad global desde una posición de dignidad y seguridad, superando la vergüenza impuesta para asumir su herencia como un capital epistémico vital que enriquece la diversidad humana.

Subcategorías: Manifestaciones culturales

El sentido de pertenencia trasciende la afiliación formal a un grupo o la residencia física en una geografía específica; se configura como un anclaje ontológico que otorga seguridad emocional y coherencia narrativa a la existencia del sujeto. Escobar (2019) subraya que esta conexión profunda emerge de una "habitabilidad relacional", en la cual

el individuo no se percibe como una entidad aislada, se comprende indisolublemente entrelazado con su territorio y su comunidad.

Importante señalar, que las manifestaciones culturales dentro de la región de Boyacá representan un sentido de identidad propia, la cual se ha venido deconfigurando con el correr de los años dada la dinámica global que tiene sus implicaciones en los contextos socioeducativos locales; en tal razón, la herencia cultural que proviene de los antepasados, se ve mezclada con las características postmodernas exteriorizadas especialmente por los jóvenes estudiantes, quienes se ven influenciados por culturas híbridas que no les permite con claridad valorar su propia bagaje cultural, situación que trastoca la esencia de la identidad del Boyacense; desde esta percepción de la realidad conviene relacionar la opinión de Chitiva (2022).

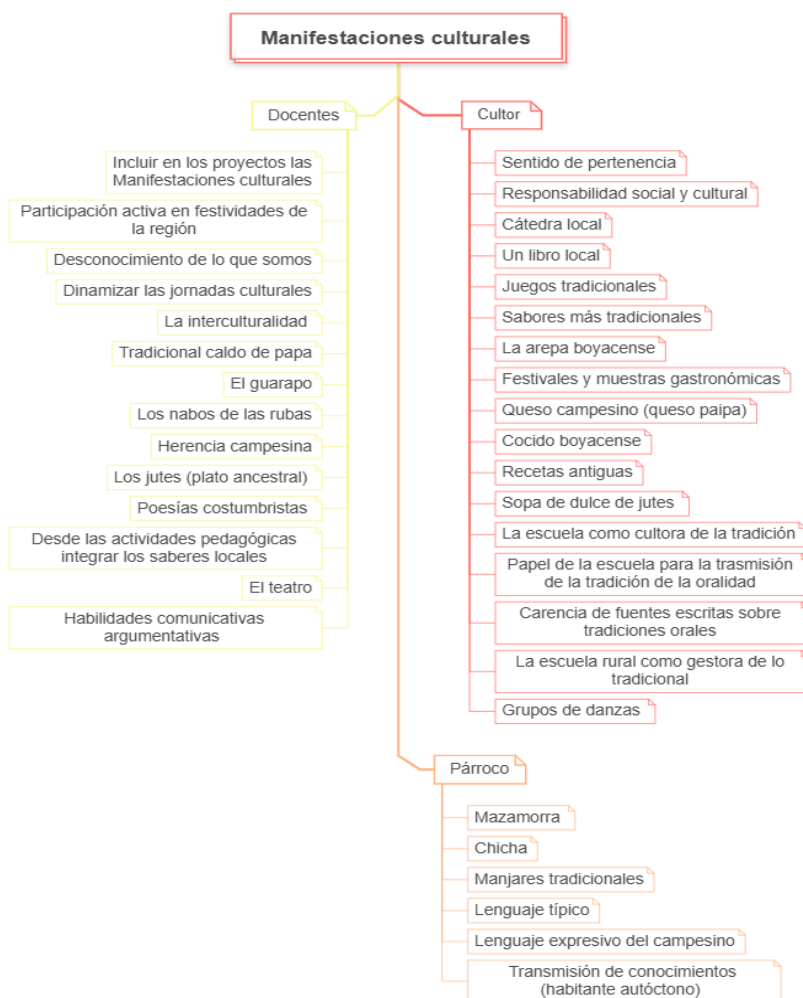
De manera pues, que se debe entender que la identidad cultural hace parte del desarrollo integral de las personas y, por tanto, es un aspecto que no se puede desconocer en el proceso de formación, al contrario, poder hacer partícipes a los educandos de un contexto cultural determinado, es permitir que comprendan la riqueza de sus tradiciones, las costumbres y los saberes populares que conforman su cultural. (p. 14)

Lo cual demuestra, el papel trascendental de la educación ante la necesidad de promover y proyectar las manifestaciones culturales diversa y valiosas que emergen de los Boyacenses: una forma de orientar el estudiante hacia el rescate de sus raíces, pues es preciso que entienda que por mucho avance tecnológico y científico que exista; siempre el acervo cultural debe ser valorado, puesto que representa la identidad que identifica al Boyacense.

La identidad cultural es un componente inseparable del desarrollo humano integral dentro del proceso formativo. En el contexto rural de Boyacá, esto implica que la escuela debe trascender la instrucción técnica para abrazar la esencia territorial. Al reconocer estas raíces, la institución educativa valida la experiencia vivida del estudiante como una fuente primordial de significación. Integrar los saberes populares en el currículo no es una opción, sino un requisito para una formación verdaderamente inclusiva. Este enfoque asegura que la "Boyacá Profunda" no sea solo un recuerdo, sino un pilar vivo del aprendizaje cotidiano. De este modo, la escuela se convierte en el epicentro transformador que conecta al individuo con su propio legado histórico.

La participación en el contexto cultural permite al educando descubrir el valor intrínseco de sus costumbres y tradiciones ancestrales. En Boyacá, este diálogo entre el aula y el campo fortalece el sentido de pertenencia y el orgullo comunitario de los jóvenes. Cuando el estudiante comprende su riqueza cultural, desarrolla una conciencia crítica que lo protege frente a los riesgos de la desculturización. El rol transformador de la escuela se cumple al convertir el saber local en una herramienta potente para el progreso social. Por consiguiente, el acto educativo se transforma en un proceso de liberación donde la cultura es el cimiento del proyecto. Esta sinergia entre tradición y educación garantiza que la identidad boyacense permanezca como una fuerza viva de cambio regional. Aspectos que se logran develar en:

Figura 6. Manifestaciones Culturales



Nota: Elaboración Propia, 2026

Al cultivar este vínculo, se supera la alienación característica de la vida moderna, permitiendo que las personas defiendan su espacio vital y sus redes de afecto no como recursos externos, más bien como extensiones fundamentales de su propio cuerpo y memoria. En la esfera de la convivencia social, esta adhesión afectiva funciona como el cimiento indispensable para la construcción de una ciudadanía sustantiva y participativa. Cuando los integrantes de un colectivo se sienten parte legítima del mismo, desarrollan compromisos éticos que priorizan el bienestar común sobre el interés particular, fortaleciendo el tejido democrático. Fierro y Carbajal (2021) destacan que el robustecimiento de este lazo resulta crucial para mitigar las violencias estructurales, pues el reconocimiento mutuo y la inclusión generan sistemas de soporte que blindan a la comunidad frente a la exclusión, transformando la simple coexistencia en un proyecto compartido de justicia social.

Códigos Cultores

Responsabilidad social y cultural

La responsabilidad social, lejos de reducirse a prácticas de asistencialismo esporádico, se configura como un imperativo ético que exige a las instituciones y sujetos rendir cuentas sobre las consecuencias de sus actos en el tejido comunitario. Por su parte, Salazar y colaboradores (2025) plantean que este compromiso debe integrarse transversalmente en la gestión estratégica, asegurando que el cumplimiento de las metas organizacionales no vulnere el bienestar colectivo ni comprometa la sostenibilidad del entorno. Desde esta visión, ser socialmente responsable implica reconocer la interdependencia radical que nos une a los otros, asumiendo que el éxito individual carece de legitimidad si se construye a espaldas de las inequidades que fracturan la cohesión social.

Por su parte, la responsabilidad cultural demanda una postura activa de salvaguarda y valoración de las epistemologías propias frente a la presión homogeneizadora de la globalización. No basta con tolerar la diversidad; es necesario comprometerse con la protección de los saberes, lenguas y prácticas que otorgan sentido a las identidades locales. De allí que, Walsh (2017) argumenta que esta obligación ética

conlleva un ejercicio de "reexistencia", mediante el cual se validan las formas de vida ancestrales y populares como alternativas legítimas al modelo de desarrollo hegemónico. Asumir esta carga cultural significa combatir el epistemicidio, garantizando que las futuras generaciones hereden un mundo donde quepan múltiples formas de conocer y habitar la realidad.

Cátedra local

La implementación de la cátedra local no debe asumirse como un simple añadido de contenidos regionales al plan de estudios general; constituye, en esencia, una estrategia de "re-territorialización" de la escuela que busca sanar la fractura histórica entre el conocimiento académico estandarizado y los saberes vitales de la comunidad. Esta instancia pedagógica funciona como un dispositivo de memoria y reconocimiento, validando la historia barrial, las geografías afectivas y las dinámicas culturales del entorno inmediato como objetos de estudio riguroso. Mejía (2022) dice que la educación pertinente debe operar desde los "sures geoepistémicos", lo cual implica situar la mirada en lo propio para dialogar con lo global sin subordinación, permitiendo que el estudiante comprenda su realidad no como un accidente periférico, más bien como un centro generador de significados legítimos.

CULTOR1:

Yo sugiero que, desde la academia, se empiece por estudiar y valorar nuestra propia cultura boyacense, porque es una cultura rica y extraordinaria que merece ser conocida y amada. Si se logra despertar en los jóvenes un verdadero sentido de pertenencia, ellos no se avergonzarán de lo que somos, sino que sentirán orgullo de llevar una ruana o de participar en una fiesta patria. En Boyacá a veces nos cuesta alegrarnos por el éxito del otro, y por eso es clave enseñar a valorar lo propio; quienes tenemos cierta responsabilidad social y cultural, debemos dar ejemplo, mostrar que amar nuestra cultura no es motivo de vergüenza, sino de admiración. Cuando nos sintamos realmente orgullosos de nuestra identidad, podremos fortalecer y proyectar con más fuerza nuestras manifestaciones culturales y festividades. Yo creo que así los jóvenes se animarán a vivir y defender tradiciones como los campeonatos locales, los Juegos Chiriposos o el Tejo —o Turmequé—, nuestro deporte boyacense y nacional. En ese orgullo está la clave para que nuestras costumbres sigan vivas y se proyecten a las nuevas generaciones.

Desde una perspectiva didáctica y ciudadana, este espacio curricular opera como un laboratorio de identidad situada, donde se fomenta el pensamiento crítico a partir del

análisis de las problemáticas y potencias del municipio o la vereda. Al investigar su propio contexto, el alumno deja de ser un consumidor pasivo de información lejana para convertirse en un intérprete activo de su genealogía social. Para Mazo (2021) el diseño curricular recobra su sentido ético únicamente cuando responde a las urgencias y características del medio donde se inserta; así, la cátedra local empodera a las nuevas generaciones para proponer soluciones endógenas y fortalecer el tejido comunitario, anclando el aprendizaje en la defensa y valoración del territorio que habitan.

Un libro local

La producción y difusión del libro local no debe interpretarse como un ejercicio de encierro provinciano; constituye, esencialmente, una estrategia de "soberanía epistémica" y "bibliodiversidad" que desafía la concentración editorial de los grandes conglomerados transnacionales. Al plasmar en papel las narrativas, geografías y lenguajes del propio territorio, el libro autóctono actúa como un reservorio de memoria viva que impide la erosión de la identidad ante la cultura estandarizada global. Argüelles (2021) advierte que la lectura significativa requiere materiales que dialoguen con la experiencia vital del lector, por lo cual el texto local posee una potencia comunicativa única: ofrece espejos donde la comunidad puede reconocerse, legitimando sus propias historias y saberes como contenidos dignos de ser leídos y preservados.

En el ámbito pedagógico, la incorporación de estas obras en el currículo escolar funciona como un puente hermenéutico que conecta la abstracción académica con la realidad inmediata del estudiante. Lejos de ser un recurso complementario, el libro gestado en el entorno próximo permite "situar" el aprendizaje, validando el lenguaje y los imaginarios regionales como herramientas de conocimiento riguroso. Reyes (2021) replica que la formación de lectores críticos pasa necesariamente por la construcción de un "triángulo amoroso" entre el sujeto, el mediador y un texto que resuene emocionalmente; en este sentido, la literatura local provee las coordenadas simbólicas necesarias para que niños y jóvenes habiten su mundo con sentido de pertenencia, transformando la lectura en un acto de arraigo y descubrimiento personal.

Juegos tradicionales

Los juegos tradicionales no deben concebirse como remanentes nostálgicos de una época pre-digital; constituyen, en realidad, dispositivos pedagógicos de alto impacto que favorecen el desarrollo integral del sujeto. Investigaciones recientes en el contexto latinoamericano evidencian que estas prácticas lúdicas activan la motricidad y la cognición social de manera simultánea, exigiendo a los participantes la negociación de reglas y la gestión del conflicto en tiempo real. Escudero y colaboradores (2025) postulan que la vigencia de estas dinámicas resulta crucial para contrarrestar el sedentarismo y el aislamiento tecnológico, pues al demandar la presencia corporal y la interacción cara a cara, restauran el tejido afectivo y la salud física que las pantallas tienden a erosionar.

CULTOR2:

Yo considero que lo primero para fortalecer nuestras manifestaciones culturales en los jóvenes es conocer realmente cuáles son nuestras tradiciones, porque se nota que muchos padres ya no las están transmitiendo. Hoy en día todo recae sobre la escuela, y por eso pienso que sería importante crear una especie de cátedra local donde se recojan las festividades, las historias y los datos propios de Aquitania y sus veredas. Sería ideal contar con una cartilla o un libro local que nos hable claramente de nuestras costumbres, para que cualquier docente —sea o no de la región— pueda enseñarlas y mantenerlas vivas. También he pensado que cada sede, incluso la más lejana, debería tener un material propio, como antes, que existían las monografías, donde se narrara lo propio del municipio. Esto permitiría que los docentes tengan una base para transmitir lo que somos, porque muchos que llegan de otros lugares no conocen la cultura local. Recientemente veía un programa donde alguien rescataba juegos tradicionales de otras zonas del departamento, y eso me hizo pensar que seguramente cada vereda tenía lo suyo: juegos, celebraciones religiosas, formas particulares de vivir la Semana Santa o la Navidad, tradiciones que se van perdiendo si no se documentan y se enseñan. Yo creo que para fortalecer nuestras festividades y manifestaciones culturales es indispensable conocer nuestra propia historia. Quien no conoce su pasado no lo puede transmitir, y menos inculcarlo a los jóvenes. Por eso considero importante que los docentes y nosotros mismos nos intereseamos por entender el entorno y el contorno de nuestra realidad social, cultural, religiosa, económica y hasta gastronómica. Si logramos conocer esa riqueza que nos rodea, podremos proyectarla, conservarla y hacer que los jóvenes la valoren y la vivan con orgullo.

Asimismo, desde una perspectiva sociocultural, estas manifestaciones lúdicas operan como vehículos de transmisión intergeneracional que garantizan la continuidad

de la identidad colectiva. Al participar en rondas, carreras o desafíos de destreza vernácula, las nuevas generaciones no solo se divierten, internalizan también los valores de cooperación y respeto propios de su herencia comunitaria. Álvarez y colaboradores (2025) argumentan que el rescate de los juegos autóctonos funciona como una estrategia de resistencia cultural, la cual permite a los pueblos reafirmar su singularidad frente a la estandarización del entretenimiento global, validando así una forma de habitar el mundo basada en la solidaridad y el encuentro humano.

Código Docentes

Incluir en los proyectos las manifestaciones culturales

La incorporación transversal de las manifestaciones culturales en la formulación de proyectos, bien sean educativos o de intervención social, trasciende la simple ornamentación folclórica para configurarse como una exigencia de "justicia epistémica". No se trata de añadir una danza o un rito al margen de la planificación, implica cimentar la estructura misma de la propuesta sobre las lógicas y estéticas propias de la comunidad. Walsh (2017) argumenta que esta praxis sitúa a los saberes locales no como objetos de estudio, más bien como sujetos políticos de conocimiento, permitiendo que las metodologías de trabajo dialoguen horizontalmente con las formas de vida del territorio, evitando así la imposición de modelos tecnocráticos que resultan ajenos a la realidad ontológica de los beneficiarios.

En consecuencia, la validación de estas expresiones dentro del ciclo del proyecto actúa como un catalizador de cohesión social y apropiación simbólica. Al reconocer sus propios códigos culturales reflejados en los objetivos y actividades, los participantes transitan de ser receptores pasivos a protagonistas activos de su propio desarrollo. Tubino y Flores (2020) sostienen que esta estrategia corresponde a una "interculturalidad crítica", la cual busca dismantelar las asimetrías de poder instaladas históricamente; al otorgar estatus operativo a las tradiciones y costumbres, se fortalece la autoestima colectiva y se garantiza que los resultados perduren en el tiempo, anclados en la identidad profunda y la memoria histórica del grupo humano.

Participación activa en festividades de la región

La vinculación proactiva en las celebraciones regionales trasciende la mera asistencia como espectador para configurarse como un ejercicio de "ciudadanía cultural", donde el individuo co-construye el sentido del ritual mediante su desempeño corporal y simbólico. La sociología contemporánea observa que involucrarse en la organización y ejecución de estas fiestas permite reactivar las redes de confianza vecinal, transformando el espacio público en un escenario de integración intergeneracional. Texeira (2024) señala que esta participación encarnada, sea bailando, cocinando o cargando imágenes, constituye una forma de "religiosidad vivida" o compromiso cívico que ancla al sujeto en su comunidad, otorgándole un estatus de pertenencia que la vida cotidiana moderna, a menudo fragmentada, difícilmente logra proveer.

DOCENTE3:

Incluir en nuestros proyectos transversales actividades que promuevan, rescaten y valoren las manifestaciones culturales y actividades propias de la región. También la institución debe propender por una participación activa en las diferentes festividades y eventos propios de la región.

Por otra parte, mantener una agencia real sobre estas festividades resulta crucial para evitar su degradación en espectáculos de consumo turístico despojados de alma. La vitalidad de la fiesta depende intrínsecamente de que los habitantes locales conserven la gobernanza sobre los tiempos y las estéticas de la celebración, resistiendo la tentación de modificar sus tradiciones únicamente para complacer la mirada foránea. Granada y Ferro (2024) advierten que cuando la comunidad pierde el control sobre sus propios ritos en favor de una lógica de mercado, la eficacia simbólica del evento se diluye; por tanto, la participación activa actúa como un mecanismo de defensa patrimonial que asegura que la identidad regional se mantenga vigente y signifique algo profundo para quienes la habitan.

Desconocimiento de lo que somos

El desconocimiento de nuestra propia identidad no surge de una amnesia espontánea; opera como el resultado de una violencia epistémica histórica que nos ha instruido para despreciar lo local mientras se idolatra lo foráneo. Esta negación

sistemática de las raíces constituye una "colonialidad del ser", donde el sujeto vive en una tensión ontológica constante, invisibilizando sus herencias indígenas, afrodescendientes o campesinas para intentar encajar en un molde de modernidad occidental que rara vez se ajusta a su realidad corporal y territorial. Walsh (2017) argumenta que esta fractura interna nos impide reconocernos como sujetos plenos, perpetuando una vergüenza étnica y cultural que bloquea la posibilidad de construir un proyecto de sociedad auténtico, basado en lo que realmente somos y no en lo que se nos impone ser.

Como consecuencia directa, esta ignorancia sobre nuestra esencia nos deja expuestos ante narrativas externas que dictan los patrones de éxito y consumo, despojándonos de la soberanía necesaria para diseñar nuestro propio destino. Al olvidar la "matriz comunal" y los saberes que nos constituyen, perdemos la capacidad de agencia política y creativa, quedando a merced de modelos de desarrollo importados que suelen fracasar al no dialogar con el contexto. Rivera (2023) sostiene que la recuperación de este autoconocimiento no es un acto de nostalgia, representa un imperativo de supervivencia, pues únicamente al comprender y valorar nuestra especificidad histórica podremos proponer alternativas viables y dignas frente a la crisis civilizatoria global.

Dinamizar las jornadas culturales

La dinamización de los encuentros culturales exige trascender la lógica del espectáculo pasivo para concebir estos espacios como laboratorios de "ciudadanía estética", donde la comunidad deja de ser público para convertirse en protagonista de la acción simbólica. Crispín (2022) plantea que la gestión cultural contemporánea debe abandonar el modelo de la difusión vertical, el cual asume que la cultura se entrega a quienes carecen de ella, para adoptar un enfoque de derechos y participación activa. Bajo esta premisa, insuflar vida a una jornada cultural implica diseñar mecanismos de cocreación en los cuales los asistentes intervengan directamente en la narrativa del evento, transformando la celebración en un ejercicio político de reconocimiento mutuo y apropiación del espacio público.

Adicionalmente, revitalizar estas prácticas requiere establecer un diálogo horizontal entre las tradiciones heredadas y los lenguajes contemporáneos, evitando la fosilización del folclore. Walsh (2017) argumenta que las pedagogías culturales deben operar como escenarios de "interculturalidad crítica", los cuales facilitan el encuentro conflictivo pero fértil entre distintas matrices de sentido. Al integrar las estéticas juveniles, las tecnologías digitales y las memorias ancestrales en un mismo flujo de actividad, se rompe la solemnidad del museo para dar paso a una experiencia vibrante de "reexistencia", donde la identidad se actualiza y se negocia en tiempo real, asegurando que la cultura permanezca como un organismo vivo y relevante para las nuevas generaciones.

La interculturalidad

La interculturalidad no debe interpretarse simplemente como la coexistencia pacífica de diversas etnias en un mismo espacio geográfico; constituye, en rigor, un proyecto político y epistémico orientado a transformar las estructuras profundas que perpetúan la desigualdad social. Tubino y Flores (2020) distinguen con claridad entre una vertiente funcional, la cual se limita a gestionar la diversidad para reducir la conflictividad sin alterar el sistema hegemónico, y una interculturalidad crítica, que busca visibilizar y dismantelar las asimetrías de poder heredadas de la historia colonial. Bajo esta última perspectiva, el diálogo genuino entre culturas solo se vuelve viable cuando se reconocen las injusticias estructurales, permitiendo que los grupos que participen en la construcción de lo público desde su propia diferencia, sin la exigencia de asimilarse a los patrones de la cultura dominante.

En el ámbito educativo y de la gestión del conocimiento, este enfoque demanda transitar hacia una "ecología de saberes" en la cual la ciencia occidental no ostente el monopolio de la verdad. Baquero y colaboradores (2020) argumentan que la praxis intercultural implica validar las epistemologías indígenas, afrodescendientes y populares como sistemas racionales legítimos, capaces de interlocutar horizontalmente con la academia. Al incorporar estas cosmovisiones en el diseño de políticas y currículos, se enriquece la comprensión de la realidad y se generan respuestas más pertinentes a los

desafíos del entorno, superando así el monismo cultural que ha caracterizado tradicionalmente a la institucionalidad en América Latina.

Código Párroco

La religiosidad

La religiosidad contemporánea en América Latina ha transitado desde la adhesión pasiva a los dogmas institucionales hacia una experiencia de "religiosidad vivida", caracterizada por la apropiación pragmática y creativa de lo sagrado. En este contexto, los creyentes no operan como meros receptores de doctrinas inamovibles; actúan como agentes que reconfiguran sus creencias para dotar de sentido a su cotidianidad y gestionar la incertidumbre. Texeira (2024) plantea que esta dinámica de personalización de la fe permite a los sujetos construir sistemas de protección simbólica que, aunque se alejan de la ortodoxia clerical, mantienen una alta eficacia para resolver los problemas prácticos de la vida, integrando devociones populares con prácticas de bienestar modernas.

Por consiguiente, el fenómeno religioso actual no debe interpretarse como un remanente del pasado destinado a desaparecer con la modernización, se consolida más bien como una tecnología de resiliencia social y emocional. La conexión con lo divino, en sus múltiples manifestaciones, ofrece a las comunidades marginadas una plataforma para la construcción de dignidad y la gestión de la esperanza en contextos de precariedad estructural. Pérez (2022) argumenta que la religiosidad popular funciona como un lenguaje político y afectivo, el cual habilita redes de solidaridad y reconocimiento mutuo que el Estado o el mercado no logran proveer, demostrando que lo sagrado sigue siendo un motor central para la organización de la vida en común en la región.

Descomposición familiar (problemática social)

La denominada descomposición familiar no debe interpretarse exclusivamente como la ruptura del vínculo conyugal o la separación física de los padres; corresponde, en un sentido más profundo, a la fragilización de las redes de cuidado y a la pérdida de

la capacidad del hogar para operar como un entorno de contención emocional. Ana María Henao y Salazar (2021) advierte que esta problemática radica en la erosión de las prácticas de crianza y la ausencia de una autoridad afectiva, lo cual deja a los miembros del grupo, especialmente a los más jóvenes, en una situación de vulnerabilidad ontológica. Al fallar la estructura primaria de socialización, el individuo carece de los "mapas de navegación" éticos y psicológicos necesarios para integrarse armónicamente en la colectividad, transformando una crisis privada en un desafío para la cohesión del tejido social.

SACERDOTE5:

Claro que sí, profesor, eso existe, son unas raíces muy profundas. Esa religiosidad que hay en el ser humano es algo grandioso, y más en nuestro municipio, que, por voluntad de Dios, digamos, nuestros padres aprendieron y siempre he dicho que es la mejor herencia, pero que debe tener una coherencia entre lo que se cree y lo que se vive, porque así hay más certidumbre, más veracidad de lo que es el ser humano en este caso.

La religiosidad es muy grande, pero hay que, que culturizarla y que lleve verdaderamente la fe, la coherencia entre la fe y la vida, eso cualquier ser humano se da cuenta, porque si nos quedamos únicamente en lo religioso externo, se nos desfigura la fe, se nos desfigura la religiosidad, y quedamos en una expresión puramente idólatra, digamos así, si no hay esa coherencia entre la fe y la vida, estamos mal. Ahí estaría de pronto un poco la descomposición familiar o problemática social por consumo de alcohol, este es precisamente el elemento que destroza no solamente la religiosidad, sino la cultura, y el respeto, y el amor a los padres y muchas veces al profesor, es el problema del alcoholismo muy arraigado en nuestro municipio, eso sí tenemos que decir con toda verdad, si no fuera por ese tremendo arraigo por el alcohol en este pueblo tan especial, iríamos mucho más avanzados, pero principalmente en los sectores obreros, agrícolas de la cebolla, se ve ese pronunciamiento tan tremendo, los efectos del alcoholismo que llevan a la violencia intrafamiliar

A nivel macro-social, esta disfuncionalidad sistémica se traduce en la incapacidad de la familia para cumplir su rol de amortiguador frente a las tensiones del entorno, facilitando la reproducción de ciclos de violencia y desafección ciudadana. Ceballos-Quintero y colabores (2021) evidencian que la baja funcionalidad familiar constituye un predictor determinante para la aparición de conductas de riesgo y patologías psicosociales en adolescentes, quienes, al no encontrar un "puerto seguro" en casa,

quedan expuestos a la intemperie de la calle y el mercado. Por tanto, abordar este fenómeno exige trascender la moralización de la estructura familiar para enfocarse en la restauración de los vínculos de afecto y comunicación, entendiendo que la salud de la sociedad depende directamente de la solidez de sus células básicas.

Código Cultores

Sabores más tradicionales

La experiencia de degustar los sabores tradicionales trasciende la mera estimulación fisiológica de las papilas gustativas para constituirse en un acto de "memoria encarnada", donde el sujeto reactualiza su pertenencia a un linaje y a un territorio específico. Al ingerir los platos vernáculos, no se consumen únicamente nutrientes; se incorporan narrativas históricas y afectos familiares que dotan de sentido a la existencia cotidiana. Santos y López (2022) mencionan que este "patrimonio alimentario" opera como un dispositivo de identidad dinámico, el cual permite a las comunidades resistir la desterritorialización sensorial que impone la industria alimentaria global, validando el gusto local como una forma legítima y necesaria de conocimiento sobre el mundo.

CULTOR1:

Yo creo que el sentido de identidad gastronómica en Boyacá se manifiesta en la manera como reconocemos nuestros sabores más tradicionales. Siempre se menciona el cocido boyacense, porque es quizá el plato que más nos identifica, pero nuestra gastronomía va mucho más allá: las arepas de Ramiriquí, de Ventaquemada o de Ciénega, esos amasijos que ya son parte de la tradición, muestran la riqueza de lo nuestro. La arepa boyacense, en sus distintas presentaciones, es un símbolo que demuestra cómo cada rincón del departamento tiene su toque propio, y, cómo esas preparaciones siguen hablándonos de nuestra historia. Además, yo veo que la diversidad de pisos térmicos en Boyacá ha permitido que en cada zona exista una comida típica distinta, y eso fortalece mucho nuestra identidad. Los festivales y muestras gastronómicas han servido para rescatar y darle vida nueva a esas recetas antiguas. Allí nunca falta el cocido, como tampoco falta la chicha, el guarapo o el masato, bebidas que siguen muy presentes en la cultura boyacense. Basta con ir a Sogamoso para ver que todavía se venden y que hacen parte de nuestro día a día, como un recordatorio de lo que somos.

También siento que nuestra identidad gastronómica se refleja en productos tan propios como el queso campesino o el famoso queso Paipa, que ya es reconocido a nivel nacional. Pero, sobre todo, creo que esa identidad se vive plenamente en

las plazas de mercado de los pueblos, es allí donde uno encuentra la verdadera comida boyacense, sin adornos, con ese sabor auténtico que no se pierde. Para conocer de verdad la gastronomía de nuestra tierra, hay que caminar esas plazas y probar esos platos que llevan años alimentando nuestra cultura. Allí es donde realmente se manifiesta ese orgullo por lo que somos y por lo que sabemos preparar

Por consiguiente, la preservación de estos perfiles gustativos exige proteger la biodiversidad agrícola y los saberes técnicos que los hacen posibles, entendiendo que la cocina es un sistema biocultural indivisible. No es factible conservar la autenticidad de un sabor si se pierden las semillas nativas o las prácticas de cultivo asociadas a ellas. Corona (2011) indica que la defensa de las cocinas regionales representa una postura política de "soberanía ontológica", pues al priorizar los ingredientes y métodos autóctonos, los pueblos afirman su derecho a decidir cómo alimentarse y cómo relacionarse con su entorno, rechazando la estandarización del paladar y garantizando la supervivencia de su diversidad cultural.

La arepa boyacense

La arepa boyacense trasciende su materialidad alimenticia para erigirse como un "artefacto cultural" mestizo, en el cual convergen la ancestralidad del maíz amarillo indígena y los aportes hispánicos, tales como la cuajada y la panela. Esta preparación no debe entenderse meramente como un producto de consumo calórico; actúa como un marcador territorial distintivo que narra la geografía dulce y fría del altiplano, consolidándose como un activo patrimonial que diferencia a la región ante la mirada externa. Camacho y colaboradores (2022) destacan que la gastronomía típica de Boyacá funciona como un anclaje de identidad robusto, el cual permite a las comunidades locales proyectar una imagen turística y cultural basada en la autenticidad de sus saberes culinarios, validando la cocina como un escenario de preservación histórica.

En la dimensión de la sociabilidad doméstica, este amasijo ocupa un lugar central en la "arquitectura del cuidado" campesino, simbolizando la acogida y la calidez del hogar frente a la hostilidad climática del páramo. Cuaical y Gil (2022) señalan que la persistencia de estas prácticas cotidianas constituye una forma de resistencia ontológica, pues al mantener viva la técnica artesanal de su elaboración en hornos de leña o lajas

de piedra, las familias rurales legitiman una economía propia y una estética del gusto que prioriza lo autóctono sobre la comida industrializada. De esta manera, compartir una arepa se transforma en un ritual de comunión que vincula afectivamente a las generaciones, asegurando la continuidad de un "saber hacer" que dota de sentido a la vida rural.

Festivales y muestras gastronómicas

Los festivales y las muestras gastronómicas funcionan como dispositivos estratégicos de "activación patrimonial", en los cuales el territorio se escenifica a través de sus sabores para reafirmar su vigencia ante la comunidad propia y foránea. Estos eventos trascienden la lógica del mercado o la simple feria comercial; operan fundamentalmente como rituales de conmemoración donde se legitiman los saberes culinarios locales y se visibiliza la cadena de valor que va del campo a la mesa. Thomé (2015) plantea que estas plataformas permiten una "revalorización simbólica" de los alimentos campesinos, transformándolos en emblemas de identidad que cohesionan al grupo social, al tiempo que ofrecen una resistencia creativa frente a la estandarización alimentaria global, validando la diversidad biocultural como un activo irremplazable.

Desde la perspectiva del desarrollo local y la gestión turística, estas celebraciones actúan como catalizadores económicos que dinamizan las economías periféricas, siempre y cuando su diseño respete la "autenticidad constructiva" de la oferta. La experiencia del visitante en estos espacios no se limita a la degustación; busca una conexión afectiva y cognitiva con el origen del producto y sus portadores. Giraldo (2023) menciona que el éxito y la sostenibilidad de las muestras gastronómicas dependen de su capacidad para generar "lealtad al destino" a través de experiencias memorables que integren la cultura, el paisaje y la hospitalidad, evitando la folclorización artificial para priorizar un encuentro genuino con la tradición viva de la región.

Queso campesino (queso Paipa)

El Queso Paipa trasciende su categorización técnica como derivado lácteo semimaduro para configurarse como un "artefacto biocultural" que condensa la memoria histórica y las prácticas agroecológicas del altiplano cundiboyacense. Su estatus de

Denominación de Origen Protegida valida un saber-hacer ancestral que ha logrado transitar de la economía doméstica a la esfera del mercado regional sin perder su esencia artesanal. Camacho y colaboradores (2022) destacan que este producto actúa como un marcador territorial insustituible, pues su perfil sensorial narra la especificidad de los suelos y el clima de la zona, permitiendo que la comunidad rural proyecte una imagen de autenticidad que se diferencia de la producción industrial masiva, consolidando así el patrimonio gastronómico como un eje de desarrollo local.

La persistencia de su elaboración tradicional, la cual incluye el prensado y el reposo en tablas de madera, representa una forma de resistencia ontológica frente a la aceleración de los ritmos de vida contemporáneos. Al mantener vivas estas técnicas de transformación paciente, el campesinado defiende una ética del cuidado y una relación orgánica con los ciclos de la naturaleza que la modernidad suele ignorar. Cuaical y Gil (2022) señalan que la identidad del sujeto rural se fortalece mediante la gestión de estos "paisajes productivos", donde el queso no opera únicamente como mercancía, funciona como un vínculo tangible de cohesión social y dignidad laboral que asegura la permanencia de la cultura campesina en el territorio.

Cocido boyacense

El cocido boyacense constituye la síntesis comestible más acabada del mestizaje histórico en el altiplano, donde los tubérculos ancestrales de la tradición muisca, tales como los cubios, las ibias y las rubas, convergen con las proteínas introducidas durante el periodo hispánico en una misma preparación. Este plato monumental opera como un "archivo de memoria biocultural", el cual resguarda la diversidad agrícola de la región frente a la simplificación dietaria impuesta por la modernidad. Camacho y colaboradores (2023) destacan que dicha preparación funciona como un vehículo de identidad territorial, pues su elaboración demanda una comprensión profunda de los ciclos de cultivo locales, transformando la cocina en un escenario donde se legitima y transmite el patrimonio gastronómico a las nuevas generaciones.

Desde una perspectiva de soberanía alimentaria, la vigencia del cocido representa un acto de resistencia campesina que valoriza los "frutos olvidados" de la tierra fría,

otorgándoles un estatus de dignidad tanto en la mesa familiar como en la festiva. Al preservar el consumo de estas especies nativas, se protege no únicamente un perfil de sabor singular, también la estructura económica del minifundio que las sustenta. Cuaical y Gil (2022) mencionan que estas prácticas culinarias resultan indisociables de la ontología rural, ya que al cocinar aquello que se siembra, las comunidades reafirman su autonomía y su vínculo afectivo con el paisaje, demostrando que la alimentación tradicional constituye una estrategia política para habitar el mundo con arraigo.

Recetas antiguas

La recuperación de las recetas antiguas trasciende la simple curiosidad gastronómica para configurarse como una estrategia de salvaguarda del "patrimonio inmaterial", donde cada preparación opera como un archivo histórico que documenta las formas de vida y los ecosistemas del pasado. Estos saberes culinarios, transmitidos a menudo mediante la oralidad o cuadernos familiares, encierran una "gramática del gusto" que define la identidad de un territorio, permitiendo leer las migraciones, los mestizajes y las adaptaciones creativas de las comunidades ante la escasez o la abundancia. Santos y López (2022) dicen que reactivar estos recetarios implica movilizar un capital cultural dinámico, el cual evita que la memoria sensorial de los pueblos se disuelva ante la oferta estandarizada de la industria alimentaria, validando la cocina doméstica como un laboratorio legítimo de conocimiento social.

CULTOR2:

Siento que el sentido de identidad gastronómica en Boyacá se manifiesta, en primer lugar, a través de platos tradicionales como el famoso cocido boyacense, que ha dado a conocer nuestra cultura incluso fuera del departamento. Antes todo venía de la misma tierra: las habas, las rubas, las híbias, los nabos; casi no se compraba en tienda. Hoy en día eso ha cambiado, pero todavía nuestros abuelos y algunos padres seguimos prefiriendo esos sabores que nos conectan con el pasado. Esa simple preferencia ya es una forma de mantener viva la identidad. También noto que esta identidad se expresa en esos momentos cotidianos donde recuperamos recetas antiguas. Por ejemplo, cuando visité a mi tía y me ofreció sopa de dulce de jutes, sentí que volvía a la infancia. Y así mismo trato de que mis hijos conozcan esos sabores, aunque al principio los miren raro. Antes no había opción: lo que había se comía. Ahora, por el monopolio de ciertos cultivos como la cebolla, muchas de esas tradiciones culinarias se han ido perdiendo. Incluso cultivos como el trigo y la cebada desaparecieron, y lo que antes era nuestra harina de siete granos, ahora lo reemplaza un cereal de caja.

Sin embargo, yo veo que aún hay esperanza, porque todavía existen personas interesadas en recuperar esta identidad gastronómica. Es valioso el trabajo de quienes están rescatando productos como el jute, preparando arepas, bebidas y chichas de distintos sabores. Eso demuestra que sí hay un esfuerzo por mantener viva nuestra cultura culinaria. Y creo que debemos apoyar estas iniciativas, porque en ellas está precisamente lo que somos y lo que no podemos dejar perder

Desde una perspectiva de soberanía alimentaria, la vigencia de estas fórmulas ancestrales constituye una defensa activa de la agrobiodiversidad, pues su elaboración exige insumos nativos que el mercado global tiende a descartar por criterios de eficiencia comercial. Al cocinar "a la antigua", se protege la existencia de semillas, tubérculos y técnicas de procesamiento que han coevolucionado con el entorno durante siglos. Corona (2011) sostiene que la fidelidad a estos sabores tradicionales representa una postura ética frente a la modernidad, ya que prioriza los tiempos lentos de la cocción y la calidad nutricional de lo vernáculo sobre la inmediatez del consumo masivo, demostrando que volver a la olla de barro es una forma de avanzar hacia un futuro más sostenible y humano.

Sopa de dulce de jutes

La preparación de la sopa de dulce de jutes, fundamentada en la fermentación controlada del maíz o la papa, constituye un vestigio vivo de las tecnologías de conservación prehispánicas que han sobrevivido en el altiplano cundiboyacense. Este proceso de "maduración" del ingrediente otorga al plato un perfil sensorial único, caracterizado por una acidez compleja y una textura espesa que desafían el paladar estandarizado de la modernidad urbana. Camacho y colaboradores (2023) sitúan a estas elaboraciones autóctonas dentro del núcleo del patrimonio alimentario regional, destacando que su permanencia en la mesa no obedece a modas gastronómicas, responde más bien a la fidelidad de las familias rurales hacia sus ciclos festivos y rituales, donde el alimento actúa como un marcador temporal sagrado de la Semana Santa y otras conmemoraciones.

Desde la óptica de la antropología culinaria, la ingesta de este manjar fermentado representa una reivindicación de los "tiempos lentos" de la cocina tradicional, valorando la espera necesaria para que el grano transforme su química y sabor. La transmisión de

esta receta exige un aprendizaje situado y paciente, el cual refuerza los vínculos intergeneracionales y la cohesión doméstica alrededor del fogón. Cuaical y Gil (2022) dicen que estas "estéticas del gusto" campesino operan como trincheras de resistencia cultural, permitiendo a las comunidades proteger su memoria biocultural frente a la homogeneización del consumo, validando así un saber-hacer que conecta profundamente al sujeto con la tierra y su historia agrícola.

Código Docentes

Tradicional caldo de papa

El tradicional caldo de papa se erige como el pilar fundamental de la dieta andina, trascendiendo su función biológica de aporte calórico para consolidarse como un ritual de inicio cotidiano que organiza la vida familiar y laboral. Esta preparación, caracterizada por su sencillez aparente, sintetiza la sabiduría agrícola de la montaña, donde el tubérculo deja de ser un simple insumo para convertirse en el eje de la seguridad alimentaria. Camacho y colaboradores (2023) destacan que estos platos vernáculos operan como marcadores de identidad territorial, pues su consumo matutino conecta al comensal con la historia productiva de la región, validando una gastronomía que prioriza el valor de uso y la nutrición directa sobre las sofisticaciones innecesarias del mercado.

Asimismo, la vigencia de esta sopa en los hogares contemporáneos representa una reivindicación de la "cocina del afecto", capaz de restaurar el cuerpo y el ánimo mediante la alquimia de ingredientes elementales como el cilantro, la cebolla y la papa. De allí que, Cuaical y Gil (2022) argumenten que la lealtad a estas recetas campesinas constituye una forma de resistencia cultural, la cual permite a las comunidades preservar su gramática sensorial frente a la invasión de productos ultraprocesados. De esta manera, el caldo se mantiene como un refugio de memoria gustativa, asegurando que el sabor de la tierra permanezca vigente como un referente de hogar y estabilidad en medio de las transformaciones sociales.

El guarapo

El guarapo, obtenido mediante la fermentación espontánea del jugo de caña de azúcar, trasciende su función hidratante para consolidarse como un "combustible social" indispensable en las faenas agrícolas del mundo rural. Esta bebida, de carácter vivo y evolutivo, marca los ritmos del trabajo campesino, estableciendo pausas rituales donde se reafirman las jerarquías y solidaridades entre los jornaleros. Por ello, Camacho y colaboradores (2023) resaltan que, dentro del patrimonio gastronómico regional, el guarapo ocupa un lugar privilegiado no por su complejidad técnica, más bien por su omnipresencia en la vida cotidiana y festiva, actuando como un hilo conductor que vincula el esfuerzo físico de la siembra con la celebración de la cosecha.

Desde una perspectiva de soberanía alimentaria, la persistencia del consumo de guarapo frente a las bebidas industriales azucaradas constituye un acto de resistencia cultural silenciosa. Su preparación doméstica, la cual requiere el cuidado de los "cunchos" o madres de fermentación en vasijas de barro o madera, implica un saber biocultural que se transmite oralmente y garantiza la autonomía de los hogares para gestionar sus propios recursos. Asimismo, Cuaical y Gil (2022) mencionan que estas prácticas alimentarias vernáculas son fundamentales para la ontología campesina, pues al beber aquello que la propia tierra y el tiempo han transformado, la comunidad valida una estética del gusto que prioriza lo natural y lo propio sobre lo artificial y foráneo.

Los nabos de las rubas

La valoración de tubérculos andinos como las rubas y los nabos dentro de la dieta regional constituye un ejercicio de reivindicación de la "memoria biocultural" del altiplano, desafiando la hegemonía de los cultivos comerciales que han desplazado a las especies nativas. Estas raíces, adaptadas milenariamente a las condiciones climáticas del páramo, no operan únicamente como recursos calóricos de subsistencia; representan la persistencia de un sistema agroalimentario indígena que prioriza la seguridad nutricional de la familia campesina. Aquí Camacho y colaboradores (2023) enfatizan en que la presencia de estos ingredientes en la gastronomía local actúa como un marcador de

autenticidad territorial, validando un "saber-hacer" agrícola que ha logrado conservar la diversidad genética de la huerta frente a la estandarización de la agricultura moderna.

DOCENTE3:

La gastronomía de la región está basada en lo que podríamos llamar comida común, lo del día a día. El tradicional caldo de papa, tinto, arroz, papa, huevos, sopas y la bebida típica que se consume mayormente en las labranzas: el guarapo, bebida usada para saciar la sed en el trabajo de campo. El cocido boyacense propio de la gastronomía boyacense se ha olvidado un poco. Sólo se ve en las grandes festividades religiosas de Aquitania y Suse.

Desde una perspectiva sociológica, el consumo de estos alimentos conlleva una carga simbólica de resistencia, pues históricamente han enfrentado estigmas que los relegaban a la categoría de "comida de pobres", excluyéndolos de los circuitos de prestigio culinario. No obstante, su resignificación actual implica una "descolonización del paladar", mediante la cual se reconoce la sofisticación agronómica y el valor identitario que encierra su producción doméstica. Por ello, Cuaical y Gil (2022) dicen que mantener las rubas y los nabos en el ciclo de siembra y en la mesa familiar es una estrategia ontológica de defensa del territorio, ya que al alimentarse con lo que el propio suelo provee, las comunidades afirman su autonomía y su derecho a preservar una identidad campesina digna y resiliente.

Herencia campesina

La herencia campesina trasciende la simple transmisión de técnicas agrícolas o la posesión de la tierra para configurarse como una "constitución ecológica" profunda, en la cual la existencia humana se entrelaza indisolublemente con los ritmos biológicos del entorno. De tal manera, Cuaical y Gil (2022) postulan que este legado constituye una ontología relacional, donde el territorio no se percibe como un recurso inerte dispuesto para la explotación, se entiende como un sujeto vivo con el que se debe dialogar y pactar la supervivencia. Al preservar estas lógicas de cuidado, reciprocidad y respeto por los ciclos naturales, el campesinado mantiene vigente una sabiduría ancestral que desafía la visión extractivista de la modernidad, ofreciendo modelos éticos de habitabilidad que priorizan el sostenimiento de la vida sobre la acumulación desenfrenada de capital.

Asimismo, la vigencia de este acervo cultural opera como un mecanismo de resistencia activa frente a los procesos de "descampesinización" simbólica y el olvido institucional que amenazan al mundo rural. La preservación de saberes relacionados con la custodia de semillas, la medicina vernácula y la gestión comunitaria del agua representa una estrategia política de autonomía y soberanía alimentaria. Giraldo y Toro (2022) opinan que al recuperar y valorar la estética de la existencia agraria permitirá sanar la fractura metabólica generada por la urbanización acelerada, validando al sujeto del campo no como un vestigio del pasado, lo posiciona más bien como el portador de claves civilizatorias indispensables para enfrentar la crisis ambiental contemporánea.

Los jutes (plato ancestral)

Los jutes constituyen una manifestación culinaria excepcional que pervive en la memoria biocultural de la región andina, específicamente en el norte de Boyacá y Santander, representando la continuidad de técnicas prehispánicas de fermentación controlada aplicadas al maíz. Este proceso, el cual implica la inmersión de las mazorcas en pozos de agua o tierra húmeda durante periodos prolongados, transforma bioquímicamente el grano para potenciar su conservación y generar perfiles sensoriales de alta complejidad, caracterizados por notas ácidas y terrosas. Por eso, Camacho y colaboradores (2023) dicen que la preservación de estos "platos de resistencia" resulta fundamental para la identidad territorial, pues operan como marcadores de distinción cultural que vinculan a las comunidades contemporáneas con el legado indígena, desafiando la homogenización del gusto impuesta por la dieta occidental moderna.

DOCENTE4:

Yo siempre he dicho que nuestra gastronomía es de las más ricas del país, pero veo con preocupación que a nuestros estudiantes no les gusta lo nuestro. Les hablo del cocido boyacense, de los nabos, de las rubas, de las ibias, y lo ven como algo raro, como si no fuera parte de su tierra. Mientras tanto, llega gente de otras regiones y disfruta ese cocido con una alegría tremenda. Por eso insisto tanto en que debemos volver a conectarnos con nuestra herencia campesina y agrícola, entender qué producimos y por qué no nos debe dar vergüenza comer lo que sembramos. Tenemos papa, maíz, cebolla, nabos, y aun así casi no los consumimos. Lo mismo pasa con los jutes, un plato ancestral delicioso que nuestros abuelos preparaban, pero que a nuestros jóvenes no les gusta para nada, mientras que chefs los convierten en delicias premiadas.

Todo esto tiene que ver con nuestra identidad cultural, con el sentido de pertenencia por lo nuestro. Si no valoramos nuestra gastronomía tradicional y nos dejamos llevar por la comida chatarra y las nuevas modas, vamos perdiendo esa herencia alimentaria que nos daba salud, fuerza y hasta longevidad. Antes nuestros ancestros vivían con habas tostadas, maíz tostado, cebada, harina, y vivían sanos y fuertes hasta los 90 o 100 años. Entonces yo creo que debemos retomar eso, fomentar el consumo de ingredientes locales, rescatar esos platos típicos y enseñarles a los niños a querer lo que somos. Solo así podremos mantener viva nuestra tradición gastronómica boyacense

Desde una perspectiva ontológica, el consumo de este alimento trasciende la necesidad fisiológica para configurarse como un ritual de pertenencia que valida la "estética del gusto" campesino frente a los prejuicios urbanos sobre lo fermentado. La aceptación de sus sabores fuertes y texturas particulares exige una alfabetización sensorial que suele adquirirse mediante la socialización primaria en el territorio, convirtiendo al plato en un símbolo de cohesión familiar y vecinal. De allí que, Cuaical y Gil (2022) mencionan que mantener vigentes estas prácticas de cocina antigua es una estrategia de reexistencia política, mediante la cual el sujeto rural defiende su autonomía alimentaria y su derecho a gestionar los tiempos de la naturaleza, la espera necesaria para la maduración, como una forma de vida alternativa a la inmediatez del mercado global.

Código Párroco

Mazamorra

La mazamorra, entendida como la preparación fundamental a base de maíz que ha sostenido generacionalmente a las comunidades andinas, trasciende su función nutricional para consolidarse como un símbolo de "comensalidad sagrada" y cohesión doméstica. Su elaboración, la cual exige paciencia para el ablandamiento adecuado del grano, marca los ritmos de la vida familiar y reafirma la centralidad ontológica de este cereal en la cosmovisión del altiplano. Camacho y colaboradores (2023) resaltan que este plato opera como un anclaje de identidad territorial indiscutible; su presencia constante en la mesa, acompañada habitualmente de panela o derivados lácteos, actualiza el vínculo histórico con la tierra y valida la persistencia de los sabores vernáculos frente a la presión de la oferta gastronómica foránea.

Desde una perspectiva de sociología de la alimentación, la vigencia del consumo de mazamorra constituye una estrategia de resistencia cultural silenciosa, mediante la cual se preserva la seguridad alimentaria apoyada en cultivos locales. Al priorizar este alimento en la dieta diaria, los hogares defienden una "soberanía del gusto" que desafía la estandarización de los productos industriales ultraprocesados. Al respecto, Cuaical y Gil (2022) reseñan que estas prácticas culinarias resultan esenciales para la identidad campesina, pues el acto de ingerir el maíz transformado bajo técnicas tradicionales representa una afirmación política y afectiva de la propia cultura, asegurando que el legado biocultural de la región permanezca vital y digno ante las transformaciones de la modernidad.

Chicha

La chicha, concebida como la bebida fermentada primordial de los Andes, trasciende su clasificación técnica de alcohol artesanal para erigirse como un "vínculo líquido" que articula la vida ritual y festiva de las comunidades. Su preparación y consumo colectivo no tienen por objeto exclusivo la embriaguez; actualizan, fundamentalmente, un pacto de reciprocidad ancestral con la tierra y los pares, funcionando como el eje de la sociabilidad en mingas y celebraciones. Camacho y colaboradores (2023) destacan que este elemento gastronómico se mantiene vigente como un marcador de identidad regional robusto, el cual ha logrado desafiar el estigma histórico y las prohibiciones higienistas para revalidarse hoy como un patrimonio inmaterial que narra la memoria agrícola y espiritual del territorio.

En el escenario contemporáneo, la ingesta de chicha adquiere una dimensión política de "reexistencia", mediante la cual el sujeto campesino y popular defiende sus propias tecnologías de transformación alimentaria frente a la hegemonía de la industria cervecera masiva. Cuaical y Gil (2022) resaltan que la fidelidad a este sabor acre y espeso constituye una afirmación de soberanía ontológica, pues al preferir el producto de su propio maíz fermentado en la intimidad del hogar, la comunidad preserva una autonomía cultural y económica que resiste a la homogeneización del gusto global, demostrando que la tradición sigue operando como una fuerza viva de cohesión social.

Manjares tradicionales

La confección de manjares tradicionales trasciende la simple técnica de confitería para erigirse como un "lenguaje dulce" del territorio, en el cual se cristalizan los saberes generacionales y la biodiversidad frutal o lechera de la región. Estos productos, lejos de ser golosinas accesorias, operan como marcadores de identidad robustos que narran la historia de la adaptación humana al entorno y la gestión creativa de la abundancia. Acá, Camacho y colaboradores (2023) resaltan que la vigencia de estos dulces artesanales resulta crucial para la diferenciación cultural, pues su manufactura paciente y el uso de insumos locales permiten a las comunidades proyectar una imagen de autenticidad que resiste la homogeneización del azúcar industrial, consolidando el patrimonio gastronómico como un activo de desarrollo local.

SACERDOTE5:

Bueno, tenemos ya muchas tradiciones en ese sentido, los platos típicos de nuestra región y por encima de todo lo que es nuestra sopa, nuestra mazamorra, la chicha, naturalmente el guarapo, --el guarapo eso persiste, pero no con elegancia--. todo eso nos hace aparecer como pueblo que tiene su manera de expresarse a través de su gastronomía, pero aquí lo típico y el turista busca es su plato de trucha bien preparado, eso nos identifica actualmente; además esto de los nabos, de las híbias ya se está perdiendo porque la gente ya no cultiva tanto estos frutos, pues las actuales generaciones ya casi no comen estos manjares tradicionales. El cocido boyacense, aunque se intente rescatarlo en eventos, lo que es en la familia tradicional ya está perdiendo importancia.

Asimismo, el disfrute social de estas preparaciones constituye un acto de "memoria gustativa" activa, mediante el cual se preservan las economías campesinas y se valida la sofisticación de la cocina doméstica frente a la oferta de la ultraprocesada. Sobre este aspecto, Santos y López (2022) resaltan que el patrimonio culinario no debe entenderse como un remanente nostálgico estático; funciona más bien como un dispositivo dinámico de cohesión social y política. Al priorizar el consumo de conservas, amasijos dulces o postres vernáculos, la sociedad defiende su "soberanía del placer", asegurando que las estéticas del gusto propias sobrevivan y continúen dotando de sentido y pertenencia a la vida cotidiana en un mundo globalizado.

Código Cultores

La escuela como cultora de la tradición

La escuela, entendida como el epicentro de la socialización secundaria, debe trascender su función de mera transmisora de conocimientos universales para consolidarse como la guardiana activa de la memoria colectiva y el acervo cultural del territorio. Esta labor implica que el currículo deje de dar la espalda al entorno inmediato y abrace las narrativas, rituales y saberes que configuran la identidad local como contenidos legítimos de aprendizaje. Por ello, Mejía (2022) sostiene que una educación pertinente desde los "sures" exige reconocer que la tradición no representa un lastre o un anacronismo; constituye, por el contrario, una matriz de sentido vital que permite a las nuevas generaciones habitar el mundo con arraigo y dignidad, evitando la desterritorialización cultural que a menudo promueven los modelos educativos estandarizados.

En esta dinámica de preservación, el aula se transforma en un espacio de diálogo intergeneracional donde se legitima la herencia comunitaria como objeto de estudio riguroso y fuente de valores éticos para la convivencia. Al sistematizar y celebrar las costumbres vernáculas, la institución educativa frena el olvido y dota de prestigio a las formas de vida propias frente a la presión homogeneizadora de la globalización. Por su parte, Baquero y colaboradores (2024) señalan que la incorporación de estos conocimientos tradicionales en la práctica pedagógica resulta fundamental para el desarrollo de una autoestima social robusta, pues faculta a los estudiantes para proyectarse hacia el futuro sin renunciar a la riqueza epistémica de su origen, integrando lo ancestral con lo contemporáneo en una síntesis armónica.

Papel de la escuela para la trasmisión de la tradición de la oralidad

La reconfiguración de la escuela como garante de la tradición oral exige superar el paradigma letrado hegemónico, el cual ha relegado históricamente la palabra hablada a un estatus subalterno o pre-racional. Sobre esto, Zavala (2019) argumenta que la institución educativa debe transitar hacia una "justicia sociolingüística" que reconozca la oralidad no como una carencia de escritura, más bien como un sistema epistémico

complejo donde se tejen los afectos y se transmite la memoria colectiva sin mediaciones gráficas. Al integrar las narrativas vivas del territorio en el aula, la escuela deja de funcionar como un instrumento de aculturación para convertirse en un espacio de resonancia, validando los saberes que circulan en la conversación familiar y vecinal como contenidos legítimos de formación humana y ciudadana.

CULTOR1:

Es la escuela la primera cultora de la tradición, porque fácilmente allí un niño transmite conocimientos y saberes propios de su entorno, de su contorno, como hemos dicho muchas veces, de su familia, saberes, pero orales, no están escritos. ¿Cómo lo han hecho? Pues a través, de la copla y de la danza. Es allí en la escuela donde hemos aprendido incluso a declamar poesía, a hablar en público y a dejar el miedo. La escuela sigue siendo fuente importante, fuente primordial en la transmisión de la tradición oral, no sólo de las costumbres, de las enseñanzas, sino también del folclor, de las artes, incluso de la mitología, de los cuentos que contaban nuestros antepasados, incluso de los saberes propios. De lo que se aprende en la casa, a veces se habla en la escuela, y la escuela refuerza. Es muy importante que la escuela siga siendo el lugar, para que la tradición oral, que es tan rica, no se pierda. Hay que recordar que mucha de la historia que conocemos nosotros de nuestros pueblos boyacenses, especialmente de nuestra Aquitania, en este contexto en el que estamos hablando, se ha transmitido oralmente. Nosotros carecemos de libros escritos, de fuentes escritas, en las tradiciones orales, por ejemplo, sobre la formación del Lago, por decir algo. No hay una tradición escrita, sino que es algo oral que se nos ha contado de generación en generación. La creación de ciertos lugares que son importantes para nosotros, todo esto se nos ha transmitido de forma oral. Qué bueno es que la escuela no descuide ese papel fundamental que tiene de seguir instruyendo a sus educandos en las tradiciones orales como lo ha hecho hasta el día de hoy.

En términos pedagógicos, esta transmisión de la oralidad implica que el docente ceda su monopolio de la palabra para habilitar la escucha activa de las "bibliotecas vivas" que representan los abuelos y sabedores de la comunidad. Incorporar el relato oral, el mito y el testimonio en el currículo fortalece el sentido de pertenencia y dota a los estudiantes de herramientas interpretativas para comprender su genealogía. Para Baquero y colaboradores (2024) este diálogo de saberes permite recuperar la dimensión educativa de la tradición, donde el aprendizaje no se disocia de la experiencia vital; así, la escuela se transforma en el custodio de una "sabiduría del decir" que asegura la continuidad cultural frente al silenciamiento impuesto por la modernidad globalizada.

Carencia de fuentes escritas sobre tradiciones orales

La escasez de registros bibliográficos que documenten las tradiciones orales no debe interpretarse como un simple vacío de información; representa, en realidad, un "silencio archivístico" estructural derivado de la hegemonía de la cultura letrada. Históricamente, la academia y las instituciones estatales han fetichizado el documento escrito como el único vehículo válido de verdad, relegando la palabra hablada a la categoría de lo anecdótico o lo pre-científico. Sobre este tema, Restrepo (2023) indica que el archivo no opera como un repositorio neutral, funciona como una tecnología política que decide qué es memorable y qué merece el olvido; por tanto, la ausencia de textos sobre las oralidades locales es el resultado de un mecanismo de exclusión que ha invisibilizado sistemáticamente las epistemologías de los pueblos que narran su historia fuera de los márgenes del libro.

Esta carencia documental plantea un desafío metodológico y ético urgente, pues los saberes no registrados penden del hilo frágil de la memoria de los mayores, la cual se encuentra amenazada por la ruptura de los vínculos comunitarios. Enfrentar esta sequía de fuentes escritas exige valorar el testimonio vivo como una "biblioteca somática", reconociendo que la riqueza cultural no se mide por el volumen de papel impreso. Por esto, Zavala (2019) advierte que la obsesión por la literacidad a menudo nos impide comprender formas complejas de producción de sentido que ocurren en la performance oral; en consecuencia, el investigador debe asumir que la falta de escritos no constituye una ausencia de contenido, es más bien una invitación a escuchar directamente a las comunidades que han resistido la colonialidad del saber desde la trinchera de la voz.

La escuela rural como gestora de lo tradicional

La escuela rural trasciende su función administrativa de alfabetización para consolidarse como el epicentro cultural donde se gestiona la vitalidad de las tradiciones comunitarias. Lejos de operar como una sucursal desconectada de los modelos urbanos, esta institución tiene el mandato ético de integrar los saberes del campo, sus ciclos

agrícolas, mitos y técnicas artesanales, dentro de la estructura curricular. Sobre esto, Galván (2020) sostiene que la "particularidad pedagógica" de los entornos rurales exige que el docente actúe no solo como instructor, también como un mediador intercultural que valida el patrimonio local. Al legitimar las costumbres del territorio como contenidos dignos de estudio, la escuela frena el desarraigo de las nuevas generaciones, demostrando que la identidad campesina constituye un capital epistémico robusto y necesario para la cohesión social.

CULTOR2:

En la escuela rural se promueve la tradición oral principalmente a través de las izadas de bandera y de algunas celebraciones, donde, aunque ahora es menos común, se sigue reforzando la presentación de coplas, cantos y danzas propias de la región. Yo siento que la escuela rural es la principal gestora de estas manifestaciones, porque todavía los niños aprenden las coplas de sus papás y abuelos, e incluso conservan el tono y la forma de decirlas. También se impulsa la creación de grupos de danza y se cuenta con el apoyo de quienes nos interesa la cultura, porque es importante mantener vivas estas expresiones. Aquí en Aquitania, por ejemplo, se han hecho composiciones y danzas dedicadas al cebollero y a la cebolla, mostrando incluso paso a paso cómo se realiza la siembra. Todas estas prácticas son formas de reforzar desde la escuela la tradición oral de nuestra región.

En este sentido, la gestión de lo tradicional desde el aula rural representa una estrategia de "justicia cognitiva" que equilibra la balanza frente a la hegemonía de los conocimientos estandarizados. Al respecto, Mejía (2022) argumenta que una educación pertinente debe surgir de los "territorios existenciales" de los estudiantes, permitiendo que la memoria ancestral dialogue horizontalmente con la ciencia moderna sin subordinarse a ella. De esta manera, la escuela se convierte en la guardiana de una forma de habitar el mundo basada en la reciprocidad y el cuidado de la tierra; al hacerlo, empodera a la comunidad para proyectar su futuro desde la dignidad de sus propias raíces, evitando que la modernización se traduzca en el borramiento de su historia.

Código Docentes

Poesías costumbristas

La poesía costumbrista no debe ser relegada a la categoría de versificación menor o simple estampa folclórica; constituye, en rigor, un "archivo lírico" de la memoria social

que documenta la vida cotidiana con una precisión emocional que la historia oficial suele omitir. Al emplear el lenguaje vernáculo, los giros coloquiales y describir los oficios o paisajes locales, el poeta costumbrista no solo busca entretener, valida la "gramática del afecto" de su comunidad. Cervantes (2019) señala que el discurso poético situado opera como una herramienta cognitiva compleja, la cual permite a los sujetos reconstruir su identidad y dar sentido a su entorno inmediato, transformando la anécdota local en un símbolo universal de pertenencia y resistencia cultural.

DOCENTE3:

Se ha olvidado en gran medida el rescate de la tradición oral de la región de Boyacá y en nuestra vereda. Se rescata aún la copla en actos culturales e izadas de bandera, algunas poesías costumbristas, el día del boyacensismo, y hasta ahí hemos olvidado los mitos, leyendas contadas por los abuelos.

Desde una perspectiva pedagógica y ciudadana, estas composiciones cumplen una función de cohesión indispensable, pues actúan como espejos sonoros donde el grupo se reconoce y celebra su propia idiosincrasia. En este sentido, Reyes (2021) sostiene que la literatura ligada a la tradición oral y escrita ofrece las coordenadas simbólicas necesarias para "habitar el mundo", ya que, al nombrar la realidad con las palabras propias del terruño, se evita la alienación y se fortalece el arraigo. De esta manera, la poesía costumbrista se mantiene vigente como una trinchera de la identidad, asegurando que las formas de sentir, amar y trabajar de los pueblos no se disuelvan ante la estandarización del lenguaje global.

Desde las actividades pedagógicas integrar los saberes locales

La articulación de los saberes locales dentro de las actividades pedagógicas no debe reducirse a una simple contextualización anecdótica de los contenidos; exige, fundamentalmente, un replanteamiento epistemológico que sitúe al territorio como un "texto" vivo y legítimo de aprendizaje. Al vincular las mallas curriculares con las realidades inmediatas de los estudiantes, sus economías, memorias y geografías afectivas, la práctica docente abandona su abstracción academicista para convertirse en una herramienta de comprensión situada. En tal sentido, Mejía (2020) postula que este giro hacia una educación desde los "sures" permite sanar la fractura histórica entre la

escuela y la vida, validando las formas propias de producción de conocimiento que poseen las comunidades y evitando la imposición acrítica de modelos estandarizados que carecen de pertinencia social.

En el plano de la didáctica, esta integración opera como un mecanismo de justicia cognitiva que empodera al educando, al demostrarle que su herencia cultural ostenta un estatus intelectual tan válido como la ciencia occidental. Lejos de fomentar un encierro localista, el diálogo horizontal entre la academia y la sabiduría ancestral enriquece el proceso formativo, dotándolo de un sentido ético y político profundo. Sobre lo cual, Walsh (2017) argumenta que tejer el acto educativo con las tramas de la existencia comunal es indispensable para cultivar una "conciencia de lugar", la cual faculta a las nuevas generaciones para construir proyectos de futuro sostenibles y defender su identidad ante la desterritorialización que promueve la cultura global.

El teatro

El fenómeno teatral, analizado desde la filosofía de la praxis artística, trasciende la mera representación ficcional para consolidarse como una experiencia de "convivio" insustituible. En una era dominada por la mediación tecnológica y las pantallas, el teatro reclama la presencia aurática de los cuerpos vivos reunidos en un mismo tiempo y espacio territorial. Motivo por el cual Dubatti (2020) asegura que esta reunión física constituye una resistencia ontológica frente al avance del "tecno-vivio", pues el intercambio energético que ocurre entre actor y espectador genera una zona de experiencia compartida que ninguna plataforma digital logra replicar, devolviendo al ser humano la conciencia de su mortalidad y su gregarismo.

Desde la dimensión sociopolítica, la escena contemporánea opera como un laboratorio de memoria y ciudadanía donde se disputan los relatos hegemónicos. La dramaturgia latinoamericana actual se aleja de la ficción aristotélica cerrada; busca, más bien, interpelar la realidad histórica mediante estéticas que difuminan las fronteras entre el arte y la vida. Sobre esto, Rizk (2015) argumenta que el teatro político reciente funciona como un mecanismo de "activación afectiva", el cual impide que los traumas sociales caigan en el olvido institucional. Al poner el cuerpo en riesgo sobre las tablas, los artistas

validan las luchas colectivas y ofrecen a la comunidad un espacio para ensayar otras formas posibles de justicia y convivencia.

Habilidades comunicativas argumentativas

El desarrollo de las habilidades comunicativas argumentativas excede la simple capacidad retórica de persuasión para configurarse como una arquitectura cognitiva de alto nivel, la cual permite al sujeto evaluar la validez de los saberes y construir consensos racionales. Sobre esto Tamayo (2014) asegura que la argumentación opera como un mecanismo de "regulación epistémica", donde el individuo debe distanciarse de sus propias creencias para examinar la solidez de las pruebas que las sustentan. Bajo esta óptica, la competencia no reside únicamente en la fluidez verbal, se encuentra en la capacidad metacognitiva para gestionar la información de manera multimodal, garantizando que la defensa de una tesis se apoye en evidencias verificables y no en falacias o imposiciones dogmáticas.

DOCENTE4:

Desde nuestra escuela rural aquí en la vereda de Suse, yo considero que las actividades pedagógicas deben integrar todos los saberes locales. Para mí, la narración de cuentos, mitos y leyendas es fundamental, porque aquí en Aquitania tenemos una riqueza enorme en todo lo relacionado con el lago de Tota y los páramos. Hay muchos relatos sobre la creación del lago, sobre las islas, sobre los truenos y las lluvias en el cerro de Bacautó. Toda esa parte literaria debería promoverse más como tradición de Boyacá, porque hace parte de lo que somos.

También pienso que sería muy bueno fomentar más el teatro en los niños, porque a través de él se fortalece bastante la tradición oral. Igual pasa con la lúdica y el juego, que permiten que los muchachos aprendan de manera dinámica, expresen su cuerpo, su voz y vayan desarrollando sentido de pertenencia. Y algo que yo valoro mucho son los talleres donde se comparten experiencias de nuestros ancestros, de los abuelos y de los papás, porque ese intercambio de historias enriquece muchísimo lo que es la tradición oral.

Todo esto, en conjunto, fortalece la identidad cultural del boyacense y ayuda a desarrollar habilidades comunicativas, argumentativas y críticas. Yo creo que sí fortalecemos la tradición oral a través de la danza, la música, el teatro y estas prácticas locales, también estamos apoyando lo que hoy en día tanto se exige, como la lectura crítica. Incluso, si pensamos en el ICFES y en la manera como se formulan las preguntas, trabajar toda esta parte cultural y expresiva sería un gran favor para los muchachos y para su formación integral.

En el ámbito de la formación académica y ciudadana, el dominio de estas destrezas representa una herramienta indispensable para la autonomía intelectual y la participación democrática sustantiva. Al respecto, Hernández (2009) sostiene que la alfabetización argumentativa debe abordarse como una práctica social transversal, la cual habilita al estudiante para negociar significados y reconocer al "otro" como un interlocutor válido en la disputa discursiva. Por tanto, fortalecer esta habilidad implica trascender la repetición de contenidos para fomentar un pensamiento crítico dialógico, entendiendo que la calidad de la convivencia social depende directamente de la aptitud de los ciudadanos para sostener desacuerdos razonados y constructivos.

Código Párroco

Lenguaje típico

El lenguaje típico, entendido como las variaciones dialectales y expresiones vernáculos que caracterizan a una comunidad, trasciende la clasificación peyorativa de "incorrección" gramatical para erigirse como un sistema de sentido legítimo que codifica la cosmovisión del territorio. Estas formas de hablar, cargadas de giros locales y entonaciones particulares, no deben verse como desviaciones de la norma culta; operan más bien como "tecnologías de la identidad" que permiten a los hablantes reconocerse mutuamente y establecer jerarquías de afecto y confianza ininteligibles para el foráneo. Por ello, Zavala (2019) argumenta que la defensa de estas variedades lingüísticas constituye un acto de justicia sociolingüística, pues al legitimar la "voz propia" frente a la imposición del estándar académico, se devuelve la dignidad a los sujetos que han sido históricamente discriminados por su forma de pronunciar o nombrar el mundo.

SACERDOTE:

De persona a persona, claro, las tradiciones, los dichos, con mucha sabiduría, con lenguaje puramente típico, autóctono de su merced, de toda la expresión, eso persiste en la actualidad y así nos comunicamos, así se comunica la gente con ese lenguaje expresivo del campesino, que eso tiene su valor y hay que respetarlo. También está la transmisión de conocimientos, sobre todo al momento de la labor agraria, el habitante autóctono casi no se sirve de muchas tecnologías, sino que sigue sus saberes. Las tecnologías agrícolas modernas que llegan a este lugar

son insertadas por patrones externos que tienen sus lotes en la zona y que cultivan es cebolla y no por la gente de acá.

En la dimensión afectiva y cultural, el vocabulario regional funciona como un archivo vivo de la memoria histórica, donde cada palabra atesora los rastros de antiguos mestizajes, oficios desaparecidos y relaciones con el paisaje. Perder el lenguaje típico equivale a desdibujar el "mapa emocional" del grupo, ya que términos como "sumercé", "paisano" o "vecino" encierran cargas semánticas de respeto y solidaridad que el español neutro no logra comunicar con la misma potencia. Escobar (2019) opina que se deben reivindicar estas narrativas locales es fundamental para el diseño de mundos autónomos, ya que, al hablar desde la propia tierra y sus modismos, las comunidades resisten la homogeneización cultural y reafirman su derecho a existir desde su singularidad ontológica.

Lenguaje expresivo del campesino

El registro verbal del sujeto campesino trasciende la noción de un dialecto rústico para configurarse como una "semántica de la tierra", donde la palabra no nombra objetos distantes; invoca relaciones de afecto y reciprocidad con el entorno natural. Sobre este tema, Salazar y Molina (2017) mencionan que esta forma de comunicación encarna una ontología relacional, en la cual el hablante no se sitúa por encima del paisaje, se narra a sí mismo como parte indisoluble de los ciclos de la siembra y la cosecha. De este modo, las metáforas, los silencios y los refranes del campo operan como códigos de sabiduría ambiental que permiten la supervivencia y la convivencia armónica, validando una racionalidad ecológica profunda que la lógica urbana a menudo desconoce.

Asimismo, la persistencia de esta oralidad vernácula representa un acto de "reexistencia política" frente a la violencia simbólica que históricamente ha estigmatizado el habla rural como carente de valor intelectual. Al conservar sus giros idiomáticos y su entonación característica, la comunidad defiende su derecho a producir sentido desde su propia historia, desafiando la estandarización lingüística que promueven las instituciones hegemónicas. Por esto, Walsh (2017) opina que la lealtad a estas formas expresivas constituye una pedagogía decolonial, pues al legitimar su propia voz, el campesinado fractura la colonialidad del saber y afirma que su experiencia de vida posee

un estatuto de verdad y belleza que no requiere la validación de la academia para ser legítimo.

Transmisión de conocimientos (habitante autóctono)

La pedagogía propia del habitante autóctono se distancia de la instrucción escolarizada formal para arraigarse en una "praxis vivencial", donde el saber no se entrega como un concepto abstracto; se construye mediante la observación participativa y el acompañamiento constante en las labores cotidianas del territorio. Baquero y colaboradores (2024) explican que este modelo educativo familiar, fundamentado en la oralidad y el ejemplo silencioso, permite que las nuevas generaciones internalicen los códigos éticos y técnicos de su cultura de manera orgánica. Así, aprender a cultivar, tejer o curar implica también comprender la profunda cosmogonía que sustenta dichas acciones, garantizando que la destreza técnica permanezca indisolublemente ligada a la espiritualidad y al respeto sagrado por el entorno natural.

En este esquema de transmisión, los mayores no fungen simplemente como reservorios pasivos de datos; operan como autoridades epistémicas activas que validan la identidad colectiva frente a las presiones de aculturación externa. Razón por la cual, Walsh (2017) argumenta que sostener estas dinámicas de enseñanza intergeneracional constituye un acto político de "reexistencia", pues al priorizar las epistemologías locales sobre los currículos estandarizados, la comunidad defiende su autonomía intelectual y su derecho a ser. De esta forma, la circulación de la palabra antigua y la práctica ritual aseguran la supervivencia del "buen vivir", ofreciendo a los jóvenes herramientas sólidas para navegar la modernidad sin desprenderse de su raíz ontológica.

Subcategoría: Identidad

La configuración del sujeto contemporáneo trasciende la noción de una categoría estática o inmutable; se entiende, más bien, como una arquitectura dinámica donde convergen la historia personal, el contexto territorial y las interacciones simbólicas. En el escenario latinoamericano actual, este constructo se ve interpelado por la tensión entre las tradiciones heredadas y las nuevas narrativas globales, obligando al individuo a un ejercicio constante de negociación de significados. Tal como argumentan Arango y

colaboradores (2014), la autopercepción no surge en el aislamiento, germina en la frontera donde lo propio dialoga con lo ajeno, generando una hibridez que define nuestra manera de estar en el mundo y de proyectarnos hacia el colectivo.

Asimismo, el tejido de la identidad se nutre inevitablemente de la alteridad; es en la mirada del otro donde hallamos los contornos de nuestra propia existencia. Este proceso dialéctico implica que la cultura no funciona únicamente como un escenario de fondo, actúa como un agente activo que moldea valores, creencias y modos de relación, aunque el individuo conserva la agencia para aceptar o refutar dichos mandatos. Estupiñán y Agudelo (2008) subrayan que el reconocimiento mutuo resulta vital para la cohesión social, permitiendo que la diversidad deje de ser un factor de fragmentación para convertirse en un eje de enriquecimiento humano y pedagógico.

Figura 7. Identidad



Nota: Elaboración Propia, 2026

Al asumir la identidad en la actualidad requiere comprenderla como un proyecto inacabado y en permanente revisión, una herramienta de resistencia ante la homogeneización cultural y la incertidumbre social. Lejos de ser un destino fijo, representa un camino que se transita y se reescribe con cada experiencia significativa, especialmente en los espacios educativos y comunitarios. Reyes y colaboradores (2014) coinciden en que fomentar una conciencia crítica sobre quiénes somos fortalece el sentido de pertenencia y potencia la capacidad de transformación de la realidad, articulando las aspiraciones individuales con el bienestar común en un entorno cada vez más complejo.

Código Cultores

Música carranguera

La música carranguera se erige como un dispositivo narrativo fundamental para la comprensión de las dinámicas rurales en la región andina colombiana, consolidándose como un organismo vivo que reinterpreta la cotidianidad del campesino. Lejos de constituir un relicario estático del pasado, este género otorga voz y visibilidad a una población históricamente marginada, validando sus saberes y su ética frente al territorio. Cárdenas (2020) sostiene que las composiciones de la carranga funcionan como crónicas sociales que documentan las tensiones entre la vida agraria y la modernidad, permitiendo que la identidad campesina se reconfigure constantemente ante los desafíos de la globalización y el cambio cultural.

Por su parte, la vigencia de este fenómeno musical radica en su capacidad de adaptación y en su función como vehículo de memoria histórica y resistencia simbólica. Su estructura poética y rítmica facilita la transmisión intergeneracional de valores, trascendiendo el mero entretenimiento para convertirse en una herramienta de cohesión comunitaria. Arias y Fuerte (2021) mencionan que la carranga ha experimentado una transformación significativa en sus modos de producción y circulación, lo cual asegura su permanencia y favorece su apropiación por nuevas audiencias que hallan en ella un sentido de arraigo y una reivindicación digna de lo popular.

Baile en honor a San pascual

El "Baile de San Pascual" trasciende la categoría de simple manifestación folclórica para configurarse como una liturgia corporal donde el devoto establece una negociación directa con lo sagrado a través del esfuerzo físico. En esta praxis ritual, profundamente arraigada en las zonas rurales de los llanos y andes, el cuerpo que danza, muchas veces hasta el agotamiento o hasta la extinción de una vela, se convierte en el vehículo principal de la plegaria, sustituyendo al verbo orado por la acción kinésica. La sociología de la religión latinoamericana contemporánea analiza estos fenómenos no como remanentes del pasado, se interpretan como estrategias de actualización de la fe popular que resignifican el espacio doméstico, transformando el patio familiar en un santuario temporal donde la comunidad gestiona sus propios pactos de reciprocidad y agradecimiento por la salud o las cosechas.

CULTOR1:

Para explicar cómo se establece ese sentido de identidad, yo me remonto a los años 80, cuando en Boyacá surgió un movimiento musical importantísimo: la música carranguera o "carranga" con la familia Amado y, sobre todo, con el maestro Jorge Velosa. Desde entonces comenzamos a crear una identidad propia, porque Velosa no solo canta al amor o al despecho, sino que también escribe música social, música de protesta, y eso nos dio un sentido profundo de nuestra riqueza sociocultural. Tanto así, que muchos grupos empezaron a imitarlo y a darle un carácter propio a la carranga, haciendo que Boyacá saliera adelante desde lo musical y lo cultural. En nuestro territorio, Aquitania tiene un sentido sociocultural muy definido, especialmente con el baile en honor a San Pascual en septiembre, que para mí es una de las manifestaciones más importantes de nuestra cultura. Allí se viven valores como la unidad, el compartir, la solidaridad, y no importa el estrato social. Además, se integra la religión, la fe, la danza y la música propia de nuestra tierra. Todo esto ha ido creando una identidad muy fuerte.

Si alguien quiere conocer la cultura Boyacense en su máxima expresión, debiera venir al baile de San Pascual. En la provincia de Sugamuxi esta tradición consiste en que una familia ofrece una manda al Santo por alguna intención especial y costea varios días de fiesta donde la comida y la bebida son gratis. En Aquitania, incluso sacamos el baile de las casas y lo llevamos al municipio, logrando que durante dos días lleguen unos siete mil comensales a compartir desayuno, almuerzo, cena y tinto. Toda esta gigantesca fiesta religiosa y cultural es la que fortalece y establece ese sentido de identidad basado en la riqueza sociocultural boyacense.

De igual manera, esta celebración funciona como un mecanismo de cohesión social y resistencia identitaria frente a las dinámicas de homogeneización cultural. Al articular elementos musicales propios como el violín, el cuatro y el ritmo del galerón dentro de la estructura devocional, la festividad teje una red de solidaridad que refuerza el sentido de pertenencia al territorio. Orellana y colaboradores (2020) subrayan que la vigencia de estos rituales implica una afirmación política de los saberes locales, pues prioriza una experiencia colectiva y vivencial de lo sagrado que valida la cosmovisión campesina frente a las lógicas externas, asegurando la transmisión intergeneracional de un patrimonio inmaterial vital para la memoria de la región.

Baile de las casas

El denominado "Baile de las casas" constituye una práctica sociocultural donde el espacio doméstico se transmuta, dejando de ser un refugio privado para convertirse en un escenario de reafirmación colectiva. En esta dinámica, propia de las zonas rurales y periurbanas de la región andina y llanera, la arquitectura de la vivienda se reconfigura: la sala se vacía de muebles para llenarse de símbolos, ritmos y cuerpos que gestionan la memoria comunitaria. Por ello, Chiripua y Chiripua (2025) destacan que este fenómeno no responde únicamente a una necesidad lúdica; funciona como una institución informal donde se estrechan los lazos de compadrazgo y se nivelan, al menos temporalmente, las jerarquías sociales a través del disfrute compartido y la reciprocidad en el intercambio de alimentos y música.

Adicionalmente, esta manifestación cultural opera como un mecanismo de resistencia frente a la imposición de formatos de entretenimiento foráneos o despersonalizados. Al mantener la festividad en el núcleo del hogar, las comunidades aseguran el control sobre sus propias narrativas y modos de celebración, priorizando la interacción cara a cara y la transmisión oral de saberes musicales y dancísticos. La literatura académica reciente sugiere que el "Baile de las casas" permite a los participantes ejercer una ciudadanía cultural activa, en la cual el sentido de pertenencia se construye desde la vivencia íntima y local, proyectándose posteriormente hacia la esfera pública como una identidad consolidada y resiliente ante los cambios del entorno. (Gómez, 2023).

Música campesina

La música campesina constituye un archivo viviente que resguarda la memoria biocultural de los territorios rurales, operando como un sistema de comunicación que articula la vida cotidiana con la cosmovisión de la comunidad. Esta expresión sonora trasciende la función de simple entretenimiento para convertirse en una herramienta de cohesión social, donde las letras y ritmos documentan las transformaciones del paisaje agrario, las luchas por la tenencia de la tierra y las dinámicas de afecto intrafamiliar. Aya (2022) sostiene que estas narrativas melódicas permiten a los habitantes del campo legitimar su presencia en la historia, ofreciendo un relato propio que desafía las visiones hegemónicas urbanocéntricas que suelen invisibilizar la complejidad de la ruralidad.

Paralelamente, la persistencia de este género responde a su capacidad de adaptación y resistencia frente a los embates de la homogeneización cultural global. Lejos de permanecer estática, la música campesina dialoga con nuevos formatos y tecnologías, integrando elementos contemporáneos sin sacrificar su esencia identitaria, lo cual garantiza su transmisión a las nuevas generaciones. Suárez (2023) destaca que este repertorio cumple una función pedagógica fundamental, al actuar como un vehículo de valores éticos y de arraigo territorial que fortalece el tejido social, permitiendo que la identidad campesina se reconfigure constantemente ante los desafíos de la modernidad.

Emisoras locales

Las emisoras locales en América Latina configuran un ecosistema comunicacional que trasciende la mera difusión de contenidos para consolidarse como agencias de mediación social y política. En estos espacios hertzianos, la proximidad geográfica y cultural permite que la ciudadanía deje de ser un sujeto pasivo de la información para convertirse en protagonista de su propia narrativa, articulando demandas que los grandes conglomerados mediáticos suelen ignorar. Gutiérrez (2015) subraya que este modelo de radiodifusión actúa como un constructor de "esfera pública plebeya", donde las comunidades rurales y periurbanas gestionan sus conflictos, validan sus variedades lingüísticas y fortalecen el tejido democrático desde la base, enfrentando las lógicas homogeneizadoras de la globalización mediante una agenda propia y situada.

Por otro lado, la sostenibilidad y vigencia de estas estaciones radica en su capacidad para hibridar la tradición oral con las nuevas tecnologías, expandiendo su alcance sin perder su esencia territorial. Lejos de sucumbir ante la digitalización, los radios locales han encontrado en la convergencia tecnológica una oportunidad para potenciar su labor educativa y de defensa del territorio, especialmente en contextos de crisis o movilización social. En tal sentido, Díaz (2025) dice que, al integrar plataformas digitales y redes sociales, estas emisoras logran tejer redes de solidaridad transnacional, permitiendo que la identidad local dialogue con el mundo y que los saberes ancestrales ocupen un lugar legítimo en el debate contemporáneo sobre el desarrollo y el medio ambiente.

Identidad y orgullo de ser cebollero

La autodefinición como "cebollero" trasciende la mera categorización laboral para constituirse en una marca de identidad territorial profunda, especialmente en las zonas de alta montaña de los Andes. Lejos de ser un estigma asociado exclusivamente al trabajo rudo de la tierra, este apelativo ha sido resignificado por las comunidades como un símbolo de resistencia y autonomía económica. La sociología rural contemporánea interpreta este "orgullo" como una reivindicación ética frente a las narrativas urbanas; el cultivador no solo produce un alimento esencial, gestiona un conocimiento complejo sobre el clima, el agua y el suelo de páramo. Arias (2021) plantea que asumir esta identidad implica un acto político de validación del "ser campesino", donde el aroma a tierra y cebolla deja de ser motivo de vergüenza para convertirse en la prueba fehaciente de la capacidad productiva y la herencia familiar.

CULTOR2:

Yo creo que el sentido de identidad por la riqueza sociocultural boyacense se establece desde la casa, desde la cuna del hogar. Cuando uno se identifica con una zona, busca que sus hijos también lo sean, así como uno quiso parecerse a sus padres. Esa riqueza sociocultural de Boyacá viene muy marcada desde nuestros abuelos, aunque ahora se haya tergiversado un poco. Sin embargo, seguimos conservando tradiciones: escuchar música carranguera, música campesina, emisoras locales, aunque ahora todo sea por Spotify o YouTube. Incluso algunos medios y proyectos, como el del profe de anarcoestesis, han usado esas mismas redes para mostrar esa riqueza y esa identidad cultural que, aunque es Aquitania, también tiene sus diferencias. Cada sector ha construido su

propio sentido de pertenencia. Esta es una zona netamente fría, como Suse, mientras que la región sur es más templada y allí se identifican con la ganadería y los cultivos de café. Aquí, en cambio, el cebollero es una persona muy arraigada. A veces ese arraigo es tan fuerte que se pasa casi al otro extremo, cuando algunos dicen: “es que yo soy cebollero de aquí, nadie está por encima mío”. Todo eso muestra cómo se ha forjado la identidad, con un sentimiento profundo por lo propio.

Por eso considero que hay que seguir fomentando esta identidad desde la casa, evitando que nuestros hijos se avergüencen de su origen. Muchas veces uno ve en redes que ponen que viven en otros lugares porque no sienten ese sentido de pertenencia por su región. Pero gracias a esos mismos medios, muchas de nuestras costumbres se han puesto de moda, y eso hay que aprovecharlo para encaminar a los jóvenes y fortalecer ese sentido de pertenencia y de identidad que representa la riqueza sociocultural boyacense.

Paralelamente, este sentido de pertenencia actúa como un cohesionador social que fortalece el tejido comunitario ante la incertidumbre de los mercados y las transformaciones del agro. El orgullo de pertenecer a este gremio fomenta redes de solidaridad y cooperación que son vitales para la sostenibilidad de la vida en el campo. Tocancipá y Ramírez (2018) sugieren que la revalorización de oficios agrícolas específicos, como el cultivo de cebolla, es fundamental para el relevo generacional; al dotar de dignidad y prestigio local a la actividad, se motiva a los jóvenes a permanecer en el territorio y a innovar dentro de la tradición, asegurando la continuidad de un patrimonio cultural y productivo indispensable para la soberanía alimentaria de la región.

Código Docentes

Influencia de la tecnología en los jóvenes del Suse

La irrupción de las herramientas digitales en la comunidad de El Suse ha generado una reconfiguración profunda en las dinámicas de interacción de sus jóvenes, quienes ahora transitan en una frontera híbrida entre la tradición rural y la conectividad global. Lejos de ser sujetos pasivos ante la pantalla, esta población ha comenzado a apropiarse de las tecnologías de la información para resignificar su identidad campesina, utilizando las redes sociales no solo como ventanas de ocio, sino como plataformas para visibilizar sus saberes y reivindicar su territorio frente a las narrativas urbanocéntricas. Acosta y Ávila (2022) sugieren que este fenómeno de "rurbanidad digital" permite a las nuevas

generaciones gestionar un sentido de pertenencia más fluido, donde el arraigo a la tierra convive con aspiraciones cosmopolitas facilitadas por el acceso a la red.

No obstante, esta integración tecnológica enfrenta desafíos estructurales que matizan su impacto real en el desarrollo educativo y laboral de la juventud del sector. La brecha digital, entendida más allá de la simple falta de cobertura como una carencia en el desarrollo de competencias críticas, sigue limitando el potencial transformador de estos recursos en zonas apartadas. López (2024) advierte que, para que la tecnología actúe como un verdadero motor de equidad social en comunidades como El Suse, es indispensable trascender el uso instrumental de los dispositivos y fomentar una alfabetización digital que dialogue con las necesidades productivas y culturales del entorno local, evitando así nuevas formas de exclusión social.

Gusto por la música popular

La predilección por la música popular en los contextos latinoamericanos contemporáneos trasciende el mero disfrute estético para configurarse como un dispositivo de gestión emocional colectiva, especialmente frente a las experiencias de dolor y pérdida. Este género, frecuentemente estigmatizado por las élites culturales bajo la etiqueta de "mal gusto", actúa más bien como una narrativa de validación para las clases trabajadoras, quienes hallan en sus letras una crónica fidedigna de sus vivencias afectivas y sus luchas cotidianas. Tovar (2012) dice que el "despecho" deja de ser un sentimiento íntimo y aislado para convertirse en un ritual social compartido en la cantina, permitiendo una catarsis que legitima el sufrimiento masculino y femenino en un entorno que suele censurar la vulnerabilidad.

DOCENTE3:

Los jóvenes de Suse, aunque han estado un poco influenciados por la tecnología, aún conservan el gusto por la música popular. Aunque la carranga sólo la bailan, no la cantan. Considero que ellos quieren su vereda y no les da pena decir que son de Suse

A su vez, el auge de este repertorio sonoro responde a una reconfiguración de las identidades regionales que buscan afirmar su presencia en la modernidad sin renunciar a su herencia campesina o provinciana. La música popular funciona como un puente

simbólico entre el mundo rural de origen y las dinámicas urbanas, ofreciendo referentes de éxito y movilidad social que resuenan profundamente con las aspiraciones del público. Londoño (2025) señala que este fenómeno consolida una "estética de lo popular" que desafía los cánones hegemónicos, otorgando visibilidad y poder de consumo a sectores poblacionales que históricamente habían sido marginados de la industria cultural dominante.

Historias del campo

Las "historias del campo" constituyen mucho más que simples relatos anecdóticos o mitológicos; representan el archivo oral donde se resguarda la epistemología de la ruralidad y se teje la memoria colectiva de los pueblos. Estas narrativas, que circulan en la cocina, la molienda o el corte de cultivo, funcionan como dispositivos de cohesión social que permiten a los habitantes del entorno agrario dotar de significado a su territorio y a sus prácticas cotidianas. Cárdenas y Hernández (2024) enfatizan que la oralidad campesina opera como un sistema de validación identitaria, en el cual el sujeto no solo rememora el pasado, antes bien, lo actualiza constantemente para enfrentar los desafíos del presente y reafirmar su sentido de pertenencia frente a las dinámicas externas que intentan desdibujar su cultura.

Paralelamente, el acto de narrar en la ruralidad cumple una función pedagógica insustituible, garantizando la transmisión intergeneracional de saberes que la educación formal suele omitir. Al compartir estas experiencias de vida, se transfieren conocimientos técnicos sobre la siembra, el clima y la medicina natural, a la par que se inculcan valores éticos de respeto hacia la naturaleza y la comunidad. Sinisterra y Ruiz (2024) sostienen que estas "bibliotecas vivas" actúan como trincheras de resistencia cultural; su preservación y difusión resultan vitales para fortalecer el tejido social y ofrecer a las nuevas generaciones un anclaje sólido desde el cual dialogar con la modernidad sin perder su esencia.

Papel del folclor

El folclor, entendido desde una perspectiva contemporánea, trasciende la noción de pieza museística o remanente estático del pasado; opera, en realidad, como una

gramática vital que permite a las comunidades leer y reescribir su presente. En el escenario latinoamericano, estas expresiones culturales funcionan como sistemas de cohesión que amalgaman la experiencia individual con la memoria colectiva, otorgando sentido de pertenencia en un mundo marcado por la liquidez de los vínculos. González y colaboradores (2021) argumentan que la praxis folclórica activa una "reserva de sentido" ética y estética, la cual habilita a los sujetos para enfrentar las crisis sociales y políticas desde una posición de arraigo, validando sus saberes locales frente a las imposiciones externas.

Asimismo, el papel de estas manifestaciones adquiere una dimensión política y pedagógica fundamental al actuar como mecanismo de resistencia epistémica. Lejos de ser una repetición automática de tradiciones, el folclor se configura como un espacio de disputa simbólica donde se negocian identidades y se reivindica la dignidad de lo popular. Rendón y colaboradores (2022) sostienen que, al integrar estas narrativas sonoras, corporales y orales en la vida cotidiana y educativa, se fomenta una ciudadanía crítica que valora la diversidad, transformando la herencia ancestral en una herramienta potente para la construcción de paz y el tejido social en territorios históricamente vulnerados.

Esencial promover el contexto

Promover la lectura del entorno se erige como una exigencia ineludible para dotar de sentido a los procesos formativos, pues el conocimiento no germina en el vacío, germina en un suelo fértil compuesto por relaciones históricas, geográficas y culturales. Al integrar el contexto en la dinámica educativa, se rompe con la transmisión estéril de saberes abstractos y se facilita un aprendizaje situado, donde el estudiante logra anclar los conceptos teóricos a su realidad inmediata. Delgado (2022) enfatiza que ignorar las coordenadas vitales del sujeto implica una violencia epistémica; por el contrario, reconocer y valorar el territorio habitado permite que la educación responda a las necesidades reales de la comunidad y no a agendas foráneas desconectadas de la vida cotidiana.

DOCENTE4:

Yo pienso que cuando ponemos en práctica la tradición oral, cuando contamos las historias del campo, de nuestros ancestros y de nuestros campesinos, mantenemos viva la cultura. Todo esto recrea nuestras raíces y nos recuerda de dónde venimos. Siento también que la música y el folclor cumplen un papel muy importante. Mire que Jorge Velosa enseña muchísimo: del medio ambiente, del campo, de nuestras tradiciones y costumbres. Él tiene un arraigo enorme por la identidad boyacense, y a través de su música uno aprende bastante y fortalece esa herencia histórica que no deberíamos dejar perder. Además, creo que promover nuestro contexto es esencial. Tenemos un entorno geográfico valiosísimo, un paisaje tan bonito que a veces no reconocemos. Aquí en Aquitania todo es muy hermoso, y cuando llega un extranjero y sube a la loma del Crucero y ve ese panorama del lago de Tota, se asombra de esa riqueza que nosotros a veces no valoramos. Para mí, ese entorno cultural y ambiental es fundamental para enriquecer la identidad cultural de nuestros niños y para que ellos sientan orgullo de lo suyo.

También quiero resaltar el talento local. Aquí tenemos un excelente poeta costumbrista que transmite, a través de su poesía, mucho conocimiento y muchas costumbres de nuestro folclor boyacense y nacional. Él nos ha representado en eventos y sus poemas inéditos llevan ese mensaje tan bonito del arraigo cultural. Y lo mismo pasa con los músicos campesinos y los grupos musicales de Aquitania, que tienen un conocimiento amplio del folclor y de la música campesina. Eso fue lo que yo vi en el baile de San Pascual Bailón, donde uno siente realmente esa fuerza cultural que nos identifica.

Adicionalmente, la incorporación consciente del contexto actúa como un catalizador para la construcción de identidad y el pensamiento crítico. Entender las problemáticas y potencialidades del propio entorno faculta a los individuos para convertirse en agentes de transformación social, trascendiendo la pasividad frente a las circunstancias que los rodean. Arango y Pulgarín (2010) coinciden en que esta vinculación entre la escuela y la vida legitima los saberes locales y fortalece el tejido social, generando una ciudadanía activa que valora su herencia cultural mientras dialoga con los desafíos globales, asegurando así que el progreso no signifique la renuncia a las raíces propias.

Código Párroco

Maneras de vestir

La indumentaria trasciende su función utilitaria de resguardo climático para consolidarse como una arquitectura semiótica que proyecta la subjetividad del individuo hacia el colectivo. El acto de vestir no es inocente; constituye una decisión estética y política que opera como una "segunda piel", a través de la cual se negocian pertenencias, jerarquías y exclusiones. Salazar (2025) dice que la ropa funciona como un lenguaje no verbal que antecede al discurso oral, estableciendo códigos de reconocimiento que facilitan o dificultan la interacción social. En este sentido, la apariencia gestiona la identidad, permitiendo al sujeto articular su historia personal con las normativas culturales vigentes, transformando el cuerpo en un lienzo donde se plasman valores, aspiraciones y resistencias.

Por su parte, las dinámicas contemporáneas del vestir reflejan las tensiones entre la homogeneización global y la búsqueda de autenticidad local. La elección de determinadas prendas o estilos se convierte en un mecanismo de distinción social y, en muchos casos, en una herramienta de reivindicación de género o etnia. En este sentido, Naranjo (2024) destaca que el estudio de la indumentaria permite descifrar las transformaciones profundas de la sociedad, pues las modas no responden únicamente a imperativos del mercado, obedecen también a cambios en la percepción de la moralidad y el cuerpo. Así, vestirse implica un ejercicio constante de actualización del "yo" frente a la mirada del otro, validando la existencia social a través de la materialidad textil.

Micro sociedades

Las denominadas "micro sociedades" operan como laboratorios de interacción humana donde se reproducen, a escala reducida, las tensiones y acuerdos de la estructura social macroscópica. Estos entornos, que pueden ir desde un aula de clase hasta una agrupación vecinal, poseen una arquitectura normativa propia que regula el comportamiento de sus miembros mediante códigos implícitos de lealtad y exclusión. López (2018) plantea que estos espacios no funcionan como islas desconectadas,

actúan más bien como ecosistemas semióticos donde los individuos ensayan sus roles ciudadanos y construyen significados compartidos, permitiendo comprender fenómenos complejos como la violencia o la solidaridad desde una perspectiva situada y manejable.

Del mismo modo, el estudio de estas configuraciones grupales revela que la cohesión interna depende en gran medida de la gestión de la identidad y la pertenencia. En estos círculos restringidos, la validación del "otro" se vuelve un requisito indispensable para la supervivencia social del sujeto, generando dinámicas de interdependencia que son menos visibles en las grandes urbes. Isaza (2021) sugiere que fortalecer el tejido de estas micro sociedades resulta fundamental para el bienestar colectivo, pues es en la proximidad del vínculo cotidiano donde se gestan las verdaderas transformaciones culturales y se consolida la resiliencia comunitaria frente a las crisis externas.

Identidad del acento

La entonación y la cadencia con la que un sujeto articula su discurso funcionan como una huella dactilar sonora, revelando de manera inmediata su procedencia geográfica, su estrato social y su bagaje cultural. El acento no constituye simplemente una variación fonética aleatoria; opera, más bien, como el primer territorio que habitamos y desde el cual nos proyectamos hacia la alteridad. En el contexto latinoamericano, esta marca prosódica actúa como un mecanismo de anclaje que permite al individuo reconocerse en una comunidad de hablantes, validando su historia personal y colectiva frente a modelos lingüísticos foráneos que intentan estandarizar la comunicación. Caviedes (2021) subraya que la fidelidad a la propia variedad dialectal fortalece la autoestima grupal y la cohesión social, pues en la melodía del habla se resguardan los afectos y la memoria de los pueblos.

Por otra parte, la valoración del acento se encuentra atravesada por tensiones de poder y prestigio que pueden derivar en discriminación o, inversamente, en resistencia identitaria. A menudo, las variedades lingüísticas alejadas de la norma culta capitalina sufren estigmatización; sin embargo, las comunidades locales han comenzado a reivindicar su modo de hablar como un acto político de afirmación cultural. Cisneros y colaboradores (2024) señalan que mantener el acento propio en espacios académicos o

laborales hegemónicos desafía las jerarquías tradicionales, demostrando que la competencia intelectual no depende de la neutralización de la voz, lo cual enriquece el capital simbólico de la región y promueve una democracia lingüística real.

Fuete (para arrear ganado y animales de carga)

El "fuete", analizado más allá de su funcionalidad mecánica como instrumento de arreo, se configura como un artefacto de cultura material que simboliza la autoridad y la destreza del trabajador rural en el manejo de semovientes. En la tradición ganadera latinoamericana, este elemento, frecuentemente manufacturado de manera artesanal con cuero crudo y madera endémica, opera como una extensión corporal del vaquero, permitiéndole ampliar su rango de acción y comunicación con el animal. Prieto (2022) destaca que, dentro de las comunidades llaneras y andinas, portar este implemento valida el rol del sujeto dentro de la jerarquía de la faena, actuando como un distintivo de oficio que refuerza la identidad campesina y la memoria de las prácticas de domesticación del entorno.

SACERDOTE5:

Eso viene a través de elementos, de su manera de vestir, de su manera de comer, de su manera de tratarse y tratarse con los demás, con sinceridad. El campesino es muy sincero en ese sentido, no es como doble, como hipócrita, lo que lo dice lo siente, salga como le salga y eso es lo que lo identifique, lo caracteriza, sin tantos rebusques ni nada de eso. De pronto es bueno como aclarar un poco, que prácticamente nuestro municipio y a nivel Boyacá como que son micro sociedades, micro costumbre, grupos sociales, porque nada más en Aquitania vemos que de pronto es diferente la cultura de la región sur, la cultura de Suse, la cultura, por decir algo de Hatolaguna... Pero, aunque sus modos, su modo, su manifestación son un poco diferentes, pero en general hay una identidad en el mismo acento, en el mismo acento de expresarse sobre todo la región sur, tiene su propio acento, sus dichos, sus maneras, cambia un poco en Hatolaguna, que ya está un poco más cerca de Sogamoso y de otras culturas ya es un poco diferente. Aquí donde yo vivo ahí somos de Suse y claro que ya no nos llevan ese palo con "recatón" (fuete que consiste en un bastón con un látigo en una punta y en la otra terminación de hierro, que se utilizaba para arrear ganado y animales de carga) que llevan en otros tiempos, eso ya ha cambiado y hemos visto un adelanto en que hay mucho respeto de las personas. Acá no hay como en otro tiempo que había riñas, que había homicidios, que había eso, esa parte ya acá ha mejorado muchísimo.

Sin embargo, desde la perspectiva de la etología aplicada y la zootecnia contemporánea, el uso de este dispositivo enfrenta un proceso crítico de revaluación orientado a garantizar el bienestar animal. Aguayo (2019) evidencia que el empleo del fueite como herramienta de castigo físico, en lugar de guía visual o sonora, desencadena respuestas de estrés agudo en el ganado y provoca lesiones tisulares que comprometen la calidad final de la carne. Por consiguiente, los expertos en producción pecuaria abogan por una transformación de las prácticas de manejo, promoviendo técnicas de arreo que prioricen el comportamiento natural de la especie y minimicen el contacto agresivo, lo cual optimiza la productividad y reduce las pérdidas económicas asociadas a los hematomas en la canal.

Código Cultores

Peregrinaciones

La peregrinación, analizada desde la antropología del movimiento, trasciende la mera noción de un desplazamiento físico hacia un santuario; se configura, antes bien, como una "escritura sobre el territorio" donde el devoto se apropia simbólicamente del paisaje a través del esfuerzo corporal. Este acto de caminar, cargado de intencionalidad sagrada, convierte el trayecto en un espacio liminal donde se suspenden temporalmente las estructuras cotidianas para dar paso a una experiencia de introspección y sacrificio. Por ello, Mora y colaboradores (2018) sostienen que el peregrino no busca únicamente el favor divino, persigue también la validación de su existencia a través de la fatiga compartida y la ocupación del espacio público, transformando la geografía en un mapa de memoria y fe viva.

A su vez, estas movilizaciones masivas operan como potentes mecanismos de cohesión social que revitalizan la identidad colectiva frente a la fragmentación de la vida moderna. Al converger en una ruta común, individuos de diversos estratos sociales tejen una "communitas" efímera, pero intensa, basada en la solidaridad y el reconocimiento mutuo bajo el amparo de una devoción compartida. De allí que, Lavao y colaboradores (2016) manifiestan que las peregrinaciones en la región, lejos de declinar ante el avance del secularismo, han mutado para integrar nuevas motivaciones culturales y turísticas,

consolidándose como baluartes de resistencia donde las comunidades locales reafirman su patrimonio y su derecho a ejercer la espiritualidad fuera de los templos institucionales.

Visitar un sitio religioso

El acto de visitar un recinto sagrado trasciende la simple curiosidad turística o la apreciación arquitectónica; constituye una inmersión en un "paisaje cultural vivo" donde el visitante interactúa con la memoria espiritual de una comunidad. Al adentrarse en estos espacios, el sujeto se enfrenta a una atmósfera cargada de simbolismo que lo interpela, obligándolo a decodificar rituales y devociones que han moldeado la identidad del territorio por generaciones. Cárdenas (2024) sugiere que esta experiencia no funciona de manera unidireccional; opera, en cambio, como un diálogo intercultural donde el foráneo valida la importancia del lugar y, a su vez, el sitio le ofrece una conexión tangible con lo trascendente, reconfigurando su percepción sobre la historia y la fe local.

Paralelamente, la afluencia de personas a estos centros de devoción activa dinámicas socioeconómicas complejas que impactan directamente en el desarrollo de la población receptora. La gestión de estas visitas requiere un equilibrio delicado para evitar la banalización de lo sagrado, garantizando que el beneficio económico no erosione la función espiritual del santuario. Por ello, Combariza (2012) señala que cuando se articula correctamente con la comunidad, la visita al sitio religioso se convierte en una herramienta de cohesión social y de preservación patrimonial, pues incentiva a los habitantes a proteger sus tradiciones y a narrar su propia historia con dignidad frente a la mirada del otro, fortaleciendo así su sentido de pertenencia.

Fiestas patronales

La fiesta patronal se erige como el dispositivo cronológico y simbólico más potente de las comunidades latinoamericanas, capaz de suspender la temporalidad ordinaria para instaurar un "tiempo sagrado" de conmemoración colectiva. En esta arquitectura ritual, la devoción al santo no se manifiesta únicamente a través de la liturgia eclesial; se despliega, ante todo, mediante un complejo sistema de reciprocidad y gasto suntuario

que reafirma las jerarquías y alianzas vecinales. Soto (2006) sostiene que estas celebraciones operan como una "tecnología de la memoria", donde el estruendo de la pólvora y la música de banda no buscan solo el entretenimiento, tienen como fin último la actualización del pacto fundacional entre los habitantes y su territorio, validando su derecho a ocupar el espacio frente a las crisis externas.

De igual manera, la organización de estos festejos, frecuentemente estructurada en torno a mayordomías o cofradías, constituye un ejercicio de ciudadanía cultural que resiste a la atomización social impuesta por la modernidad urbana. Al asumir la carga económica y logística de la fiesta, los cargueros o priostes no solo acumulan prestigio local, también aseguran la circulación de recursos dentro de la misma comunidad, fortaleciendo una economía solidaria subterránea. Madrid (2021) destaca que la vigencia de la fiesta patronal representa una estrategia de resiliencia política; en ella, lo popular negocia su lugar en la historia, demostrando que la tradición es un organismo vivo que se adapta para seguir dotando de sentido a la existencia comunitaria en un mundo globalizado.

Festividades religiosas

Las festividades religiosas en el escenario latinoamericano configuran una arquitectura temporal distinta, capaz de interrumpir la lógica productiva para instaurar un orden simbólico donde la comunidad se reencuentra con sus mitos fundacionales. Lejos de constituir simples pausas de esparcimiento, estos eventos funcionan como "hechos sociales totales" que movilizan la economía, la estética y la política del territorio, permitiendo a los devotos gestionar sus angustias y esperanzas a través de la liturgia compartida. Kohut y Meyers (1988) plantean que esta praxis festiva no es una huida de la realidad, es una estrategia de afirmación vital donde se negocian los sentidos de la existencia y se reafirma la identidad colectiva frente a la incertidumbre del mundo contemporáneo.

CULTOR1:

Yo manifiesto que en nuestra zona el sentido de pertenencia se expresa profundamente a través de las peregrinaciones. El hecho de contratar buses, reunirnos en grupo e ir con alguna intención a un sitio religioso o a un paseo es

algo muy nuestro, porque los boyacenses somos religiosos por naturaleza. Cuando decimos “vamos para Chiquinquirá, Chinavita o Morcá”, allí demostramos esa identidad, porque la peregrinación nos recuerda que somos pasajeros en el mundo. Además, este arraigo viene de tiempos antiguos, pues los muiscas también peregrinaban al Templo del Sol o a la laguna, que parece haber sido un lugar sagrado. Por eso creo que ese camino de ir de un lugar a otro, de rezar, de conocer y de compartir el almuerzo, una cerveza o una charla, es una de las formas más profundas en que expresamos nuestra pertenencia cultural.

Otra manifestación muy fuerte de ese sentido de pertenencia es el baile y la danza típica en las fiestas patronales. Para mí es fundamental que en toda fiesta patronal primero suene la música campesina, la música propia de nuestra tierra, antes que los artistas del momento. Siempre aparece un grupo local que interpreta lo nuestro, porque, como decía alguien, “primero lo nuestro”. Aunque se valoran los grupos de moda, siempre se tiene en cuenta a los músicos y a las expresiones culturales de la región. Esa prioridad por lo propio es la que demuestra cómo en cada celebración, reafirmamos nuestra identidad y el orgullo por la cultura boyacense.

Adicionalmente, la vitalidad de estas celebraciones reside en su capacidad para amalgamar la herencia doctrinal con la espiritualidad popular, generando un sincretismo que dota de pertinencia local a los ritos universales. En este espacio de convergencia, la música, la danza y la gastronomía se elevan a la categoría de ofrenda, tejiendo una red de reciprocidad entre los participantes que fortalece el tejido social y mitiga las desigualdades. Soto (2006) pone en evidencia que, en contextos de vulnerabilidad, la fiesta religiosa actúa como un baluarte de resistencia cultural, pues al organizar y ejecutar el ritual, las comunidades validan sus saberes organizativos y defienden su autonomía simbólica ante las presiones externas.

Celebración de día del campesino

La conmemoración del Día del Campesino trasciende el carácter de una simple festividad en el calendario oficial; se configura, en cambio, como un acto de reparación simbólica que visibiliza a un actor político fundamental para la soberanía alimentaria y la custodia de la biodiversidad. En el contexto latinoamericano, esta fecha opera como una plataforma de reivindicación donde se pone de manifiesto la tensión entre la importancia productiva del sector rural y su histórica marginalización en las políticas públicas. Acevedo y Schneider (2020) precisan que este reconocimiento no debe limitarse a la exaltación folclórica, debe constituirse como un espacio de diálogo donde se legitimen

los saberes ancestrales y se reconozca al campesinado como sujeto de derechos con una identidad propia, distinta a la lógica industrial urbana.

A su vez, la celebración funciona como un potente mecanismo de cohesión social que reactiva el tejido comunitario a través del encuentro, la música y el intercambio de productos. En estos espacios festivos, la comunidad rural reafirma su sentido de pertenencia y orgullo por la tierra, contrarrestando las narrativas que asocian el campo exclusivamente con el atraso o la pobreza. Tocancipá y Ramírez (2018) mencionan que eventos de esta índole fortalecen la resiliencia territorial, pues al celebrar sus cosechas y tradiciones, los habitantes validan su modo de vida y generan redes de solidaridad indispensables para enfrentar los desafíos económicos y climáticos que amenazan su permanencia en el territorio.

Concurso del peladero de papa

El "concurso del peladero de papa" transfigura una actividad doméstica cotidiana en un espectáculo público de destreza técnica, donde la habilidad manual se eleva a la categoría de patrimonio inmaterial. En este escenario, propio de las ferias andinas, la rapidez y la precisión en el manejo del tubérculo no representan únicamente una competencia lúdica; constituyen, ante todo, una validación social del trabajo agrícola y del conocimiento profundo sobre el producto que sustenta la economía local. Soto (2006) dice que estos certámenes permiten visibilizar el "saber hacer" campesino, otorgando protagonismo a actores que, desde la intimidad de la cocina o el patio, custodian la seguridad alimentaria de la región.

CULTOR2:

Yo considero que los habitantes de la zona manifestamos nuestro sentido de pertenencia principalmente a través de las festividades religiosas. Las fiestas patronales no solo se celebran en el municipio, sino que ahora prácticamente cada vereda adopta a la Virgen, a Jesús o a algún santo como patrono. Esto ocurre por razones culturales, porque se han recibido favores, bendiciones o simplemente porque la tradición manda agradecer a ese santo. Para mí, estas festividades son una manifestación de fe y, al mismo tiempo, una expresión pública de nuestra cultura. También veo que celebraciones como el Día del Campesino se han convertido en otra forma importante de mostrar nuestra identidad. Allí se incluyen oficios típicos como pelar y amarrar la cebolla, cargarla o correr con ella, además de concursos como el de peladeros de papa. Incluso los concursos de destreza

de camiones ya se volvieron parte de la cultura local. Todas estas actividades hacen que nuestras costumbres se pongan nuevamente de moda y me parece positivo que las autoridades municipales las impulsen.

Otra manifestación reciente es la caravana que acompaña a los difuntos cuando llegan al municipio. La comunidad acompaña el féretro por distintas calles, a veces pasando por el lugar donde vivió la persona. Yo siento que esta práctica, que ya se ha vuelto cultural no solo en Aquitania sino en varios municipios de Boyacá, es una forma de expresar fe, respeto y arraigo por nuestras tradiciones, reafirmando así el sentido de pertenencia que nos caracteriza.

De igual forma, esta práctica competitiva opera como un vehículo de cohesión identitaria que refuerza el vínculo afectivo entre la comunidad y su cultivo insignia. Al cronometrar el pelado y evaluar la calidad de la mondadura, se celebra la eficiencia y la ética del aprovechamiento, valores fundamentales en la cosmovisión agraria. Sobre esto, Arias (2021) sugiere que eventos de esta naturaleza, lejos de ser anécdotas folclóricas menores, son espacios vitales de resistencia cultural donde se revalorizan las tareas manuales frente a la mecanización, reafirmando la dignidad de los oficios tradicionales en el contexto de la modernidad.

Código Docentes

Amar al campo

El afecto profundo hacia el entorno rural, conceptualizado frecuentemente desde la academia como arraigo territorial, constituye la base ontológica sobre la cual se edifica la identidad del sujeto campesino. Esta vinculación emocional supera la simple apreciación estética del paisaje para configurarse como una ética del cuidado, donde la tierra se comprende como un agente vivo con el que se coexiste en interdependencia. Por su lado, Arango y Pulgarín (2010) subrayan que "amar el campo" implica una postura política de resistencia frente al desarraigo; se trata de una valoración consciente de los saberes ancestrales y las dinámicas comunitarias que dotan de sentido la existencia en la ruralidad, permitiendo a las nuevas generaciones resignificar su contexto más allá de las carencias materiales históricas.

A su vez, este sentimiento de pertenencia opera como el motor principal para la sostenibilidad de los sistemas agroalimentarios y la preservación del patrimonio biocultural. Al establecer un lazo afectivo con el territorio, el habitante rural desarrolla

prácticas de manejo respetuosas con los ecosistemas, garantizando la continuidad de la vida y la cultura local. Tocancipá y Ramírez (2018) dicen que fomentar este aprecio por lo propio resulta indispensable para frenar la migración masiva hacia las urbes, pues cuando el individuo reconoce la dignidad y la riqueza inmaterial de su medio, se fortalece el tejido social y se promueve un desarrollo endógeno capaz de dialogar con la modernidad sin sacrificar su esencia.

Construcción de capillas, templos

La edificación de capillas y templos en las geografías locales trasciende la simple acumulación de materiales constructivos para erigirse como un hito fundacional que ordena el paisaje y la vida comunitaria. Levantar estos recintos sagrados implica un ejercicio de apropiación simbólica del territorio, donde la población marca su entorno con una arquitectura que sirve de puente entre lo terrenal y lo trascendente. Moscoso (2025) menciona que estas estructuras no surgen únicamente de una necesidad litúrgica, responden también a la urgencia de materializar la fe colectiva en un punto físico de encuentro, convirtiendo al edificio en un "texto de piedra" que narra la historia, la estética y la devoción de quienes lo habitan y lo preservan.

DOCENTE3:

Amar al campo, disfrutar, vivir en la región, aunque los malos precios de sus cosechas han hecho que muchos busquen otras oportunidades laborales en ciudades como Sogamoso o Bogotá. Conservan bastante su sentido religioso y esto se ve en la construcción de capillas, templos y participación de festividades religiosas como el baile de San Pascual propio de la región.

Paralelamente, el proceso constructivo de estos santuarios suele sustentarse en dinámicas de cooperación solidaria, conocidas en muchas regiones como "convites" o "mingas", las cuales fortalecen el tejido social mediante el trabajo compartido. En este esfuerzo mancomunado, cada ladrillo o viga colocada representa un pacto de pertenencia y resistencia ante la atomización social, consolidando una identidad grupal que perdura más allá de la obra física. Mosquera (2025) destaca que la gestión autónoma de estas infraestructuras religiosas permite a las comunidades ejercer soberanía sobre sus espacios de culto, validando sus saberes técnicos y organizativos frente a las lógicas

institucionales externas, asegurando así que el templo sea un verdadero reflejo de su espíritu y resiliencia.

Fiestas paganas

Las festividades que la historiografía tradicional ha catalogado bajo la etiqueta de "paganas" se configuran, en el contexto latinoamericano, como complejos sistemas rituales de resistencia donde las cosmovisiones originarias lograron pervivir mediante una hábil negociación con los símbolos hegemónicos. Lejos de haber sido erradicadas por los procesos de evangelización, estas prácticas se mimetizaron, generando un sincretismo vibrante en el cual la veneración a las fuerzas de la naturaleza y a los ciclos agrarios se mantiene vigente, muchas veces oculta bajo la liturgia oficial. Andrade y colaboradores (2020) sostienen que estas manifestaciones no representan una simple desviación del dogma, constituyen una reafirmación de la identidad territorial que permite a las comunidades preservar su conexión ontológica con la tierra y sus ancestros, desafiando así los intentos históricos de homogeneización religiosa.

Paralelamente, la funcionalidad de estos ritos trasciende lo meramente místico para operar como mecanismos de regulación social y reafirmación vital frente a la precariedad. En el marco de estas celebraciones, el uso de máscaras, la danza extática y el exceso controlado permiten una inversión temporal de las jerarquías establecidas, otorgando protagonismo y agencia a sectores que habitualmente ocupan posiciones subalternas. Por ello, Gómez (2023) destaca que la persistencia de estos elementos precolombinos o "no canónicos" responde a una necesidad colectiva de gestionar la incertidumbre y celebrar la fertilidad, consolidando un tejido comunitario que halla en la memoria de sus orígenes las herramientas éticas y estéticas para proyectarse hacia el futuro.

Bautizos, confirmaciones

Los sacramentos de iniciación, particularmente el bautismo y la confirmación, trascienden la esfera puramente litúrgica para consolidarse como instituciones fundamentales en la estructuración del parentesco social latinoamericano. Mediante estos rituales, las familias no buscan únicamente la incorporación del neófito a la

comunidad de fe; tejen, ante todo, redes de compadrazgo que aseguran alianzas estratégicas de protección y apoyo mutuo. Moreno (2011) interpreta estos eventos como mecanismos de acumulación de capital social, donde la elección de los padrinos obedece a una lógica de solidaridad que permite a los hogares enfrentar la vulnerabilidad económica y fortalecer su posición dentro del entramado comunitario.

Asimismo, la persistencia de estas celebraciones en un entorno cada vez más secularizado pone en evidencia que la religión funciona como una reserva de memoria y pertenencia cultural. La confirmación, en especial, marca una transición hacia la adultez moral que es valorada socialmente, más allá de la convicción dogmática estricta de los participantes. Cadavid y Céspedes (2020) señalan que, para muchos padres puedan cumplir con estos ritos representa un acto de lealtad hacia la tradición familiar, garantizando que las nuevas generaciones reciban un anclaje ético e identitario que les permita navegar la complejidad del mundo moderno sin perder sus raíces.

Bazares

Los bazares comunitarios se erigen como dispositivos de economía solidaria que permiten a los colectivos gestionar su propia sostenibilidad financiera, trascendiendo la dependencia exclusiva de los recursos estatales o institucionales. En esta dinámica, la venta de alimentos, artesanías o bienes donados no obedece a una lógica de acumulación de capital individual; responde, más bien, a un imperativo ético de cooperación donde el beneficio obtenido se reinvierte en el bienestar común, ya sea para mejorar la infraestructura escolar, apoyar una urgencia médica vecinal o sostener la parroquia. Mosquera (2025) destaca que estas ferias constituyen ejercicios de autonomía política y administrativa, empoderando a las bases sociales al demostrar su capacidad para resolver necesidades inmediatas mediante la organización mancomunada.

Adicionalmente, estos eventos cumplen una función vital como espacios de reencuentro y tejido social, mitigando la fragmentación que a menudo caracteriza a las relaciones contemporáneas. El bazar actúa como una plaza pública efímera donde se reactivan los lazos de vecindad y se transmiten saberes culinarios y logísticos de una generación a otra. Soto (2006) sugiere que la participación activa en estas jornadas

fomenta un sentido de corresponsabilidad y pertenencia, pues al trabajar juntos por una meta compartida, los individuos validan sus vínculos afectivos con el territorio y fortalecen la resiliencia de la comunidad frente a las adversidades económicas.

Humildad y sencillez

La humildad y la sencillez, lejos de interpretarse como signos de debilidad o falta de carácter, constituyen competencias éticas y relacionales fundamentales para la cohesión del tejido social. En el análisis sociológico y educativo contemporáneo, estas cualidades se entienden como la capacidad del sujeto para reconocer su propia finitud y la interdependencia con los demás, lo cual habilita una construcción horizontal del conocimiento y la convivencia. Galeano y Universidad Pontificia Bolivariana (2022) argumentan que adoptar una postura humilde desactiva la arrogancia epistémica, facilitando una apertura genuina hacia la alteridad; de este modo, el individuo no busca imponer su visión, procura dialogar y enriquecerse con la experiencia del otro, validando los saberes ajenos como complementarios a los propios.

DOCENTE4:

Yo siento que en la vereda de Suse la gente sí muestra un fuerte sentido de pertenencia por nuestra cultura boyacense. Lo veo en cómo participan en las fiestas religiosas, como la de la Virgen del Carmen, que aquí se celebra varios domingos. Aunque a mí no me gusta que esas celebraciones terminen en excesos de alcohol, porque ya se vuelven casi fiestas paganas y traen muchas problemáticas. También noto ese amor por la vereda en el reconocimiento de lo que tenemos: un medio ambiente maravilloso y un lago hermosísimo que debemos cuidar. Pero todavía tenemos dificultades, porque algunos campesinos siembran cebolla muy cerca de la ribera y no respetan la cota, y eso demuestra que nos falta un poquito de arraigo cultural para proteger el entorno.

De otro lado, las familias también expresan su sentido de pertenencia celebrando cumpleaños, matrimonios, bautizos, confirmaciones y los bazares, que me parecen muy bonitos porque integran a la comunidad. En estos bazares, como los que se organizan para la construcción de la parroquia, uno ve la colaboración de todos. Pero lo que no me gusta son los excesos que vienen después de esas celebraciones. Aun así, rescato mucho esos espacios donde se comparte, se conversa y se fortalecen los lazos entre las familias. También destaco los valores que todavía se mantienen. Aquí uno entra a una clase y los estudiantes se ponen de pie, saludan al profesor y muestran esa humildad y sencillez tan propias del estudiante rural. Además, me encanta esa costumbre del campo de colaborar entre familias: “colabóreme hoy y mañana yo le colaboro a usted”. Esa solidaridad y ese apoyo mutuo vienen de nuestros ancestros y hacen parte de lo más bonito de nuestra cultura.

Por otra parte, la sencillez en el actuar se revela como una potente estrategia de liderazgo y pedagogía, pues elimina las barreras artificiales que suelen imponer el estatus o la jerarquía. Al despojarse de artificios retóricos y pretensiones de superioridad, la persona logra conectar con la esencia humana de sus interlocutores, generando un clima de confianza y transparencia que es vital para el trabajo colaborativo. Andrade y colaboradores (2024) enfatizan que, en contextos de formación y gestión, estas virtudes humanizan los procesos, permitiendo que la autoridad moral no provenga de la coerción, provenga de la coherencia y del reconocimiento del valor intrínseco de cada miembro de la comunidad.

Código Párroco

Procurar no dejarse influenciar por otras culturas

El esfuerzo consciente por blindar los marcos culturales propios frente a la injerencia hegemónica no debe leerse como un acto de cerrazón intelectual o xenofobia; se interpreta, desde la perspectiva decolonial actual, como una estrategia de "supervivencia epistémica" indispensable para la dignidad de los pueblos. En un escenario globalizado que empuja hacia la estandarización de los deseos y los consumos, las comunidades que deciden reafirmar sus tradiciones ejercen una autonomía política vital. Ortiz y Arias (2021) argumentan que este repliegue táctico permite fortalecer el "lugar de enunciación", asegurando que cualquier intercambio con lo externo se produzca desde una posición de solidez y simetría, preservando la matriz de valores que otorga coherencia ética a la vida social.

Asimismo, mantener una distancia crítica frente a las narrativas foráneas funciona como un mecanismo de protección para la cohesión del tejido comunitario y la salud mental colectiva. Al priorizar los referentes locales, idioma, estética y ritualidad, sobre las tendencias impuestas por la industria cultural dominante, el grupo consolida su autoestima y su sentido de propósito compartido. De allí que, Guerrero (2011) sugiere que esta resistencia a la asimilación faculta a los sujetos para filtrar qué elementos externos integran y cuáles rechazan, garantizando que la evolución de su identidad responda a sus propias necesidades históricas y no a las urgencias del mercado global.

Adquirir otro tipo de lenguaje

La internalización de un sistema comunicativo distinto al materno trasciende la mera memorización de vocabularios o reglas gramaticales; constituye, en esencia, una expansión de la arquitectura cognitiva y emocional del sujeto. Al apropiarse de otro lenguaje, el individuo no añade simplemente información a su repertorio, reconfigura su manera de percibir y categorizar la realidad, accediendo a matices culturales que antes le resultaban invisibles. Por esto, Jaramillo (2024) sostiene que este proceso, habilita una "tercera piel" identitaria, la cual permite al hablante transitar entre mundos diversos y desarrollar una empatía profunda hacia la alteridad, superando los sesgos del monoculturalismo para establecer diálogos horizontales y significativos.

SACERDOTE5:

Siempre ha permanecido iguales, decimos, sin dejarse influenciar de otras cosas. A veces los que van a Bogotá, lógicamente, le adquieren otro tipo de modo de ser, en su corte, en su lenguaje, en su amaneramiento, pero generalmente no se deja influenciar tanto. Pero en ocasiones sí se dan cambios, sobre todo desde Bogotá, generalmente, los jóvenes, el contacto con la ciudad, y aquí como estamos cerca de Bogotá, vienen con esas manifestaciones, pero la gente no se deja meter esas maneras.

De igual forma, la competencia en códigos lingüísticos adicionales opera como una herramienta de empoderamiento social que democratiza el acceso al conocimiento global. Esta habilidad faculta a las personas para navegar en entornos complejos y heterogéneos, otorgándoles una flexibilidad pragmática indispensable en la sociedad actual. Zapata y Campiño (2023) destacan que el multilingüismo, entendido desde una perspectiva crítica, funciona como un vehículo de resistencia y creatividad; al dominar otras lenguas, el sujeto enriquece su propio capital simbólico y adquiere la capacidad de narrarse a sí mismo desde nuevas coordenadas, validando su voz en escenarios académicos y laborales que exigen una interacción fluida y contextualmente sensible.

Cambio en los jóvenes al contacto con la ciudad de Bogotá

La interacción con la metrópolis bogotana desencadena en la población juvenil proveniente de zonas periféricas un proceso de reconfiguración subjetiva profundo,

caracterizado por el choque entre la temporalidad pausada del terruño y la vertiginosidad urbana. Al insertarse en la dinámica capitalina, estos sujetos experimentan una ruptura de sus coordenadas vitales habituales; el anonimato de la gran ciudad, aunque ofrece libertad, impone también una soledad estructural que desafía las redes de apoyo comunitario previas. Riveros (2025) señala que este tránsito obliga al individuo a desarrollar competencias de "camuflaje cultural", adaptando su acento y estética corporal para mitigar el riesgo de segregación en los entornos académicos o laborales, gestionando una tensión constante entre el deseo de pertenencia y la fidelidad a sus raíces.

Paralelamente, el ecosistema cultural de Bogotá funciona como un laboratorio de identidades donde el joven tiene acceso a narrativas y consumos simbólicos que estaban vedados en su lugar de origen, lo cual precipita una hibridación de su autopercepción. Lejos de abandonar totalmente su herencia campesina o provinciana, se genera una negociación identitaria en la que los saberes locales dialogan con la modernidad urbana, dando lugar a nuevas formas de ciudadanía. Zorro (2021) destaca que, para sortear la hostilidad del entorno, estos jóvenes construyen "micro-territorios" afectivos con otros migrantes, espacios de resistencia donde resignifican su experiencia de la ciudad sin renunciar a la memoria ética de su procedencia.

La cosmovisión del campo a través de una metáfora visual donde la tradición y la educación convergen en un núcleo vital. En su sección izquierda, se destaca la gastronomía como una "memoria encarnada", donde platos como el cocido boyacense y los jutes actúan como archivos de biodiversidad y mestizaje que nutren la soberanía alimentaria. Este componente se entrelaza con el orgullo de la identidad "cebollera", reivindicando la dignidad del oficio campesino frente a los estigmas urbanos, y se complementa con los rituales de cohesión social, como el baile de San Pascual y las festividades religiosas. Así, la imagen proyecta una cultura boyacense cimentada en la solidaridad y el arraigo profundo a la tierra, elementos que constituyen la base ontológica de la Boyacá Profunda.

Figura 8. Concreción Categoría dos



Nota: Elaboración Propia. 2026 apoyada en Notebook Lm

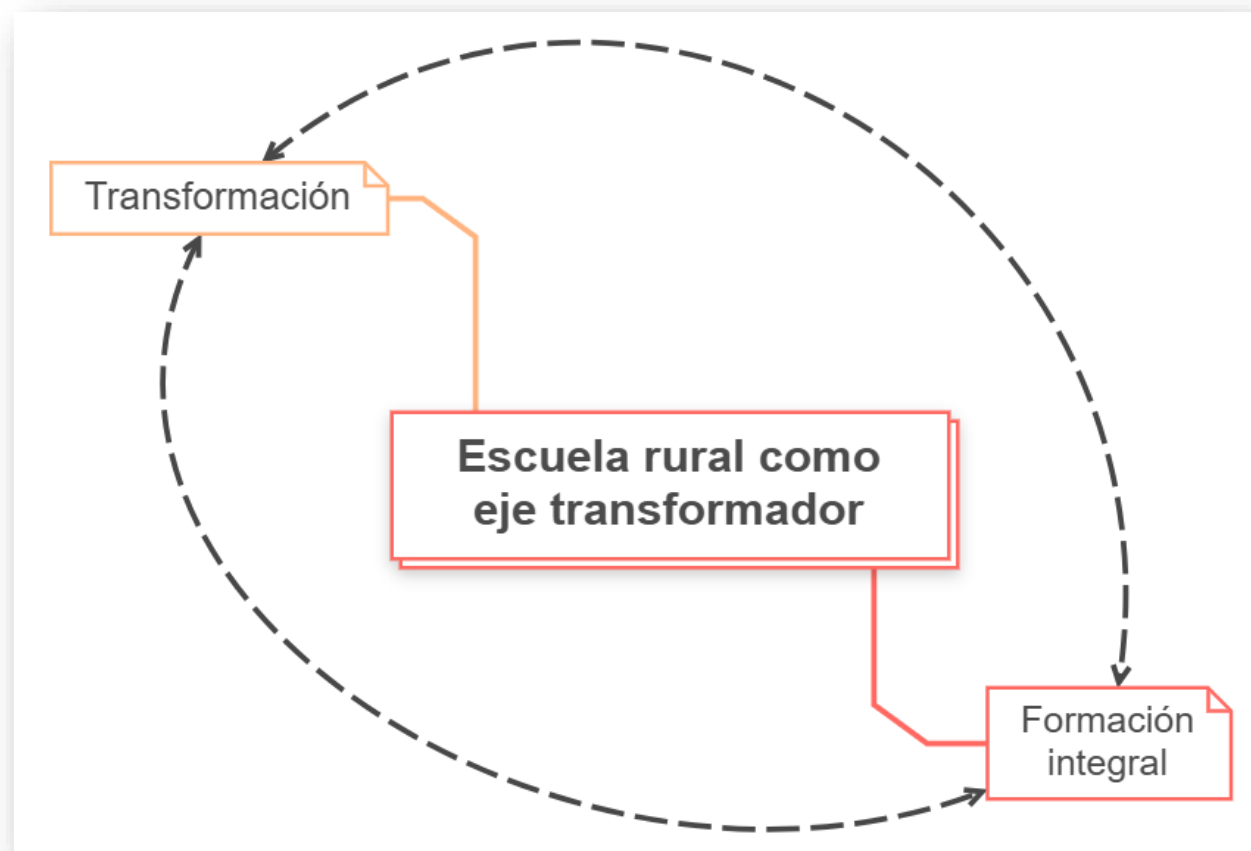
Categoría: Escuela rural como eje transformador

La institución educativa en contextos de ruralidad opera como una célula vital para la recomposición del tejido comunitario, trascendiendo su función instruccional básica para convertirse en un nodo de gestión cultural y política. En estos territorios, la escuela no representa únicamente un espacio físico de aprendizaje; se erige como el centro neurálgico donde convergen las dinámicas familiares, productivas y organizativas de la población. Gómez (2023) sostiene que este espacio escolar actúa como un "territorio de paz" y resistencia, capaz de mitigar los efectos del conflicto armado y el abandono estatal, ofreciendo a las nuevas generaciones herramientas para reinterpretar su realidad y asumir la defensa de su entorno con una conciencia crítica y propositiva.

Asimismo, la potencia transformadora de la escuela rural reside en su capacidad para implementar pedagogías situadas que dialogan directamente con los saberes locales y las vocaciones productivas de la región. Al vincular el currículo con la vida cotidiana del campo, se supera la imposición de modelos urbanocéntricos desconectados, validando en su lugar la identidad campesina y los conocimientos

ancestrales sobre la agricultura y el medio ambiente. Arango y Pulgarín (2010) resaltan que, cuando el proyecto educativo se alinea con las necesidades del contexto, la escuela deja de ser un factor de expulsión hacia las ciudades para consolidarse como un motor de arraigo, fomentando proyectos de vida que dignifican la permanencia en la ruralidad.

Figura 9. Escuela rural como eje transformador



Nota: Elaboración Propia, 2026

El rol del docente rural se reconfigura en este escenario, pasando de ser un mero transmisor de contenidos a un líder social que articula las demandas de la comunidad con las oportunidades externas. Este liderazgo pedagógico resulta fundamental para dinamizar procesos de desarrollo endógeno y fortalecer la participación democrática desde la base. Saldarriaga (2016) menciona que la escuela, al abrir sus puertas a la participación de padres y líderes veredales, se transforma en un laboratorio de

ciudadanía donde se gestan soluciones colectivas a problemáticas comunes, demostrando que la educación es el eje transversal para la construcción de equidad y justicia social en los territorios olvidados.

Subcategoría: Formación integral

La formación integral se concibe en la actualidad como una arquitectura pedagógica multidimensional que supera la simple instrucción técnica o la acumulación enciclopédica de datos. Este paradigma educativo asume al estudiante como una totalidad compleja, biológica, psicológica y social, buscando el desarrollo armónico de todas sus potencialidades latentes. Taborda (2023) argumenta que el proceso formativo debe articular el "saber" con el "ser" y el "convivir", trascendiendo la fragmentación disciplinar para entregar a la sociedad ciudadanos capaces de comprender la realidad desde una perspectiva holística y ética, evitando así la visión reduccionista que prioriza únicamente la productividad económica.

En tal sentido, la formación integral del estudiante debe ir más allá de lo académico donde se involucren las diversas dimensiones humanas; allí, el docente debe partir de los verdaderos intereses y necesidades de los escolares que le permita no solo conocer las particularidades de sus estudiantes que le permita organizar su planificación bajo la combinación de componentes cognitivos, afectivos, emocionales, sociales; además, articular las experiencias y los conocimientos previos que conlleve a una mejor comprensión de su contexto familiar, sociocultural y educativo. Es decir, una labor pedagógica pensada en el sentido humano.

Figura 10. Formación integral



Nota: Elaboración Propia

En este sentido, el desarrollo de competencias socioemocionales y axiológicas adquiere un estatus prioritario, nivelándose con la excelencia académica tradicional. Se procura cultivar en el individuo una sensibilidad crítica frente a su entorno, fomentando la empatía, la responsabilidad cívica y la capacidad de resiliencia ante la incertidumbre. Zapata (2008) indica que una educación desprovista de humanismo falla en su propósito esencial; por ende, se requiere un currículo que integre la estética, la ética y la corporalidad, garantizando que el sujeto se configure no solo como un profesional eficaz, también como una persona íntegra comprometida con el bienestar común.

La teleología de este enfoque se orienta hacia la transformación social y la construcción de una ciudadanía activa y consciente. Al dotar al estudiante de herramientas para el juicio autónomo y la acción colaborativa, se le faculta para convertirse en un agente de cambio dentro de su comunidad. Mendoza y colaboradores (2024) coinciden en afirmar que la formación integral actúa como un baluarte contra la deshumanización y la desigualdad, pues al validar todas las facetas de la experiencia

humana, se promueve una cultura de paz y respeto que resulta indispensable para la sostenibilidad democrática y el desarrollo equitativo de la región.

Código Cultores

Debatir temas sociales y culturales

El ejercicio deliberativo en torno a las problemáticas socioculturales se erige como una praxis indispensable para la madurez democrática, pues habilita la construcción de consensos en medio de la pluralidad. Lejos de constituir un mero choque de opiniones, esta dinámica dialógica funciona como una pedagogía de la alteridad, donde los interlocutores validan la existencia de visiones divergentes sin recurrir a la violencia simbólica. Galeano & Universidad Pontificia Bolivariana (2022) plantean que la discusión pública estructurada permite desnaturalizar los prejuicios arraigados, transformando el conflicto en una oportunidad fértil para la reconfiguración del tejido social y el reconocimiento mutuo de las diferencias.

Adicionalmente, la inmersión en estos debates fomenta el desarrollo del pensamiento crítico y la empatía histórica, competencias urgentes en un escenario global marcado por la polarización. Al confrontar ideas sobre identidad, territorio o desigualdad, el sujeto se ve obligado a descentrar su propia experiencia, integrando perspectivas ajenas que enriquecen su comprensión de la realidad. Sepúlveda (2017) menciona que estos espacios de discusión actúan como laboratorios de ciudadanía, en los cuales se gestionan las tensiones colectivas y se promueve una cultura política basada en la argumentación racional y el respeto, asegurando así la vitalidad de la esfera pública.

Conciencia crítica

La conciencia crítica no se reduce a una mera habilidad cognitiva para el análisis de textos o argumentos; se configura, fundamentalmente, como una postura ética y política ante la existencia. Este despertar de la lucidez implica trascender la "conciencia ingenua", la cual tiende a aceptar la realidad como un destino inmutable o dado por fuerzas superiores. De allí que, Zalazar (2021) sostiene que alcanzar este estado de comprensión permite al sujeto leer el mundo no para contemplarlo, antes bien, para

intervenir en él y transformarlo. Así, la concienciación se convierte en un acto de resistencia frente a la cultura del silencio, devolviendo a las comunidades su voz y su capacidad de agencia histórica para desafiar las estructuras de opresión que naturalizan la desigualdad.

En el ámbito de la educación superior contemporánea, el fomento de esta competencia resulta vital para superar los modelos formativos pasivos y memorísticos. Al integrar la investigación y el cuestionamiento profundo en el currículo, se evita la formación de profesionales autómatas, promoviendo en su lugar ciudadanos capaces de interpelar su entorno y proponer soluciones innovadoras a problemas complejos. Rodríguez y colaboradores (2024) evidencian que el desarrollo del pensamiento crítico, mediado por estrategias pedagógicas activas, fortalece la autonomía intelectual y el compromiso social del estudiante, facultándolo para navegar la incertidumbre de la era digital sin perder su brújula ética ni su identidad territorial.

Pensamiento crítico reflexivo

El pensamiento crítico reflexivo se configura como una competencia metacognitiva de alto nivel que trasciende la simple evaluación lógica de argumentos externos; implica, fundamentalmente, un repliegue de la conciencia sobre sus propios fundamentos epistémicos. En este proceso, el sujeto no se limita a procesar información, examina también los sesgos, creencias y contextos situados que condicionan su interpretación de la realidad. Cangalaya (2020) sostiene que esta dimensión reflexiva actúa como un "sistema inmunológico" intelectual frente a la desinformación, permitiendo al individuo deconstruir las narrativas hegemónicas y reconstruir significados desde una autonomía ética, evitando así la reproducción automática de discursos ajenos.

CULTOR1:

La escuela como ente, formador, en el territorio, en la cultura, ejerce una gran influencia e importancia en los estudiantes cuando no sólo les transmite conocimientos sino cuando genera espacios donde el estudiante entre a debatir de ciertos temas sociales y culturales de la misma región para crear ese pensamiento crítico reflexivo pues se deben utilizar los métodos que quienes hemos estudiado algo se nos han enseñado, el

ensayo, los concursos de oratoria, los foros y allí creo que las escuelas muchas veces los han utilizado y allí se comienza a crear la conciencia crítica, analizar la misma situación que vive el plantel educativo por ejemplo entre los mismos estudiantes es una buena oportunidad para mirar cómo crear este pensamiento crítico reflexivo. Yo le aconsejaría a los docentes hasta donde sea posible que siempre que hagan estas actividades o todas aquellas que van encaminadas a la reflexión utilicen algunos métodos importantes, existe el método DOFA que es muy importante, yo tengo un método propio muy especial que consiste en cuatro pasitos : “ver, juzgar, actuar y evaluar”, creo que es lo mismo de otra manera, ver la realidad del lugar, juzgar la realidad con pensamiento crítico, actuar sobre esa realidad pero después evaluar si eso sirve, así se crea un pensamiento crítico reflexivo y creo que la escuela sí ha ejercido una gran labor en este sentido, especialmente cuando hay docentes del área de literatura supongo yo, cuando lo ponen a uno a escribir ensayos o de filosofía, esas cátedras son muy importantes, no sé si ahora existen las escuelas lo que llamábamos el área de sociales, allí se comienza a crear un pensamiento estructurado a nivel político, a nivel social, incluso a nivel económico, es bueno que la escuela siga fomentando estos espacios.

Por su parte, la operatividad de este pensamiento en el ámbito educativo y social requiere trascender la pasividad cognitiva para instaurar una praxis transformadora. Lejos de ser una habilidad técnica estática, la reflexividad crítica se manifiesta como una disposición constante a la duda metódica y al diálogo intercultural, facultando a las personas para gestionar la incertidumbre de la era digital. Peralta (2009) destaca que fomentar esta capacidad resulta imperativo para la salud democrática, pues habilita a la ciudadanía para deliberar sobre problemas complejos, como la desigualdad o la crisis climática, con una perspectiva que integra la racionalidad analítica con la responsabilidad social y el cuidado del otro.

Conocimiento de calle

El denominado "conocimiento de calle" constituye una epistemología pragmática y situada que emerge al margen de la institucionalidad escolar, operando como un sistema complejo de lectura y supervivencia en el entorno urbano. Lejos de representar un vacío cultural o una carencia educativa, este saber se configura como una inteligencia adaptativa que permite al sujeto decodificar las jerarquías invisibles del territorio,

gestionar el riesgo inminente y negociar la convivencia en espacios marcados por la incertidumbre. De allí que, Amador & Muñoz (2022) argumentan que esta "escuela del asfalto" dota a los individuos de competencias hermenéuticas agudas para interpretar gestos, silencios y atmósferas, habilidades que resultan vitales para preservar la integridad física y moral en contextos donde la protección estatal suele ser precaria o inexistente.

Paralelamente, la adquisición de este capital cultural no formal funciona como un mecanismo de distinción y pertenencia que otorga estatus dentro de las dinámicas barriales. Poseer "calle" implica dominar un código ético y lingüístico específico que valida al individuo frente a sus pares, facilitando la construcción de redes de solidaridad y resistencia afectiva. Vera (2018) destaca que estos saberes experienciales, frecuentemente estigmatizados por la visión hegemónica, encierran una potencia política y creativa significativa; a través de ellos, los sujetos no solo habitan la ciudad, la resignifican y se apropian de ella, transformando la exclusión estructural en una plataforma para la afirmación de identidades colectivas resilientes.

Consejo de juventudes

Los Consejos de Juventud se configuran como arquitecturas institucionales diseñadas para canalizar la agencia política de las nuevas generaciones, operando como bisagras entre el aparato estatal y las demandas heterogéneas de la población joven. Lejos de ser instancias meramente consultivas o decorativas, estos espacios colegiados representan una conquista de ciudadanía donde se disputa la inclusión en la agenda pública. Pérez y colaboradores (2023) argumentan que estos organismos permiten transitar de una visión adultocéntrica, que percibe al joven como un sujeto en transición o riesgo, hacia una perspectiva de derechos donde se le reconoce como un actor estratégico capaz de incidir en la planificación territorial y el control fiscal.

Por otra parte, la vitalidad de estos consejos depende de su capacidad para gestionar la tensión inherente entre la formalidad burocrática y las expresiones políticas emergentes, las cuales suelen desbordar los cauces tradicionales. Existe el riesgo latente de que estas estructuras se conviertan en escenarios de cooptación partidista;

por tanto, su legitimidad reside en mantener un diálogo fluido con las "tribus" culturales, los colectivos barriales y los movimientos de protesta. Rebolledo (2023) advierte que, para ser verdaderamente representativos, los consejeros deben articular las diversas estéticas y narrativas juveniles, evitando la burocratización de sus liderazgos y asegurando que las decisiones tomadas en el recinto tengan un impacto tangible en la realidad de la calle.

Personeros estudiantiles

La figura del personero estudiantil se erige como la piedra angular de la democracia escolar, trascendiendo el mero formalismo de un proceso electoral para consolidarse como una instancia pedagógica de defensa de los derechos humanos dentro del entorno educativo. En este rol, el líder elegido no actúa simplemente como un intermediario administrativo; opera, en cambio, como un gestor de convivencia que debe articular las demandas de sus pares con las normativas institucionales, aprendiendo en la práctica el difícil equilibrio entre la libertad y la responsabilidad. Gómez (2021) sostiene que este cargo representa el primer escenario formal donde el joven experimenta la representación política, lo cual exige trascender la búsqueda de popularidad para asumir una ética del servicio y la veeduría crítica frente al poder adulto.

CULTOR2:

Me parece muy interesante esta pregunta porque para formar un sentido crítico se necesita tener conocimiento, y no sólo académico, sino también ese conocimiento "de calle", de conocer la gente y sus necesidades. Sólo así se puede establecer una crítica reflexiva y preguntarse: desde la escuela, ¿qué se está haciendo y qué pueden hacer los estudiantes para fortalecer ese pensamiento crítico? Precisamente hablábamos de los consejos de juventudes como una forma participativa de fomentar ese pensamiento crítico, reflexivo y participativo. Las juventudes habían estado muy apartadas de estos espacios, porque casi siempre se dejaba la responsabilidad de elegir y decidir a las personas mayores. Por eso considero que desde la Escuela Rural se debe incentivar más esa participación, y una forma clara de hacerlo es a través del gobierno escolar.

Muchos líderes empiezan ahí: desde ser personeros estudiantiles comienzan a apropiarse de su escuela, y sé que de esos procesos han surgido concejales o candidatos que llegaron a esos cargos entendiendo que no se trata sólo de criticar. Porque también sabemos que algunos llegan a criticar sin hacer nada y sin dejar

hacer, justamente por no haber aprendido en la Escuela Rural que, si uno critica, debe dar también una solución. Por eso creo que la escuela debe involucrarse más en estos procesos participativos y potenciar a los estudiantes para que ocupen los espacios que brindan tanto las instituciones educativas como las gubernamentales. Que expresen sus ideas, que critiquen, reflexionen y aporten alternativas de mejora para las necesidades que observan en sus propios contextos

Por otra parte, la efectividad de esta representación se ve frecuentemente desafiada por culturas institucionales que limitan la agencia real de los estudiantes, reduciendo su participación a aspectos logísticos o decorativos. Para que la personería cumpla su función transformadora, es imperativo que la escuela habilite espacios de deliberación autónoma donde el disenso sea visto como una oportunidad de crecimiento y no como una amenaza a la autoridad. Salgado (2021) advierte que empoderar verdaderamente a estos actores estudiantiles fortalece el tejido democrático desde la base, pues al validar su voz y sus propuestas, se combate la apatía cívica y se forman ciudadanos competentes para interpelar la realidad social con argumentos sólidos y compromiso colectivo.

Código Docentes

Conectar el aprendizaje con el contexto local

La articulación entre los contenidos curriculares y el entorno inmediato constituye un imperativo pedagógico que trasciende la simple ilustración de conceptos teóricos; representa, en esencia, una postura epistemológica donde el territorio se asume como un "texto vivo" susceptible de ser leído e interpretado. Al anclar los procesos formativos en la realidad local, se supera la alienación que a menudo producen los programas estandarizados y desterritorializados. Villarreal y colaboradores (2021) argumentan que esta contextualización no implica un localismo cerrado, conlleva un diálogo de saberes donde el conocimiento académico valida y se nutre del capital cultural de la comunidad, otorgando al estudiante las coordenadas necesarias para comprender su lugar en el mundo global desde una posición situada y digna.

Por su parte, vincular la escuela con su medio ambiente y social opera como un potente dinamizador del aprendizaje significativo y la responsabilidad cívica. Cuando las

problemáticas, historias y potencialidades del barrio o la vereda ingresan al aula, el acto educativo deja de ser una abstracción lejana para convertirse en una herramienta de intervención social. Arango & Pulgarín (2010) destacan que esta estrategia didáctica fomenta la apropiación identitaria y el pensamiento crítico; al analizar su propio contexto, los sujetos desarrollan la capacidad de proponer soluciones endógenas a los desafíos colectivos, transformando la educación en un motor de desarrollo humano que responde a las urgencias reales de la población y no a agendas ajenas a su bienestar.

Transformar la sociedad

La aspiración de transformar la morfología social trasciende la mera implementación de reformas institucionales o ajustes tecnocráticos; implica, en su núcleo, una reconfiguración ética de los vínculos humanos y una disputa por el sentido de la vida en común. Este cambio estructural no desciende verticalmente desde las esferas de poder, emerge de la capacidad de agencia de los sujetos para desnaturalizar las desigualdades históricas y proponer narrativas alternativas de bienestar. Andrade y colaboradores (2024) enfatizan que la verdadera revolución se gesta en la praxis cotidiana, donde la decolonialidad del saber y del poder permite fracturar las lógicas de opresión, habilitando espacios para que las comunidades recuperen su protagonismo histórico y rediseñen su futuro desde una autonomía responsable.

DOCENTE3:

La escuela rural debe conectar el aprendizaje con el contexto local, fomentar una reflexión crítica sobre la realidad del estudiante, de su entorno, de su región, y promover una participación activa y responsable en su comunidad. La escuela debe dejar de transmitir conocimientos estandarizados y mejor promover en sus estudiantes construcción de saberes a través del pensamiento crítico desde su realidad, para formar ciudadanos con capacidad de análisis y de transformar la sociedad.

Asimismo, la metamorfosis del tejido social requiere la instauración de una pedagogía de la esperanza y la resistencia que habilite el diálogo intercultural y la empatía radical. En este escenario, la acción colectiva opera como un catalizador que disuelve la apatía cívica, fomentando una ciudadanía crítica capaz de anteponer el cuidado de la vida sobre los intereses del mercado. Guerrero (2011) coincide en que

modificar el rumbo de la sociedad exige trascender el individualismo exacerbado para recuperar la dimensión comunitaria, entendiendo que el desarrollo humano sostenible se halla indisolublemente ligado a la justicia social, a la memoria ancestral y a la dignidad innegociable del otro.

Discusión entre docentes y estudiantes

El intercambio dialógico entre el cuerpo docente y el alumnado ha dejado de interpretarse como una fisura en la autoridad para reconocerse como el motor epistemológico del aula contemporánea. Este cruce de perspectivas, lejos de constituir un acto de indisciplina, configura un escenario fértil donde se negocian los significados y se deconstruyen las verdades absolutas. Sepúlveda (2017) sostiene que la discusión argumentada permite fracturar la verticalidad tradicional de la enseñanza; en este proceso, la palabra circula con mayor libertad, habilitando al estudiante para asumir un rol activo en la construcción del saber y validando su capacidad para interpelar el conocimiento establecido mediante fundamentos racionales.

Asimismo, fomentar el debate en los espacios formativos cumple una función socializadora impostergable, pues entrena a los sujetos en las competencias éticas necesarias para la vida democrática. Al confrontar ideas con el profesor dentro de un marco de respeto mutuo, el joven aprende a gestionar el disenso y a valorar la pluralidad de visiones como una riqueza colectiva. Galeano. y Universidad Pontificia Bolivariana (2022) destacan que esta tensión intelectual, cuando es mediada pedagógicamente, fortalece el pensamiento crítico y la autonomía moral; de esta forma, la escuela trasciende la mera instrucción técnica para convertirse en un laboratorio de ciudadanía donde se ejercita la escucha atenta y la búsqueda de consensos frente a la complejidad del entorno.

Interpretación del mundo

La decodificación de la realidad no opera como un registro pasivo de datos externos; se estructura, en cambio, como una proyección subjetiva donde el individuo dota de significado a su entorno basándose en su bagaje simbólico y territorial. Esta lectura situada implica que no existe una única versión del mundo, existen múltiples

narrativas que compiten por la legitimidad, cada una anclada en una experiencia histórica específica. Por su parte, Guerrero (2011) argumenta que interpretar es un acto político de "sentipensar", mediante el cual las comunidades validan sus cosmovisiones y resisten la imposición de una racionalidad única y deshumanizante, reivindicando la sabiduría afectiva y ancestral como categorías válidas de conocimiento.

Adicionalmente, la capacidad de leer el mundo de manera crítica constituye la condición de posibilidad para cualquier intento de transformación social. Al trascender la apariencia inmediata de los fenómenos, el sujeto logra identificar las lógicas de poder y exclusión que subyacen en la cotidianidad, desnaturalizando lo que a menudo se presenta como inevitable. Zalazar (2021) destaca que esta hermenéutica existencial faculta a la ciudadanía para dejar de ser espectadora de la historia, asumiendo un rol protagónico en la reescritura de su destino colectivo a través de una praxis consciente, ética y comprometida con la justicia cognitiva.

Interpretar y transformar la realidad

El proceso de decodificar el entorno social trasciende la mera acumulación de datos estadísticos o la observación pasiva de fenómenos; se constituye, esencialmente, como una praxis ética donde la comprensión profunda de las circunstancias existentes actúa como el detonante indispensable para la acción política. Leer el mundo implica identificar las fisuras estructurales y las dinámicas de poder que perpetúan la inequidad, superando la visión ingenua que asume la realidad como un destino inmutable. Andrade y colaboradores (2024) argumentan que este ejercicio hermenéutico no busca únicamente explicar lo que sucede, persigue intervenir activamente en ello, fusionando la reflexión teórica con el compromiso práctico para alterar las condiciones de vida y devolver la agencia histórica a los sujetos.

DOCENTE4:

La escuela es un espacio importantísimo para crear estudiantes con sentido crítico y reflexivo, no para dañar las cosas, sino para construir y ayudar a la comunidad. La construcción de ciudadanía es fundamental, pues la parte reflexiva nace de las discusiones entre profesores y estudiantes, donde pueden surgir ideas que fomenten ese sentido crítico y reflexivo. La interpretación del mundo y el análisis crítico permiten buscar cambios positivos en la comunidad y promover un

trabajo significativo que genere efectos reales en el entorno social y político. Muchas veces los docentes limitamos el desarrollo del sentido crítico reflexivo al centrarnos en parámetros y notas cuantitativas, dejando de lado aspectos tan importantes como el argumentar y expresar ideas. La falta de fomento en la expresión y argumentación, además de la poca empatía, son obstáculos que debemos superar para que los estudiantes puedan fortalecer su pensamiento crítico. Es necesario que los estudiantes aprendan a evaluar situaciones y actuar respecto de ellas.

Por último, en comunidades como Boyacá, todavía falta mucho en el trabajo en equipo y en la enseñanza del pensamiento crítico reflexivo. La escuela debería enseñar a los estudiantes a analizar, evaluar evidencias y fortalecer su capacidad para interpretar y transformar su realidad. Esto requiere, en parte, que nosotros, como docentes, fomentemos un entorno donde se valore la participación, el diálogo y la empatía, para que los estudiantes puedan desarrollar esas habilidades esenciales que nos permitan construir una sociedad más reflexiva y participativa

Adicionalmente, la capacidad de reconfigurar el tejido social exige transitar desde una postura contemplativa hacia una "epistemología de la resistencia", donde el conocimiento se valida en su utilidad para el bienestar colectivo. Al cuestionar las narrativas hegemónicas que naturalizan la exclusión, las comunidades logran imaginar horizontes alternativos y diseñar estrategias endógenas de cambio. Guerrero (2011) destaca que esta dialéctica entre el saber y el hacer fortalece la autonomía de los pueblos; de esta manera, interpretar y modificar la realidad se convierten en dos caras de la misma moneda, permitiendo la construcción de una existencia digna basada en la justicia cognitiva y el respeto por la diversidad biocultural.

Código Párroco

La escuela y los docentes (corazón de la cultura)

La institución educativa, lejos de limitarse a la instrucción técnica de contenidos, se consolida como el epicentro vital donde se resguarda y dinamiza el patrimonio inmaterial de los pueblos. En este espacio, la cultura no se exhibe como un objeto inerte, se vivencia cotidianamente a través de las interacciones que tejen la memoria colectiva con los desafíos del presente. Arango & Pulgarín (2010) enfatizan que la escuela funciona como una "caja de resonancia" de la identidad territorial, permitiendo que las nuevas generaciones se apropien de su herencia simbólica y, simultáneamente, la

reinterpreten para dialogar con el mundo global sin perder su esencia, garantizando así la continuidad de los valores que cohesionan al tejido social.

Por su parte, el cuerpo docente encarna la mediación ética que humaniza el conocimiento, transformando el aula en un escenario de encuentro afectivo y político. El maestro no administra simplemente un currículo prescrito; actúa como un artesano de la cultura que legitima los saberes previos de sus estudiantes y los conecta con horizontes de sentido más amplios. En este sentido, Guerrero (2011) sostiene que la labor pedagógica constituye un acto de "corazonar" la enseñanza, donde el educador asume la responsabilidad de mantener encendida la curiosidad y la esperanza, siendo el garante de que la escuela siga latiendo al ritmo de las necesidades y sueños de la comunidad, validando la vida en todas sus expresiones.

Comunicación del día a día

La dinámica comunicativa que se despliega en la cotidianidad configura el tejido fundamental de las relaciones humanas, operando como un escenario de negociación permanente de sentidos. Más allá del intercambio instrumental de datos, esta rutina verbal y gestual permite la gestión de los afectos y la construcción de la identidad frente al otro. Galindo (2009) plantea que el diálogo diario funciona como un ritual de reconocimiento; en él, los interlocutores validan su presencia y establecen los acuerdos tácitos que regulan la convivencia, demostrando que la interacción cara a cara persiste como el vehículo principal para la cohesión del grupo social, incluso en entornos altamente tecnificados.

SACERDOTE5:

Ahora y siempre la escuela y el docente es el corazón, el corazón de la vereda, el corazón de la cultura, del progreso, del adelanto, porque el alumno ve y trata de imitar al docente en todo, y ahí la gran responsabilidad del docente, todo es referido allá, porque la comunicación es permanente, día a día, y ellos se dan cuenta inmediatamente qué es lo que quiere el docente, qué es lo que él busca, si hay una sinceridad en transmitir sus conocimientos, eso lo descubre cualquiera inmediatamente, y ahí, como decimos, que el docente tenga esa capacidad de transmitir, no solo con sus palabras, sino con su manera, con su sinceridad, todo lo que necesita el alumno para formar su personalidad cultural. De pronto sea

como una fortaleza, un papel adicional del docente rural, que debe ser líder de la comunidad.

Hace dos días vi al rector de acá de Suse, que cogió un grupo de alumnos y como el gobernador estaba inaugurando la placa huella allí del GACAL, y trajo un grupo de alumnos, y se fue para allá, y logró creo que gestionar la placa huella de acá del desaguadero, a al colegio. Los alumnos, ellos imitan, siguen, es su camino, es su huella, y es seguridad para ellos. Ahí insistimos en la gran responsabilidad del docente para transmitir todo lo que es su persona, su modo, y qué misión tan grande delante de las personas, delante de la sociedad, delante de Dios, del docente.

Por otra parte, la calidad de estos intercambios habituales determina el clima emocional de los entornos familiares y laborales, donde la competencia para escuchar de manera activa resulta más determinante que la elocuencia retórica. Por ello, Galeano y Universidad Pontificia Bolivariana (2022) subraya que una comunicación asertiva en el día a día previene la escalada de conflictos innecesarios; al priorizar la empatía y la claridad en la expresión de necesidades, se desactivan los malentendidos y se fomenta una cultura del cuidado. En este contexto, el lenguaje se utiliza para tender puentes, evitando su uso como herramienta para levantar muros defensivos o perpetuar la indiferencia ante la realidad ajena.

Formar una personalidad cultural

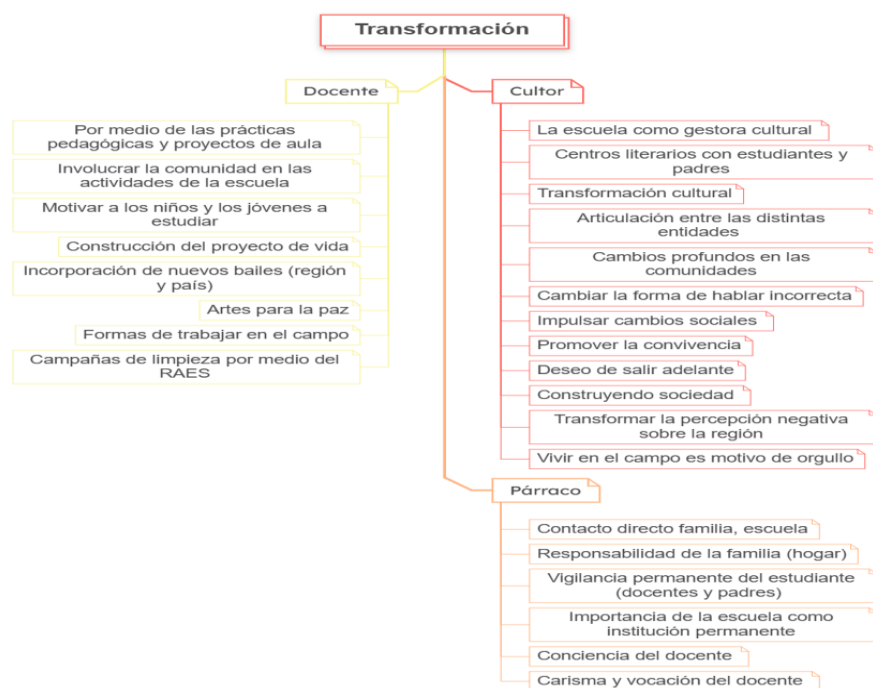
La estructuración de una personalidad cultural no emerge de manera espontánea ni aislada; constituye un proceso dinámico de apropiación simbólica donde el sujeto interioriza los códigos, valores y memorias de su entorno para dotar de sentido su existencia. Lejos de ser una recepción pasiva de tradiciones, esta configuración implica una negociación constante entre la herencia colectiva y la experiencia individual, permitiendo que la persona se reconozca como parte de un "nosotros" diferenciado. González, et al (2021) argumentan que este anclaje identitario resulta vital para la salud psicológica y ética del individuo, pues le otorga un "lugar de enunciación" sólido desde el cual puede dialogar con la alteridad sin disolverse en ella, validando su propia historia frente a las presiones homogeneizadoras de la globalización.

Adicionalmente, el fomento de esta identidad cultural en los espacios formativos trasciende la mera transmisión de contenidos folclóricos para convertirse en una estrategia de resistencia epistémica y cohesión social. Al cultivar un sentido de pertenencia arraigado en el territorio, se faculta a las nuevas generaciones para valorar sus raíces y proyectarse hacia el futuro con autonomía crítica. Arango & Pulgarín (2010) destacan que una personalidad culturalmente definida actúa como un escudo protector frente a la alienación; de este modo, el sujeto no solo habita su cultura, la revitaliza y la transforma, asegurando que el legado ancestral mantenga su vigencia y funcionalidad ante los desafíos contemporáneos.

Subcategoría: Transformación

La noción de transformación, entendida desde las epistemologías del sur, trasciende la simple modificación de estructuras externas o la adopción acrítica de modelos foráneos; implica, fundamentalmente, una ruptura ontológica con las formas hegemónicas de habitar el mundo.

Figura 11. Transformación



Nota: Elaboración Propia

Este proceso exige transitar desde una racionalidad instrumental, centrada en la objetivación de la realidad, hacia una "altersofía" o sabiduría del otro, donde el cambio genuino emerge del reconocimiento de la diversidad biocultural y la justicia cognitiva. Ortiz (2022) argumenta que la verdadera metamorfosis social no se decreta verticalmente, germina en la deconstrucción de las prácticas coloniales del saber y del poder, permitiendo que las comunidades recuperen su agencia histórica para diseñar futuros posibles basados en el buen vivir.

En el ámbito educativo y pedagógico, transformar la praxis requiere superar la obsesión por la estandarización y el control curricular para abrazar una didáctica del "sentipensar". Esta perspectiva integra la razón con la emoción, validando los afectos y la memoria territorial como componentes indispensables del aprendizaje significativo. Guerrero (2011) sostiene que educar para la transformación conlleva un acto político de "corazonar" la enseñanza; de esta manera, la escuela deja de ser un espacio de reproducción de desigualdades para convertirse en un escenario de resistencia y creatividad, donde docentes y estudiantes co-construyen conocimientos situados que responden a las urgencias éticas y ecológicas de su entorno inmediato.

Por lo tanto, la dinámica de cambio en el siglo XXI se encuentra atravesada por la irrupción de las culturas juveniles y digitales, las cuales reconfiguran constantemente los modos de participación ciudadana. Lejos de la apatía que se les atribuye, las nuevas generaciones impulsan transformaciones profundas a través de la acción colectiva en red, articulando demandas locales con movimientos globales de justicia social. Rebolledo (2023) destaca que esta "ciudadanía digital" no sustituye la movilización en la calle, la potencia y la expande, generando nuevas gramáticas de protesta y propuesta que desafían las jerarquías tradicionales y obligan a las instituciones a renovar sus pactos de convivencia para mantener su legitimidad ante una sociedad en permanente ebullición.

Código Cultores

La escuela como gestora cultural

La creación de espacios para el encuentro literario donde convergen educandos y sus familias constituye una estrategia pedagógica de hondo calado social, orientada a

resignificar el acto lector como una experiencia de comunión y diálogo intergeneracional. En estos centros, la lectura deja de concebirse como una obligación académica aislada para transformarse en un puente que vincula los saberes del hogar con el conocimiento escolar, facilitando la construcción de comunidades de interpretación dinámicas. Por su lado, Acosta y colaboradores (2024) sugieren que la integración de los padres en estas dinámicas no solo fortalece las competencias comunicativas de los jóvenes, antes bien, repara el tejido afectivo y democratiza el capital cultural, permitiendo que la palabra escrita actúe como un catalizador de cohesión comunitaria y reconocimiento mutuo.

Paralelamente, estos espacios funcionan como laboratorios para la recuperación de la identidad y la memoria colectiva, donde el intercambio de relatos orales y textos literarios nutre la subjetividad de los participantes. Al validar las voces de los adultos junto a la de los estudiantes, se fomenta un aprendizaje situado que reconoce la pluralidad de visiones del mundo, combatiendo la pasividad informativa y estimulando la capacidad crítica. Sepúlveda (2017) destaca que estos círculos de lectura compartida potencian el desarrollo del pensamiento reflexivo; de esta manera, la escuela se revela como un territorio de puertas abiertas donde la formación literaria trasciende las aulas para impactar directamente en la calidad de la convivencia y en el empoderamiento social de las familias involucradas.

Centros literarios con estudiantes y padres

La implementación de núcleos de encuentro literario que integran a educandos y sus progenitores constituye una estrategia de mediación cultural de alta relevancia, orientada a transformar el hábito lector en una experiencia de intercambio social y dialógico. Estos espacios trascienden la instrucción mecánica de la lectoescritura al posicionar el texto como un pretexto para el debate intergeneracional, donde se legitiman los saberes populares frente al canon académico. Acosta y colaboradores (2024) sugieren que la participación activa de los cuidadores en estas dinámicas fortalece el tejido afectivo y democratiza el acceso a bienes simbólicos; de este modo, se fomenta una comunidad de aprendizaje que reconoce en la palabra escrita una herramienta potente para la cohesión comunitaria y el reconocimiento de la identidad propia.

CULTOR1:

La escuela puede fortalecer la cultura cuando se convierte en el eje cultural y en la gestora de lo que existe en su entorno, aprovechando espacios como las reuniones de padres para transformar esa cultura desde adentro. El simple hecho de que una reunión deje de verse como una obligación y pase a ser una oportunidad para aprender y conocerse mejor ya genera un cambio que fortalece la identidad cultural. Un ejemplo de esto ocurrió en Peña Blanca, donde una maestra realizaba reuniones cada dos meses y creaba centros literarios no solo con los estudiantes, sino también con los padres. En una reunión los estudiantes debían preparar una danza, una copla o alguna expresión cultural, y en la siguiente les correspondía a los padres. Este trabajo conjunto fortaleció la cultura del lugar. Así, la escuela puede crear espacios culturales que surgen de la participación activa de padres e hijos. Como la mayoría de lo que aprendemos viene de nuestros padres, cuando un padre transmite públicamente una enseñanza a su hijo, este se siente orgulloso y continúa replicando esa cultura, fortaleciendo así las tradiciones familiares y comunitarias

Asimismo, estos círculos de lectura funcionan como dispositivos para el desarrollo del pensamiento crítico y la escucha empática dentro del sistema familiar. Al desplazar la actividad literaria fuera de los límites estrictos del aula convencional, se logra una apropiación social del conocimiento que motiva a los jóvenes a explorar nuevas realidades junto a sus figuras de referencia. Sepúlveda (2017) destaca que el involucramiento de los padres en el fomento lector mejora notablemente la autopercepción de competencia en los estudiantes; paralelamente, la escuela se consolida como un nodo de encuentro ciudadano donde la discusión literaria permite procesar realidades complejas de forma colectiva. De esta manera, se garantiza que la formación integral sea un compromiso compartido que potencia la resiliencia y la agencia cultural de todos sus participantes.

Transformación cultural

La metamorfosis de los marcos simbólicos y axiológicos de una sociedad no se produce mediante la imposición de decretos externos, germina en la reconfiguración de los sentidos compartidos y en la capacidad de los sujetos para cuestionar sus propias prácticas cotidianas. Este fenómeno de cambio implica una transición desde lógicas de pensamiento heredadas hacia nuevas formas de habitar el territorio, donde la diversidad y el diálogo de saberes se convierten en los pilares de la convivencia. Andrade y

colaboradores (2024) argumentan que la verdadera evolución social requiere una decolonización del imaginario colectivo, permitiendo que las comunidades recuperen su agencia histórica y diseñen horizontes de bienestar que respeten su identidad, alejándose de modelos de desarrollo ajenos a su realidad biopsicosocial.

Por otra parte, la educación actúa como el motor principal de esta renovación al fomentar un pensamiento crítico capaz de desnaturalizar las estructuras de exclusión que persisten en el tejido social. La transformación cultural exige una apertura hacia lo incierto y una disposición ética para reconocer la validez de múltiples visiones del mundo, integrando la memoria ancestral con las exigencias del presente globalizado. Guerrero (2011) destaca que este proceso se sustenta en el "corazonar", una práctica que vincula el intelecto con la afectividad para construir lazos de solidaridad más profundos. De esta manera, el cambio en la cultura se manifiesta como un organismo vivo que se adapta y florece a través de la participación ciudadana y el compromiso innegociable con la justicia cognitiva.

Articulación entre las distintas entidades

La convergencia operativa entre las diversas instituciones estatales y las organizaciones de la sociedad civil representa un desafío estructural que trasciende la simple firma de convenios, posicionándose como la base de una gobernanza territorial efectiva. Esta sinergia interinstitucional exige desarticular la gestión fragmentada que tradicionalmente ha imperado en la administración pública, transitando hacia modelos de cooperación horizontal donde los recursos y saberes se comparten en función de metas comunes. Cejudo & Michel (2016) plantean que la articulación sistémica permite maximizar el impacto de las políticas sociales; al alinear los objetivos de los entes gubernamentales con las necesidades reales de la población, se logra una respuesta integral frente a problemáticas complejas que una entidad, actuando de forma aislada, difícilmente podría resolver.

CULTOR1:

Fortalecer la cultura desde la escuela es una tarea difícil porque la transformación cultural ha llegado a todos los rincones; pero veo que se ha intentado hacerlo

involucrando a los padres. Una estrategia importante son las escuelas de padres, desde donde pueden fortalecerse estos procesos, ya que la familia es la primera dinamizadora de cualquier cambio cultural y social. También es necesario que las instituciones llamen a los padres a participar en procesos más críticos y significativos, pues muchas veces solo asisten si la reunión es obligatoria. Además, las instituciones gubernamentales deberían llegar a las escuelas rurales con programas de formación cultural y artística, ya que estos suelen concentrarse en lo urbano y, si el docente no tiene la motivación o la formación necesaria ante estas iniciativas que se pierden. Por eso es clave que exista articulación entre las distintas entidades para lograr un verdadero avance cultural. Cuando hay unión entre lo gubernamental, la salud, lo religioso y la escuela, se puede llegar a todos los habitantes y fortalecer la cultura desde todos los rincones.

Asimismo, el éxito de estos vínculos de colaboración depende de la creación de canales de comunicación fluidos y protocolos de acción conjunta que garanticen la sostenibilidad de los proyectos a largo plazo. Mosquera (2025) menciona que la articulación no debe entenderse como un fin en sí misma, es el medio para construir ecosistemas de bienestar donde la escuela, el sector productivo y el Estado trabajen de manera armónica. De esta forma, se fomenta una cultura de la corresponsabilidad que fortalece la confianza ciudadana en las instituciones; al percibir una gestión coherente y unificada, los sujetos se sienten respaldados por una red de soporte institucional sólida, capaz de promover un desarrollo humano que sea auténticamente inclusivo y respetuoso de la diversidad local.

Código Docentes

Por medio de las prácticas pedagógicas y proyectos de aula

La implementación de estrategias didácticas fundamentadas en la investigación-acción permite que el recinto escolar trascienda la mera instrucción técnica, consolidándose como un espacio donde la teoría se verifica a través de la intervención directa en el entorno. Las prácticas pedagógicas, concebidas como un ejercicio reflexivo y constante, facultan al educador para mediar entre el currículo formal y las realidades subjetivas de sus estudiantes, adaptando los contenidos a las exigencias del territorio. Ríos (2018) sostiene que esta labor requiere una postura ética donde el docente asume su rol como diseñador de ambientes de aprendizaje, garantizando que el acto de enseñar

sea una respuesta genuina a las inquietudes intelectuales y sociales de los jóvenes en formación.

DOCENTE3:

Se puede fortalecer la cultura en los habitantes desde la escuela rural a través de las prácticas pedagógicas, proyectos de aulas, talleres, con la comunidad o con integración del currículo de las tradiciones y costumbres de la región.

Por otro lado, los proyectos de aula se erigen como dispositivos metodológicos que desarticulan la fragmentación del saber, promoviendo una integración interdisciplinar orientada a la resolución de problemas tangibles. Al estructurar la enseñanza en torno a nodos problematizadores, se logra que el alumnado desarrolle competencias críticas y colaborativas, asumiendo un protagonismo activo en la producción de sus propios conocimientos. Quiroga (2012) menciona que este enfoque pedagógico fortalece el vínculo entre la escuela y la vida cotidiana, pues al investigar fenómenos reales, los educandos encuentran un sentido profundo en su formación; de esta manera, se consolida una educación situada que contribuye al desarrollo humano y social desde la base de la indagación colectiva.

Involucrar la comunidad en las actividades de la escuela

La integración orgánica de los actores locales en las dinámicas escolares representa una transición necesaria hacia una pedagogía del territorio, donde la institución educativa deja de ser un recinto cerrado para convertirse en un centro de convergencia social. Al fomentar esta apertura, se logra que el conocimiento académico dialogue con los saberes populares y las experiencias de vida de los vecinos, padres y organizaciones de base, otorgando un sentido de realidad y pertenencia a los procesos formativos. Arango y Pulgarín (2010) sostienen que esta simbiosis fortalece el capital social de la región; la escuela se asume como un laboratorio de ciudadanía viva que reconoce en la comunidad una fuente legítima de sabiduría y un soporte indispensable para la sostenibilidad de cualquier proyecto de transformación pedagógica.

Asimismo, la participación activa de la colectividad en la agenda escolar opera como un factor determinante para la seguridad humana y la cohesión del tejido social.

Cuando el entorno circundante se apropia de los espacios educativos, se generan redes de cuidado que protegen a la infancia y juventud frente a las vulnerabilidades externas, promoviendo una ética de la corresponsabilidad. En tal sentido, Gómez (2023) destaca que este involucramiento trasciende la asistencia a reuniones formales, implica la construcción de una gobernanza participativa donde los sueños y necesidades del barrio se integran en el currículo. De esta forma, la educación se revela como un compromiso ético compartido que potencia la resiliencia comunitaria y garantiza que el aprendizaje responda fielmente a las urgencias de su propio contexto histórico.

Hilar lana

La transformación del vellón en hebra constituye un ejercicio de introspección y dominio técnico que trasciende la simple manufactura textil, posicionándose como una "tecnología del afecto" donde la materia prima dialoga con la sensibilidad del operario. En este proceso, la torsión rítmica de las fibras exige una sincronía perfecta entre el movimiento del cuerpo y las propiedades físicas de la proteína capilar, generando un conocimiento corporizado que se transmite mediante la observación y la práctica situada. Bello & Aranguren (2020) plantean que el acto de hilar representa una forma de pensamiento material; en él, la hilandera inscribe la memoria de su territorio en cada centímetro de hilo, preservando una sabiduría táctica que resiste la homogeneización de los procesos industriales masivos.

Por otra parte, la vigencia de esta labor artesanal en las comunidades contemporáneas funciona como un mecanismo de autonomía económica y reafirmación de la identidad frente a la vertiginosidad del mercado global. Lejos de considerarse una actividad anacrónica, el hilado manual permite la autogestión de recursos y fortalece los vínculos intergeneracionales al servir como puente comunicativo entre los saberes ancestrales y las nuevas realidades rurales. Arias (2021) destaca que salvaguardar este "saber hacer" resulta imperativo para la diversidad cultural; de esta manera, el hilo resultante se transforma en un soporte simbólico donde se teje la resistencia social y se valida la dignidad del trabajo campesino como un motor de desarrollo humano sostenible.

Enseñar cómo se esquila a la oveja

La instrucción sobre el proceso de cosecha de lana trasciende la mera capacitación técnica en el manejo de herramientas de corte; constituye, fundamentalmente, la transmisión de una ética del cuidado interespecie en el entorno rural. En este acto pedagógico, el mentor debe transferir una "gramática corporal" precisa que permita inmovilizar al ovino mediante posturas estratégicas, evitando el uso de ataduras o violencia que desencadenen respuestas de estrés agudo. Romero & Sánchez (2011) enfatizan que la enseñanza de este oficio debe priorizar la integridad biológica del semoviente, inculcando en el aprendiz la capacidad de leer el comportamiento del animal para sincronizar sus movimientos con los de este, garantizando una faena fluida y humanitaria.

Desde la perspectiva de la educación técnica situada, aprender a esquilar implica el desarrollo de una destreza psicomotora fina que se perfecciona mediante la observación mimética y la repetición guiada en el corral. El docente demuestra cómo la tensión correcta de la piel y el trayecto largo del peine determinan la calidad de la fibra obtenida, evitando los cortes innecesarios que deprecian el producto final. Arias (2021) destaca que este "saber hacer" práctico requiere una inmersión profunda en la realidad productiva; allí, el estudiante interioriza que la eficiencia económica se halla indisolublemente ligada al trato digno del ganado. De esta forma, la escuela rural salvaguarda un patrimonio inmaterial que asegura la autonomía y el sustento de las familias campesinas frente a los desafíos del mercado global.

Por medio de las TIC los estudiantes pueden dar a conocer sus costumbres

La integración de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) en los procesos de aprendizaje permite que el alumnado trascienda el rol de receptor pasivo, convirtiéndose en un agente activo que documenta y difunde su herencia simbólica. Al emplear recursos digitales para la creación de contenidos multimedia, los jóvenes logran capturar la esencia de sus tradiciones orales, gastronómicas y artísticas, otorgándoles una visibilidad global que antes era inaccesible. Cely & Álvarez (2021) plantean que este ejercicio de "activismo digital" favorece la descolonización del saber; en este escenario,

las herramientas tecnológicas operan como un soporte para la memoria colectiva, facilitando que las comunidades narren su propia realidad desde sus propios códigos estéticos y lingüísticos.

DOCENTE4:

Yo creo que es muy importante involucrar a la comunidad en las actividades de la escuela. Me parece clave invitarlos a compartir sus conocimientos, hacer talleres y recuperar esas habilidades del campo que nuestros estudiantes ya no conocen: tejer, coser, lavar lana, hilar. El año pasado hice una encuesta para el día de la boyacensidad y no salió ni uno que supiera hilar lana; nadie sabía qué era un uso, un tortero o cómo se lava la fibra. Por eso siento que hay que fortalecer toda esa cultura ancestral, incluso trayendo una oveja para que los muchachos vean cómo se esquila. También debemos integrar a la comunidad a las danzas, a la música, y seguir capacitando en temas importantes como el uso del suelo y las prácticas agrícolas. Yo veo que nos falta mucha conciencia social. Aquí en la vereda los jóvenes andan en motos sin casco, no respetan normas de tránsito, y a veces hasta he tenido problemas con personas que dejan carros atravesados o que dicen que “andan por donde se les da la gana”. Todo esto demuestra que necesitamos más capacitación social, porque esa partecita sí está floja. Me parece fundamental que aprendamos a convivir mejor, respetar normas y entender que vivimos en comunidad.

También está el tema de la tecnología, que ya nos tocó a todos. Aquí en la vereda de Suse la mayoría de familias ya tienen internet, y eso es una cultura con la que tenemos que convivir. Claro que los niños se pueden ver influenciados por “toda esa cantidad de basura” que aparece en internet, pero también hay cosas muy buenas: bibliotecas virtuales, aplicaciones y oportunidades para aprender. Incluso es bonito que, a través de las TIC, nuestros estudiantes puedan mostrar las costumbres de la vereda, el medio ambiente y toda la riqueza cultural que tenemos. Para mí, la tecnología es una oportunidad muy buena; lo único es ponerle límites y aprender a usarla bien.

Asimismo, el uso pedagógico de las plataformas digitales fomenta un diálogo intercultural que fortalece la autoestima grupal y el sentido de pertenencia territorial. Cuando los estudiantes utilizan la red para exponer sus costumbres, establecen una relación dialéctica entre lo ancestral y lo moderno, demostrando que la identidad no es un objeto estático, es un proceso vivo en constante actualización. Fonseca (2012) subraya que estas prácticas comunicativas mediadas por la tecnología promueven una ciudadanía crítica; de esta manera, el espacio virtual se transforma en un escenario de resistencia cultural donde se combate la homogeneización informativa y se reivindica la pluralidad de visiones de mundo que conviven en el continente.

Código Párroco

Contacto directo familia, escuela

El vínculo estrecho y sin intermediarios entre el entorno doméstico y la institución educativa representa la piedra angular de un sistema formativo eficaz, pues permite que las metas de aprendizaje trasciendan el recinto escolar para integrarse en la vida cotidiana del estudiante. Esta interacción dialógica debe caracterizarse por una simetría en la comunicación, donde se validen las inquietudes de los padres y se compartan las observaciones pedagógicas del docente con el propósito de unificar criterios formativos. Páez (2015) sostiene que la proximidad física y emocional entre estos dos mundos socializadores reduce significativamente las brechas de comprensión respecto al desarrollo del joven, logrando que el apoyo académico se convierta en un esfuerzo compartido basado en la confianza mutua y el conocimiento profundo de las necesidades particulares del educando.

Adicionalmente, la consolidación de canales de encuentro directo faculta a la comunidad educativa para gestionar de manera proactiva los desafíos convivenciales y las posibles alertas de riesgo psicosocial. Al prescindir de comunicaciones burocráticas frías y priorizar el diálogo humano, se construye una red de protección integral que favorece la permanencia estudiantil y el fortalecimiento de la autoestima. Méndez & Jaimes (2018) indica que este acercamiento deliberado permite a los maestros adaptar sus estrategias a la realidad cultural del hogar, mientras que las familias logran una mayor apropiación de los procesos institucionales. De este modo, la educación se revela como un compromiso ético bidireccional que maximiza el potencial cognitivo y afectivo de los sujetos al percibirse acompañados por una alianza sólida y coherente.

Responsabilidad de la familia (hogar)

La familia se constituye como el nicho ecológico primordial donde el ser humano inicia su proceso de socialización, estableciendo allí la arquitectura axiológica que orientará sus interacciones futuras. Más allá de proveer el sustento biológico, el hogar opera como la primera instancia de formación ética en la cual se internalizan las gramáticas emocionales indispensables para la vida en comunidad. Romero y

colaboradores (2018) sostienen que esta labor primigenia resulta insustituible; es en la intimidad de las relaciones domésticas donde se construye el andamiaje psicosocial necesario para el desarrollo de una personalidad equilibrada, una tarea que la educación formal puede complementar, más requiere un cimiento sólido previo para ser efectiva.

Asimismo, el entorno familiar ejerce una influencia determinante sobre la trayectoria académica y el desarrollo cognitivo del estudiante a través del acompañamiento afectivo y la valoración del conocimiento. La existencia de una estructura de soporte en casa actúa como un predictor del éxito escolar a menudo más potente que las variables puramente socioeconómicas. Perero y colaboradores (2024) destacan que la participación activa de los padres en el monitoreo y la motivación del educando mejora directamente el rendimiento; de esta manera, se valida la premisa de que la calidad educativa se co-construye en un diálogo constante entre los cuidadores y los docentes, asumiendo una corresponsabilidad que garantiza el bienestar integral y el proyecto de vida del adolescente.

Vigilancia permanente del estudiante (docentes y padres)

El monitoreo constante de la trayectoria del educando requiere una coordinación simbiótica entre el cuerpo docente y el núcleo familiar, trascendiendo la simple inspección para convertirse en un acompañamiento ético y preventivo. Esta labor conjunta permite detectar de forma temprana alteraciones en el rendimiento académico o variaciones en el bienestar emocional, factores que a menudo preceden a la deserción o al aislamiento social. Por su parte, Basurto y colaboradores (2025) sostienen que el éxito formativo depende directamente de esta alianza estratégica; cuando los padres y maestros mantienen un flujo de información bidireccional, se logra instaurar un entorno de seguridad que potencia la autoconfianza del estudiante, garantizando que los desafíos del proceso educativo se aborden desde una red de apoyo sólida y coherente.

SACERDOTE5:

Mediante un contacto directo con la familia, la escuela y la familia. Eso es insustituible y es necesario, esa relación. Porque el papá, la mamá, se confían. A veces, que todo lo que haga la escuela, lo que haga el docente, y ellos se descuidan, pero él es docente, y no puede suplir algunas interacciones propias de

la familia, de eso nos damos cuenta y nos están llamando a la responsabilidad de la familia, del hogar porque la familia es un tesoro. Y entonces, esa relación de la escuela, del docente con el padre de familia es insustituible y tiene que ser una vigilancia permanente.

Por otra parte, esta supervisión compartida debe entenderse como un ejercicio de corresponsabilidad que busca proteger la integridad integral del adolescente ante los riesgos del entorno físico y digital. Al unificar criterios de cuidado, se evita que existan vacíos en la guía que los adultos proporcionan, favoreciendo el desarrollo de la autonomía moral y el sentido de responsabilidad en el joven. De allí que, Perero y colaboradores (2024) destacan que una vigilancia mediada por el afecto y el diálogo fortalece el desempeño metacognitivo; de esta manera, la observación atenta no se percibe como una intrusión, constituye el soporte necesario para que el sujeto en formación interiorice pautas de conducta saludables y se comprometa de manera proactiva con su propio proyecto de vida.

Código Cultores

Cambios profundos en las comunidades

La evolución de las estructuras sociales en contextos locales demanda un análisis que trascienda la simple observación de cambios superficiales, enfocándose en la reconfiguración de los vínculos de reciprocidad y en la gestión de la memoria colectiva. Estas transformaciones de gran calado emergen cuando los grupos humanos logran integrar innovaciones tecnológicas o nuevas formas de gobernanza sin fracturar su esencia identitaria. Por ello, Andrade y colaboradores (2024) plantean que la verdadera metamorfosis comunitaria se manifiesta en la recuperación de la agencia política y en la defensa del territorio; en este escenario, los sujetos dejan de ser receptores de políticas externas para convertirse en arquitectos de su propio destino, validando una epistemología que privilegia el bienestar común y la sostenibilidad de los recursos compartidos frente a las presiones de la globalización uniforme.

Por otra parte, la irrupción de nuevas dinámicas de convivencia y la redefinición de los liderazgos locales actúan como catalizadores de una resiliencia social indispensable para afrontar las crisis contemporáneas. El cambio profundo se sustenta

en una pedagogía de la esperanza y en el fortalecimiento de las redes de apoyo mutuo, factores que desactivan las violencias estructurales instaladas en la cotidianidad. Así, Guerrero (2011) destaca que estas transiciones requieren un diálogo de saberes permanente entre las generaciones, asegurando que el progreso técnico se acompañe de una ética del cuidado y un respeto profundo por la diversidad. De esta manera, las comunidades logran transitar hacia modelos de vida más hospitalarios, donde la justicia social y la equidad dejan de ser aspiraciones retóricas para transformarse en prácticas tangibles que garantizan la dignidad de cada integrante del tejido social.

Cambiar la forma de hablar incorrecta

La modificación de los hábitos expresivos que se apartan de las normas convencionales de la lengua requiere un abordaje pedagógico que trascienda la mera corrección gramatical, posicionándose como un ejercicio de expansión del capital cultural. En lugar de sancionar las variantes dialectales o los modismos locales, la escuela debe proponer una apropiación consciente del código estándar como una herramienta de movilidad social y participación ciudadana. Fonseca (2012) sostiene que el perfeccionamiento del discurso oral y escrito permite al sujeto navegar con éxito en diversos campos socioprofesionales; así, el ajuste hacia una comunicación más precisa se traduce en el fortalecimiento de la autoconfianza y en la capacidad de argumentar con mayor claridad en escenarios de decisión pública.

CULTOR1:

He visto cómo la escuela rural ha sido clave para transformar profundamente nuestras comunidades. En el caso de Suse, por ejemplo, aunque su apodo oficial es “los de la varita” por la tradición arriera, en algún momento les pusieron el apodo de los lanceros por hechos lamentables de los años 90. Sin embargo, ha sido precisamente la escuela la que ha ido cambiando esa imagen, porque donde hay una escuela hay transformación. Cuando un estudiante aprende, empieza a cambiar incluso la manera de hablar de sus propios padres y de su comunidad, reemplazando expresiones como “truje” o “haiga” por un castellano más propio y moderno. Esa transformación del lenguaje es apenas el inicio de un cambio más profundo.

También he visto que la escuela impulsa cambios sociales reales, porque allí los padres se reúnen, comparten, reciben charlas y se acercan a valores como el respeto y promover la convivencia. Eso ha permitido que muchas comunidades pasen de realidades duras o estigmatizadas a espacios donde se reconoce la

cultura, el diálogo y el deseo de salir adelante. Estoy convencido de que la escuela genera un cambio de mentalidad en todos los niveles: social, económico, político, religioso y hasta moral, porque abre puertas al conocimiento académico y a nuevas formas de comprender la vida.

La gente del campo no es ignorante; tiene saberes que transmite y también enseña a su manera. Por eso invito a los profesores a valorar profundamente sus lugares de trabajo y esa oportunidad que tienen de ser gestores culturales y transformadores de su territorio. La escuela rural ha cambiado la realidad de Boyacá porque enseña, acompaña y construye sociedad, ayudando a que cada estudiante y cada familia se sientan parte de un proceso que busca un bien común más justo y más humano.

Paralelamente, este proceso de transformación en el uso del lenguaje debe ejecutarse bajo un enfoque de respeto por la identidad del hablante, evitando que la búsqueda de la corrección académica se convierta en una forma de exclusión o estigma. La labor docente consiste en brindar al estudiante una conciencia lingüística que le permita diferenciar los contextos comunicativos, eligiendo el registro más adecuado según la situación. Noblecilla y colaboradores (2025) destacan que el desarrollo de competencias discursivas sólidas está intrínsecamente ligado al éxito académico y a la integración social; por consiguiente, fomentar un habla fluida y ajustada a las convenciones normativas constituye un derecho del educando para acceder a mayores oportunidades de desarrollo humano y profesional en una sociedad globalizada.

Impulsar cambios sociales

La promoción de transformaciones estructurales en el tejido social requiere una comprensión profunda de las tensiones entre la herencia cultural y las exigencias de la modernidad, evitando la aplicación de fórmulas externas que ignoran la idiosincrasia local. Este impulso renovador germina en la base de la pirámide social, donde la educación se convierte en el catalizador primordial para desnaturalizar las inequidades y fomentar un pensamiento crítico con capacidad de acción territorial. Ortiz (2022) sugiere que la movilización genuina se fundamenta en la recuperación de la agencia colectiva, permitiendo que las comunidades dejen de ser observadoras pasivas para transformarse en arquitectas de su propio bienestar. En este escenario, la innovación no debe interpretarse como una ruptura con el pasado, constituye una adaptación

estratégica de los valores fundamentales para responder a los desafíos contemporáneos de justicia y equidad.

Paralelamente, la sostenibilidad de estos cambios depende de la solidez de las redes de colaboración y de una ética del cuidado que priorice el desarrollo humano sobre el crecimiento puramente técnico. Guerrero (2011) destaca que el éxito de los movimientos sociales en Latinoamérica reside en su facultad para generar espacios de diálogo horizontal y reconocimiento mutuo entre diversos actores. Al fortalecer los vínculos de reciprocidad y la confianza institucional, se activan procesos de resiliencia que blindan a los grupos vulnerables frente a las crisis sistémicas. Por consiguiente, movilizar la estructura social implica un compromiso compartido que vincula la investigación académica con las necesidades del entorno, asegurando que cada avance se traduzca en una mejora tangible de las condiciones de vida y en la protección de los derechos fundamentales de todos los ciudadanos.

Promover la convivencia

La construcción de una coexistencia armónica en el entorno educativo trasciende la mera ausencia de conflictos, posicionándose como una praxis ética que requiere la participación activa de todos los estamentos de la comunidad. Este proceso implica el desarrollo de una cultura del encuentro donde la diferencia se asume como una oportunidad pedagógica para fortalecer el tejido social. Criollo y colaboradores (2024) sostienen que el fomento de relaciones saludables se basa en el reconocimiento de la alteridad y en la implementación de mecanismos de justicia restaurativa. Al priorizar el diálogo y la escucha empática sobre las medidas punitivas tradicionales, las instituciones logran configurar territorios de paz donde el estudiante aprende a gestionar sus emociones y a resolver discrepancias mediante el entendimiento mutuo, consolidando así un ambiente propicio para el desarrollo humano integral.

CULTOR2:

Yo he visto que la escuela rural ha cambiado esa imagen que antes tenían muchas zonas apartadas, que incluso se consideraban “zonas rojas”. Esto a que desde la escuela se han generado procesos que han demostrado que estamos en otra etapa, que los estudiantes pueden transformar su propio territorio y generar cambios reales. Antes, cuando un funcionario llegaba a esas zonas se decía que

estaba loco por irse para allá, que eso era peligroso, pero gracias al trabajo conjunto con padres de familia y con otras instituciones se ha logrado mostrar que allí había mucho más que violencia: había cultura, gastronomía y jóvenes con ganas de salir adelante. Esa visión distinta empezó a cambiar la realidad social del lugar. También es visto cómo se ha demostrado que los estudiantes de la zona rural sí pueden salir adelante, a pesar de que muchos piensen que por estar lejos es más difícil. Varios proyectos han trascendido más allá de las aulas y llegaron a niveles municipales, departamentales e incluso nacional, lo que transformó completamente la percepción negativa que se tenía de esas regiones. Ahora muchos quieren conocer esos lugares que antes evitaban. Suse, por ejemplo, antes tenía un apodo muy fuerte por sus conflictos, pero la escuela ayudó a transformar esa imagen. Hoy participa en procesos académicos importantes, tiene alianzas y cuenta con estudiantes que han llegado a la educación superior. Para mí esto demuestra que la escuela rural ha sido clave para cambiar la realidad social de los habitantes boyacenses, porque ha sacado la cara por sus comunidades y ha demostrado que vivir en el campo es motivo de orgullo. Muchos estudiantes han puesto en alto el nombre de sus regiones, y eso ha llevado a que las autoridades presten más atención y valoren estos territorios que antes eran vistos solo desde lo problemático

Por otro lado, la sostenibilidad de una convivencia democrática en el aula se halla estrechamente vinculada a la coherencia entre las normas institucionales y las prácticas cotidianas de los docentes y padres de familia. Solís & Aguiar (2017) destacan que los vínculos de confianza y reciprocidad funcionan como factores protectores ante los riesgos de exclusión y violencia. Resulta imperativo que la escuela actúe como un laboratorio de ciudadanía viva, permitiendo que los jóvenes interioricen valores de respeto y solidaridad a través del ejemplo y la deliberación colectiva. De esta forma, se transita de una disciplina impuesta hacia una autorregulación consciente, logrando que el centro educativo se convierta en un refugio de seguridad y hospitalidad que garantiza el bienestar psicosocial de cada uno de sus integrantes.

Deseo de salir adelante

La aspiración de superación personal y social, entendida como el impulso intrínseco para trascender las limitaciones del entorno, constituye un motor fundamental en la construcción de proyectos de vida resilientes dentro de los contextos latinoamericanos. Este anhelo no debe reducirse a una simple ambición individualista, representa una manifestación de la agencia humana que busca dignificar la existencia a través de la formación continua y el trabajo consciente. Prieto y colaboradores (2024) sugieren que esta voluntad de progreso se fortalece cuando el sujeto encuentra un

soporte afectivo y pedagógico sólido; en este escenario, la motivación se transforma en una herramienta de resistencia ante la adversidad, permitiendo que el individuo visualice horizontes de bienestar que antes parecían inalcanzables debido a las barreras estructurales de su realidad.

Por otro lado, la cristalización de este ímpetu por avanzar requiere de un ecosistema que valide el esfuerzo y proporcione oportunidades equitativas para el desarrollo de las potencialidades latentes. Solís & Aguiar (2017) enfatizan que el deseo de prosperar se vincula estrechamente con la autopercepción de competencia y el sentido de pertenencia a una comunidad que respalda los logros académicos y laborales. Al integrar las expectativas personales con un compromiso ético hacia el entorno, se genera una dinámica de crecimiento que beneficia tanto al individuo como a su tejido social circundante. De esta manera, el propósito de elevar la calidad de vida se convierte en un catalizador de transformación profunda, logrando que la perseverancia sea el eje articulador de una ciudadanía proactiva y comprometida con la excelencia humana.

Construyendo sociedad

La edificación de un tejido social sólido y equitativo en los contextos regionales demanda una transición desde modelos de gestión individualistas hacia una praxis colectiva fundamentada en la corresponsabilidad y el reconocimiento mutuo. Este proceso de arquitectura ciudadana germina en la base de las comunidades, donde la escuela y la familia operan como los pilares primordiales para la internalización de valores democráticos. Isaza (2021) sugiere que la configuración de una estructura social resiliente requiere la validación de las identidades locales frente a las presiones de la globalización uniforme; en este escenario, la participación activa de los sujetos en la toma de decisiones territoriales se convierte en el mecanismo esencial para garantizar que el progreso se traduzca en bienestar humano y justicia distributiva.

Por otro lado, la sostenibilidad de este proyecto común se halla intrínsecamente ligada a la solidez de los vínculos afectivos y técnicos que logren establecerse entre las diversas instituciones y la población civil. Ortiz (2022) enfatiza que la construcción de sociedad no es un evento estático, representa un dinamismo constante donde el diálogo

de saberes y la resolución pacífica de las discrepancias permiten avanzar hacia horizontes de paz duradera. Al fortalecer las redes de apoyo y fomentar una ética del cuidado, se desactivan las violencias estructurales que fragmentan la convivencia. De esta manera, el compromiso compartido por el bien común transforma los espacios geográficos en territorios de sentido, logrando que cada integrante del colectivo se reconozca como un agente proactivo en la gestación de una realidad más hospitalaria y digna.

Transformar la percepción negativa sobre la región

La reconfiguración de los estigmas que pesan sobre determinados territorios exige una labor de comunicación estratégica orientada a visibilizar las riquezas inmateriales y las potencialidades humanas que los relatos hegemónicos suelen omitir. Esta transición perceptiva requiere que la propia comunidad asuma el liderazgo en la construcción de su narrativa, desplazando las imágenes de carencia o violencia por crónicas de resiliencia y creatividad cultural. Arango & Pulgarín (2010) argumentan que la desarticulación de prejuicios territoriales se logra mediante la documentación de saberes locales y la promoción de un turismo con base comunitaria, factores que permiten proyectar una identidad dignificada hacia el exterior. En este escenario, la educación juega un papel crucial al empoderar a los jóvenes como cronistas de su propia realidad, facultándolos para reclamar un lugar de prestigio en el imaginario colectivo nacional.

Por otro lado, el cambio en la visión externa de una zona geográfica se halla intrínsecamente vinculado a la solidez de sus procesos de gobernanza y al fortalecimiento del tejido social interno. De allí que, Isaza (2021) enfatiza que la transformación de la imagen pública de una región es un producto derivado del bienestar real y de la seguridad humana percibida por sus propios habitantes. Al fomentar redes de cooperación intersectorial y exhibir proyectos exitosos de innovación social, se logra neutralizar el sesgo informativo negativo de manera orgánica. Por consiguiente, el desafío consiste en estructurar un diálogo genuino entre la institucionalidad y los actores de base, asegurando que cada avance en la calidad de vida se traduzca en una nueva carta de presentación que invite al reconocimiento y a la inversión afectiva por parte de la sociedad global.

Vivir en el campo es motivo de orgullo

La habitabilidad de los entornos rurales ha dejado de interpretarse bajo las antiguas categorías de aislamiento o rezago para consolidarse como un pilar fundamental de la identidad y la soberanía biocultural. El sentido de pertenencia al territorio campesino se manifiesta como una forma de resistencia ontológica, donde la relación directa con los ciclos biológicos y la gestión del paisaje configuran una dignidad basada en la autonomía productiva. Arias (2021) sostiene que este sentimiento de estima por el origen agrario resulta crucial para la resiliencia de las comunidades; al validar los saberes tradicionales frente a la hegemonía urbana, los sujetos rurales reclaman su rol como guardianes de la biodiversidad y arquitectos de la seguridad alimentaria, transformando la vida en el campo en un acto de afirmación política y cultural.

Asimismo, la valoración positiva de la cotidianidad rural se encuentra intrínsecamente ligada al fortalecimiento de los vínculos afectivos y a la preservación de una memoria colectiva que dota de sentido a la existencia. Por esto, Gómez (2023) destaca que este orgullo territorial funciona como un factor protector ante la migración forzada y la desarticulación social, promoviendo una ética del arraigo que armoniza el desarrollo humano con el respeto por el patrimonio natural. Al incentivar que las nuevas generaciones reconozcan la riqueza simbólica de sus prácticas ancestrales, se garantiza la sostenibilidad de los sistemas sociales locales. De esta manera, el campo se revela como un escenario de prosperidad integral donde la calidad de vida se mide por la solidez de las redes comunitarias y la profundidad del vínculo con la tierra.

Código Docentes

Motivar a los niños y los jóvenes a estudiar

El fomento del interés por el aprendizaje en las etapas tempranas y la adolescencia constituye un proceso multicausal que requiere el diseño de entornos educativos significativos, donde el conocimiento dialogue de forma directa con las aspiraciones del sujeto. Esta labor de incentivación trasciende la mera transmisión de contenidos curriculares; implica, fundamentalmente, el fortalecimiento de la autodeterminación y el reconocimiento de las capacidades propias del estudiante en

formación. Cely & Álvarez (2021) plantean que el compromiso académico se nutre cuando existe una conexión clara entre el currículo y las realidades territoriales del joven. Al validar sus intereses y proporcionar un soporte afectivo constante, se logra que el acto de estudiar se perciba como una oportunidad de crecimiento personal, logrando que el educando asuma un rol proactivo en la construcción de su propio proyecto de vida.

DOCENTE3:

La escuela rural ha jugado un papel importante en la comunidad, motivando a niños y jóvenes a estudiar no solo la primaria sino también la secundaria, así como tratar de apoyar a los jóvenes en la construcción de su proyecto de vida y motivándolos a su desarrollo profesional. Así mismo, se ha intentado educar en el no consumo de licor a tan temprana edad, característica del contexto rural. Desde la escuela se trata de avanzar al menos en estos aspectos.

Asimismo, la estimulación de la curiosidad intelectual se ve favorecida por la implementación de metodologías activas que prioricen el descubrimiento y la resolución de problemas reales. El papel del docente y la familia resulta determinante al actuar como facilitadores que despiertan el deseo de saber, movilizandó la voluntad hacia metas de largo aliento. Solís y Aguiar (2017) destacan que la motivación intrínseca es un predictor potente del éxito escolar, especialmente cuando se apoya en una comunicación asertiva que celebra el esfuerzo por encima del resultado inmediato. De esta manera, se consolida una cultura del aprendizaje basada en el goce por el descubrimiento, permitiendo que la niñez y la juventud encuentren en la educación el soporte necesario para navegar con éxito en un mundo complejo y en permanente transformación.

Construcción del proyecto de vida

La estructuración de un plan existencial en el alumnado trasciende la mera elección profesional, posicionándose como un proceso reflexivo de largo aliento donde convergen la autopercepción, los valores éticos y las oportunidades del entorno. Esta labor requiere un acompañamiento pedagógico que facilite la identificación de propósitos significativos, permitiendo que el joven transite desde una identidad reactiva hacia una agencia proactiva frente a su futuro. Solís y Aguiar (2017) sostienen que esta arquitectura personal se nutre de la resiliencia y la capacidad de prospección; cuando el sistema educativo integra las aspiraciones del estudiante con su realidad sociocultural, se logra

mitigar la incertidumbre propia de la adolescencia, transformando las metas abstractas en pasos concretos para una autorrealización integral.

Por otra parte, la consolidación de este horizonte de vida se halla intrínsecamente ligada al respaldo del núcleo familiar y a la solidez de las redes comunitarias que validan el esfuerzo individual. Isaza (2021) enfatiza que el proyecto de vida actúa como un factor protector ante conductas de riesgo, pues dota al sujeto de un sentido de pertenencia y de una motivación intrínseca para superar las barreras estructurales. Al fomentar un diálogo constante entre los sueños personales y las necesidades colectivas, se promueve una ciudadanía comprometida con la transformación de su territorio. De esta manera, el proceso formativo se revela como un compromiso compartido que garantiza el bienestar psicosocial del educando, logrando que la perseverancia sea el eje conductor de un destino construido con autonomía y responsabilidad.

Incorporación de nuevos bailes (región y país)

La integración de renovadas expresiones dancísticas en el currículo formativo constituye un proceso de hibridación cultural que permite a los estudiantes entablar un diálogo entre las raíces ancestrales y las tendencias coreográficas contemporáneas. Este fenómeno no debe interpretarse como una pérdida de la esencia folclórica, representa una adaptación necesaria para que las nuevas generaciones reconozcan su patrimonio como un organismo vivo y en constante evolución. Por su parte, Guerrero (2011) sostiene que la enseñanza de bailes regionales y nacionales, enriquecida con elementos modernos, fortalece el sentido de pertenencia territorial; al permitir que los jóvenes incorporen lenguajes corporales actuales, se logra una apropiación genuina de la identidad que trasciende la simple repetición mecánica de pasos tradicionales.

Asimismo, la diversificación del repertorio dancístico en la escuela funciona como un catalizador para la cohesión social y el reconocimiento de la pluralidad que define a la nación. Al explorar ritmos provenientes de diversas zonas geográficas, los educandos desarrollan una conciencia crítica sobre la riqueza multicultural de su entorno, favoreciendo la erradicación de prejuicios y el fomento de la tolerancia. Cely & Álvarez (2021) destacan que estas prácticas artísticas mediadas por la corporeidad potencian la

inteligencia emocional y el trabajo colaborativo; de esta manera, la incorporación de nuevos bailes se erige en una herramienta pedagógica que garantiza la vigencia de la memoria colectiva, logrando que el arte se convierta en un vehículo de comunicación universal capaz de unir la herencia histórica con las aspiraciones estéticas del presente.

Artes para la paz

La implementación de las manifestaciones artísticas como herramientas para la reconciliación y el entendimiento mutuo representa una estrategia de intervención social que permite procesar las memorias del conflicto desde una dimensión sensible y humana. Estas prácticas trascienden la mera producción estética al ofrecer canales de expresión donde la palabra a menudo resulta insuficiente, facilitando la catarsis colectiva y la restauración del tejido social en comunidades vulneradas. Guerrero (2011) sostiene que el arte actúa como un dispositivo de resistencia y sanación; al permitir que los sujetos narren sus experiencias a través de la plástica, el teatro o la música, se promueve una transición desde el dolor hacia la agencia política, logrando que el acto creativo se convierta en un cimiento fundamental para la construcción de una convivencia pacífica y duradera.

DOCENTE4:

Yo he visto muchos cambios en estos años. Antes los niños llegaban con sus onces bien caseras: “maíz tostado, habas, envueltos, arepas”, cosas que preparaban las mamás “con todo el amor”. Hoy eso casi no se ve; ahora todo son “papas en paquete”, “chitos, doritos” y comida chatarra. También recuerdo que muchos estudiantes venían con solo “guarapo con un pan” o incluso sin desayuno, porque los papás llegaban tarde “borrachos” y no alcanzaban a preparar nada. Ahora, en cambio, los niños sí “llegan desayunaditos”, con su “chocolatito”, “queso” o “caldito de papa con costilla”.

En el colegio también he visto transformaciones grandes. Antes solo se bailaba “merengue brincao”, pero hoy tenemos danzas de la región y del país, y programas como Artes para la Paz, donde los estudiantes aprenden música y ajedrez. Los padres también se acercan más: antes casi nadie venía a reuniones, ahora “la mayoría trata de venir”. Y los jóvenes han cambiado su manera de pensar; ya no es solo “me quedo trabajando en la cebolla”, sino que buscan estudiar en el SENA o incluso entrar a la universidad. Hasta en las familias se ve otro pensamiento: antes decían que la niña solo debía “cocinar y llevar el guarapo”, pero hoy entienden que tanto hombres como mujeres “necesitan prepararse académicamente”.

En el campo y el ambiente también ha cambiado todo. Cuando llegué todavía veía arar con “caballos” o “yunta de bueyes” y fumigar con “fumigadora manual”; ahora ha cambiado la forma de trabajar en el campo todo es tractor y máquinas eléctricas o a gasolina, lo que también ha traído más contaminación. Las tierras que antes eran “estériles” hoy sacan “cebolla de primera calidad”, pero el paisaje se perdió, no se ve plantas nativas y el río Olarte ya casi no trae agua. Aun así, gracias a la escuela y al PRAES, ya no vemos “perros, colchones o caballos” tirados al río, y hacemos campañas de limpieza. Lo que sí sigue siendo un problema es la fumigación, porque tanto plaguicida termina afectando la salud y contaminando el ambiente.

Por otro lado, la formación en artes con un enfoque de cultura de paz favorece el desarrollo de habilidades socioemocionales críticas, tales como la empatía y la resolución no violenta de discrepancias. Al integrar estas dinámicas en los entornos educativos y comunitarios, se generan espacios de hospitalidad donde la diferencia se asume como una riqueza creativa, minimizando las lógicas de exclusión que alimentan la hostilidad. Gómez (2023) destaca que los proyectos artísticos situados potencian la resiliencia y el sentido de pertenencia territorial, factores que blindan a la juventud frente a las dinámicas de delincuencia o aislamiento. De esta forma, el compromiso con la creación estética se revela como una praxis ética que garantiza el derecho a soñar y a reconstruir realidades más justas, validando la belleza como un motor de transformación social profunda.

Formas de trabajar en el campo

La diversificación de las modalidades de labor en el sector agrario ha experimentado una transición hacia sistemas que integran la sabiduría ancestral con criterios de sostenibilidad contemporánea, redefiniendo la relación entre el productor y su ecosistema. En los contextos latinoamericanos, el trabajo rural trasciende la mera extracción de recursos para consolidarse como un ejercicio de gestión territorial donde la agricultura familiar y las faenas comunitarias, como las mingas o convites, mantienen la cohesión del tejido social. Arias (2021) sostiene que estas formas de organización laboral son fundamentales para preservar la agrobiodiversidad; al basarse en ritmos biológicos y saberes situados, los campesinos logran una autonomía productiva que protege la soberanía alimentaria frente a las presiones de la agroindustria masiva, validando el oficio rural como un eje de resistencia y resiliencia económica.

Por otra parte, la incorporación de nuevas herramientas tecnológicas y metodologías de gestión asociativa ha permitido que el desempeño en el campo se profesionalice sin sacrificar su esencia identitaria. Gómez (2023) destaca que la tecnificación situada y el cooperativismo facilitan el acceso a mercados más justos, permitiendo que las nuevas generaciones encuentren en la ruralidad un espacio de innovación y desarrollo humano digno. Estas dinámicas de trabajo exigen una comprensión profunda de las variables climáticas y de los suelos, promoviendo una ética del cuidado que garantiza la regeneración de los activos naturales para el futuro. De esta manera, las faenas agrícolas se revelan como una praxis compleja que vincula el esfuerzo físico con una planificación estratégica, logrando que la productividad sea un resultado directo del equilibrio entre la técnica humana y la salud del paisaje productivo.

Campañas de limpieza por medio del RAES

La gestión de los Residuos de Aparatos Eléctricos y Electrónicos (RAEE) a través de jornadas de recolección selectiva representa una estrategia de mitigación ambiental de carácter urgente en las sociedades contemporáneas. Estas iniciativas buscan desarticular la acumulación de componentes altamente contaminantes, como metales pesados y sustancias químicas, que suelen terminar en vertederos convencionales debido a una disposición final inadecuada. Casas (2018) sostiene que la eficacia de estas campañas depende directamente de la alfabetización ambiental de la ciudadanía; al involucrar a la población en la separación y entrega responsable de estos dispositivos, se logra cerrar el ciclo de vida de la tecnología bajo principios de economía circular, evitando que la obsolescencia programada se traduzca en una crisis de salud pública y degradación de los ecosistemas locales.

Por otro lado, la implementación de estos programas de limpieza en el ámbito comunitario y educativo funciona como un catalizador para el fortalecimiento de la responsabilidad social compartida. Bohórquez (2025) enfatiza que la recuperación de materiales valiosos contenidos en el hardware desechado permite reducir la presión sobre la minería primaria y disminuye la huella de carbono institucional. Resulta fundamental que estas acciones se apoyen en protocolos técnicos que garanticen el tratamiento seguro de los elementos tóxicos, protegiendo así la integridad de quienes

participan en la logística de acopio. De esta manera, el compromiso con el manejo de los desechos electrónicos se revela como una praxis ética que salvaguarda el patrimonio natural para el futuro, logrando que la innovación tecnológica conviva en armonía con la preservación del equilibrio biológico.

Código Párroco

Importancia de la escuela como institución permanente

La escuela se erige como el eje vertebrador de la estructura social, consolidándose como el espacio donde ocurre la mediación fundamental entre los saberes universales y las realidades territoriales. Su carácter de permanencia garantiza que el proceso de humanización no sea un evento aislado, constituye una trayectoria continua que proporciona estabilidad emocional y cognitiva a los sujetos en formación. Isaza (2021) argumenta que esta institución actúa como un faro de resiliencia frente a las crisis externas; al ofrecer un entorno seguro y constante, permite que el educando desarrolle un sentido de pertenencia indispensable para su salud mental y su compromiso ciudadano, validando el recinto escolar como el refugio primordial para la equidad y el desarrollo de habilidades críticas.

Asimismo, la continuidad del centro educativo como entidad de referencia permite que la sociedad preserve su memoria colectiva y proyecte sus aspiraciones de progreso de manera sistemática. Esta vigencia institucional facilita el fortalecimiento de redes de apoyo mutuo entre familias, docentes y el Estado, creando una plataforma de protección que blindan a la infancia ante las vulnerabilidades sociales. Gómez (2023) destaca que la escuela es el principal escenario para la construcción de una identidad colectiva basada en el respeto y la democracia; por consiguiente, su estabilidad operativa asegura que la transmisión de valores éticos sea coherente, logrando que el aprendizaje se convierta en el motor de una transformación social profunda que reconoce en el aula el núcleo del cambio cultural.

Conciencia del docente

La lucidez ética y profesional del educador representa el factor determinante en la calidad de la mediación pedagógica, pues implica una comprensión profunda del impacto que sus decisiones ejercen sobre la subjetividad del alumnado. Esta sensibilidad docente permite trascender la ejecución mecánica de contenidos para situarse en una práctica reflexiva que reconoce las vulnerabilidades y potencialidades de cada estudiante en su contexto particular. Nieto (2022) sostiene que esta autoconciencia profesional es la base de una educación humanizadora; al evaluar críticamente sus propios sesgos y metodologías, el maestro logra establecer un vínculo de confianza que favorece la apertura cognitiva, garantizando que el aula se convierta en un espacio de validación mutua y crecimiento intelectual compartido.

Asimismo, la claridad en el propósito formativo faculta al profesor para actuar como un agente de transformación social, asumiendo su rol con un compromiso que vincula la excelencia académica con la formación ciudadana. Esta conciencia implica una disposición permanente hacia la actualización de saberes y la escucha activa, elementos que blindan el proceso de enseñanza frente a la indiferencia o el autoritarismo. En este sentido, García y colaboradores (2018) enfatiza que el desarrollo de competencias emocionales en el profesorado mejora directamente la convivencia escolar y el rendimiento académico; de esta forma, el docente consciente se percibe a sí mismo como un aprendiz constante que diseña experiencias de aprendizaje con sentido, logrando que su labor sea el motor de una educación auténticamente inclusiva y respetuosa de la dignidad humana.

Carisma y vocación del docente

La amalgama entre la disposición anímica y el compromiso ético del educador constituye el núcleo de una praxis pedagógica que trasciende la mera transferencia de información, posicionándose como un motor de inspiración para el estudiantado. Esta inclinación intrínseca hacia la enseñanza faculta al profesional para establecer una conexión auténtica con sus alumnos, facilitando un clima de confianza que reduce las barreras del aprendizaje. Del Río (2017) sugiere que la vocación opera como un factor resiliente frente al agotamiento laboral; cuando el maestro se siente impulsado por un propósito genuino, su capacidad de influencia aumenta significativamente, logrando que

su presencia en el aula se convierta en un referente de integridad y pasión por el conocimiento que motiva la perseverancia escolar.

SACERDOTE5:

Pues, imagínense, es la único, la única institución de transformación, la escuela. Otras instituciones son pasajeras, pero la escuela es una institución permanente. Allá se mira todo, allá se ve todo. Entonces, qué importancia. Y que ojalá, día tras día, de acuerdo a la misma conciencia del docente, no porque le están imponiendo, sino todos los docentes tengan esos principios, esa vocación, ese carisma, porque la enseñanza es una vocación, es un carisma, y no todo lo tienen. El carisma y la vocación, y mucho, y en todas las instituciones, funcionarios, pero no personas que vayan hablando, transmitiendo, eso que es cada uno, su esencia de todo, esa es la riqueza más grande, y eso se ve importantísimo, este trabajo, porque seguramente va a tener mucho fruto. Queremos que, así como el profesor Augusto, que es de un gran respeto aquí en la institución, sean todos y algo se aproveche de esto que estamos haciendo.

Por otra parte, la personalidad magnética y empática del profesor actúa como un catalizador de la curiosidad intelectual, permitiendo que los contenidos académicos adquieran una dimensión vital para el educando. Este carisma pedagógico se manifiesta en la habilidad para escuchar activamente y en la disposición para adaptar las estrategias de enseñanza a las necesidades emocionales del grupo. Ortega (2024) destaca que el entusiasmo proyectado por el facilitador es capaz de transformar la percepción del fracaso escolar, orientando a los jóvenes hacia la superación personal. De este modo, la labor educativa se revela como un ejercicio de liderazgo afectivo que garantiza el bienestar psicosocial, validando la premisa de que la excelencia educativa depende, en gran medida, de la calidad humana y el compromiso innegociable de quien guía el proceso formativo.

La Escuela Rural: Corazón y Eje de la Transformación Social" posiciona a la institución educativa como el epicentro vital del territorio boyacense. Se define a la escuela como un "Territorio de Paz", actuando como un espacio de resistencia que mitiga el conflicto armado y fomenta el arraigo a la tierra. Esta labor se sustenta en pedagogías situadas que validan los conocimientos ancestrales, tales como el hilado de lana o las técnicas tradicionales de agricultura. Al integrar estos saberes locales, el colegio desafía

los modelos urbanos impuestos y devuelve la dignidad a la identidad del campesinado en las veredas regionales. La institución deja de ser un edificio aislado para convertirse en el núcleo neurálgico donde se gesta el sentido de pertenencia y la cohesión comunitaria.

Figura 12. Concreción Categoría Tres



Nota: Elaboración Propia. 2026; Apoyado en Notebook Im.

En función a lo antes descrito es preciso canalizar acciones que van en función de lo planteado por los informantes claves que definen lo que es la esencia de la etnografía un retrato hablado de la comunidad y de los informantes claves que se convierten en elementos que se van a conjugar con los antecedentes de la investigación, las bases teóricas y las bases legales; en tal sentido la triangulación de la información deja evidenciar un recorrido con lo que es la parte epistemológica, acompañada de lo que es la visión ontológica y junto con ello se deja ver lo correspondiente a las perspectiva ontológica y es así que se definen las bases de los constructos teóricos que van en relación a redescubrir la cultura boyacense a partir del rol transformador de la escuela. Tal cual se aprecia en lo que es la visión que se plantea en los constructos con

respecto a los hallazgos encontrados y desde esa mirada se concreta la teorización que se muestra a continuación.

La validación de lo propio permite que el estudiante se reconozca en su entorno, fortaleciendo el tejido social frente a las presiones de la globalización. Así, la educación rural trasciende la instrucción básica para convertirse en un acto de justicia cultural y de profundo reconocimiento histórico para el departamento. En este esquema sistémico, la escuela es la guardiana de la memoria y la plataforma desde la cual se proyecta un desarrollo humano integral y sostenible.

SECCIÓN V

LA CULTURA RURAL BOYACENSE A PARTIR DEL ROL TRANSFORMADOR DE LA ESCUELA

Constructos Teóricos

La educación en contextos rurales no puede entenderse como un proceso aislado de la atmósfera cultural que rodea al estudiante; por el contrario, es en el campo donde el aula se expande hacia el surco, la cocina de leña y la ribera del lago. La presente investigación surge de la necesidad imperativa de comprender cómo la realidad cultural del alumno influye directamente en su motivación por la formación escolar, tomando como epicentro la Institución Educativa Suse, en el municipio de Aquitania, Boyacá, para alcanzar esta comprensión, es fundamental acudir a las fuentes primarias de la identidad territorial: el docente, el cultor y el párroco.

Estos tres actores, constituyen la tríada esencial de la comunidad mientras el docente opera como el puente entre el saber académico y lo local, mientras el cultor, salvaguarda la memoria artística de las costumbres y tradiciones como por ejemplo la "cebollera", se convierte, por lo tanto, en un dinamizador de la identidad cultural bajo un rol tejedor del acervo que representa a la región. En el mismo orden de ideas culturales, el párroco actúa como el referente ético y cohesionador de la espiritualidad campesina. La importancia de esta investigación radica en que, al triangular estas miradas, se logró capturar una visión holística que permite resignificar el acto educativo desde la pertinencia y el arraigo.

Respecto de la construcción teórica de este estudio se fundamenta en la premisa de que la identidad boyacense es una "herencia viva" que palpita en el presente de cada niño y joven del Suse. Al observar el entramado de voces, se hace evidente que el nivel de importancia de involucrar al cultor reside en su capacidad de transmitir una "cultura espontánea" y original, marcada por el carácter campesino y una fuerte herencia

aborigen que sobrevive en la cotidianidad. El cultor aporta el conocimiento sobre la música carranguera, el baile en honor a San Pascual y el valor de la tierra, elementos que a menudo la escuela formal ha dejado en la periferia.

Sin embargo, esta investigación sostiene que cuando el estudiante reconoce su propia música, el lenguaje de sus abuelos y sus costumbres en el discurso pedagógico, su motivación se incrementa de forma natural. El joven deja de percibir la escuela como un agente extraño que busca "urbanizarlo" para verla como un espacio que potencia su identidad y su orgullo de pertenencia a una región con historia propia. Por otro lado, la voz del docente es crucial para dar respuesta al objetivo general de generar constructos sobre el redescubrir de la cultura rural boyacense.

El educador en Aquitania no solo instruye; su importancia radica en ser un agente socializador que debe contextualizar los planes de estudio y el Proyecto Educativo Institucional (PEI); la construcción teórica que aquí se propone se nutre de la experiencia pedagógica que busca redescubrir la cultura local para combatir la desculturización provocada por el contacto abrupto con la ciudad, o el uso desmedido de las TIC. Por tal razón, el docente identifica que la motivación escolar está intrínsecamente ligada a la capacidad de la escuela para transversalizar los saberes, integrando la oralidad, la medicina tradicional y la historia del cultivo de la cebolla en las actividades académicas.

Así, la investigación trasciende la descripción para convertirse en un ejercicio de justicia curricular que propone una educación que no desconecte al niño de su realidad, sino que le brinde herramientas para interpretarla. En tal sentido, la participación del párroco en este tejido de saberes aporta la dimensión de la trascendencia y la estabilidad social necesaria para la formación integral; dentro de la ruralidad de Aquitania, la religiosidad y las festividades patronales son los hitos que marcan el calendario y la conducta.

El párroco, advierte sobre la importancia de mantener vivos los valores heredados, como la humildad, la sencillez y el respeto por el entorno; es así, como la relevancia de su mirada estriba en que la motivación hacia el estudio nace también del deseo de "ser alguien" dentro de una comunidad que respeta ciertos códigos morales y familiares; la

escuela y la parroquia, históricamente unidas en la ruralidad boyacense, deben colaborar para formar una personalidad cultural que proteja al joven de la desintegración social, permitiéndole construir un proyecto de vida que valore el campo como un espacio de dignidad y progreso.

La importancia de la construcción teórica desde el objetivo general reside en la creación de un nuevo marco comprensivo que eleve el saber campesino al rango de conocimiento legítimo. Al entrelazar las manifestaciones culturales, como el festival del "peladero de papa", el uso del fuele y la sabiduría de la arepa boyacense con los objetivos de aprendizaje, se logra una educación con significado renovado. Esta investigación busca, en última instancia, que el rol transformador de la escuela sea efectivo, impulsando cambios sociales que permitan al estudiante del Suse ver en su territorio un lugar de oportunidades.

Se trata, de una apuesta por una escuela que sea el corazón de la cultura, donde la sabiduría de los jutes y el lenguaje expresivo del habitante autóctono sean los cimientos de una conciencia crítica y reflexiva frente al mundo contemporáneo. Destacando, el distanciamiento de las nuevas generaciones respecto a su identidad cultural que hace parte del origen de acervo cultural, pues resulta inevitable el avance tecnológico científico que tiene sus implicaciones en esta zona; si bien existe una dinámica global permeada de postmodernidad, también resulta conveniente entender que la identidad local debe ser rescatada, proyectada y conservada.

A partir de las realidades conseguidas, el estudio se articula alrededor de tres ejes fundamentales que orientan el análisis y la interpretación de los hallazgos en la Institución Educativa Suse. Estos constructos teóricos están conformados por las grandes categorías de: Cultura Boyacense, que abarca la herencia aborígen, el mestizaje y las costumbres que definen el carácter campesino; Saberes y sentido identitario, que profundiza en las manifestaciones gastronómicas, la oralidad y las expresiones artísticas locales; y la Escuela rural como eje transformador, que define el papel del docente como gestor cultural capaz de liderar la formación integral y el redescubrimiento de la propia identidad.

Descripción teórica de la realidad cultural de los alumnos en la motivación por la formación escolar.

La realidad cultural del estudiante de la vereda Suse no es un escenario estático; es un territorio en tensión donde la tradición lucha por permanecer frente a las corrientes de la modernidad. Esta descripción teórica parte de una observación preocupante: el desapego progresivo de los estudiantes hacia sus raíces y, por ende, hacia una formación escolar que a veces sienten ajena; el desapego, no nace de una falta de capacidad intelectual, sino de una desconexión de realidades familiares, sociales, educativas, pedagógicas con incidencia en el patrimonio cultural individual y colectivo que identifica a los estudiantes, docentes, cultores y el párroco como embajadores de la cultura local.

Por ello, cuando la escuela no logra articular el "sabor de los jutes" o el "baile de las casas" con el currículo, el alumno percibe el aula como un espacio de tránsito hacia la ciudad, y no como una herramienta para dignificar su vida en el campo. La motivación escolar, por tanto, se ve mermada cuando el joven siente que para ser "exitoso" debe dejar de ser "cebollero". Es decir, surgen los prejuicios donde el docente muchas veces se avergüenza de sus raíces y en ocasiones termina negando su verdadero origen cultural ante el temor por el qué dirán.

Para comprender esta realidad, es vital analizar la figura del cultor. Desde su perspectiva, el desapego es el resultado de un "desconocimiento de lo que somos". El cultor observa con nostalgia cómo el lenguaje expresivo del campesino y el uso de herramientas tradicionales como el fute o el esquilado de ovejas se pierden frente al consumo masivo de tecnologías que imponen modelos culturales foráneos. Sin embargo, el cultor sostiene que el valor educativo reside en la "cultura espontánea", aquella que se aprende en el día a día.

Si la escuela permitiera que el cultor entrara al aula a narrar la historia oral y la medicina tradicional, el estudiante redescubriría que su entorno es una fuente de sabiduría legítima. La motivación, bajo esta mirada, surge cuando el alumno entiende que su identidad heredada de padres y abuelos tiene un valor universal. Por otro lado, la

figura del docente enfrenta el reto pedagógico de transformar este desapego en pertenencia. El docente reconoce que existe una "desculturización" acelerada, pero propone que el valor educativo de la escuela rural debe ser el de un eje transformador.

Figura 13. Descripción teórica de la realidad cultural de los alumnos



Nota: Elaboración Propia. 2026. Apoyado en Notebook Lm

No se trata solo de transmitir datos, sino de generar una "conciencia crítica reflexiva". En la Institución Educativa Suse, el docente se convierte en el estratega que debe transversalizar los saberes: llevar el cultivo de la cebolla al laboratorio de ciencias o la métrica de las poesías costumbristas a la clase de lengua castellana. El docente advierte que la motivación escolar florece cuando el aprendizaje es contextualizado; es decir, cuando el estudiante comprende su entorno para poder transformarlo. El rol del educador es, entonces, el de un mediador que valida el "conocimiento de calle" y lo eleva a la categoría de aprendizaje significativo.

En la misma línea, la mirada del párroco introduce un elemento esencial en esta descripción teórica: la estructura de valores y la problemática social. El párroco identifica que el desapego escolar muchas veces es síntoma de una "descomposición familiar". En la ruralidad de Aquitania, la familia es el primer núcleo de transmisión cultural; si este se debilita, el joven pierde su brújula identitaria. El valor educativo, para el párroco, está

ligado a la humildad y la sencillez del campesino, virtudes que deben ser el norte de la formación integral; las festividades religiosas y las peregrinaciones no son solo actos de fe, sino espacios de cohesión social que la escuela debe aprovechar para fortalecer el tejido comunitario.

En esa dirección, la motivación del estudiante juega un papel elemental puesto que sustenta la necesidad de transformar la forma de valorar la cultura, destaca un sentido de responsabilidad social y cultural, que orienta la idea de estudiar para servir a la comunidad y para honrar lo heredado. En consecuencia, la realidad cultural de los alumnos en el Suse es un campo de fuerzas donde el desapego puede ser vencido mediante el redescubrimiento de lo propio; para ello, es indispensable unificar criterios, esfuerzos para lograr combinar conocimientos y experiencias entre docentes, cultores y el párroco como representantes dignos del acervo cultural Boyacense.

La tríada conformada por el docente, el cultor y el párroco ofrece una respuesta integral: el primero aporta la metodología para la transformación, el segundo la esencia del ser boyacense y el tercero el marco ético que sostiene la convivencia. Solo cuando la escuela rural asume su papel como gestora cultural y dinamizadora de la identidad local, el estudiante encuentra una motivación real para estudiar; la formación escolar deja de ser un requisito burocrático para convertirse en un proyecto de vida que celebra el orgullo de ser campesino, transformando la percepción negativa de la región en un motor de desarrollo y esperanza.

El fenómeno del desapego se manifiesta también en la ruptura de la cadena de transmisión de saberes prácticos, donde el estudiante, influenciado por la inmediatez de la era digital, comienza a percibir las labores del campo y las tradiciones orales como vestigios de un pasado que no ofrece progreso. Ante esto, el cultor insiste en que el valor educativo reside en la "sabiduría" y la "originalidad" de las costumbres, sugiriendo que la escuela debe rescatar el "sentido de pertenencia" mediante la dinamización de jornadas culturales que no sean meros actos repetitivos, sino encuentros de saberes.

Al introducir la historia oral y la medicina tradicional en el aula, se rompe la jerarquía del conocimiento impuesto, permitiendo que el alumno se convierta en un

investigador de su propia genealogía. El docente, apoyado en esta visión, debe ser capaz de demostrar que la "evolución de las mentes" no implica el abandono de la identidad, sino la capacidad de utilizar las herramientas modernas —como las TIC— para documentar y exportar la riqueza de la Cultura Boyacense, convirtiendo el aula en un laboratorio de innovación social que se nutre de la raíz.

Además, la construcción de la motivación en el contexto de la Institución Educativa Suse requiere que la escuela actúe como una "micro-sociedad" donde se celebren los valores de la humildad y la sencillez exaltados por el párroco. La realidad cultural del alumno está marcada por ritos de paso como los bautizos, las fiestas patronales y el trabajo colectivo; cuando la escuela integra estas vivencias en sus proyectos de aula, como el "concurso del peladero de papa" o la creación de un "libro local", el desapego se transforma en un compromiso activo.

Por ende, el valor educativo se desplaza entonces de la simple obtención de un título hacia la formación de un ciudadano que posee una "personalidad cultural" sólida, capaz de debatir temas sociales con pensamiento crítico. Esta sinergia entre la fe, el saber popular y la pedagogía formal constituye el verdadero motor transformador, asegurando que la educación rural sea el puente que permita al joven de Aquitania soñar con el futuro sin desprenderse del fute, la ruana y el orgullo de su herencia campesina.

Recorrido epistémico y gnoseológico de la realidad cultural de los alumnos en la motivación por la formación escolar

Este camino epistémico y gnoseológico constituye un ejercicio de reflexión profunda sobre el origen y la naturaleza del conocimiento en el contexto de la Institución Educativa Suse. No se trata simplemente de observar hechos, sino de comprender cómo se construye la verdad y el sentido de vida en el estudiante de Aquitania a partir de su herencia cultural. Bajo una perspectiva gnoseológica, el conocimiento en la ruralidad de Aquitania no emerge de la abstracción teórica, sino de la interacción directa con el territorio y la memoria colectiva. En este sentido, el primer acercamiento epistémico nos obliga a interpretar, a partir de los saberes y el sentido identitario de los cultores, el valor de lo cotidiano como fuente de verdad.

Para cimentar este recorrido, es imperativo acudir a la propuesta de Freire (1970), quien sostiene que la educación es un acto de amor y de valentía que no puede ser ajeno a la "lectura del mundo" que el sujeto posee antes de la lectura de la palabra. En la Institución Educativa Suse, esta premisa adquiere una relevancia gnoseológica fundamental, pues la realidad cultural del alumno boyacense es el primer texto que debe ser decodificado en el aula. Epistemológicamente, no se puede generar motivación escolar si se ignora el contexto; la formación debe partir de la situación existencial del estudiante, donde el saber del cultor y la vida del campo no son obstáculos para el conocimiento, sino la base misma sobre la cual se construye una pedagogía de la liberación y el redescubrimiento de la propia identidad.

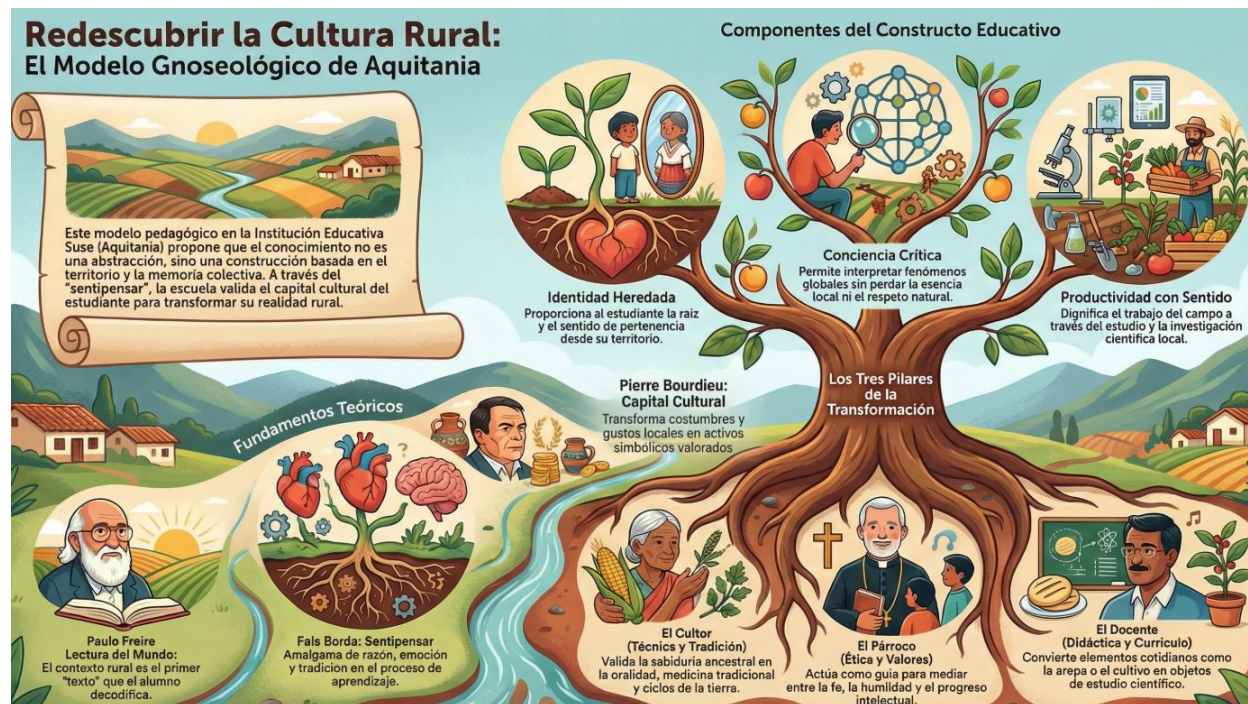
Bajo esta perspectiva, el conocimiento en la ruralidad de Aquitania no emerge de la abstracción teórica, sino de la interacción directa con el territorio y la memoria colectiva. En este sentido, el primer acercamiento epistémico nos obliga a interpretar, a partir de los saberes y el sentido identitario de los cultores, el valor de lo cotidiano como fuente de verdad. El cultor, como sujeto cognoscente de la tradición, revela que el "redescubrir" de la cultura boyacense no es un retorno romántico al pasado, sino una validación de la sabiduría ancestral que reside en la oralidad, la medicina tradicional y el manejo de los ciclos de la tierra.

Para el estudiante, este saber constituye su primera estructura mental; por tanto, la motivación escolar se activa cuando la escuela reconoce que el niño no llega al aula como una *tabula rasa*, sino cargado de un equipaje gnoseológico donde la música carranguera y las técnicas del hilado son formas legítimas de comprender el mundo. Mientras tanto, el cultor, como sujeto cognoscente de la tradición, revela que el "redescubrir" de la cultura boyacense no es un retorno romántico al pasado, sino una validación de la sabiduría ancestral que reside en la oralidad, la medicina tradicional y el manejo de los ciclos de la tierra.

Este saber para los escolares, constituye su primera estructura mental; por tanto, la motivación escolar se activa cuando la escuela reconoce que el niño no llega al aula como una *tabula rasa*, sino cargado de un equipaje gnoseológico donde la música

carranguera y las técnicas del hilado son formas legítimas de comprender el mundo. Seguidamente, al profundizar en la relevancia que tiene la escuela rural como eje transformador, resulta imperativo considerar la versión del párroco de la comunidad. Desde su cosmovisión, la realidad cultural del alumno está intrínsecamente ligada a una gnoseología de los valores y la trascendencia.

Figura 14. Recorrido epistémico y gnoseológico de la realidad cultural de los alumnos



Nota: Elaboración Propia. 2026. Apoyado en Notebook Lm

El párroco sostiene que la escuela no puede ser un ente neutro, sino un espacio donde se fragua la ética del ciudadano boyacense. La transformación social, bajo esta mirada, ocurre cuando la institución educativa logra mediar entre la fe, la humildad campesina y el progreso intelectual. La escuela rural se define entonces como un baluarte contra la "descomposición familiar" y la pérdida de rumbo vital, funcionando como un faro que ilumina la importancia de conservar las tradiciones bautizos, bazares, procesiones no como actos vacíos, sino como marcos de referencia que dan seguridad y propósito al estudiante en su proceso de formación.

Desde una vertiente estrictamente pedagógica, es fundamental identificar las concepciones de la cultura boyacense desde la función formativa y transformadora de los docentes. Para el educador de la Institución Educativa Suse, la cultura es la "materia prima" del currículo. La gnoseología docente propone que el acto de conocer debe estar mediado por la transversalización de saberes. Esto implica que la arepa boyacense o el cultivo de la cebolla dejan de ser objetos domésticos para convertirse en objetos de estudio científico y social.

Respecto del docente, él asume un rol transformador al deconstruir la percepción negativa del campo, enseñando al alumno que su acento, su vestimenta (la ruana) y su historia no son obstáculos para la modernidad, sino la base de una personalidad cultural sólida. La motivación, por ende, es el resultado de un proceso de autorreconocimiento donde el alumno se descubre como un sujeto histórico capaz de generar conocimiento desde su propia latitud. Aunado a lo anterior, el recorrido epistémico permite definir los componentes de los constructos sobre el redescubrir de la cultura rural boyacense. Estos componentes no son aislados; forman un sistema integrado donde confluyen la técnica (cultor), la ética (párroco) y la didáctica (docente).

En el corazón de este análisis, la construcción de saberes se ilumina bajo la teoría de la Investigación Acción Participativa de Borda (1987), quien enfatizaba la importancia del "sentipensar". Este concepto permite comprender la gnoseología del habitante de Aquitania como una amalgama donde la razón no se separa de la emoción ni de la tradición. El docente y el cultor, al trabajar en el redescubrimiento de la cultura, están aplicando una ciencia propia que valora el saber popular. El conocimiento debe servir para la transformación social, y es precisamente aquí donde la escuela rural del Suse encuentra su norte: al validar la historia oral y las técnicas ancestrales, se está rompiendo con el colonialismo intelectual y devolviéndole al estudiante el poder de ser protagonista de su propia realidad territorial, motivándolo a investigar su entorno con rigor científico.

El primer componente es la identidad heredada, que proporciona la raíz y el sentido de pertenencia. El segundo es la conciencia crítica, aportada por la escuela para interpretar los fenómenos globales sin perder la esencia local. El tercer componente es

la productividad con sentido, donde el trabajo del campo se dignifica a través del estudio. Al amalgamar estas versiones, el constructo resultante define al estudiante no solo como un receptor de información, sino como un creador de cultura que encuentra en la formación escolar el camino para potenciar su realidad y no para escapar de ella.

En un plano más analítico, cabe destacar que la realidad cultural de los alumnos en Aquitania está marcada por un mestizaje propio que define sus procesos cognitivos. Mientras el mundo globalizado impone una gnoseología de la inmediatez y el consumo, la cultura boyacense ofrece una gnoseología de la paciencia, el esfuerzo y el respeto por los tiempos de la naturaleza. Los docentes de la I.E. Suse interpretan esta dualidad como una oportunidad pedagógica: utilizar las TIC para que el joven documente la sabiduría del "habitante autóctono", cerrando la brecha entre el conocimiento empírico y el científico. Esta síntesis es lo que verdaderamente dinamiza la motivación, pues el estudiante percibe que su escuela no es una isla, sino un centro de gestión cultural donde se le enseña a dialogar con el mundo desde la seguridad que brinda el saber quién se es y de dónde se viene.

Por ende, es necesario puntualizar que la función transformadora de la escuela rural reside en su capacidad para resignificar los símbolos de poder cultural. El "fuate", el "queso Paipa" o el "baile de las casas" se elevan en este discurso gnoseológico a la categoría de categorías de análisis social. La escuela deja de ser un edificio para convertirse en una experiencia de vida que valida la humildad del campesino como un valor de sabiduría superior. En esta construcción teórica, el redescubrir de la cultura es un acto de soberanía intelectual. El docente, el párroco y el cultor, aunque con lenguajes distintos, coinciden en un mismo fin gnoseológico: que el alumno de Aquitania comprenda que su realidad rural es una fuente inagotable de saber, y que su formación escolar es el medio más eficaz para que esa riqueza no solo se conserve, sino que evolucione y transforme su entorno social y humano.

Del mismo modo, en este recorrido gnoseológico, es pertinente citar a Bourdieu (1987) y su concepto de "capital cultural". La labor compartida entre el docente, el párroco y el cultor consiste, esencialmente, en transformar el capital cultural heredado del

estudiante —su lenguaje, sus gustos gastronómicos, su fe y su música— en un activo simbólico que sea valorado dentro del sistema escolar. El éxito de la construcción teórica sobre el redescubrir de la cultura rural boyacense reside en que el alumno ya no vea su origen campesino como una desventaja, sino como una riqueza de saberes legítimos. Solo cuando la escuela rural actúa como ese eje transformador capaz de dignificar el *habitus* del estudiante, se garantiza una motivación auténtica que trasciende el aula y se convierte en una herramienta para la vida, la paz y la permanencia digna en el territorio de Boyacá.

Constructos Teóricos sobre la realidad cultural de los alumnos en la motivación por la formación escolar

La construcción teórica de la realidad cultural en el contexto de Aquitania permite definir la motivación escolar no como un impulso externo, sino como un proceso de autoafirmación ontológica. El primer constructo emerge de la validación del saber cotidiano; cuando la escuela integra elementos como la técnica del hilado, la medicina tradicional o la historia de la siembra, está operando una transformación en la psique del alumno, quien transita de una autopercepción de carencia a una de riqueza identitaria. En este sentido, la motivación se fundamenta en la utilidad simbólica del conocimiento; allí, el estudiante se siente impulsado a formarse cuando descubre que la academia no anula su origen "cebollero", sino que le otorga herramientas para tecnificar su campo y profesionalizar su herencia. La escuela rural, bajo esta mirada, deja de ser un lugar de paso para convertirse en un centro de gestión de la identidad.

Un segundo componente del constructo se halla en la sinergia de los actores locales (docente, cultor y párroco) como referentes de éxito, la motivación escolar se nutre de la coherencia entre el discurso del aula y la realidad de la vereda. Si el docente actúa como un agente socializador que respeta la fe y la moralidad promovida por el párroco, y a su vez valida la estética y la música defendida por el cultor, se crea un entorno de seguridad gnoseológica. Esta red de apoyo garantiza que el estudiante no sufra la fragmentación de su identidad al entrar al sistema educativo. Como bien señala Vygotsky (1978), el aprendizaje es un proceso eminentemente social donde el desarrollo

de las funciones psicológicas superiores depende de la interacción con el entorno cultural; por tanto, la motivación en el Suse es el resultado de una mediación cultural efectiva donde el lenguaje campesino y las tradiciones son el andamiaje sobre el cual se construye el pensamiento crítico.

Asimismo, el constructo teórico se cierra con la idea de la educación como motor de permanencia digna. La realidad cultural boyacense, marcada por la humildad y el carisma campesino, debe ser el eje transformador que permita al alumno proyectar su vida dentro de su territorio. La motivación por la formación escolar alcanza su punto máximo cuando el joven comprende que su proyecto de vida no requiere la huida a la ciudad, sino la transformación de su entorno rural. La escuela rural transformadora es aquella que logra que el estudiante se sienta orgulloso de sus raíces —sus jutes, su música y su acento— y utilice la ciencia escolar para proteger y potenciar ese capital cultural, garantizando así una formación integral que responde tanto a los estándares globales como a las necesidades latentes del municipio de Aquitania.

Cultura Boyacense

La cultura rural en la vereda Suse del municipio de Aquitania no es un concepto estático, sino un organismo vivo que late entre los surcos de cebolla y las aulas de clase. Redescubrirla implica reconocer, en primer lugar, una identidad heredada que se remonta a los tiempos de la colonia y que conserva una fuerte herencia aborígen, manifestada en un mestizaje propio que define el carácter campesino de la región. Según la mirada de los cultores locales, esta realidad se traduce en una cultura variada donde las costumbres de generaciones pasadas siguen presentes en la materialidad de las casas de adobe, bareque y techos de paja, así como en la sonoridad de la música carranguera y el merengue campesino.

Bajo esta perspectiva de arraigo, es imperativo reconocer que la escuela rural no solo actúa como un recinto de instrucción formal, sino como el epicentro donde se amalgaman la fe y la cotidianidad laboral del habitante de Aquitania. Los docentes, en su rol de observadores participantes, identifican que la identidad del estudiante está intrínsecamente ligada a la religiosidad popular, donde el credo católico y el adventista

permean las dinámicas de convivencia y los valores éticos. El párroco, por su parte, subraya que esta espiritualidad no es un elemento aislado, sino una fuerza cohesiva que se manifiesta en las fiestas patronales y en la construcción comunitaria de templos y capillas.

Por consiguiente, el currículo escolar debe ser capaz de absorber estas manifestaciones, entendiendo que la devoción y el respeto por lo sagrado son pilares fundamentales de la estructura social que los jóvenes llevan consigo al aula, configurando así una motivación por el aprendizaje que nace del reconocimiento de su propia esencia espiritual. Aunado a lo anterior, la oralidad se erige como el principal vehículo de transferencia de conocimiento en un contexto donde las fuentes escritas sobre las tradiciones locales suelen ser esquivas o inexistentes.

En este sentido, los cultores enfatizan que el lenguaje expresivo del campesino, cargado de giros idiomáticos propios y una sabiduría ancestral, representa una forma de resistencia cultural frente a la homogenización del lenguaje urbano. Desde la práctica pedagógica, los docentes proponen la implementación de la historia oral y la medicina tradicional como contenidos transversales que validen el saber del habitante autóctono, permitiendo que el estudiante desarrolle habilidades comunicativas argumentativas desde su propia realidad.

De este modo, la escuela se transforma en una gestora de la tradición oral, donde el teatro costumbrista y la narrativa de los abuelos se convierten en herramientas didácticas de alto impacto para fortalecer el sentido de pertenencia y la autoestima cultural de la comunidad estudiantil. En lo que respecta a la cultura material y los hábitos de subsistencia, la gastronomía boyacense se manifiesta como un símbolo de resistencia y orgullo que la institución educativa debe exaltar mediante festivales y proyectos de aula.

Sabores emblemáticos como el cocido boyacense, los jutes, el queso Paipa y la arepa no son meros alimentos, sino el resultado de procesos históricos de mestizaje y adaptación al entorno de páramo que definen la dieta y la economía local. Los docentes sugieren que la incorporación de estos saberes en las jornadas culturales permite que el

alumno comprenda la complejidad de los ciclos agrícolas y el valor del trabajo manual en el campo. Simultáneamente, el párroco vincula estos sabores tradicionales con la unidad familiar, argumentando que el rito de compartir la mazamorra o la chicha en el hogar es un antídoto contra la descomposición social, reforzando la idea de que la mesa es el primer espacio de formación de la identidad ciudadana.

Desde una óptica sociológica, es fundamental analizar cómo la irrupción de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) ha generado una tensión dialéctica entre la tradición y la modernidad en la vereda Suse. Mientras que los cultores expresan preocupación por una posible desculturización o pérdida de identidad en los jóvenes, los docentes ven en estas herramientas una oportunidad inédita para que los estudiantes se conviertan en embajadores de su propia cultura ante el mundo.

Además, el desafío pedagógico reside, entonces, en mediar este contacto tecnológico de manera que el joven no reniegue de su acento, de su ruana o del uso del fueite, sino que utilice las plataformas digitales para documentar y difundir las faenas del peladero de papa o la música carranguera. De esta forma, la escuela asume una responsabilidad crítica al formar una personalidad cultural sólida que sea capaz de interactuar con lo global sin sacrificar la autenticidad de su micro-sociedad rural. Consecuentemente, el rol transformador de la escuela se consolida cuando esta logra conectar el proyecto de vida del estudiante con las potencialidades de su territorio, desarticulando la percepción negativa que a veces se tiene sobre la vida en el campo.

Asimismo, la construcción de una conciencia crítica y reflexiva, según lo planteado por los informantes, permite que el alumno visualice el trabajo agrícola no como un destino de pobreza, sino como una profesión digna y tecnificable que requiere de un pensamiento interpretativo del mundo. Los cultores sugieren que la escuela debe fomentar espacios como los centros literarios y la cátedra local para que el estudiante de Aquitania se sienta orgulloso de ser "cebollero", transformando el estigma en un emblema de identidad productiva. Este cambio de paradigma es vital para frenar el éxodo rural y asegurar que la evolución de las mentes juveniles se traduzca en un desarrollo regional sostenible y profundamente enraizado en sus valores ancestrales.

Por otra parte, la articulación entre la institución educativa y las distintas entidades locales es un requisito indispensable para dinamizar las manifestaciones culturales y asegurar su vigencia en el tiempo. La participación activa en los bazares, las peregrinaciones y el baile de San Pascual demuestra que la escuela no es un ente aislado, sino un organismo que respira en sintonía con el calendario litúrgico y civil de la región. Los docentes proponen integrar saberes prácticos como el hilado de lana o el esquileo de ovejas en los proyectos transversales, permitiendo que la comunidad ingrese al aula y comparta su experticia con las nuevas generaciones.

Esta apertura hacia el saber comunitario fortalece la responsabilidad social y cultural del estudiante, quien comienza a percibir la escuela como un espacio de resguardo de la memoria colectiva y un laboratorio de innovación social basado en el respeto por la herencia recibida de sus antepasados. De este modo, redescubrir la cultura rural boyacense desde la Institución Educativa Suse exige una mirada holística que trascienda la simple transmisión de datos históricos para centrarse en la formación de seres humanos íntegros y orgullosos de su origen.

La convergencia de las visiones de docentes, cultores y el párroco permite concluir que la educación en la ruralidad es un acto de amor por la tierra y de fe en el potencial transformador de la identidad. La escuela, al actuar como eje articulador, tiene la misión de pulir ese diamante en bruto que es la cultura campesina, garantizando que el legado de humildad, sencillez y trabajo duro siga siendo la brújula que guíe a los jóvenes hacia un futuro de progreso. Al final del proceso, el éxito educativo se medirá por la capacidad de los egresados para interpretar y transformar su realidad, manteniendo siempre vivo el orgullo de pertenecer a la noble y valiente estirpe boyacense de las riberas del Lago de Tota.

Para el docente, esta realidad cultural es el cimiento de la formación escolar; el alumno no llega al aula como una hoja en blanco, sino como un portador de tradiciones, hijo de campesinos ancestrales que cultivan la tierra y profesan una fe arraigada, ya sea en la religión católica o en el credo adventista. Esta dualidad de creencias, lejos de fragmentar, enriquece el tejido social, mientras que el párroco advierte que, si bien es

una cultura espontánea y original, enfrenta hoy el desafío de los cambios generacionales impulsados por la tecnología y la influencia de centros urbanos como Bogotá.

En este escenario, la escuela rural emerge como el eje transformador que debe evitar la desculturización. Los docentes, actuando como agentes socializadores, ven en su práctica pedagógica la oportunidad de redescubrir la cultura del lugar, utilizando el ejemplo personal para transmitir valores de humildad y sencillez. Los cultores coinciden en que la educación debe enfocarse en mantener vivos los valores culturales boyacenses, especialmente aquellos que conectan al joven con su historia y sus raíces.

El párroco, por su parte, enfatiza que la riqueza de la propia identidad se encuentra en lo heredado de padres y abuelos, y que la escuela tiene la responsabilidad de fomentar una evolución de las mentes que no reniegue de su origen, sino que encuentre en él un motivo de orgullo. Para lograr esto, es imperativo que los planes de estudio y el Proyecto Educativo Institucional (PEI) se contextualicen, otorgando un significado renovado a actos simbólicos como la izada de bandera y las festividades regionales, permitiendo que el estudiante comprenda su entorno para valorar lo propio.

La manifestación de esta identidad se hace tangible a través de la transversalización de los saberes. La oralidad, la historia oral y la medicina tradicional no son solo anécdotas del pasado, sino conocimientos que la escuela debe integrar en sus proyectos de aula. Los docentes sugieren que el uso de poesías costumbristas, el teatro y la música son vehículos para desarrollar habilidades comunicativas argumentativas desde lo cotidiano. Los cultores proponen incluso la creación de una "Cátedra Local" o un libro de autoría comunitaria que rescate los juegos tradicionales y el sentido de pertenencia.

En este punto, el párroco resalta que la sabiduría campesina se manifiesta en un lenguaje típico y expresivo que debe ser respetado, pues es el canal por el cual el habitante autóctono transmite su cosmovisión. Esta transmisión de conocimientos se ve reforzada por la gastronomía, donde sabores tradicionales como el cocido boyacense, la arepa, los jutes, el queso Paipa y el guarapo funcionan como conectores emocionales

con la tierra, siendo la escuela el escenario ideal para festivales que celebren esta herencia culinaria.

La identidad del habitante de Suse está también indisolublemente ligada a su religiosidad y a sus expresiones folclóricas. Las peregrinaciones, las fiestas patronales, el baile en honor a San Pascual y las celebraciones del día del campesino son momentos de cohesión social donde la escuela y la parroquia convergen. El párroco observa que estas manifestaciones son fundamentales para combatir problemas sociales como la descomposición familiar, al ofrecer espacios de encuentro y fe.

No obstante, los docentes, señalan la influencia de la tecnología y el gusto por nuevos géneros musicales como la música popular, lo cual obliga a la escuela a mediar entre lo tradicional y lo contemporáneo, promoviendo el folclor sin cerrarse a la interculturalidad. El uso del fueite para arrear ganado, el acento marcado y el orgullo de "ser cebollero" son elementos de una microsociedad que la escuela debe proteger de la influencia alienante de otras culturas que los jóvenes encuentran al migrar o al usar las TIC de forma crítica.

Además, la escuela rural en Aquitania se consolida como el corazón de la cultura cuando logra conectar el aprendizaje con el contexto local para transformar la sociedad. Esto implica una formación integral donde el pensamiento crítico reflexivo permita a los estudiantes interpretar su realidad y mejorarla. Los cultores ven en la escuela una gestora cultural capaz de organizar centros literarios con padres de familia, mientras que los docentes proponen vincular a la comunidad en actividades prácticas como esquilarse o hilar lana, integrando estos oficios con el uso de las TIC para dar a conocer sus costumbres al mundo.

El párroco concluye que la presencia permanente de la escuela y la vocación del docente son esenciales para formar una personalidad cultural sólida. Al transformar la percepción negativa sobre el campo y convertir el vivir en la ruralidad en un motivo de orgullo, la escuela no solo educa, sino que construye sociedad, impulsando cambios profundos que promueven la convivencia, el deseo de superación y la vigencia eterna de la cultura boyacense.

Características socioculturales

Desde una perspectiva sociocrítica, es imperativo reconocer que la cultura en la vereda Suse no es un repertorio de tradiciones muertas, sino una praxis cotidiana que define la identidad del estudiante. Los docentes identifican que el carácter campesino y la herencia aborígen se entrelazan en un mestizaje propio que otorga sentido al proceso de enseñanza y aprendizaje rural. Por consiguiente, la escuela debe actuar como un puente entre el conocimiento universal y los saberes ancestrales de la región. Esta sinergia permite que el alumno no se sienta ajeno a su entorno, sino que comprenda su realidad como un sustrato valioso para su formación académica. De este modo, la educación se convierte en un acto de reafirmación cultural frente a las presiones de la globalización.

Aunado a lo expuesto, la arquitectura del paisaje social en Aquitania se encuentra fuertemente influenciada por la materialidad de sus viviendas y la sonoridad de su música. Los cultores señalan que las casas de adobe, bareque y techos de paja representan una relación armónica con el territorio que la escuela debe estudiar y valorar. Asimismo, la música carranguera y el merengue campesino no son solo expresiones artísticas, sino crónicas cantadas de la vida en el campo boyacense. La integración de estos elementos en las actividades pedagógicas permite que el aula sea un espacio de resonancia para la identidad local. Por lo tanto, el currículo debe trascender los textos convencionales para incorporar la estética y la técnica constructiva de los antepasados.

En relación con la dimensión axiológica, es fundamental destacar que los valores de humildad, sencillez y trabajo duro constituyen la columna vertebral de la comunidad del Suse. El párroco enfatiza que esta "cultura espontánea" se manifiesta en un contacto humano coherente y arraigado que protege el tejido social de la desintegración. En este contexto, la escuela asume la responsabilidad de cultivar una personalidad cultural sólida que sea capaz de resistir las influencias alienantes de los centros urbanos. Los docentes, como agentes socializadores, tienen la misión de ejemplificar estos valores mediante una práctica pedagógica que respete las creencias de las familias. Así, la educación rural se

consolida como un proceso de humanización que reconoce la dignidad intrínseca de la vida campesina.

Desde la óptica de la sociología de la educación, autores como Bourdieu (1970) sugieren que el capital cultural heredado es determinante en el éxito escolar, lo cual obliga a la escuela a valorar el saber del estudiante. En Aquitania, este capital se manifiesta en el conocimiento de los ciclos de la cebolla, el manejo del ganado y la sabiduría de la medicina tradicional. Si la institución ignora estas competencias, genera una brecha que desmotiva al joven y lo conduce a un sentimiento de inferioridad frente a lo citadino. Por el contrario, al validar estos conocimientos, la escuela potencia el orgullo de "ser cebollero" y transforma el aula en un laboratorio de innovación rural. La justicia educativa comienza, entonces, con el reconocimiento de la riqueza cultural que el niño trae desde su hogar.

Seguidamente, la oralidad y el lenguaje expresivo del campesino deben ser reivindicados como instrumentos de alta complejidad intelectual y comunicativa. Los docentes advierten que el desconocimiento de las propias raíces lingüísticas empobrece la capacidad argumentativa de los estudiantes en formación. Por esta razón, la escuela rural debe convertirse en una gestora de la tradición oral, recuperando historias, mitos y leyendas que habitan en la memoria de los abuelos. Esta labor de rescate no solo fortalece la identidad, sino que desarrolla habilidades críticas para interpretar los discursos contemporáneos desde una posición de arraigo. Al final, el uso consciente del lenguaje autóctono permite que el joven se exprese con autenticidad y seguridad en cualquier escenario social.

En simultaneo, la religiosidad popular y las festividades patronales actúan como mecanismos de cohesión que la escuela debe articular con sus proyectos de convivencia. El párroco y los cultores coinciden en que eventos como las peregrinaciones y el baile de San Pascual son espacios donde se renegocian los vínculos comunitarios. La escuela no puede ser indiferente a estos hitos, pues en ellos se expresa la cosmovisión del habitante del Suse y su relación con lo trascendente. Al integrar estas fechas en el calendario escolar, se fomenta un sentido de pertenencia que trasciende lo

académico para tocar lo emocional. De esta manera, la institución se percibe como una aliada de la comunidad en la preservación de su patrimonio inmaterial y espiritual.

Sobre lo que respecta a la cultura alimentaria, la gastronomía boyacense se erige como un lenguaje de resistencia y afecto que debe ser analizado desde las ciencias sociales; el consumo de jutes, mazamorra, arepas y cocido boyacense vincula al estudiante con la biodiversidad de su territorio y con la historia del mestizaje culinario. Los docentes proponen que los festivales gastronómicos sean espacios de investigación donde se rescaten recetas antiguas y se valore el trabajo de la mujer campesina. Esta mirada permite que el acto de comer sea entendido como un ejercicio de soberanía alimentaria y de respeto por la herencia recibida. Así, la escuela rural educa no solo la mente, sino también el paladar y el corazón de las nuevas generaciones de Aquitania.

Por ende, el rol transformador de la escuela en la vereda Suse se manifiesta en su capacidad para redescubrir la grandeza de lo cotidiano. Al articular las miradas del docente, el cultor y el párroco, se construye un proyecto educativo que no busca desplazar al campesino de su tierra, sino empoderarlo. La transformación social nace de la conciencia crítica de saber quiénes somos y de dónde venimos para decidir hacia dónde queremos caminar como sociedad. La escuela es, en última instancia, el faro que ilumina este camino, asegurando que la cultura boyacense siga floreciendo entre las montañas y el lago; el éxito de esta labor se verá reflejado en jóvenes líderes que amen su origen y transformen su realidad con orgullo.

Saberes y sentido identitario

El sentido identitario en la vereda Suse, se construye a partir de una profunda conexión emocional y productiva con el territorio de Aquitania, los cultores sostienen que el sentimiento de pertenencia nace del reconocimiento de las raíces, donde el "orgullo de ser cebollero" trasciende la actividad económica para convertirse en un rasgo distintivo de la personalidad. Por su parte, los docentes identifican que este arraigo es la base para desarrollar una responsabilidad social y cultural en el estudiantado. El párroco añade que la identidad se fortalece en la sencillez del trato diario y en la valoración de lo heredado de los abuelos. Por consiguiente, la escuela debe actuar como un espejo

donde el joven se vea reflejado con dignidad, transformando el saber local en un activo pedagógico fundamental.

Bajo una óptica sociológica, resulta fundamental comprender cómo los saberes locales se integran en la estructura cognitiva de los estudiantes rurales mediante el aprendizaje situado. Los docentes proponen la implementación de una "Cátedra Local" que permita sistematizar los conocimientos sobre el clima, los ciclos agrícolas y la hidrografía del Lago de Tota. Esta iniciativa es respaldada por los cultores, quienes consideran que el desconocimiento de lo que somos es la principal causa de la migración juvenil hacia las ciudades. Simultáneamente, el párroco destaca que el sentido identitario se nutre de la religiosidad y el respeto por los lugares sagrados de la vereda. De este modo, la institución educativa se convierte en el epicentro donde se redefine la relación entre el joven, su cultura y su futuro progreso.

Incorporado a lo preliminar, la recuperación de los saberes ancestrales relacionados con el trabajo manual y la artesanía constituye un pilar del sentido identitario en el Suse. Los cultores enfatizan que actividades como hilar lana, esquila de ovejas o el uso del fuele no son solo tareas físicas, sino portadoras de una cosmovisión campesina. Los docentes, en su rol de mediadores, buscan integrar estas prácticas en proyectos de aula que fomenten la creatividad y la valoración del esfuerzo físico. Por su parte, el párroco observa que estas habilidades manuales refuerzan la humildad y la laboriosidad, virtudes que definen al habitante autóctono de Boyacá, por ende, la escuela rural asume el reto de validar estos saberes, evitando que se pierdan frente a la estandarización tecnológica impuesta por el mundo moderno.

Desde la perspectiva de la pedagogía crítica, autores como Freire (1970) sostienen que la educación debe ser un proceso de concienciación que parta de la realidad concreta del educando para transformar su mundo. En la Institución Educativa Suse, esta premisa se traduce en la necesidad de que los saberes y el sentido identitario no sean contenidos estáticos, sino herramientas para que el estudiante interprete su entorno de manera reflexiva. Si la escuela ignora la sabiduría del habitante rural, corre el riesgo de convertir la enseñanza en una simple transmisión de datos ajenos a la vida del

joven. Por el contrario, al situar el aprendizaje en el contexto del páramo y la cultura boyacense, se potencia una formación integral que promueve la autonomía y el liderazgo comunitario.

Consecuentemente, los juegos tradicionales y la oralidad se erigen como vehículos dinámicos para la transmisión de saberes y la consolidación de la identidad colectiva. Los docentes sugieren que la dinamización de las jornadas culturales a través de juegos autóctonos permite que el estudiante desarrolle habilidades sociales desde su propia idiosincrasia. Los cultores señalan que la sabiduría contenida en los refranes, mitos y leyendas locales es esencial para comprender la lógica del pensamiento campesino. El párroco vincula esta oralidad con la transmisión de conocimientos morales y espirituales que ocurren en el seno del hogar y se proyectan en la escuela. De esta manera, el lenguaje propio de la región deja de ser visto como una limitación para ser reconocido como un patrimonio inmaterial que otorga autenticidad.

En correlación con el sentido de pertenencia, la gastronomía tradicional actúa como un conector poderoso entre el estudiante, su familia y su historia ancestral. Los docentes proponen que la cocina sea entendida como un laboratorio de saberes donde se encuentran la química de los alimentos y la tradición de los jutes o el cocido boyacense. Los cultores advierten que la pérdida de los sabores tradicionales es una forma de desvanecimiento de la identidad, por lo cual instan a la escuela a realizar muestras gastronómicas frecuentes. El párroco subraya que el acto de compartir la mazamorra o el caldo de papa refuerza la unidad comunitaria y el carisma boyacense. Por consiguiente, la escuela rural del Suse debe promover una alimentación consciente que valore la herencia de los padres y la riqueza nutricional de los productos del suelo propio.

Por otro lado, el desafío de la interculturalidad obliga a la escuela a fortalecer el sentido identitario frente al impacto de los medios de comunicación y las redes sociales. Los docentes observan que los jóvenes del Suse experimentan una tensión constante entre la tradición local y las tendencias globales, lo que puede derivar en una crisis de identidad. El párroco y los cultores coinciden en que la escuela debe ofrecer

herramientas críticas para que el estudiante use la tecnología sin renunciar a sus raíces boyacenses. Se busca que el joven pueda interactuar con el mundo desde una posición de seguridad en sí mismo, sabiendo que su cultura es tan válida como cualquier otra. En definitiva, la educación en la ruralidad es un ejercicio de resistencia cultural que utiliza el conocimiento para dignificar la vida del campo.

La construcción de un sentido identitario sólido en la Institución Educativa Suse depende de la coherencia entre el discurso escolar y la realidad de la comunidad. Los informantes coinciden en que el docente debe ser un modelo de carisma y vocación que inspire respeto por la cultura local a través de su práctica diaria. La transformación de la sociedad en Aquitania no vendrá de modelos importados, sino del redescubrimiento de la riqueza que ya existe en la humildad y la sabiduría del campesino. Al integrar los saberes tradicionales en la formación académica, se asegura que los futuros ciudadanos del Suse sean personas íntegras, capaces de transformar su entorno con orgullo y sentido de pertenencia. La escuela es, por tanto, el faro que custodia y proyecta la esencia de la identidad boyacense hacia el futuro.

En otro orden de ideas, la construcción del sentido identitario en la vereda Suse se ve influenciada por la percepción del entorno geográfico como un aula viva y dinámica. Los docentes manifiestan que el Lago de Tota y los páramos circundantes no solo son recursos naturales, sino componentes esenciales de la memoria colectiva que deben ser estudiados. Por su parte, los cultores subrayan que el conocimiento sobre los vientos, las lunas y las temporadas de siembra constituye un saber ancestral que define al hombre boyacense. El párroco añade que la protección de la creación es un deber moral que refuerza el vínculo espiritual del estudiante con su tierra. Por consiguiente, la escuela debe fomentar una educación ambiental situada que reconozca el valor sagrado y productivo del territorio de Aquitania.

A la par, es preciso analizar cómo la vestimenta tradicional, especialmente el uso de la ruana y el sombrero, actúa como un símbolo de identidad y resistencia cultural. Los cultores señalan que estas prendas no solo protegen del clima gélido, sino que representan la dignidad y el linaje de los padres y abuelos del Suse. Los docentes, en su

práctica pedagógica, buscan rescatar el valor simbólico de estos elementos, evitando que el joven se sienta cohibido al usarlos frente a modelos de moda externos. El párroco destaca que la sencillez en el vestir es un reflejo de la humildad del corazón campesino, una virtud que la escuela debe exaltar. De esta manera, el respeto por el atuendo propio se convierte en una manifestación visible de un sentido identitario sólido y consciente.

Desde esa línea de pensamiento, la Cátedra Local se perfila como la herramienta institucional más eficaz para sistematizar los saberes que circulan de manera informal en la vereda. Los docentes sugieren que la creación de un currículo propio permitiría documentar las técnicas de cultivo y la historia de las familias fundadoras del municipio de Aquitania. Esta propuesta es recibida con entusiasmo por los cultores, quienes se ofrecen como fuentes primarias para narrar los cambios que ha sufrido la región a través de las décadas. El párroco propone que esta cátedra incluya la historia de la fe y las misiones que han dado forma a la ética comunitaria del Suse. En consecuencia, la escuela logra transformar la información dispersa en un conocimiento estructurado que fortalece el arraigo de las nuevas generaciones.

Aunado a ello, el sentido de responsabilidad social surge cuando el estudiante comprende que sus saberes individuales deben ponerse al servicio del bienestar colectivo de su comunidad. Los docentes identifican que el fomento de liderazgos juveniles, como los personeros y consejos de juventudes, es fundamental para que el joven se sienta partícipe de la transformación social. Los cultores vinculan este liderazgo con la tradición de los "convites" o trabajos comunitarios, donde la ayuda mutua era la base de la supervivencia rural. El párroco enfatiza que el servicio al prójimo es la máxima expresión de la identidad cristiana y boyacense que la institución debe promover. Por lo tanto, la escuela rural se consolida como un semillero de ciudadanos comprometidos con el desarrollo integral de su entorno local.

Desde una vista sociológica más amplia, autores como Bourdieu (1970) han argumentado que el sistema educativo debe reconocer el "habitus" del estudiante para evitar procesos de exclusión simbólica. En la Institución Educativa Suse, este reconocimiento implica validar el lenguaje campesino, los saberes de la tierra y las

formas de organización familiar como capitales culturales legítimos. Si la escuela intenta imponer un modelo de éxito basado exclusivamente en estándares urbanos, fractura la identidad del joven y genera un deseo de abandono del campo; por el contrario, al integrar el habitus rural en el aula, se potencia la autoestima y la capacidad de agencia del educando boyacense. De este modo, la justicia educativa se traduce en la dignificación de la cultura que el niño porta desde su nacimiento.

De esa manera, el redescubrimiento de la cultura boyacense en la Institución Educativa Suse es un proceso que requiere de la vocación y el carisma de un cuerpo docente comprometido. Los informantes coinciden en que la transformación de la realidad local solo es posible si la escuela se percibe a sí misma como una gestora de sueños arraigados en la tierra. La articulación de los saberes académicos con la sabiduría del párroco y la memoria del cultor garantiza que el estudiante no solo aprenda para el examen, sino para la vida. La construcción de un sentido identitario sólido es, en última instancia, el mayor legado que la institución puede ofrecer a Aquitania. Al cerrar este ciclo de aprendizaje, el joven egresa con la certeza de que su cultura es el motor que impulsará su progreso y el de su comunidad.

Manifestaciones culturales

Desde la postura de la recuperación histórica, las manifestaciones culturales en la vereda Suse deben ser entendidas como el tejido conectivo que vincula el pasado colonial con las aspiraciones de la juventud actual. Los cultores locales insisten en que la materialidad de las casas de adobe y los techos de paja no son meros restos del pasado, sino símbolos de una arquitectura de resistencia que la escuela debe estudiar. En sintonía con esto, los docentes proponen que el espacio escolar sea un escenario para el diálogo de saberes, donde se reconozca el valor del mestizaje propio en cada jornada pedagógica. El párroco, por su parte, añade que estas expresiones materiales son el reflejo de una espiritualidad que valora la sencillez y la solidez de la familia. Por consiguiente, la infraestructura del pensamiento local se construye desde la valoración de estos elementos tangibles.

Partiendo de lo anterior, la música carranguera y el merengue campesino se erigen como los pilares sonoros de la identidad rítmica en la Institución Educativa Suse. Los cultores enfatizan que el "baile de las casas" y la devoción rítmica a San Pascual representan una forma de catarsis y cohesión que no puede ser ignorada por el sistema educativo formal. No obstante, los docentes identifican la necesidad de mediar ante la irrupción de géneros comerciales que amenazan con desplazar la sonoridad autóctona de los festivales escolares. El párroco sugiere que la música es un lenguaje de fe y alegría que debe ser cultivado para fortalecer el carácter carismático de los jóvenes boyacenses. En este sentido, la escuela asume el reto de institucionalizar grupos de danzas y música tradicional para salvaguardar el patrimonio inmaterial.

En lo que respecta a la oralidad, esta se manifiesta como una herramienta de poder comunicativo que define la relación del habitante de Suse con su entorno social y natural. Los docentes advierten que el desconocimiento de las historias orales y la medicina tradicional empobrece la capacidad argumentativa del alumno al despojarlo de su contexto inmediato. En respuesta a esta problemática, los cultores proponen la creación de una "Cátedra Local" que recupere los relatos de los abuelos sobre el origen de la vereda y sus costumbres. El párroco destaca que la palabra empeñada y el lenguaje expresivo del campesino son virtudes que la escuela debe pulir sin intentar homogeneizar el habla. Por tanto, el aula se transforma en un centro de memoria donde la voz del habitante autóctono adquiere una jerarquía académica indiscutible.

Explorando la dimensión lúdica, los juegos tradicionales como el trompo, las canicas y el concurso del peladero de papa representan manifestaciones que vinculan el ocio con la identidad productiva. Los cultores señalan que estas actividades fomentan habilidades de precisión y paciencia que son intrínsecas al trabajo agrícola en los cultivos de cebolla. Los docentes, por su parte, consideran que dinamizar las jornadas culturales con estos juegos permite una integración más orgánica de la familia en las dinámicas de la institución. El párroco observa que la sana competencia en estos espacios refuerza la humildad y la sencillez, alejando a los jóvenes de vicios y distracciones digitales ajenas. En consecuencia, el juego tradicional deja de ser una actividad trivial para convertirse en una estrategia de formación axiológica y cultural.

Desde la representación de la sociología de la educación, autores como Bourdieu (1970) sugieren que el capital cultural heredado es determinante en el éxito escolar, lo cual obliga a la escuela a valorar el saber del estudiante. En Aquitania, este capital se manifiesta en la capacidad de los jóvenes para interpretar las señales del clima y ejecutar labores manuales con una destreza que la ciudad desconoce. Si la institución ignora estas manifestaciones de inteligencia práctica, genera una brecha que desmotiva al joven y lo conduce a un sentimiento de inferioridad innecesario. Por el contrario, al validar estos conocimientos en el PEI, la escuela potencia el orgullo de "ser cebollero" y transforma el aula en un laboratorio de innovación rural. La justicia educativa comienza con el reconocimiento de la riqueza cultural que el niño trae consigo.

En consecuencia, la gastronomía tradicional se presenta como una de las manifestaciones más potentes para vincular el sentido del gusto con el amor por el territorio boyacense. Los docentes sugieren que la elaboración de platos ancestrales como los jutes, el cocido y la mazamorra debe ser integrada en proyectos transversales de ciencias y emprendimiento. Los cultores aportan el conocimiento sobre las recetas antiguas y el uso de ingredientes locales como los nabos y las rubas, asegurando que el saber no se pierda. El párroco vincula estos sabores con la unidad de la mesa familiar, donde se transmiten los valores de hospitalidad y respeto que caracterizan al campesino del Suse. Así, la alimentación en la escuela trasciende lo nutricional para convertirse en un acto pedagógico de soberanía alimentaria y orgullo cultural.

En sintonía con las festividades, las celebraciones patronales y las peregrinaciones religiosas configuran un calendario de manifestaciones que otorgan ritmo y sentido a la vida comunitaria. El párroco destaca que estas fiestas son el momento en que la fe y la cultura se abrazan, permitiendo que el joven comprenda su lugar dentro de una historia sagrada y local. Los docentes proponen que la escuela participe activamente en estos eventos, no solo como observadora, sino como una gestora cultural que dinamiza los bazares y desfiles. Los cultores insisten en que estas fechas son la oportunidad de mostrar la indumentaria tradicional y el uso del fueite como símbolos de mando y trabajo. Por consiguiente, la escuela rural de Suse se valida como un actor social que respeta y promueve la religiosidad popular de sus habitantes.

Con hincapié en el rol de la mujer, las manifestaciones artesanales como el hilado de lana y el tejido de ruanas deben ser rescatadas como saberes técnicos de alto valor. Los cultores lamentan que estas prácticas estén desapareciendo en las nuevas generaciones debido a la influencia de la industria textil urbana y la falta de estímulo escolar. En este contexto, los docentes proponen talleres de aula donde los estudiantes aprendan el proceso desde el esquilado de la oveja hasta el producto final, integrando saberes matemáticos y estéticos. El párroco añade que el tejido es una metáfora de la paciencia y la construcción social que la familia debe cultivar desde el hogar. De este modo, la escuela se convierte en un refugio para las artes manuales que otorgan identidad y sustento económico a la región.

A tal efecto, las expresiones colectivas del entorno, las manifestaciones culturales en la vereda Suse se presentan como un compendio de saberes prácticos y simbólicos que la escuela debe procesar; los docentes sostienen que actos institucionales como la izada de bandera deben adquirir un significado renovado, dejando de ser protocolos mecánicos para convertirse en espacios de exaltación de la identidad local. Por su parte, los cultores insisten en que estas ceremonias son la oportunidad perfecta para fortalecer las expresiones culturales propias mediante la danza y el canto. El párroco añade que la responsabilidad de estas manifestaciones recae en la capacidad de la escuela para conocer la originalidad de las costumbres. Por consiguiente, la articulación de estos eventos permite que el estudiante reconozca su territorio como un escenario digno de celebración y respeto académico.

Desde una mirada pedagógica, la transversalización de los saberes se erige como la estrategia principal para integrar las manifestaciones culturales en el currículo de la institución. Los docentes proponen que la medicina tradicional y la historia oral no sean temas aislados, sino contenidos que permeen asignaturas como ciencias naturales y lenguaje. Esta visión es respaldada por los cultores, quienes ven en la sabiduría de las plantas y los relatos de los abuelos una biblioteca viva que la escuela debe aprender a leer. Simultáneamente, el párroco destaca la importancia de mantener un contacto cultural coherente que evite que el joven se sienta extraño ante sus propias raíces. De

esta manera, el aula de clase se transforma en un laboratorio donde la tradición y la ciencia moderna dialogan de forma constructiva.

Aunado a lo anterior, la música y las danzas tradicionales representan el pulso emocional de la comunidad de Aquitania, siendo la carranga y el merengue campesino los géneros predominantes. Los cultores señalan que el baile de las casas y el honor a San Pascual son ritos que refuerzan el tejido social y la alegría del trabajo rural. Los docentes, no obstante, observan con preocupación cómo la influencia de géneros comerciales y las TIC pueden desplazar estas expresiones si la escuela no interviene. El párroco interviene sugiriendo que el folclor debe ser promovido como una herramienta de formación de la personalidad, donde el joven encuentre orgullo en su acento y ritmo. Por lo tanto, la creación de grupos de danzas y teatro costumbrista se vuelve una necesidad imperativa para la gestión cultural escolar.

En lo que respecta a la dimensión festiva, las celebraciones patronales y el día del campesino actúan como hitos temporales que organizan la vida social en Suse. El párroco subraya que estas festividades, aunque a veces tildadas de paganas, son en realidad espacios de profunda humildad y sencillez donde se construye la identidad espiritual. Los docentes aprovechan estas fechas para dinamizar las jornadas culturales, permitiendo que los estudiantes participen activamente en concursos como el peladero de papa o bazares comunitarios. Los cultores ven en estos eventos la oportunidad de mostrar las habilidades manuales y la fuerza del habitante autóctono, como el uso del fuele para el arreo. En consecuencia, la escuela se convierte en el epicentro de una formación integral que valora tanto el intelecto como la tradición.

Desde la óptica de la sociología de la educación, Bourdieu (1970) destaca que el capital cultural heredado es determinante en el éxito escolar, lo cual obliga a la escuela a valorar el saber del estudiante. En Aquitania, este capital se manifiesta en el conocimiento de las manifestaciones artesanales, como el hilado de lana y el esquileo de ovejas, procesos que los docentes integran en sus proyectos de aula. Si la institución ignora estas competencias, genera una brecha que desmotiva al joven y lo conduce a un sentimiento de inferioridad frente a lo ciudadano. Por el contrario, al validar estos

conocimientos, la escuela potencia el orgullo de "ser cebollero" y transforma el aula en un laboratorio de innovación rural. La justicia educativa comienza, entonces, con el reconocimiento de la riqueza cultural que el niño trae desde su hogar.

Por ende, el lenguaje típico y las formas de comunicación oral constituyen una manifestación cultural intangible de incalculable valor para la Institución Educativa Suse. El párroco destaca que la sabiduría popular se transmite a través de un lenguaje expresivo y sincero que refleja la transparencia del alma campesina. Los docentes, por su parte, identifican la necesidad de combatir la "desculturización" que sufren los jóvenes al intentar imitar modismos urbanos que no les pertenecen. Los cultores proponen que la escuela documente esta oralidad en un "libro local" que sirva de consulta para las futuras generaciones y fortalezca la memoria colectiva. De este modo, el respeto por el habla propia se convierte en un acto de soberanía cultural que la escuela debe liderar con firmeza.

Con relación al papel del entorno, la participación en festivales gastronómicos se presenta como una manifestación que vincula el sabor con el saber territorial. Los docentes sugieren que la elaboración del caldo de papa, los jutes y la mazamorra debe ser estudiada desde su valor nutricional e histórico como herencia de los antepasados. El párroco vincula estos manjares tradicionales con la estabilidad del hogar, señalando que la cocina es el espacio primordial donde se transmiten los valores de la familia boyacense. Los cultores aportan recetas antiguas y secretos de cultivo que los estudiantes aplican en sus proyectos de emprendimiento rural o campañas ambientales. Por lo tanto, la gastronomía en el Suse no es solo sustento, sino un vehículo de enseñanza-aprendizaje que celebra la biodiversidad y el trabajo manual.

De la misma forma, la escuela rural de Suse se consolida como un eje transformador al entender que las manifestaciones culturales son la base de la convivencia y el proyecto de vida. La construcción de una conciencia crítica permite que los estudiantes debatan temas sociales y culturales sin perder su esencia, interpretando el mundo desde su propia realidad de páramo. El párroco y los docentes coinciden en que la vocación del educador es el motor que impulsa este redescubrimiento cultural,

formando jóvenes que no desean huir del campo, sino transformarlo. Al integrar las miradas de todos los informantes, la escuela asegura que la identidad boyacense no sea un recuerdo del pasado, sino una fuerza viva que construye sociedad. El éxito de esta gestión cultural garantiza que el orgullo de ser campesino perdure en cada surco y en cada aula.

Identidad

Desde una perspectiva ontológica, la identidad en la vereda Suse se define como un fenómeno dinámico donde convergen el pasado ancestral y las aspiraciones de la juventud contemporánea. Los cultores locales enfatizan que el orgullo de ser "cebollero" constituye el núcleo de la personalidad del habitante, vinculando su ser con el ciclo de la tierra. Los docentes, por su parte, identifican que este sentimiento de pertenencia es el motor que impulsa la motivación escolar y el respeto por las normas comunitarias. El párroco añade que la identidad boyacense está impregnada de una humildad y sencillez que actúan como protectores ante la crisis de valores actual. Por consiguiente, la escuela debe validar estas percepciones para cimentar un proyecto educativo que reconozca la dignidad del origen campesino.

En vinculación con lo anterior, el sentido de identidad se manifiesta a través del lenguaje típico y el acento marcado que caracteriza al habitante autóctono de Aquitania. Los docentes observan que este lenguaje expresivo no debe ser visto como una deficiencia gramatical, sino como un patrimonio lingüístico que dota de originalidad al estudiante. Los cultores sostienen que el habla del campo es el vehículo primordial para transmitir los conocimientos sobre la fauna, la flora y la historia local. El párroco destaca que esta forma de comunicación refleja la transparencia y la honestidad de una micro-sociedad que valora la palabra empeñada por encima de todo; de este modo, la escuela tiene la responsabilidad de proteger esta riqueza idiomática frente a la estandarización lingüística de los medios masivos.

Desde un análisis sociocultural, la música carranguera y las historias del campo operan como elementos de cohesión que definen el gusto estético y emocional de los jóvenes. Los cultores resaltan que el folclor no es solo entretenimiento, sino una narrativa

viva que otorga sentido a las faenas diarias en los surcos de cebolla. Los docentes, sin embargo, alertan sobre la influencia de la música popular y géneros urbanos que pueden erosionar el gusto por lo autóctono si no existe una mediación pedagógica. El párroco sugiere que la escuela debe promover espacios donde el baile y la música campesina sean celebrados como expresiones de una espiritualidad alegre y colectiva. En consecuencia, la identidad rítmica se convierte en una herramienta de resistencia cultural que fortalece el lazo entre generaciones.

En lo que respecta a la cultura material, el uso de la ruana, el sombrero y el fueite constituye una simbología de identidad que trasciende la simple funcionalidad climática. Los cultores explican que estos implementos representan la herencia de los padres y abuelos, simbolizando el mando, el trabajo y la protección del hogar. Los docentes proponen que la escuela analice estos elementos desde su valor histórico y artesanal, integrándolos en la comprensión de la economía local y el tejido social. El párroco vincula esta indumentaria con la sobriedad y la modestia propias de la ética boyacense, valores que deben ser preservados en la formación integral del alumno. Por lo tanto, la identidad visual del estudiante del Suse es un testimonio vivo de una tradición que se niega a desaparecer.

Desde la perspectiva de la psicología cultural, Vygotsky (1978) mantiene que el aprendizaje es un proceso social donde el desarrollo cognitivo está mediado por las herramientas y símbolos del entorno. En la vereda Suse, esta premisa implica que los saberes del cultivo de cebolla y la oralidad campesina son los mediadores esenciales para que el estudiante estructure su pensamiento y comprenda el mundo. Si la escuela ignora este contexto sociocultural, fractura la zona de desarrollo próximo del alumno al imponer contenidos desvinculados de su realidad inmediata.

Complementariamente, el impacto de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) plantea un desafío dialéctico para la preservación de la identidad en el entorno rural. Los docentes señalan que los jóvenes del Suse se encuentran en un proceso de hibridación donde conviven el arreo de ganado con el uso de plataformas digitales globales. Los cultores manifiestan su preocupación por la pérdida de las

historias orales frente a la inmediatez de la red, sugiriendo que la tecnología debe estar al servicio de lo local. El párroco insta a que la escuela oriente a los estudiantes para que utilicen las TIC como vitrinas para dar a conocer su cultura y no para alienarse de ella. De esta manera, la modernidad se convierte en un aliado para la difusión de la identidad boyacense y no en su verdugo

En relación con la dimensión espiritual, las fiestas patronales y los ritos de paso como bautizos y confirmaciones consolidan la identidad religiosa como un eje de vida. El párroco subraya que estas celebraciones son los momentos donde la comunidad se reconoce como una familia extendida bajo la protección de la fe y la tradición. Los docentes aprovechan estas manifestaciones para integrar los valores de la sencillez y la humildad en el desarrollo de las competencias ciudadanas y la convivencia escolar. Los cultores ven en estos bazares y procesiones la oportunidad de mantener vivos los juegos tradicionales y la gastronomía que definen el sabor de la vereda. Por consiguiente, la identidad del Suse es una construcción polifónica donde la fe, la tierra y la escuela convergen armoniosamente.

La escuela rural en Aquitania se erige como el eje transformador que debe pulir el diamante de la identidad para convertirlo en un proyecto de vida sostenible. Los informantes coinciden en que el docente, con su carisma y vocación, es el encargado de convencer al joven de que vivir en el campo es un honor. Al redescubrir la riqueza de lo cotidiano, la institución educativa permite que el estudiante interprete y transforme su realidad sin tener que renunciar a sus raíces boyacenses. El éxito de este proceso se evidencia cuando el egresado asume su rol social con orgullo, defendiendo su territorio y sus costumbres ante cualquier escenario. La identidad es, en última instancia, la brújula que garantiza que el progreso de la vereda sea humano, auténtico y profundamente enraizado.

Escuela rural como eje transformador

En primera instancia, desde el cambio estructural, la escuela en la vereda Suse se posiciona como el núcleo donde se gesta la conciencia crítica y el pensamiento reflexivo de la juventud. Los docentes consideran que su rol trasciende la instrucción

básica, convirtiéndose en facilitadores de una interpretación del mundo que permite a los estudiantes transformar su realidad inmediata. Por su parte, los cultores ven en la institución un refugio para la memoria, donde el conocimiento de la calle y la sabiduría tradicional se validan académicamente. El párroco añade que la escuela es el corazón de la cultura, pues allí se forma la personalidad moral que sostendrá el tejido social de Aquitania. Por consiguiente, el aula de clase se convierte en el primer escenario de debate sobre temas sociales y culturales de relevancia regional.

En relación con la formación integral, la conexión entre el aprendizaje académico y el contexto local es el factor que determina la relevancia de la educación rural. Los docentes proponen que la discusión entre maestros y alumnos debe orientarse hacia la resolución de problemáticas reales, como la tecnificación de los cultivos o la gestión ambiental; los cultores sugieren que este proceso transformador incluya la participación de los jóvenes en consejos de juventudes y personerías para ejercer una ciudadanía activa desde temprana edad. El párroco destaca que la comunicación del día a día entre la escuela y la comunidad fortalece una personalidad cultural coherente y arraigada en los valores del campo. De este modo, la educación deja de ser un proceso teórico para transformarse en una herramienta de acción social directa.

Partiendo de la necesidad de innovación pedagógica, la escuela actúa como gestora cultural mediante la articulación de proyectos que involucran a las familias y entidades externas. Los docentes manifiestan que los centros literarios y los proyectos de aula son los espacios ideales para hilar saberes ancestrales con nuevas tecnologías de la información. Los cultores ven en estas actividades una oportunidad para que los padres enseñen oficios como el esquilado de ovejas o el hilado de lana dentro del entorno escolar. El párroco subraya que la vigilancia permanente de padres y maestros es esencial para asegurar que esta transformación no pierda su esencia ética y comunitaria. Por lo tanto, la escuela rural se consolida como un centro de encuentro donde la tradición se renueva a través de la práctica constante.

Desde la psicología cultural, Vygotsky (1978) soporta que el aprendizaje es un proceso social donde el desarrollo cognitivo está mediado por las herramientas del

entorno. En la Institución Educativa Suse, esta premisa implica que los saberes del cultivo de cebolla y la oralidad campesina son los mediadores esenciales para que el estudiante estructure su pensamiento. Si la escuela ignora este contexto sociocultural, fractura la zona de desarrollo próximo del alumno al imponer contenidos desvinculados de su realidad geográfica e histórica. Entre tanto, al integrar la sabiduría local en la práctica pedagógica, la institución potencia las funciones psicológicas superiores del joven desde su propia identidad rural, de este modo, la educación se convierte en un acto de mediación que dignifica el saber ancestral.

Unificado a lo primero, la transformación cultural se manifiesta en el cambio de percepción sobre la vida en el campo, combatiendo el estigma de la marginalidad rural. Los docentes proponen que la escuela debe motivar a los niños y jóvenes a construir proyectos de vida que vean en Aquitania un lugar de oportunidades y desarrollo; los cultores enfatizan que vivir en el campo debe ser motivo de orgullo, impulsando cambios sociales que mejoren la convivencia y el deseo de superación personal; el párroco coincide en que la escuela, como institución permanente, tiene la autoridad moral para transformar la percepción negativa sobre la región mediante el ejemplo de éxito local. En consecuencia, la labor educativa se orienta a formar líderes que amen su tierra y deseen contribuir a su prosperidad sostenida.

En lo que respecta a la convivencia y la paz, las artes y la cultura se presentan como instrumentos transversales para la resolución de conflictos en la vereda Suse. Los docentes integran el teatro y la danza no solo como expresiones folclóricas, sino como formas de comunicación argumentativa que promueven la tolerancia y el respeto mutuo. Los cultores señalan que la recuperación de los juegos tradicionales y las muestras gastronómicas fortalece los vínculos de hermandad entre las familias que comparten el territorio. El párroco destaca que la sencillez y humildad propias del campesino son la base para construir una sociedad pacífica que sepa dialogar ante las diferencias. Por consiguiente, la escuela rural se valida como un territorio de paz donde se ensayan nuevas formas de vida colectiva.

Desde una óptica ambiental, la escuela asume el liderazgo en la transformación de las prácticas productivas hacia modelos más sostenibles y respetuosos con el ecosistema de páramo. Los docentes proponen campañas de limpieza y manejo de residuos a través de proyectos como el RAES, vinculando la ciencia con el cuidado del Lago de Tota; los cultores aportan su conocimiento sobre las formas tradicionales de trabajar el campo, las cuales solían ser menos agresivas con el suelo y las fuentes hídricas locales; el párroco añade que la conciencia del docente es fundamental para transmitir una vocación de custodia sobre la naturaleza como un regalo compartido para las futuras generaciones. De esta manera, la transformación social también incluye una reconciliación ética con el entorno natural que sostiene la vida económica.

Además, el fenómeno de la urbanización y el contacto con ciudades como Bogotá genera tensiones que la escuela debe mediar para evitar la alienación cultural. Los docentes observan que los jóvenes suelen adquirir lenguajes y comportamientos ajenos que los distancian de sus raíces, por lo cual es vital fortalecer la identidad del acento y las costumbres locales. Los cultores sugieren que el contacto directo entre familia y escuela es la única garantía para que el estudiante no se deje influenciar negativamente por culturas externas. El párroco insta a los educadores a mantener un carisma y vocación que inspire a los alumnos a valorar la originalidad de su microsociedad. Por lo tanto, la escuela actúa como un filtro crítico que permite la modernización sin sacrificar la autenticidad boyacense.

Haciendo ahínco en la responsabilidad institucional, la escuela rural de Suse se convierte en un agente de cambio al promover la construcción de una ciudadanía activa y consciente. Los docentes proponen que las prácticas pedagógicas deben empoderar al estudiante para que se convierta en un gestor de su propio desarrollo y del de su vereda. Los cultores ven en la educación la posibilidad de profesionalizar las labores del campo, dignificando el oficio del cebollero mediante el conocimiento técnico y administrativo. El párroco subraya que la transformación más profunda es la que ocurre en el corazón del joven cuando descubre que su identidad es su mayor riqueza. En definitiva, la institución educativa es el motor que impulsa la evolución de las mentes hacia un futuro de justicia y equidad rural.

El redescubrimiento de la cultura boyacense a través del rol transformador de la escuela asegura la vigencia de una sociedad orgullosa de su historia y capaz de innovar. Los informantes coinciden en que la unión entre docentes, cultores y el párroco crea un círculo virtuoso de protección y proyección cultural que beneficia a toda la comunidad de Aquitania. La escuela no solo transmite saberes, sino que cultiva la esperanza y el sentido de pertenencia en cada surco de conocimiento que siembra en sus alumnos. Al culminar este proceso de formación, el joven del Suse está preparado para interpretar y transformar su realidad con la seguridad de quien conoce y ama su origen. La educación rural es, por tanto, el faro que ilumina el camino hacia una boyacensidad renovada y vibrante.

En cuanto a la de sostenibilidad social, la escuela en Aquitania debe consolidarse como un espacio donde la innovación tecnológica no desplace, sino que potencie la herencia ancestral. Los docentes argumentan que la incorporación de herramientas digitales permite a los alumnos documentar y difundir sus prácticas agrícolas, otorgándoles una voz global desde su propia ruralidad. Por su parte, los cultores enfatizan que este proceso transformador solo es efectivo si se mantienen vivos los oficios tradicionales como el tejido y la labranza manual. El párroco añade que la escuela tiene la misión de guiar esta transición tecnológica con un sentido ético que preserve la sencillez y la solidaridad comunitaria. Por consiguiente, el rol de la institución educativa es el de una balanza que equilibra la modernidad necesaria con la tradición innegociable.

Desde la reflexión de la pedagogía de la esperanza, Giroux (1997) mantiene que los docentes deben actuar como intelectuales transformativos que vinculen la instrucción escolar con la lucha por la justicia social y el empoderamiento local. En la Institución Educativa Suse, esta postura implica que el maestro no es un mero instructor, sino un líder comunitario que motiva al estudiante a cuestionar las desigualdades territoriales y a valorar su origen; los cultores ven en esta labor pedagógica la oportunidad de profesionalizar el campo, mientras que el párroco destaca la importancia de formar una conciencia que vea en el servicio a la vereda un proyecto de vida digno. Al integrar esta visión crítica, la escuela rural logra que el joven se convierta en un arquitecto de su propio destino y del progreso de Aquitania.

El triunfo de la escuela como eje transformador reside en su capacidad para generar un sentido de pertenencia que trascienda las paredes del aula y permee toda la vereda. Los informantes coinciden en que la unión estratégica entre el saber pedagógico, la memoria de los cultores y el soporte moral del párroco garantiza la resiliencia de la cultura boyacense. La formación de jóvenes que interpretan su realidad con orgullo y conocimiento asegura que la vereda Suse no sea un lugar de paso, sino un territorio de permanencia e innovación constante; la educación rural se erige, entonces, como el baluarte que protege la esencia del campesino mientras le brinda las competencias para interactuar con un mundo globalizado. En definitiva, el redescubrimiento cultural es el motor que impulsa una boyacensidad vibrante, capaz de florecer con fuerza en el siglo XXI.

Formación integral

Con énfasis en el desarrollo humano, la formación integral en la vereda Suse se concibe como el equilibrio entre la excelencia académica y el fortalecimiento del ser en su contexto. Los docentes sostienen que este proceso debe conectar el aprendizaje científico con la realidad de los cultivos de cebolla y la gestión del agua en el Lago de Tota. Por su parte, los cultores insisten en que una educación completa es aquella que enseña al joven a respetar su pasado mientras adquiere herramientas para el futuro. El párroco añade que la formación no es integral si no se cultiva la humildad y la sencillez, virtudes esenciales del carácter boyacense que deben promoverse en el aula. Por consiguiente, la escuela rural se valida como un espacio donde se moldea tanto el intelecto como la identidad.

En línea con lo mencionado, la formación integral requiere que el currículo escolar trascienda los muros de la institución para integrarse con las dinámicas sociales de la vereda. Los docentes proponen que la discusión crítica entre maestros y alumnos sobre problemas locales, como la desculturización, es vital para generar una conciencia ciudadana responsable. Los cultores sugieren que esta formación incluya saberes prácticos, como el hilado de lana, para que el estudiante desarrolle una personalidad cultural coherente con su origen. El párroco destaca que la comunicación diaria entre

familia y escuela es el soporte que garantiza que el joven crezca con una moralidad sólida y arraigada. De esta manera, la educación se transforma en un proceso de vida que prepara al individuo para interpretar y mejorar su comunidad.

Desde la óptica de la pedagogía integral, posturas como la de Piaget (1970) sostienen que el fin de la educación es crear hombres capaces de hacer cosas nuevas y no simplemente de repetir lo que otras generaciones hicieron. En la Institución Educativa Suse, esta premisa implica que la formación debe potenciar la autonomía y el pensamiento crítico para que el joven no sea un receptor pasivo de información, sino un agente de cambio. Al validar los saberes y manifestaciones locales, la escuela permite que el niño estructure su conocimiento desde una base sólida, facilitando la invención y el descubrimiento en su propio entorno rural. Si la educación ignora la curiosidad natural del alumno por su mundo campesino, limita su desarrollo cognitivo y su capacidad de innovar sobre su propia realidad.

Consecuentemente, la formación integral en Aquitania se consolida a través de la participación del estudiante en las expresiones culturales y religiosas que otorgan sentido a su existencia. Los docentes identifican que las artes, la danza carranguera y la oratoria son canales fundamentales para desarrollar habilidades comunicativas que empoderan al joven frente a los desafíos de la modernidad. Los cultores ven en estos espacios la oportunidad de transmitir la sabiduría de la calle y el respeto por los ancestros, elementos que no siempre figuran en los textos escolares. El párroco concluye que la verdadera educación es aquella que logra integrar la ciencia con la fe, permitiendo que el egresado sea un líder carismático y comprometido, por ello, la escuela rural de Suse se erige como el faro que ilumina una boyacensidad renovada, ética y vibrante.

Por ende, redescubrir la cultura rural boyacense a través del rol transformador de la escuela en el Suse constituye un acto de soberanía educativa y de profundo amor por el territorio. Los docentes, cultores y el párroco convergen en la convicción de que solo una educación enraizada en la identidad local es capaz de generar una verdadera metamorfosis social y económica en Aquitania. Al amalgamar la sabiduría de los surcos con el rigor de la academia y el soporte ético de la fe, se garantiza que las nuevas

generaciones no vean el campo como un pasado que debe abandonarse, sino como un futuro que debe construirse. La escuela rural se erige, por tanto, como el baluarte inexpugnable donde la memoria colectiva se transmuta en innovación, asegurando que la boyacensidad permanezca como una fuerza viva, orgullosa y eterna frente a los desafíos de la modernidad.

Transformación

La transformación en la vereda Suse debe ser entendida como un proceso endógeno que parte del reconocimiento de las capacidades propias del habitante rural. Los docentes sostienen que la escuela actúa como la principal gestora cultural, encargada de dinamizar proyectos de aula que articulen la teoría académica con la práctica del campo. Por su parte, los cultores enfatizan que este cambio no implica abandonar la tradición, sino dotarla de nuevas herramientas para que el joven se sienta orgulloso de su origen. El párroco añade que la transformación es profunda cuando se logra fortalecer el vínculo directo entre la familia y la escuela bajo principios éticos sólidos. Por consiguiente, la labor educativa se convierte en el motor que impulsa una percepción positiva y renovada sobre la identidad boyacense.

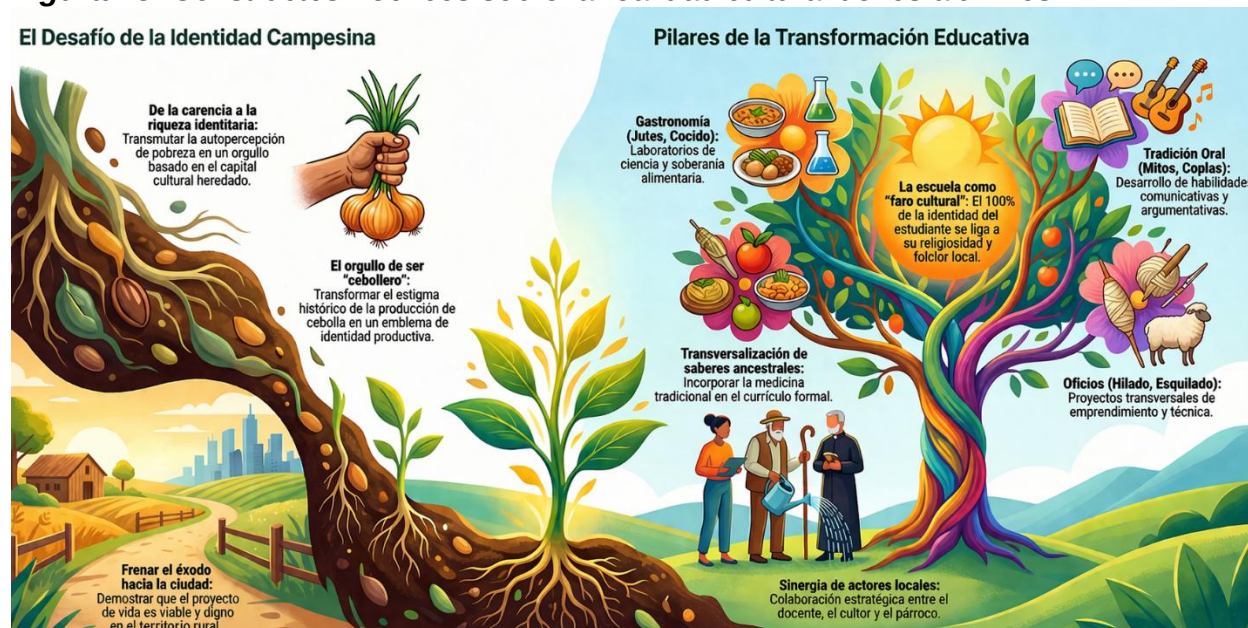
En virtud de lo anterior, la implementación de centros literarios con estudiantes y padres de familia se erige como una estrategia transformadora para rescatar la memoria colectiva. Los cultores ven en estos espacios la oportunidad de sistematizar los saberes que antes solo circulaban de forma oral, permitiendo que la comunidad participe activamente en la educación. Los docentes, en este sentido, buscan que las prácticas pedagógicas involucren oficios tradicionales como hilar lana o el cuidado de las ovejas, integrándolos al currículo formal. El párroco destaca que esta apertura institucional promueve una vigilancia permanente y afectiva sobre el estudiante, asegurando un desarrollo integral y coherente. De este modo, la escuela deja de ser un recinto cerrado para transformarse en un punto de encuentro para la innovación social.

A la vez, es preciso considerar el papel de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) como catalizadores de una transformación que trascienda las fronteras locales. Los docentes argumentan que, a través de las herramientas digitales,

los estudiantes del Suse pueden dar a conocer sus costumbres al mundo, rompiendo el aislamiento geográfico de Aquitania. No obstante, los cultores advierten que este contacto tecnológico debe ser mediado para evitar que los jóvenes pierdan su identidad al intentar imitar modelos urbanos distantes. El párroco interviene sugiriendo que la tecnología debe ser un puente para la comunicación constructiva y no un factor de desintegración familiar. Por tanto, la escuela asume la responsabilidad de formar ciudadanos digitales que sean, ante todo, boyacenses conscientes y críticos.

En ese sentido, la transformación social se manifiesta en la capacidad de la escuela para cambiar las formas de hablar o actuar que han sido estigmatizadas históricamente. Los docentes identifican que corregir la percepción negativa sobre el lenguaje campesino es el primer paso para impulsar cambios sociales profundos en la mentalidad de la juventud. Los cultores asocian este cambio con el deseo de salir adelante, demostrando que vivir en el campo es una opción de vida digna y productiva frente a la ciudad. El párroco enfatiza que construir sociedad implica promover la convivencia y el respeto mutuo, valores que nacen del ejemplo carismático del educador. En consecuencia, la institución educativa se valida como el eje donde se diseña el nuevo proyecto de vida del ciudadano rural.

Figura 15. Constructos Teóricos sobre la realidad cultural de los alumnos



Nota: Elaboración Propia. 2026 Apoyado en Notebook Lm

Desde la perspectiva de la sociología educativa, autores como Bernstein (1990) sugieren que el código pedagógico debe ser flexible para permitir que la cultura local sea el vehículo del conocimiento formal. En la Institución Educativa Suse, esta premisa se traduce en la necesidad de transformar el currículo para que el saber del cebollero sea valorado con el mismo rigor que el saber científico. Los informantes coinciden en que si la escuela ignora el contexto del estudiante, termina por alienarlo y forzar su migración hacia los centros urbanos por falta de propósito local. Por el contrario, al integrar el entorno en el aula, se potencia una transformación que dignifica el trabajo de la tierra. La justicia social en Aquitania comienza con la validación académica de la sabiduría del páramo.

Asociado a lo expuesto, la incorporación de nuevas expresiones artísticas y culturales permite que la transformación sea un proceso de hibridación creativa y no de imposición externa. Los docentes proponen el uso de las "Artes para la Paz" como una metodología para resolver conflictos y fortalecer las habilidades comunicativas argumentativas de los alumnos. Los cultores sugieren que estas prácticas deben incluir bailes regionales y nacionales, ampliando el horizonte cultural del estudiante sin que este renuncie a su esencia carranguera. El párroco destaca que este dinamismo cultural es vital para formar una personalidad sólida que sepa interactuar con la diversidad desde el respeto. De esta manera, la escuela rural de Suse se convierte en un laboratorio de paz donde se ensayan nuevas formas de ciudadanía.

Una mirada a la tridimensionalidad cultural: Cultura Boyacense - Saberes y sentido identitario - Escuela rural como eje transformador

La cultura boyacense en la vereda Suse se manifiesta como un organismo vivo que trasciende la mera herencia colonial para instaurarse en la cotidianidad del surco. Los cultores locales señalan que esta identidad es un "mestizaje propio" donde la fuerte herencia aborígen Muisca dialoga con las costumbres heredadas de generaciones pasadas. Los docentes identifican que el carácter campesino del estudiante está intrínsecamente ligado a la materialidad de las casas de adobe y al sonido de la carranga. Por su parte, el párroco describe esta cultura como espontánea y original, aunque advierte sobre los cambios generacionales impulsados por la tecnología. Por

consiguiente, la escuela debe reconocer este sustrato cultural como el punto de partida de cualquier proceso formativo con pertinencia territorial.

Además, resulta imperativo comprender que la realidad cultural del alumno de Aquitania es el motor de su motivación por la formación escolar. Los docentes observan que cuando el aula integra los cultivos tradicionales y la religiosidad popular, el estudiante encuentra un sentido de utilidad en el saber académico. Los cultores sugieren que la escuela debe actuar como un agente socializador que proteja las tradiciones frente a la desculturización que promueven los centros urbanos. El párroco destaca que el contacto cultural debe ser coherente y arraigado, evitando que el joven se sienta extraño en su propia tierra. De este modo, la cultura boyacense no es un contenido adicional, sino el eje transversal que dota de alma al currículo institucional.

Desde la perspectiva de la pedagogía cultural, Vygotsky (1978) sostiene que el desarrollo cognitivo está mediado por las herramientas y símbolos del entorno sociocultural del individuo. En el contexto del Suse, esta premisa implica que los saberes del cultivo de la cebolla y la oralidad campesina son los mediadores esenciales para que el estudiante estructure su pensamiento. Si la institución ignora este contexto, fractura la zona de desarrollo próximo del alumno al imponer contenidos desvinculados de su realidad inmediata. Por el contrario, al validar la sabiduría local, la escuela potencia las funciones psicológicas superiores del joven desde su propia identidad rural. Así, la educación se convierte en un acto de mediación que dignifica el saber ancestral como base del intelecto.

En relación con los saberes y el sentido identitario, la vereda Suse se define por una profunda conexión emocional con el territorio que los cultores denominan "el orgullo de ser cebollero". Los docentes identifican que este sentimiento de pertenencia es la base para desarrollar una responsabilidad social y cultural que evite el abandono del campo. El párroco añade que la identidad se fortalece en la humildad propia del campesino y en la valoración de lo heredado de padres y abuelos. Por consiguiente, la escuela debe implementar una "Cátedra Local" que sistematice los conocimientos sobre el clima, la medicina tradicional y la historia oral. Esta estrategia permite que el joven se

reconozca como poseedor de un capital cultural único que merece ser preservado y proyectado.

Asimismo, la gastronomía tradicional actúa como un conector poderoso entre el estudiante, su familia y la historia ancestral de la región de Aquitania. Los docentes proponen que platos como los jutes, la arepa boyacense y el cocido sean estudiados desde su valor nutricional e histórico como herencia de los antepasados. Los cultores advierten que la pérdida de estos sabores es una forma de desvanecimiento de la identidad, instando a la escuela a realizar muestras gastronómicas frecuentes. El párroco vincula estos manjares con la unidad de la mesa familiar, donde se transmiten valores de hospitalidad y respeto mutuo. De esta manera, el sentido identitario se "vive" a través del paladar, convirtiendo el acto de comer en un ejercicio de soberanía cultural.

Complementariamente, el lenguaje típico y las formas de comunicación oral constituyen una manifestación intangible de incalculable valor para la cohesión social del Suse. El párroco destaca que la sabiduría popular se transmite a través de un lenguaje expresivo que refleja la transparencia y honestidad del habitante boyacense. Los docentes, por su parte, identifican la necesidad de combatir la imitación de modismos urbanos que distorsionan la identidad del joven rural. Los cultores proponen que la escuela documente esta oralidad en un libro local que sirva de consulta para las futuras generaciones y fortalezca la memoria. Por lo tanto, el respeto por el habla propia se convierte en un acto de resistencia cultural que la escuela debe liderar con firmeza y pedagogía.

Partiendo de la necesidad de un cambio estructural, la escuela rural en Aquitania se posiciona como el núcleo donde se gesta la conciencia crítica de la juventud. Los docentes consideran que su rol trasciende la instrucción básica, convirtiéndose en facilitadores de una interpretación del mundo que permite transformar la realidad. Por su parte, los cultores ven en la institución un refugio para la memoria, donde el conocimiento de la calle y la sabiduría tradicional se validan. El párroco añade que la escuela es el corazón de la cultura, pues allí se forma la personalidad moral que sostendrá el tejido

social. Por consiguiente, la transformación social en el Suse no es un destino final, sino un proceso continuo de redescubrimiento y empoderamiento campesino.

Desde la óptica de la sociología de la educación, autores como Bourdieu (1970) sugieren que el capital cultural heredado es determinante en el éxito escolar, obligando a la escuela a valorar el saber previo. En la Institución Educativa Suse, este capital se manifiesta en la destreza para el trabajo manual, el conocimiento del páramo y la solidaridad comunitaria. Si la escuela ignora estas competencias, genera una brecha que desmotiva al joven y lo conduce a un sentimiento de inferioridad frente a lo urbano. Por el contrario, al validar estos conocimientos, la escuela potencia el orgullo local y transforma el aula en un laboratorio de innovación rural. La justicia educativa comienza, entonces, con el reconocimiento de la riqueza cultural que el niño trae desde su hogar.

Figura 16. Una mirada a la tridimensionalidad cultural: Cultura Boyacense - Saberes y sentido identitario - Escuela rural como eje transformador



Nota: Elaboración Propia. 2026. Apoyado en Notebook Lm

En sintonía con este liderazgo, la transformación cultural se manifiesta en el cambio de percepción sobre la vida en el campo, promoviendo el deseo de superación.

Los docentes proponen que la escuela motive a los niños a construir proyectos de vida que vean en su vereda un lugar de oportunidades reales. Los cultores enfatizan que vivir en el campo debe ser motivo de orgullo, impulsando cambios sociales que mejoren la convivencia y la armonía comunitaria. El párroco coincide en que la escuela, como institución permanente, tiene la autoridad para transformar la percepción negativa sobre la región mediante el ejemplo. En consecuencia, la labor educativa se orienta a formar líderes que amen su tierra y deseen contribuir a su prosperidad desde el conocimiento técnico.

Control y monitoreo para la implementación de los constructos

Desde la gestión educativa situada, el control y monitoreo de los constructos culturales en la vereda Suse debe entenderse como un proceso de acompañamiento constante y no como una fiscalización punitiva. Los docentes sostienen que el seguimiento de la implementación curricular debe realizarse mediante rúbricas cualitativas que valoren cómo el estudiante integra el saber de la cebolla con la academia. Por su parte, los cultores sugieren que el monitoreo debe incluir la observación directa de las prácticas tradicionales en los festivales y jornadas culturales de la escuela. El párroco añade que el control más efectivo es aquel que nace del compromiso ético de la comunidad educativa por preservar su esencia; por consiguiente, se propone un modelo de evaluación participativa que involucre a todos los actores sociales en la verificación de los avances identitarios.

En ese sentido, la creación de un comité de vigilancia cultural permite que la transformación social sea evaluada desde una óptica de pertinencia y respeto por la tradición. Los docentes identifican que este organismo debe estar compuesto por representantes de los tres sectores informantes para garantizar una mirada tridimensional sobre el progreso de los alumnos. Los cultores ven en este comité una herramienta para asegurar que las historias orales y los saberes ancestrales no sean distorsionados dentro del aula de clase. El párroco destaca que el monitoreo debe centrarse en la coherencia entre el discurso de identidad y las acciones cotidianas de los

jóvenes en la vereda. De este modo, el sistema de control se transforma en un espacio de diálogo permanente que fortalece el sentido de pertenencia comunal.

Sumado a este planteamiento, el uso de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) se presenta como un recurso innovador para el monitoreo de los impactos culturales en tiempo real. Los docentes proponen la creación de portafolios digitales donde los estudiantes documenten su evolución en el redescubrimiento de la boyacensidad y la ejecución de proyectos productivos. Los cultores sugieren que estas herramientas facilitan la recolección de evidencias sobre la vigencia de las danzas, la música carranguera y las técnicas de hilado en la juventud. El párroco advierte que, si bien la tecnología es útil para el registro, el monitoreo del carisma y la vocación docente requiere de un contacto humano directo. En consecuencia, el sistema híbrido de seguimiento permite una recolección de datos que es tanto técnica como profundamente humana y significativa.

Desde la óptica de la evaluación formativa, Scriven (1967) sostiene que el monitoreo debe proporcionar retroalimentación continua para mejorar el proceso mientras este aún se encuentra en desarrollo. En la Institución Educativa Suse, esta premisa implica que los constructos sobre la escuela como eje transformador deben ser ajustados según las necesidades cambiantes de la comunidad de Aquitania. Si los docentes detectan una desconexión entre el plan de estudios y la realidad del páramo, el sistema de control debe permitir una corrección inmediata para mantener la relevancia pedagógica. Los cultores y el párroco actúan aquí como validadores externos que aseguran que el cambio no sacrifique la raíz cultural por cumplir con metas administrativas. Por lo tanto, el monitoreo se convierte en una garantía de calidad y autenticidad para la formación integral del educando.

Del mismo modo, la implementación de indicadores de impacto social permite medir cómo la escuela rural está transformando realmente la percepción sobre la vida campesina en las nuevas generaciones. Los docentes sugieren monitorear la tasa de permanencia de los egresados en la región y su capacidad para liderar proyectos de innovación en los cultivos tradicionales. Los cultores proponen que un indicador clave

sea el grado de participación de los jóvenes en las festividades religiosas y los bazares comunitarios sin sentir vergüenza de su origen. El párroco añade que la disminución de problemáticas sociales, como la descomposición familiar, es el mayor signo de que la escuela está cumpliendo su rol transformador; de esta manera, el control deja de ser un número estadístico para convertirse en un testimonio del bienestar y progreso del Suse.

Con énfasis en la dimensión pedagógica, el monitoreo del desempeño docente debe orientarse hacia la validación de su carisma y su capacidad para mediar entre la tradición y la modernidad. Los cultores manifiestan que el maestro debe ser evaluado no solo por su conocimiento técnico, sino por su habilidad para involucrar a los sabedores locales en el aula. Los docentes reconocen que el monitoreo entre pares permite intercambiar estrategias exitosas para la transversalización de los saberes boyacenses en áreas como matemáticas y ciencias. El párroco destaca que la vocación del educador se evidencia en su compromiso con la vigilancia permanente del crecimiento ético y cultural de sus estudiantes, por ende, el sistema de control docente se enfoca en potenciar la labor del maestro como un intelectual transformativo y gestor de identidad.

En relación con el sentido identitario, el monitoreo de la oralidad y el lenguaje típico en el entorno escolar requiere de una sensibilidad especial por parte de los evaluadores institucionales. Los docentes proponen realizar registros audiovisuales periódicos de los centros literarios y debates estudiantiles para analizar el desarrollo de las habilidades comunicativas argumentativas desde el habla propia. Los cultores sugieren que se debe vigilar que la incorporación de tecnicismos no anule las expresiones campesinas que dotan de alma a la comunicación en Aquitania. El párroco señala que el respeto por la palabra y la honestidad en el lenguaje son indicadores de una formación identitaria exitosa que debe ser fomentada. Por tanto, el monitoreo del lenguaje se asume como una práctica de protección del patrimonio inmaterial que reside en la voz de los habitantes.

Explorando la dimensión productiva, el control del impacto de los proyectos de aula en la economía familiar de la vereda Suse constituye un eje fundamental para la sostenibilidad del modelo educativo. Los docentes sugieren realizar un seguimiento

detallado a las campañas de limpieza y los procesos de tecnificación que los estudiantes implementan en sus hogares a partir de lo aprendido. Los cultores ven en este monitoreo una oportunidad para verificar si las nuevas técnicas respetan el conocimiento ancestral o si requieren ajustes para armonizar con el ecosistema; el párroco destaca que el éxito de estos proyectos se mide en la capacidad de la familia para trabajar unida y prosperar sin tener que desintegrarse por la migración forzada; de este modo, la escuela rural de Aquitania se valida como un centro de innovación que genera resultados tangibles y medibles.

A la par, la evaluación de las manifestaciones culturales y su integración en el PEI debe realizarse mediante jornadas de reflexión comunitaria al final de cada ciclo escolar. Los docentes exponen que estas jornadas permiten contrastar los objetivos planteados con la percepción real de los padres y alumnos sobre su redescubrimiento cultural. Los cultores participan aportando su visión sobre si las danzas, la música y la gastronomía se están viviendo con sinceridad o si se han convertido en simples actos de exhibición. El párroco propone que estas sesiones incluyan un momento de oración y gratitud que refuerce el soporte moral de la institución como guía permanente de la vereda. En consecuencia, el proceso de control se cierra y se abre nuevamente como un ciclo de mejora continua que fortalece la boyacensidad vibrante.

Comentarios finales

El análisis integral de la realidad cultural en la vereda Suse permite comprender que la escuela rural no es un ente aislado, sino el epicentro de una red de significados compartidos. Los docentes manifiestan que el reconocimiento de la identidad boyacense ha permitido reducir la brecha entre el saber científico y la sabiduría del páramo, generando un aprendizaje con mayor sentido para el alumno. Por su parte, los cultores observan que esta apertura institucional ha devuelto la dignidad a los saberes ancestrales que antes se consideraban obsoletos frente a la modernidad citadina. El párroco añade que la escuela ha logrado consolidarse como un baluarte de valores, donde la humildad y el trabajo duro se exaltan como virtudes fundamentales. Por consiguiente, la articulación de estas miradas garantiza que el proceso educativo sea un acto de justicia social y cultural.

En cuanto a la transformación de la percepción sobre el campo en las nuevas generaciones de Aquitania representa el logro más significativo de este modelo de redescubrimiento. Los docentes resaltan que los estudiantes ahora visualizan su proyecto de vida vinculado al desarrollo de su territorio, utilizando la tecnología para potenciar los cultivos tradicionales. Los cultores ven con esperanza cómo los jóvenes han dejado de sentir vergüenza por su acento o por el uso de la ruana, asumiendo su identidad como un rasgo de distinción positiva. El párroco destaca que este cambio de mentalidad es la base para construir una sociedad más pacífica, donde el arraigo actúe como un antídoto contra la migración forzada. En consecuencia, la escuela rural se proyecta como el motor que impulsa una boyacensidad renovada, capaz de dialogar con el mundo sin perder su esencia.

Igualmente, la experiencia en la Institución Educativa Suse demuestra que la formación integral requiere de un diálogo intergeneracional constante que valide la memoria colectiva de la vereda. Los docentes sugieren que la presencia de los cultores en el aula ha enriquecido las competencias comunicativas y argumentativas de los alumnos al permitirles narrar su propia historia. Los cultores expresan que este intercambio les ha permitido sentir que su legado permanece vivo en las mentes y corazones de los niños que mañana liderarán la región. El párroco interviene señalando que esta unión fortalece el soporte moral de la comunidad, creando una muralla ética frente a los riesgos de la desculturización externa. De este modo, la educación se percibe como un hilo conductor que teje el pasado, el presente y el futuro de Aquitania.

Desde la perspectiva de la pedagogía de la liberación, autores como Freire (1970) sostienen que la educación es un camino hacia la libertad cuando permite que los oprimidos descubran su propia realidad y actúen sobre ella. En el Suse, esta premisa se cumple cuando el hijo del campesino deja de verse a sí mismo desde la carencia para reconocer la inmensa riqueza de su capital cultural y productivo. Si la escuela solo transmitiera contenidos universales, seguiría reproduciendo modelos de alienación que alejan al joven de su tierra y de su familia. Por el contrario, al situar el conocimiento en el surco de la cebolla y en la historia de los abuelos, la institución empodera al estudiante

para que transforme su entorno con orgullo. La verdadera liberación en la ruralidad comienza con el reconocimiento de la validez absoluta de la cultura propia.

Entre tanto, el rol transformador del docente carismático se consolida como el pilar que sostiene la implementación de estos constructos identitarios en la cotidianidad escolar. Los cultores manifiestan que el maestro del Suse ha sabido interpretar el sentimiento del pueblo, convirtiéndose en un puente entre la academia y la vida real de la vereda. Los docentes reconocen que su labor exige una vigilancia permanente sobre los cambios culturales de los jóvenes, mediando entre el uso de las TIC y el respeto por las tradiciones. El párroco concluye que la vocación del educador es el carisma que ilumina el camino de la sencillez y la honestidad en una sociedad cada vez más compleja. Por tanto, el docente rural no es solo un instructor, sino un guardián de la identidad que cultiva esperanza en cada jornada pedagógica

Estos comentarios finales pretenden dejar constancia de que la boyacensidad en el Suse no es un recuerdo estático, sino una fuerza vibrante que se renueva cada día. Los informantes coinciden en que la unión estratégica entre el saber pedagógico, la memoria del cultor y la guía moral del párroco es la fórmula del éxito educativo. La escuela rural ha dejado de ser una sucursal de la ciudad para convertirse en el laboratorio de una nueva ciudadanía que ama su origen y proyecta su futuro con seguridad. Al cerrar este ciclo de reflexión, queda la certeza de que cada surco de conocimiento sembrado en los alumnos florecerá en una sociedad más justa, consciente y orgullosa. El redescubrimiento de la cultura rural es, en definitiva, el camino más seguro hacia la dignidad y la grandeza del pueblo boyacense.

SECCIÓN VI

Reflexiones finales

Desde una perspectiva epistemológica, la presente investigación en la Institución Educativa Suse cuestiona el modelo hegemónico del Sistema Educativo Colombiano que suele priorizar contenidos urbanocéntricos sobre la riqueza de la ruralidad. Los docentes sostienen que la educación en Boyacá debe transitar hacia una "epistemología del surco", donde el conocimiento se valide por su capacidad de dialogar con el entorno del páramo. Por su parte, los cultores enfatizan que este rescate cultural no es un retroceso, sino una forma de conocimiento legítima que aporta soluciones prácticas a la vida comunitaria. El párroco añade que la verdad pedagógica debe estar anclada en la realidad existencial del alumno, reconociendo su identidad como el primer objeto de estudio. Por consiguiente, el aporte de esta investigación radica en descolonizar el currículo para devolverle su relevancia territorial.

Entre tanto, el Sistema Educativo Colombiano ha operado bajo una estructura de estandarización que invisibiliza las particularidades del campesinado boyacense. El investigador asume una postura crítica al señalar que la escuela rural no puede ser una simple réplica de la urbana, pues sus dinámicas de aprendizaje están mediadas por el territorio. Los docentes identifican que este estudio ha permitido visibilizar elementos fundamentales, como la sabiduría de la medicina tradicional, que antes eran relegados al plano de la superstición. Los cultores ven en este proceso una oportunidad única para que el saber del cebollero adquiera un nivel de importancia académica equiparable a las ciencias básicas. El párroco destaca que la escuela debe dejar de ser una sucursal de la ciudad para convertirse en el epicentro de la sabiduría local.

Asimismo, la importancia del rescate cultural en la región boyacense surge como una respuesta urgente ante el fenómeno de la desculturización global que amenaza la soberanía identitaria. Los cultores manifiestan que elementos como la oralidad, la

gastronomía ancestral y el uso de la ruana son tecnologías sociales de convivencia que el sistema educativo ha subestimado sistemáticamente. Los docentes reconocen que el aporte del investigador ha facilitado la sistematización de constructos que estaban dispersos en la memoria colectiva del Suse, otorgándoles una estructura pedagógica sólida. El párroco concluye que rescatar lo propio es un acto de fe en el potencial humano de quienes habitan las riberas del Lago de Tota. Por lo tanto, la investigación llena un vacío epistemológico al proponer la cultura como el núcleo del éxito escolar rural.

En cuanto a la importancia del estudio, se destaca que este aborda un tema históricamente poco explorado: la intersección entre el *habitus* campesino y el currículo escolar formal. El investigador propone que el aporte fundamental de este trabajo es la creación de un puente dialéctico entre la academia y el saber popular de Aquitania. Los docentes resaltan que categorías como la "tridimensionalidad cultural" permiten entender al estudiante no solo como un sujeto cognitivo, sino como un ser espiritual ligado a la tierra; los cultores agradecen que se haya documentado la sabiduría de los ciclos agrícolas como un contenido de alto valor intelectual para la formación integral; en consecuencia, el estudio trasciende el aula para convertirse en un referente de empoderamiento social para toda la región de Suse.

De la misma forma, el fenómeno de la identidad en Boyacá se presenta no solo como una herencia, sino como una herramienta de resistencia frente a la homogeneización cultural. Los docentes exponen que el rescate de las manifestaciones culturales permite que el estudiante desarrolle una personalidad crítica, capaz de interactuar con lo global sin perder su centro. Los cultores ven en la escuela el baluarte necesario para proteger el lenguaje típico y las formas de vida que otorgan sentido a la vereda; el párroco señala que la educación integral debe ser un ejercicio de memoria y esperanza, donde el joven se sienta digno de su origen cebollero, de esta manera, la importancia del rescate cultural radica en su capacidad para reconstruir el tejido social y fortalecer la convivencia comunitaria desde lo propio.

Desde la dimensión educativa, el aporte investigativo revela que la transformación del Suse depende de un docente que sea gestor de cultura y no solo un transmisor de

datos. Los informantes coinciden en que el carisma y la vocación del educador son los motores que permiten validar la riqueza cultural que el niño trae desde su hogar. Los docentes reconocen que el monitoreo de estos constructos requiere una sensibilidad especial para captar la evolución de los sentimientos de pertenencia y orgullo local. Los cultores proponen que la escuela sea un espacio de aprendizaje bidireccional, donde el sabedor de la vereda enseñe al maestro la lógica de la naturaleza. El párroco concluye que la verdadera calidad educativa se mide por el amor que el egresado profesa hacia su territorio y su gente.

Por su lado, en la postura del investigador, se evidencia un compromiso con la justicia cognitiva al otorgar voz a los actores que tradicionalmente han sido excluidos del debate pedagógico. Los docentes manifiestan que esta investigación ha permitido que la comunidad de Suse se mire a sí misma con respeto y reconozca su potencial transformador. Los cultores valoran que se hayan rescatado elementos fundamentales como el trabajo del cuero y la lana, viéndolos ahora como proyectos de emprendimiento escolar, el párroco destaca que el nivel de importancia de este estudio radica en su capacidad para unir a la iglesia, la familia y la escuela en un propósito común, en definitiva, el investigador no es un observador externo, sino un mediador que ayuda a la comunidad a redescubrir su propio tesoro.

Por otra parte, la importancia del rescate cultural en Colombia se vuelve imperativa en un escenario de postconflicto donde la identidad local es la base de la reconstrucción social. Los docentes sugieren que la escuela rural de Boyacá puede ser un modelo nacional de cómo integrar el folclor y la tradición en la construcción de una paz duradera; los cultores señalan que la recuperación de los juegos tradicionales y la gastronomía fortalece los lazos de fraternidad que el conflicto y la modernidad suelen erosionar; el párroco enfatiza que la identidad religiosa y cultural del boyacense es un factor de estabilidad emocional para los jóvenes que enfrentan la incertidumbre del futuro. Por consiguiente, el aporte educativo de este estudio es una hoja de ruta para una nación que busca reconocerse en su diversidad territorial.

Del mismo modo, los elementos fundamentales que surgieron durante el proceso demuestran que la escuela rural es el eje transformador que puede revertir la migración forzada. Los docentes recalcan que, al validar el saber local, se le da al joven una razón poderosa para quedarse y prosperar en su propia vereda. Los cultores ven en la educación técnica situada la clave para profesionalizar el oficio del campo, dignificando la labor del productor de cebolla. El párroco subraya que la transformación más profunda es la que ocurre en el corazón del estudiante cuando comprende que su cultura es su mayor capital. Por lo tanto, la investigación aporta una visión esperanzadora donde la ruralidad es el escenario de una boyacensidad vibrante y moderna que no renuncia a su esencia.

Estas reflexiones cierran un ciclo de investigación que invita al Sistema Educativo Colombiano a mirarse en el espejo de la vereda Suse. Los informantes coinciden en que la unión entre docentes, cultores y el párroco ha creado un círculo virtuoso de protección cultural que debe ser replicado en otras regiones del país. El rescate de la cultura boyacense no es un capricho nostálgico, sino una necesidad estratégica para formar ciudadanos íntegros, orgullosos y capaces de innovar desde lo que son; la escuela rural se confirma como el faro que ilumina el camino hacia una sociedad más justa, donde el conocimiento sea el puente que una la tierra con el cielo; el éxito de este trabajo es, en última instancia, el éxito de una comunidad que decidió redescubrirse para no desaparecer jamás.

En adición a lo expuesto, es imperativo señalar que el aporte investigativo trasciende la teoría para instalarse en la praxis de una escuela que se reconoce como sujeto político y cultural. Los docentes recalcan que la visibilización de estos elementos fundamentales, antes considerados periféricos, ha permitido que el Sistema Educativo Colombiano sea interpelado desde la realidad del páramo. Por su parte, los cultores argumentan que el rescate de la boyacensidad no es un ejercicio de nostalgia, sino una estrategia de soberanía que empodera al estudiante frente a los mercados globales. El párroco concluye que la importancia del estudio radica en su capacidad de dotar de un sentido trascendente a la labor diaria del campesino.

Por lo tanto, la investigación se constituye en un manifiesto por una educación que respete la diversidad como eje de la excelencia pedagógica; es allí, donde la labor práctica de los docentes se transforma en un símbolo de orgullo y esperanza para orientar futuras alternativas orientas al rescate y conservación del acervo cultural Boyacense; conscientes los profesionales de la educación, de la enorme tarea que representa formar de manera integral a los estudiantes de esta región, lo cual implica tomar acciones en aras del fortalecimiento de cultura en sus diversas manifestaciones. En tal sentido la tesis doctoral, se transforma para el investigador en una valiosa obra por su contenido y la trascendencia socio histórica que significa profundizar en diversas realidades sobre la esencia y riqueza cultural Boyacense.

Al mismo tiempo, la investigación en toda su estructura con especial énfasis en los hallazgos conseguidos a partir de tres miradas distintas sobre un mismo objeto de estudio, y los constructos teóricos emergentes que recogen el sentir de los informantes le permitió al investigador asumir una nueva y significativa postura teórica que da cuenta de la relevancia del tema donde concurren características familiares, culturales, sociales y educativas que se configuran en el proceso de enseñanza, aprendizaje donde se comparten vivencias, experiencias y conocimientos entre pares escolares, docentes y actores comunitarios como lo son cultores y el párroco del pueblo quienes se sienten identificados con la cultura Boyacense y por tal razón, manifiestan su sentir y comparten la inquietud ante el desapego de los jóvenes con su propio arraigo cultural.

Finalmente, el nivel de importancia de este trabajo se consolida al demostrar que la escuela rural de Suse es el laboratorio donde se ensaya la reconciliación entre la ciencia y el saber popular. Los informantes coinciden en que este tema, históricamente poco abordado, ha revelado que la identidad es el tejido que sostiene la permanencia del joven en su territorio. El investigador, desde su postura crítica, aporta una ruta metodológica para que otras instituciones en Colombia reconozcan el valor de su propio capital cultural. Los docentes, cultores y el párroco reafirman que la transformación social solo es posible cuando el aula se convierte en un espejo de la grandeza de su gente. En definitiva, el rescate cultural en Boyacá es la piedra angular sobre la cual se debe edificar un sistema educativo más humano, inclusivo y profundamente auténtico.

REFERENCIAS

- Abdul (2020) "Tecnología de Aprendizaje Multimedia para la Malasia Rural" en la Universidad de Malasia
<https://espacio.digital.upel.edu.ve/index.php/TD/article/view/1166/1043>
- Acevedo, Á., y Schneider, S. (2020). Agricultura Campesina, Familiar y Comunitaria: Una Perspectiva Renovada del Campesinado para la Construcción de Paz en Colombia. Revista Luna Azul, núm. 50.
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=321769998007>
- Acosta, D., y Ávila, L. (2022). Uso, Posesión y Conocimiento de las TIC en Jóvenes Campesinos (Boyacá, Colombia). Estudios Rurales, 12(26).
<https://doi.org/10.48160/22504001er26.445>
- Aguayo, L. (2019). Ambiente y Manejo Presacrificio en el Ganado de Carne y su Impacto Sobre el Bienestar Animal, la Producción y la Calidad de la Carne. Recuperado de: <http://hdl.handle.net/20.500.12324/36930>
- Aguirre, J. y Jaramillo, L. (2012). Aportes del Método Fenomenológico a la Investigación Educativa. Revista Latinoamericana de Estudios Educativos. No. 2, Vol. 8, pp. 51-74. Manizales: Universidad de Caldas.
- Álvarez, K., Peláez, W., y Castañeda, A. (2025). Juegos Tradicionales para Fortalecimiento de Identidad Cultural de Estudiantes de I.E.T.C Alberto Pumarejo de Malambo. Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar, 9(3), 10203-10231
- Álvarez, M., Sierra, Y., Roa, A., y Alvarado, Y. (2024). Subjetividades Políticas de Jóvenes Universitarios de 18 a 25 Años, que Hacen Uso de las Redes Sociales Digitales Durante el Período Pre-electoral de las Elecciones Municipales y Regionales en Cúcuta, Norte de Santander Durante el año 2023.
<https://bonga.unisimon.edu.co/items/73a91c56-3936-4e77-853b-3ca77f363319>
- Amador, J., y Muñoz, G. (2022). Resistencia, Re-existencia y Juvenicidio: Tres Metáforas para Comprender la Colombia del Levantamiento Popular. Rev.latinoam.cienc.soc.niñez juv. 20(3): 443-475.
http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1692-715X2022000300443&lng=en. Epub Feb 02, 2023.
<https://doi.org/10.11600/rlcsnj.20.3.5555>.

- Andrade, J., Pérez, J., y Villela, C. (2024). Más Allá de la Colonialidad: La Apuesta Decolonial en la Investigación. *Revista Docencia Universitaria*, 5(1), 262–286. <https://doi.org/10.46954/revistadusac.v5i1.111>
- Andrade, S., Cárate, S., y Freire, S. (2020). *Patrimonio Cultural Inmaterial: Apropiación y Resistencias*. Pontificia Universidad Católica del Ecuador.
- Arango, A., Gallego, L., y Castrillón, M. (2014). La Vivencia de la Incertidumbre Durante la Transición de la Formación Profesional a la Vinculación al Mundo del Trabajo en Jóvenes del Programa de Psicología de la Universidad de Antioquia. <https://ridum.umanizales.edu.co/handle/20.500.12746/1416>
- Arango, J., y Pulgarín, M. (2010). Los Estudios del Territorio y la Educación Geográfica: una Mirada desde el PUI-NOR, Medellín-Colombia. Universidad de Antioquia, Facultad de Educación. <https://hdl.handle.net/10495/3247>
- Arce, M. (2022). Subjetividades Colectivas a partir de las Percepciones Culturales que se Encuentran Durante las Presentaciones de Danza y Canto de los Estudiantes de Dosquebradas en el Programa Educados. Universidad Tecnológica de Pereira. <https://hdl.handle.net/11059/14306>
- Argüelles, J. (2021). *La Prodigiosa Vida del Libro en Papel: Leer y Escribir en la Era Digital*. Ediciones Cal y Arena. <https://books.google.com/books?hl=es&lr=yid=qkJPEAAAQBAJ&oi=fnd&pg=PT2y&dq=La+prodigiosa+vida+del+libro+en+papel:+Leer+y+escribir+en+la+era+digital&yots=5fZt7OnNTv&sig=Mwu4LyjQeVEHsokXahxo4xmi9gU>
- Arias, A., y Fuerte, L. (2021). Transformación de la Música Carranguera en sus Composiciones, desde su Origen y Evolución en el Departamento de Boyacá. *Cubun*, 1(2). <https://doi.org/10.24267/cubun.711>
- Arias, J. (2021). El Campesinado en la Educación Rural: un Debate Emergente. *Pedagogía y Saberes*, (54), 171-185. <https://doi.org/10.17227/pys.num54-10555>
- Arroyo, A., y Echavarría, C. (2025). Sujeto Político, Subjetividad y Diversidades. *DEVENIRES, DISRUPCIONES*, 121. <https://ridum.umanizales.edu.co/server/api/core/bitstreams/16d59ca8-d888-47d1-b190-3560aba7ceb0/content#page=121>
- Aya, L. (2022). Narrativas Docentes en torno a la Identidad Campesina. *Pedagogías Críticas en el Sector de Mochuelo Localidad de Ciudad Bolívar: Estudio de caso*. *Ciudad Paz-ando*, 15(1), 52–64. <https://doi.org/10.14483/2422278X.18212>

- Balcázar, A. (2021). Territorio y Descolonialidad. *Cultura y Representaciones Sociales*, 16(31), 1-3. <https://www.scielo.org.mx/pdf/crs/v16n31/2007-8110-crs-16-31-000014.pdf>
- Baquero, C., Garzón, J., y Varón, P. (2024). Interculturalidad: un Análisis a Partir de los Desafíos Docentes en Escuelas Públicas a Razón de su Formación Pedagógica como Profesionales en Educación. <https://hdl.handle.net/20.500.12495/13015>
- Basail, A. (2022). Interculturalidad Crítica y Crítica del Interculturalismo. *Limina R*, 20(1), e905. <https://doi.org/10.29043/liminar.v20i1.905>
- Basurto, J., Alvarado, H., y Mendieta, G. (2025). Participación Familia - Escuela en el Rendimiento Académico Escuela San Ramón el Empalme Guayas 2023. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 9(1), 12259-12278. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v9i1.16800
- Bello, A., y Aranguren, J. (2020). Voces de Hilo y Aguja: Construcciones de Sentido y Gestión Emocional por medio de Prácticas Textiles en el Conflicto Armado Colombiano. *H-ART. Revista de historia, teoría y crítica de arte*, (6), 181-204
- Bogdan y Biklen, (2007). *Investigación Cualitativa para la Educación: Una Introducción a Teorías y Métodos* (5ª ed.). Pearson.
- Bohórquez, Y. (2025). Fortalecimiento Comunitario en el Sector El Raudal del Municipio de Yopal frente a la Gestión de Residuos Sólidos como Aporte a la Responsabilidad Ambiental. [Proyecto aplicado]. Repositorio Institucional UNAD. <https://repository.unad.edu.co/handle/10596/69858>
- Bourdieu, P. (1970). *La Reproducción. Elementos para una Teoría del Sistema de Enseñanza*. Siglo XXI Editores.
- Bourdieu, P. (1987). *La distinción: Criterio y Bases Sociales del Entusiasmo*. Ediciones de la Universidad de Salamanca.
- Braun y Clarke, (2006). Uso del Análisis Temático en Psicología. *Investigación Cualitativa en Psicología*, 3(2), 77-10.
- Bravo, F. (2022). Tensiones en el Campo Religioso Protestante-Evangélico Chileno. Jóvenes Profesionales y Sociabilidades en los Procesos de Movilidad Religiosa. *Revista Colombiana de Sociología*, 45(1), 347-373. Epub December 28, 2023. <https://doi.org/10.15446/rcs.v45n1.90224>.
- Breilh, J. (2021). *Epidemiología Crítica: Ciencia Emancipadora e Interculturalidad*. <https://repositorio.uasb.edu.ec/bitstream/10644/3353/1/Breilh%2C%20J-CON-078-Ciencia.pdf>

- Bunge, M. (1989) *La Investigación Científica* (Barcelona: Ariel, 24).
- Bustamante, I., y Taboada, H. (2022). Convivencia Escolar: Una Revisión Bibliográfica. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 6(1), 1291-1304. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v6i1.1579
- Cabello, R., y Lago, S. (2023). *Cultura, Ciudadanías y Educación en el Entorno Digital*. CLACSO. Buenos Aires.
- Cadavid, Á., y Céspedes, B. (2020). Actitud de los Jóvenes Universitarios frente a la Religión: Un Desafío para una Teología Contextual en Clave Dialógica. *Revista Albertus Magnus*, 11(1), 149-178. <https://doi.org/10.15332/25005413/6190>
- Calderón (2022) “Constructos Teóricos Sustentados en la Neuro Educación como Fundamento de las Prácticas Pedagógicas en la Enseñanza de las Competencias Ciudadanas” Cúcuta, Departamento Norte de Santander <https://espacio.digital.upel.edu.ve/index.php/TD/article/view/186/187>
- Camacho, A., Roa, M., y Robayo, M. (2023). Diseño de un Plan de Negocio Turístico Sostenible en el Corregimiento de Palermo en el Municipio de Paipa - Boyacá. <http://hdl.handle.net/10882/13278>
- Campos, G., Covarrubias, N.E., y Lule-Martínez, (2012). La Observación, un Método para el Estudio de la Realidad. *Revista Xihmai VII* (13), 45-60, Enero-junio de 2012.
- Cangalaya, L. (2020). Habilidades del Pensamiento Crítico en Estudiantes Universitarios a través de la Investigación. *Desde el Sur*, 12(1). <http://www.scielo.org.pe/pdf/des/v12n1/2415-0959-des-12-01-141.pdf>
- Cano, S. (2021). *Habitar lo (im) Posible: Sobre la Revuelta del 21N y la Emergencia de Futuros Encarnados*. <https://apidspace.javeriana.edu.co/server/api/core/bitstreams/6dabb206-12d4-4d4b-94e2-80fd837c21b8/content>
- Cárdenas, G. (2024). *Imaginaros sociales y Formalización en el Emprendimiento Turístico Rural*. <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/86810>
- Cárdenas, O. (2020). *La Identidad del Campesino Boyacense en las Canciones de Jorge Velosa*. <https://repositorio.uptc.edu.co/bitstream/001/8980/2/Anexos.pdf>
- Cárdenas, S., y Hernández, D. (2024). La importancia de las Tradiciones Orales como medio para Fortalecer el Desarrollo de la Identidad Cultural en la Educación. *Ciencia Latina: Revista Multidisciplinar*, 8(3), 6101-6126.

- Castañeda, J., y Gutiérrez, Y. (2022). Socialización Política y Construcción de Subjetividades entre el Devenir de la Ética y la Resistencia. Panamericana Formas e Impresos S. A.
- Caviedes, Y. (2021). "Yo Soy la Lengua en el Mundo": Acercamiento a las Actitudes Lingüísticas y su Relación con la Identidad Étnica. https://repositorio.uptc.edu.co/bitstream/001/8579/1/Yo_soy_la_lengua_en_el_mundo.pdf
- Cejudo, G., y Michel, C. (2016). Coherencia y Políticas Públicas: Metas, Instrumentos y Poblaciones Objetivo. *Gestión y Política Pública*, 25(1), 03-31. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttextpid=S1405-10792016000100001yIng=esytIng=es
- Cely, W., y Álvarez, W. (2021). Fortalecimiento de la Identidad Cultural a Través de las Danzas Tradicionales del Departamento de Boyacá Mediante el Uso de las TIC. *Conocimiento Global*, 6(S2), 389-407. <https://doi.org/10.70165/cglobal.v6iS2.232>
- Cervantes, D., Álamo, A., y Sales, L. (2019). Sujeto-Objeto, su Alternancia en el Discurso Lírico. *Opuntia Brava*, 11(3), 89–99. <https://opuntiabrava.ult.edu.cu/index.php/opuntiabrava/article/view/792>
- Chiripua, L., y Chiripua, A. (2025). Fortalecimiento de los Valores Culturales del Pueblo Eperaara Siapidaara a partir de una Propuesta Pedagógica Propia basada en la Danza Tradicional con los Estudiantes del Grado Cuarto de la Sede Educativa Tórtola del Municipio Olaya Herrera-Nariño. <https://repository.unad.edu.co/handle/10596/69654>
- Cisneros, M., Daza, A., y Barzotto, V. (2024) Miradas Glotopolíticas sobre Bilingüismo y Multilingüismo en Colombia y en Brasil. *Cuadernos de Lingüística Hispánica*, 43 2024, e18061 <https://doi.org/10.19053/uptc.0121053X>
- Combariza, J. (2012). El Turismo Rural como Estrategia de Desarrollo Sostenible: Caso Municipio de La Mesa (Cundinamarca). <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/10194>
- Constitución Política de Colombia. (1991). <http://www.constitucioncolombia.com>
- Corona, L. (2011). Comida, Cultura y Modernidad en México: Perspectivas Antropológicas y Sociales. El Colegio de Michoacán.
- Creswell, JW (2013). Diseño de Investigación: Enfoques de Métodos Cualitativos, Cuantitativos y Mixtos (4ª ed.). Publicaciones de Salvia.

- Criollo, M. D., Altamirano, M., Bassantes, D., Zeas, M., y Yáñez, G. (2024). Estrategias Pedagógicas Asociadas a la Convivencia Armónica: Una Cultura de Paz ante el Comportamiento Social. *Revista Social Fronteriza*, 4(4), e44392. [https://doi.org/10.59814/resofro.2024.4\(4\)392](https://doi.org/10.59814/resofro.2024.4(4)392)
- Crispín, J. (2022). Políticas Culturales y Ciudadanía. Estrategias Simbólicas para tomar las Calles: Víctor Vich. *Ciudad Paz-ando*, 15(2), 158–161. <https://doi.org/10.14483/2422278X.19540>
- Cruz, N. (2021). Ecoturismo y Turismo Cultural: Impactos Positivos y Negativos en el Departamento de Boyacá, Colombia. *Turismo Y Patrimonio*, (17), 29-43. <https://doi.org/10.24265/turpatrim.2021.n17.02>
- Cuaical, F., y Gil, J. (2022). Lo Campesino, el Territorio y la Identidad: Análisis y Reconfiguraciones desde el Dialogo de Saberes. Universidad de Antioquia. <https://hdl.handle.net/10495/30032>
- Cupani, A. (2011) “Acerca de la Vigencia del Ideal de Objetividad Científica”. *Revista Scentlei. Studia*. 9 3: 501.
- Declaración Universal de la UNESCO sobre la Diversidad Cultural. Paris, Francia. 02 noviembre 2001. Tomado de: <https://es.unesco.org/about-us/legal-affairs/declaracion-universal-unesco-diversidad-cultural>
- Del Río, J. (2017). Reconstrucción de la Memoria Pedagógica: hacia una Praxis en la Enseñanza de la Filosofía. Universidad de Antioquia. <https://hdl.handle.net/10495/9370>
- Delgado, P. (2022). La Formación de Juristas en Colombia y el Nuevo Contexto de la Innovación Docente y el Aprendizaje en la Educación Superior. Granada: Universidad de Granada. [<https://hdl.handle.net/10481/77264>]
- Denzin, y Lincoln, (2012). *El Campo de la Investigación Cualitativa*. España: Barcelona.
- Departamento Nacional de Planeación (DNP). (2019). Plan Nacional de Desarrollo 2018-2022: Pacto por Colombia, Pacto por la Equidad. <https://www.dnp.gov.co>
- Dewey, J. (1938). *Experiencia y Educación*. Nueva York: Kappa Delta Pi.
- Díaz, M., Páez, A., Pulgarín, Y., y Ovalle, J. (2022). Resignificación del Patrimonio Cultural en Bordes Urbanos. *Bitácora Urbano Territorial*, 32(1), 247-260. Epub July 11, 2022. <https://doi.org/10.15446/bitacora.v32n1.96008>
- Díaz, N. (2025). Transformación Comunitaria a través de Redes Sociales y Comunicación Participativa en Eco Fusa – Fusagasugá, Cundinamarca.

- [Diplomado de profundización para grado]. Repositorio Institucional UNAD. <https://repository.unad.edu.co/handle/10596/68727>
- Dubatti, J. (2020). Teatro y territorialidad: Perspectivas de Filosofía de Teatro y Teatro Comparado. Gedisa Editorial.
- Duque, S. (2024). Horizontes y Reexistencias: los Sentidos Comunitarios en Clave Decolonial e Intercultural para el Trabajo Social Comunitario. Universidad de Antioquia. <https://hdl.handle.net/10495/42444>
- Enríquez, C. (2025). La Educación Intercultural y Decolonial de los Territorios Indígenas. Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar, 9(3), 7162-7183. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v9i3.18351
- Escobar, A. (2019). Autonomía y Diseño: La Realización de lo Comunal. Editorial Universidad del Cauca. <https://repositorio.unbosque.edu.co/items/9e6d4aa7-05b5-4691-9392-f46186ebd228>
- Escobar, D., Ospina, O y Duarte, M. (2016). La Clave el Mundo Necesita Salsa. Universidad Católica de Pereira. <http://hdl.handle.net/10785/3867>
- Escudero, L., Orozco, A., Salazar, J., y Borja, C. (2025). Los Juegos Tradicionales y Modernos como Herramientas para Fortalecer las Habilidades Motrices Básicas. https://alicia.concytec.gob.pe/vufind/Record/UCVV_a13c0d216f122e71624a03a91cc2930a
- Estupiñán, N., y Agudelo, N. (2008). Identidad Cultural y Educación en Paulo Freire: Reflexiones en torno a estos Conceptos. Revista Historia de la Educación Latinoamericana, (10), 25-40.
- Faro Educativo. (2022-02-27). Disminuye el Rendimiento Académico en los Colombianos. <https://www.faroeducativo.com/rendimiento-academico-colombia/#:~:text=Los%20alumnos%20de%20la,aun%20en%20condiciones%20de%20pandemia>
- Fierro, C., y Carbajal, P. (2021). Convivencia Escolar: una Revisión del Concepto desde la Perspectiva de la Justicia Social. Revista Electrónica de Investigación Educativa, 23(e09), 1-21. https://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0718-69242019000100009yscript=sci_arttextytlng=en
- Fondo Nacional de Turismo (FONTUR, 2025). Paisaje Cultural Campesino Boyacense: Guion de Sabores. Ministerio de Comercio, Industria y Turismo de Colombia. <https://fontur.com.co/sites/default/files/Gui%C3%B3n%20Sabores.pdf>

- Fonseca, A. (2012). Educación Expandida y Cultura Digital. Una Exploración de Proyectos Tecnosociales en Colombia. *Hallazgos*, 8(15), 71-90.
- Fonseca, P. (2012). La Enseñanza de la Lengua Materna a través de la Conciliación de las Normas de Uso. <https://hdl.handle.net/10901/8158>
- Freire, P. (1970). *Pedagogía del Oprimido*. Siglo XXI Editores.
- Fruttero, J. (2022). ¿Cómo Formar Docentes para Enseñar hoy? Apuntes para la Formación entorno a la Belleza y la Creatividad. *Entramados: Educación y Sociedad*, (12), 163-165.
- Fusar, E. (2021). Tiempos de Colapso. Los Pueblos en Movimiento. *Quaderni Materialisti*, (20), 231-234. <https://mimesisjournals.com/ojs/index.php/quaderni-Materialisti/article/download/2172/1705>
- Galeano, E., y Universidad Pontificia Bolivariana (2022). La Convivencia Escolar en Colombia: Discursos, Prácticas y Usos 1991-2019. <http://hdl.handle.net/20.500.11912/10574>
- Galindo, J. (2009). Comunicología, Etnometodología y Comunicometodología. La Comunicación como Acción y como Representación Reflexiva Constructiva. *Razón y Palabra*, (67).
- Galván, L. (2020). Educación Rural en América Latina Escenarios, Tendencias y Horizontes de Investigación. *Márgenes, Revista De Educación De La Universidad De Málaga*, 1(2), 48–69. <https://doi.org/10.24310/mgnmar.v1i2.8598>
- Garcés, Y., Quintero, I. A., y Valencia, D. (2025). Entre la Adaptabilidad y la Precarización: Un Análisis Crítico sobre las Nuevas Prácticas de Gestión Humana en el Paradigma Organizacional Colombiano. *Gestión y Desarrollo Libre*, 10(19). https://revistas.unilibre.edu.co/index.php/gestion_libre/article/view/12722
- García, A., Mesa, J., Patiño, N., y Vera, D. (2018). Formación Ciudadana: un Camino hacia la Transformación de la Convivencia Escolar. Universidad de Antioquia. <https://hdl.handle.net/10495/12071>
- Casas, I. (2018). Análisis de la vinculación de actores informales al sistema de gestión integral de Residuos de Aparatos Eléctricos y Electrónicos (RAEE) en Bogotá D.C. <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/63454>
- García, P. (2020), "Evaluación e Intervención sobre las Inteligencias Múltiples y las Dificultades de Aprendizaje en las Primeras Edades Utilizando una Herramienta Digital (App)" Universidad de Oviedo España <https://digibuo.uniovi.es/dspace/handle/10651/60356>

- Gardner, H. (1983). *Marcos Mentales: La Teoría de las Inteligencias Múltiples*. Nueva York: Basic Books.
- Giraldo, O., y Toro, I. (2022). *Afectividad Ambiental: Sensibilidad, Empatía y Estética del Habitar*. <https://www.jstor.org/stable/27203689>
- Giroux, H. (1997). *Pedagogía de la Esperanza. Resistencia y Transformación en la Educación*. Siglo XXI Editores.
- Gómez y Montenegro (2021) *Liderazgo Pedagógico en Instituciones Educativas Rurales: Una Revisión de la Literatura en Colombia*. Cartagena <https://espacio.digital.upel.edu.ve/index.php/TD/article/view/1036>
- Gómez, A. (2021). *Formación Ciudadana en Colombia: Balance de la Cuestión, Retos y Tensiones*. *Praxis*, 17(1), 99–110. <https://doi.org/10.21676/23897856.4040>
- Gómez, J., y Sanz, M. (2022). *El Cerebro del siglo XXI*. Editorial el Manual Moderno.
- Gómez, L. (2023). *Educación Popular para la Construcción de Paz en la Ruralidad Campesina de Colombia. Una Experiencia de Memorias, Saberes y Prácticas Propias sobre el Territorio en la Vereda de las Trojes, Pácora (Caldas)*. Universidad de Antioquia. <https://hdl.handle.net/10495/40899>
- González, F. (2007). *Investigación Cualitativa y Subjetividad. Los Procesos de Construcción de la Información*. México : Mc. Graw Hill
- González, J., Patiño, S., y Ramírez, J. (2021). *Semiótica del Cuerpo en la Resignificación de Contextos Socioculturales Colombianos*. Universidad Tecnológica de Pereira. <https://hdl.handle.net/11059/13990>
- Granada, J., y Ferro, L. (2024). *Balance de los Estudios de la Memoria y del Patrimonio en Colombia: entre Vínculos y Desuniones*. *Clepsidra - Revista Interdisciplinaria De Estudios Sobre Memoria*, 11(22), 91–109. <https://doi.org/10.59339/c.v11i22.599>
- Guedes, E., Tonolli, A., García, R., y Viani, M. (2024). *La Agroecología y la Extensión Crítica como Propuesta Política para la Resistencia del Campesinado*. *Masquedós*, 9(11), 1-18. <https://doi.org/10.58313/masquedos.2024.v9.n11.311>
- Guerrero, P. (2011). *Corazonar el Sentido de las Epistemologías Dominantes desde las Sabidurías Insurgentes, para Construir Sentidos otros de la Existencia (primera parte)*. *Calle 14 revista de Investigación en el Campo del Arte*, 4(5), 80–95. <https://doi.org/10.14483/21450706.1205>
- Gutiérrez, C. (2015). *Fortalecimiento de la Ciudadanía Participativa a través de los Medios Masivos Comunitarios: “El Papel de las Radios Comunitarias”*.

- Perspectivas, 7(1), 69–74.
<https://revistas.unicomfauca.edu.co/ojs/index.php/Perspectives/article/view/109>
- Henao, V., y Salazar, M. (2021). Prácticas de Crianza y Contextos de Vulnerabilidad: Narrativas Generacionales e Institucionales Hogar Infantil Barrios del Norte de Marsella Risaralda-Colombia. Zona Próxima, (35), 22-48.
<https://doi.org/10.14482/zp.35.155.41>
- Hernández Sampieri, R. (2018). Metodología de la Investigación. Recuperado de <http://observatorio.epacartagena.gov.co/wpcontent/uploads/2017/08/metodologia-de-la-investigacion-sextaedicion.compressed.pdf>
- Hernández, G. (2009). Escritura Académica y Formación de Maestros ¿Por qué no Acaban la Tesis? Tiempo de Educar, 10(19), 11-40.
- Hersch, P. (2003). Actores sociales de la Flora Medicinal en México. Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH). <https://us-mia-1.linodeobjects.com/rum/9e4f3ad0-fbe8-4e36-b580-d2957b1b0004>
- Hinestroza, K. (2025). Crítica a las Políticas de Protección de la Diversidad Cultural en Colombia: Entre la Inclusión y la Exclusión. <https://repositorio.uceva.edu.co/handle/20.500.12993/4906>
<https://espacio.digital.upel.edu.ve/index.php/TD/article/view/1131>
- Isaza, M. (2021). Acerca de la Categoría Territorios y Paisajes en las Lógicas Sociales de la Complejidad. Eleuthera, 23(2), 57–78.
<https://doi.org/10.17151/eleu.2021.23.2.4>
- Jaramillo, L. (2024). Colombia Viviendo un Bilingüismo Idealizado Lejos de las Realidades del Contexto Educativo. Ciencia Latina. <https://www.academia.edu/download/122432584/14180.pdf>
- Karmiloff, K., y Smith, M. (2023). La intersección del Lenguaje y la Educación: Perspectivas sobre el Desarrollo Comunicativo en Contextos Rurales. Editorial Educativa Innovación.
- Kohut, K., y Meyers, A. (1988). Religiosidad Popular en América Latina. Iberoamericana Editorial Vervuert.
- Langebaek, C. (2021). Antes de Colombia (País 360): Los Primeros 14.000 años. DEBATE.

Lavao, J., Pérez A., V., y Sánchez, Y. (2016). El Camino de Bochica: la Ruta del Sol, una Cosmogonía de la Psique. Encuentro y Desarrollo del sí Mismo desde la Vivencia Transpersonal del Saber Ancestral Indígena de la Cultura Mhuysqa en Colombia, Suramérica. Universidad Cooperativa de Colombia, Facultad de Ciencias Sociales, Psicología, Bogotá. <https://hdl.handle.net/20.500.12494/13686>

Ley 1185 de 2008. (2008). <http://www.secretariasenado.gov.co>

Ley General de Educación Colombiana (Ley 115 de 1994)

Londoño, L. (2025). Relaciones entre Juventud, Género y Espacio en la Construcción Identitaria de Mujeres Jóvenes a través de Experiencias Musicales y Prácticas de Ocio en Zonas de Medellín y el Área Metropolitana del Valle de Aburrá. Universidad de Antioquia. <https://hdl.handle.net/10495/44808>

López (2021), Comprensión de las Experiencias Educativas Docentes de la Escuela Rural en la Subregión Centro -Sur de Caldas Colombia. Universidad de Salamanca (España) <https://espacio.digital.upel.edu.ve/index.php/TD/article/view/764/686>

López, R. (2018). Pensar Nuestra Educación: Reflexiones en torno a Educación, Convivencia, Lectura y Escritura en Colombia. Universidad de la Salle.

López, R. (2020). La Música Cuenta: Retórica, Narratividad, Dramaturgia, Cuerpo y Afectos. Esmuc. https://inmcv.cultura.gob.ar/media/uploads/site-32/multimedia/Musica%20e%20Investigacion/mei_29_2021/mei_29_2021_s7_215-220_r-lopezcano.pdf

López, Y. (2024). La Brecha Digital en la educación en zonas rurales: el caso de la IER de Currulao. [Proyecto de Investigación]. Repositorio Institucional UNAD. <https://repository.unad.edu.co/handle/10596/63132>

Madrid, P. (2021). Fiesta, Devoción y Poder: Fiestas Locales y Prácticas Holíticas en el Municipio de Girardota - Antioquia. <https://repository.unal.edu.co/handle/unal/79841>

Manes, F., y Niro, M. (2021). Ser Humanos: Todo lo que Necesitas Saber sobre el Serebro. Editorial Planeta.

Marín 2024, “Migración: un Estudio de la Diversidad Cultural en los Procesos Formativos del Centro Educativo ural Carmen de Tonchala, municipio de Cúcuta”

Marlle (2022), “Habilidades Sociales, un Constructo Teórico desde la Formación en Educación Primaria” Villa del Rosario, Departamento Norte de Santander, Colombia, <https://espacio.digital.upel.edu.ve/index.php/TD/article/view/178/178>

- Martínez, A. (2022). Percepción de la Educación en Zonas Rurales: un Análisis Cultural. *Educación y Sociedad*, 14(1), 22-37.
- Mazo, D. (2021). Repensando la Educación para un Mundo Pospandemia. *Revista Perspectiva Empresarial*, 8(2), 3–6. <https://doi.org/10.16967/23898186.711>
- Mejía, M. (2022). Educación(es), Escuela(s) y Pedagogía(s) en la Cuarta Revolución Industrial desde los Sures Geopistémicos. <https://revistatrenzar.cl/index.php/ojs/article/download/5/102/355>
- Méndez, J., y Jaimes, L. (2018). Clima Social Familiar e Impacto en el Rendimiento Académico de los Estudiantes. *Revista Perspectivas*, 3(1), 24–43. <https://doi.org/10.22463/25909215.1422>
- Mendiola, R., y Espíritu, J. (2025). Ética Universitaria, en Tiempos de Coronavirus. *Cambio Social*, 2(1), 18-40. <https://revistas.uncp.edu.pe/index.php/cs/article/view/2323>
- Mendoza, J., Carrascal, J., Gómez, D., Fiesco, S., Salinas, J., y Andrade, J. (2024). Innovación Pedagógica en Colombia: Abordaje Humanista por Competencias para la Formación Integral. *Revista Diversidad Científica*, 4(1), 39–54. <https://doi.org/10.36314/diversidad.v4i1.105>
- Monroy, L., y Forigua, L. (2021). Hilando la Historia se Teje la Ruana: Narrativas de Identidad Sociocultural del Campesino Boyacense, una Experiencia para la Construcción de Didácticas de la Investigación – Creación. *BOLETÍN VOZ A VOS*, 6(12), 5–16. Recuperado a partir de <https://revistas.uan.edu.co/index.php/vozavos/article/view/1252>
- Montoya, D. (2024). Fiestas en el Nuevo Reino de Granada: Diferenciación Social, Normatividad y Transgresión, 1700-1757. Universidad de Antioquia. <https://hdl.handle.net/10495/39127>
- Mora, V., Ludeña, A., Ochoa, T., y Sánchez, E. (2018). Motivaciones del Turista Religioso – Peregrino y su Satisfacción. *International Journal of Professional Business Review*, vol. 3, núm. 1. <https://www.redalyc.org/journal/5536/553658821004/553658821004.pdf>
- Morduchowicz, R. (2022). Adolescentes, Participación y Ciudadanía Digital. Fondo de Cultura Económica Argentina.
- Moreno, C. (2011). Discursos y Estrategias de la Iglesia Católica frente a la Pluralización Religiosa en Colombia. *Revista Guillermo De Ockham*, 9(2). <https://doi.org/10.21500/22563202.579>

- Moscoso, F. (2025). Del Turismo y otros Demonios: la Circulación de Sentidos e Imaginarios Turísticos en el proceso de Valorización Turística y Patrimonial del Centro Histórico de Cartagena de Indias, Colombia (Doctoral dissertation, Universidad Nacional de La Plata). <https://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/181702>
- Mosquera, J. (2025). Aspecto Humano: una Propuesta Alternativa y Convergente para el Desarrollo Territorial Integrado. *Territorios*, (52spe), a14510. <https://doi.org/10.12804/revistas.urosario.edu.co/territorios/a.14510>
- Naranjo, M. (2024). La extensión del Cuerpo a partir del Arte y el Diseño para la Creación de Artefactos Corporales desde la Experiencia Cotidiana en Colombia. <https://hdl.handle.net/2445/219652>
- Nieto, J. (2022). *Investigación Narrativa en Educación: Reflexiones Metodológicas*. Siglo del Hombre Editores.
- Noblecilla, A., Alves, A. C., Chango, B., y Tocaín, A. (2025). Mejora de las Competencias Comunicativas en la Educación Superior: Estrategias Didácticas para el Desarrollo de Habilidades Lingüísticas y su Relevancia en el Desempeño Profesional. *Reincisol*, 4(7), 1259–1279. [https://doi.org/10.59282/reincisol.V4\(7\)1259-1279](https://doi.org/10.59282/reincisol.V4(7)1259-1279)
- Orellana, S., Tandalla, S., y García, S. (2020). *Patrimonio Cultural Inmaterial: Apropiación y Resistencias*. Pontificia Universidad Católica del Ecuador.
- Orozco, Y., y Certuche, J. (2021). Blanquitud y Educación Antirracista: Experiencias y Reflexiones desde la Enseñanza de la Biología y las Ciencias Sociales. *Nodos Y Nudos*, 7(50), 13–32. <https://doi.org/10.17227/nyn.vol7.num50-12559>
- Ortega, A., y Echavarría, C. (2025). Sujeto Político, Subjetividad y Diversidades. *DEVENIRES, DISRUPCIONES*, 121. <https://ridum.umanizales.edu.co/server/api/core/bitstreams/16d59ca8-d888-47d1-b190-3560aba7ceb0/content#page=121>
- Ortega, Ó. (2024). Fundamentos pedagógicos para desarrollar una competencia de la escucha en la formación ciudadana de estudiantes universitarios en Colombia. Universidad Tecnológica de Pereira. <https://hdl.handle.net/11059/15254>
- Ortiz, A., y Arias, M. (2021). Hacer Decolonial: Desobedecer a la Metodología de Investigación. *Hallazgos*, vol. 16, núm. 31. <https://www.redalyc.org/journal/4138/413859107006/html/>
- Osorio, R. (2022). Lo Ancestral Andino Sentipensante. *Invernadero de Experimentación Narrativa*1. en *Diálogos e Intelectuales en Redes*, 217.

<https://bibliotecadigital.udea.edu.co/server/api/core/bitstreams/aca12cce-5fd3-4a69-bd5e-d4bfb55fbc3c/content#page=218>

- Pacheco, J. (2024). Ética y Educación: una Visión Alternativa desde la Pedagogía Crítica. CONOCIMIENTO, INVESTIGACIÓN Y EDUCACIÓN CIE, 2(19), 44-53.
- Páez, R. (2015). Familia y Escuela: una Alianza Necesaria en la Gestión Escolar. Revista Iberoamericana de Educación, 67, 159–180. <https://doi.org/10.35362/rie670228>
- Palermo, S. (2021). Aprender a Sentir: Educar las Emociones. Hojas del Sur.
- Pattón, (2002). Métodos Cualitativos de Investigación y Evaluación. 3º Edc. Editora, Salvia de los mil Robles C.A
- Peralta, B. (2009). La Formación Ciudadana en el Sistema Educativo de Colombia: ¿Una Mirada Reactiva o Transformadora? Revista Eleuthera, 3, 165-178. <https://www.redalyc.org/pdf/5859/585961832007.pdf>
- Perero, C., García, B., Cuje, M., y Chávez, M. (2024). La Corresponsabilidad Familiar como Mejora del Desempeño Metacognitivo del Adolescente en Centros Educativos Fiscales. Revista Tecnológica-Educativa Docentes 2.0, 17(2), 333-344
- Pérez, J. (2020). Entre Dios y el César: El Impacto Político de los Evangélicos en el Perú y América Latina. https://www.kas.de/documents/252038/253252/7_dokument_dok_pdf_50297_4.pdf/ffeede96-e170-c2c0-6b61-e19587eb1f4e?version=1.0yt=1539655704748
- Pérez, J. (2021). La Educación y la Cultura: Integración de Saberes en el Aula. Editorial Educativa Innovación.
- Pérez, O., Ponce, C., y Vázquez, M. (2023). A Sorte está Lançada: Juventude, Mobilizações e Política na América Latina no Cenário pós-Pandemia. Polis (Santiago), 22(65), 3-21. <https://dx.doi.org/10.32735/s0718-6568/2023-n65-1859>
- Pérez, S. (2022). Historia Política de la Secularización en Colombia. Primera Mitad del Siglo XX. Lineamientos y directrices.
- Piaget, J. (1970). La Epistemología Genética. Firmalo XXI Editores.
- Piaget, J. (1983). Teoría de Piaget. En P. H. Mussen (Ed.), Manual de Psicología Infantil (Vol. 1, págs. 103-128). Nueva York: Wiley.
- Pico (2023) “Constructos Teóricos sobre la Motivación Escolar en los Espacios Rurales desde los Aportes de las Inteligencias Múltiples en Educación Secundaria de Colombia” Bucaramanga <https://espacio.digital.upel.edu.ve/index.php/TD/article/view/587>

- Prieto, M. (2022). *Identidad Llanera, Cultura y Desarrollo: El caso del Departamento del Meta (Colombia)*. Tesis de Maestría. FLACSO. Sede Académica Argentina, Buenos Aires.
- Prieto, Y., Garzón, A. y Martínez, A. (2024). *Habilidades para la Vida de Adolescentes en el Fortalecimiento del Proyecto de Vida desde la Identidad Rural*. [Proyecto aplicado]. Repositorio Institucional UNAD. <https://repository.unad.edu.co/handle/10596/63858>
- Quintero, M., Dávila, K., y Pinilla, M. (2021). Relación entre la Ideación Suicida y la Funcionalidad Familiar en Estudiantes Universitarios de la Facultad Ciencias de la Salud en la Universidad Francisco de Paula Santander, Modalidad Presencial, durante el Segundo Semestre del Año 2020. Universidad Francisco de Paula Santander. <https://repositorio.ufps.edu.co/handle/ufps/7743>
- Quiroga, J. (2012). Potenciación del Aprendizaje por medio del Proyecto de Aula con Saberes Transversales. *Infancias Imágenes*, 11(1), 18–26. <https://doi.org/10.14483/16579089.4269>
- Ráudez, D., y Rojas, J. (2021). Dimensiones para la Sustentabilidad de los Sistemas de Producción Agropecuarios Excluidos de la Agroecología. *Revista Científica Estelí*, 136–152. <https://doi.org/10.5377/farem.v0i0.11614>
- Rebolledo, H. (2023). *Identidades Culturales y Acción Colectiva de Juventudes Originarias de América Latina en España*. <https://hdl.handle.net/10550/103479>.
- Redondo (2020), “Evaluación e Intervención sobre las Inteligencias Múltiples y las Dificultades de Aprendizaje en las Primeras Edades Utilizando una Herramienta Digital (App)” Universidad de Oviedo España <https://espacio.digital.upel.edu.ve/index.php/TD/article/view/587/575>
- Rendón, K., Méndez, N., Rodríguez, C., y Ramírez, P. (2022). La Danza como Estrategia Didáctica para el Fortalecimiento de Competencias Interculturales en el Aula. *Ecuadorian Science Journal*, 6(1), 14-22. <https://doi.org/10.46480/esj.6.1.182>
- Restrepo, E. (2023). Historicismo en Antropología: Apuntes para una Crítica de la Historia de la Antropología. *Revista Plural. Antropologías desde América Latina y del Caribe*. Año 6, N° 12. <https://asociacionlatinoamericanadeantropologia.net/revistas/index.php/plural/article/download/380/316>
- Reyes, L., Miranda, C., Santa, E., Cornejo, R., Núñez, M., Arévalo, A., y Hidalgo, F. (2014). Teacher's Knowledge and Subjectivity in the Chilean Educational System: an Analysis from the Teacher Educator's Conceptions. *Estudios Pedagógicos*

- (Valdivia), 40(Especial), 183-203. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-07052014000200011>
- Reyes, Y. (2021). *El Reino de la Posibilidad: La Lectura y la Escritura como Herramientas para Habitar el Mundo*. Panamericana Editorial.
- Ríos, R. (2018). La Práctica Pedagógica como Herramienta para Historiar la Pedagogía en Colombia. *Pedagogía y Saberes*, (49), 27-40. http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0121-24942018000200027&lng=en&lng=es.
- Rivera, J. (2023). La Tetraléctica de la Espacialidad: una Propuesta de Fundamentación Teórica para el Desarrollo del Diseño Autónomo Territorial Aplicado al Urbanismo Comunitario. *Kepes*, 20(27), 495–529. <https://doi.org/10.17151/kepes.2023.20.27.17>
- Riveros, M. (2025). Construcción de Colectividades Foráneas: Experiencias de Jóvenes Migrantes de la UPN. <http://hdl.handle.net/20.500.12209/21274>
- Rizk, B. (2015). La Sociedad del Espectáculo y la "Estética de lo Real" en el Teatro Latinoamericano Contemporáneo. *Gestos*, 30(60), 33.
- Rodríguez, Gil y García (1996) *Metodología de la Investigación Cualitativa*. Ediciones Aljibe. Granada (España). Primera parte: Introducción a la Investigación Cualitativa.
- Rodríguez, Gil y García (1999) *Metodología de la Investigación Cualitativa*. Málaga: Aljibe.
- Rodríguez, L., Barrios, M., Pachón, C., y Urzola, H. (2024). Desarrollo del Pensamiento Crítico en Estudiantes Universitarios a través de la Elaboración de Proyectos de Investigación. *Revista de Ciencias Sociales*, 30(10), 209-221
- Rodríguez, M. (2022). *Carolina Santamaría Delgado, Vitrolas, Rocolas y Radioteatros: Hábitos de Escucha de la Música Popular en Medellín, 1930-1950*, Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana, 2014.
- Romero, D., Molina, S., Espinoza, J., Mori, M., y Pasquel, A. (2018). Dinámica Familiar y Desarrollo Psicosocial en Estudiantes de Educación Primaria. *Investigación Valdizana*, 12(4), 205-214. <https://doi.org/10.33554/riv.12.4.156>
- Romero, M., y Sánchez, J. (2011). Implicaciones de la Inclusión del Bienestar Animal en la Legislación Sanitaria Colombiana. *Revista Colombiana de Ciencias Pecuarias*, 24(1), 83-91. http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0120-06902011000100011&lng=en&lng=es

- Roulier, C., y Katishi, R. (2022). El Colapso Ecológico ya Llegó. Una Brújula para salir del (mal)Desarrollo Entreciencias: Diálogos en la Sociedad del Conocimiento, vol. 10, núm. 24. Universidad Nacional Autónoma de México, México. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=457669807002>
- Ruiz, C. (2008). El Enfoque Multimétodo en la Investigación Social y Educativa: Una Mirada desde el Paradigma de la Complejidad. *Revista de Filosofía y Sociopolítica de la Educación*. [Revista en línea], N° 8. Disponible: https://drive.google.com/file/d/12iJj-fGBoHIAke-L2kNV5_YbaUDYAZ4F/view
- Salazar, A. (2025). Estudio de Caso Comparado: La Moda como Expresión de Identidad en Estudiantes Universitarios. <https://hdl.handle.net/10495/46408>
- Salazar, B., y Molina, V. (2017). La Identidad Campesina y la Estética del Arraigo como Resistencia. *Criterio Libre Jurídico*, 14(2), 107-113. <https://doi.org/10.18041/1794-7200/criteriojuridico.2017.v14n2.1632>
- Salazar, C., Acuña, O., Severino, P., y Amin, S. (2025). Responsabilidad Social Universitaria y Satisfacción Laboral. El Caso de Directivos en una Universidad Estatal de Chile. *Formación Universitaria*, 18(1), 1-10.
- Saldarriaga, J. (2016). Las Escuelas Críticas: Entre la Socialización Política y los Procesos de Subjetivación. *Rev.latinoam.cienc.soc.niñez juv* 14(2) http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1692-715X2016000200035&lng=en. <https://doi.org/10.11600/1692715x.14234140715>
- Salgado, Rocío. (2021). Subjetividades Juveniles y Narrativas Escolares en el Telebachillerato Comunitario en México. *Actualidades Investigativas en Educación*, 21(2), 84-115. <https://dx.doi.org/10.15517/aie.v21i2.46785>
- Sánchez, N., Ramírez, M., Rosas, C., y Ramírez, J. (2022). Conservación y Preservación del Patrimonio Cultural: Una Revisión a partir de la Identidad Latinoamericana. *Revista de filosofía*, 39, 157-168.
- Sanmartín, R., y Tapia, S. (2023). La Importancia de la Educación Emocional en la Formación Integral de los Estudiantes. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 7(3), 1398-1413. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v7i3.6285
- Santos, J., y López, V. (2022). Eventos Turísticos basados en Patrimonio Alimentario: un Estado de Conocimiento para Latinoamérica. *RIVAR (Santiago)*, 9(26), 72-88. <https://dx.doi.org/10.35588/rivar.v9i26.5522>
- Scriven, M. (1967) Desarrollo y Aplicación de la Evaluación. En RW Tyler (Ed.), *Perspectivas de la Evaluación Curricular* (pp. 39-83). Rand McNally.

- Sepúlveda, S. (2017). La Argumentación como Propuesta para la Formación Sociopolítica en la Clase de Ciencias Sociales: un Acercamiento a Debates Críticos sobre la Construcción de una Cultura de Paz en Colombia. Universidad de Antioquia. <https://hdl.handle.net/10495/23256>
- Sinisterra, A., y Ruiz, Y. (2024). Tradición Oral y Etnoeducación: Estrategias para Fortalecer la Cultura Ancestral Guapireña. *Societas*, 26(2), 147–170. <https://doi.org/10.48204/societas.v26n2.5344>
- Smith, J. (2012). Cultura y Educación en Zonas Rurales: Un Enfoque Motivacional. Editorial Académica.
- Solís, F., y Aguiar, R. (2017). Análisis del Papel del Involucramiento de la Familia en la Escuela Secundaria y su Repercusión en el Rendimiento Académico. *Sinéctica*, (49) http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1665-109X2017000200013&lng=es&tying=es
- Soto, D. (2006). La Identidad Cultural y el Desarrollo Territorial Rural, una Aproximación desde Colombia. *RIMISP Territorios con Identidad Cultural*, 25-30.
- Suarez (2020) “Aproximación Teórica de la Neuroeducación desde una Percepción Fenomenológica hacia la Práctica Docente en Educación Primaria”, Instituto Promoción Agropecuaria, ubicado en Puerto Jordán, Departamento de Arauca, Colombia.
- Suárez, A. (2023). Voces de la Montaña” Instrumentos de Cuerda Pulsada en la Memoria Cultural del Municipio de Andes, Suroeste antioqueño. Estado del Arte. Universidad de Antioquia. <https://hdl.handle.net/10495/40550>
- Taborda, M. (2023). Innovación Educativa para la Convivencia: Una Propuesta desde la Educación Física y la Neurociencia. https://www.academia.edu/download/120811147/ApS_Innovacion_educativa_para_la_convive.pdf
- Tamayo, Ó. (2014). Pensamiento Crítico Dominio-Específico en la Didáctica de las Ciencias. *Tecné, Episteme y Didaxis: TED*, (36), 25-46. http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0121-38142014000200003&lng=en&tying=es.
- Teixeira, V. (2024). Por los Senderos del Misterio: Rasgos Antropológicos y Retos Contemporáneos de la Espiritualidad (Vol. 343). Narcea Ediciones.
- Thomé, H. (2015). Turismo Agroalimentario y Nuevos Metabolismos Sociales de Productos Locales. *Revista Mexicana de Ciencias Agrícolas*, 6(6), 1373-1386.

http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2007-09342015000600018&lng=es&tyt=es.

- Tocancipá, J., y Ramírez, Cristian. (2018). Las Nuevas Dinámicas Rurales en las Zonas de Reserva Campesina en Colombia. *Perspectiva Geográfica*, 23(1), 31-52. <https://doi.org/10.19053/01233769.5796>
- Torre, G. (2023). Pluriverso Un Diccionario del Podesarrollo: Reseña. *Revista LOCUS*, (04), 105-110. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=10324738>
- Torres-Mesias, A. (2002) *Investigar en Educación y Pedagogía*. Universidad de Nariño. Pasto.
- Tovar, D. (2012). Memoria, Cuerpos y Música: La Voz de las Víctimas y el Canto Ancestral como una Narrativa de la Memoria y la Reparación en Colombia. <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/48535>
- Trina, M., Molina, J., Álvarez, A., y Cujabán, M. (2022). Redes Académicas, Comunidades de Práctica y Universidad Pública. Los Casos de Colombia y Chile, 1930-1967. *Revista Historia de la Educación Latinoamericana*, 24(39), 55-82. <https://doi.org/10.19053/01227238.15638>
- Trujillo, M., y Hinestroza, K. (2024). Implementación de los Postulados Biopolíticos en las Normas Jurídicas para la Regulación de la Conducta Social: 2021. <https://hdl.handle.net/10901/30405>
- Tubino, F., y Flores, A. (2020). *La Interculturalidad Crítica como Política de Reconocimiento*. Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Unesco. (2023). *Informe sobre la Educación en Colombia: Desafíos y Oportunidades*. París: Unesco.
- Vera, R. (2018). Experiencias Musicales y Prácticas Especiales y Culturales de los Jóvenes en la Producción de Sentidos de Ciudad en Medellín: en Cuatro Espacios de Ocio y Esparcimiento. <https://bibliotecadigital.udea.edu.co/entities/publication/77b53697-7103-4409-a305-7fcd43222a74>
- Villarreal, A., Pignotti, J., y Carvajal, J. (2021). Una Mirada de los Vínculos socio-Educativos del Instituto Superior de Formación Docente en el Desarrollo Urbano de las Localidades Periféricas. *Entramados: Educación y Sociedad*, (9), 64-80.
- Vygotsky, L. S. (1978). *La Mente en la Sociedad: El Desarrollo de los Procesos Psicológicos Superiores*. Cambridge, MA: Harvard University Press.

- Vygotsky, LS (1978). *La Mente en Desarrollo: La Mediación Pedagógica*. Siglo XXI Editores.
- Wade, P., y Moreno, M. (2021). Gramáticas Alternativas del Antirracismo en América Latina. *Interface: a Journal for and about Social Movements*, 13(2), 20-51.
- Walsh, C. (2017). *Reexistencias y Co-existencias: Pedagogías Decoloniales y la Praxis de la Vida*. Ediciones Abya-Yala. https://moarquech.wordpress.com/wp-content/uploads/2017/08/ferrera_pedagogias_decoloniales_tomoi_libro.pdf
- Yuni, J. y Urbano, C. (2011). *Técnicas para Investigar: Recursos Metodológicos para la Preparación de Proyectos de Investigación*. Córdoba. Brujas.
- Zalazar, N. (2021). Conciencia crítica en Paulo Freire. Notas para una Interrupción del Modelo Hegemónico de la Filosofía Eurocéntrica. *Saberes Prácticos. Revista de Filosofía Educación*, 6(2), 1–14. <https://doi.org/10.48162/rev.36.033>
- Zapata, A. (2023). *Al Calor de un Chocolate: Estado del Arte e Hipótesis Interpretativas sobre las Luchas por el Reconocimiento Político del Campesinado y su Relación con la Defensa del Territorio en Colombia, 1990- 2020*. Universidad de Antioquia. <https://hdl.handle.net/10495/36569>
- Zapata, Á., y Campiño, C. (2023). Intereses, Objetivos e Instrumentos de Investigación en la Construcción de la Identidad del Docente de Inglés en Formación durante los años 2012-2022 (Bachelor's thesis, Licenciatura en Lenguas Extranjeras con énfasis en inglés). <https://repositorio.uceva.edu.co/handle/20.500.12993/4245>
- Zavala, V. (2019). Justicia Sociolingüística para los Tiempos de hoy. *Íkala, Revista de Lenguaje y Cultura*, 24(2), 343-359. <https://doi.org/10.17533/udea.ikala.v24n02a09>
- Zorro, J. (2021). *Juventud Rural y Migración del Campo a la Ciudad en Colombia, una Aproximación desde el Análisis Narrativo de Políticas Públicas*. <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/80089>